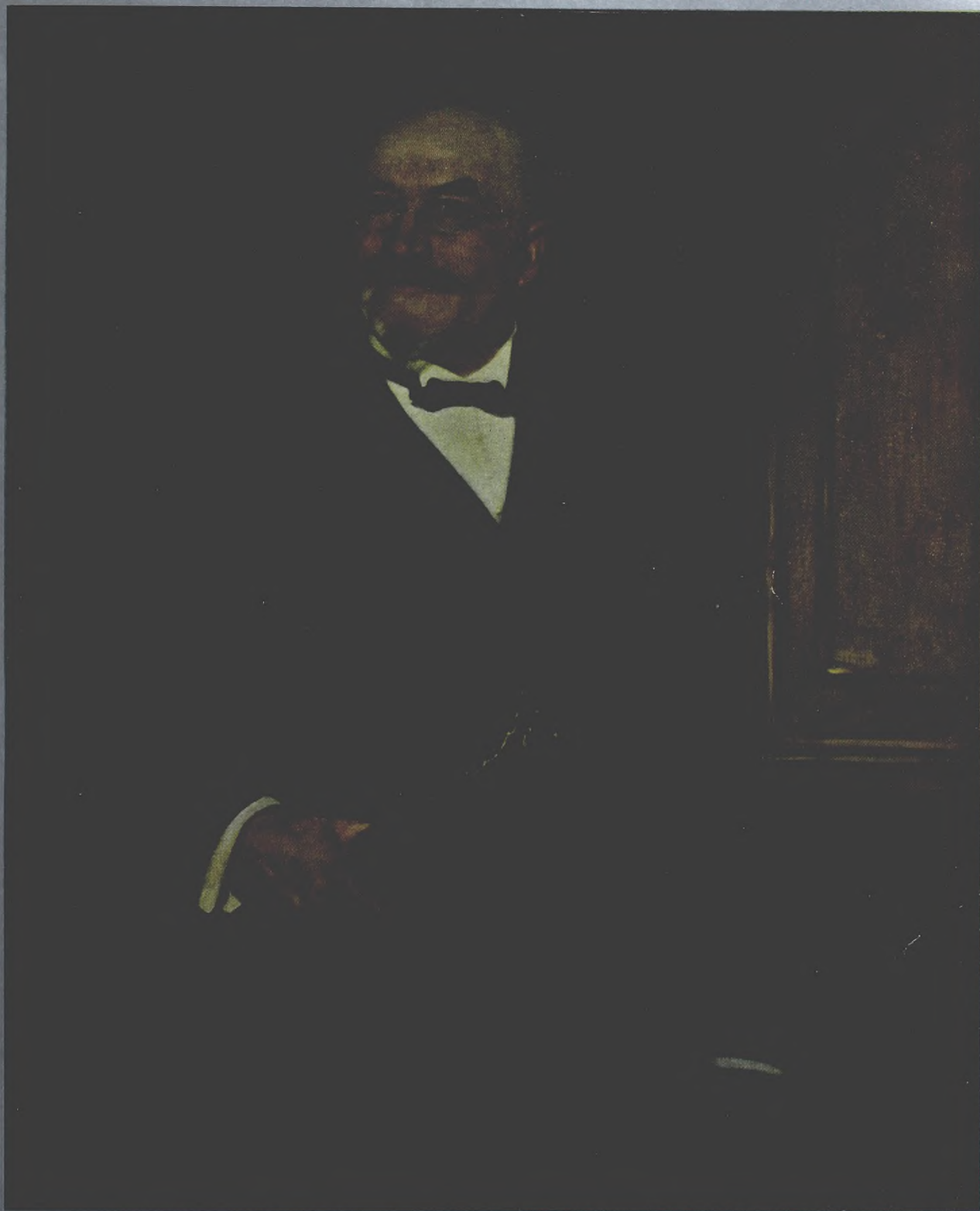


Argentina Austral



JOSÉ MENÉNDEZ

(Oleo de Simonidy, París 1907).

*Llame a las cosas
por su nombre:*

**AL PAN
PAN
Y AL
VINO TORO**



PAGINAS
FALTANTES



YERBA NAPOLEON

En mate o te-mate Napoleón la —yerba fuerte— de sabor penetrante y sostenido, es la predilecta de los paladares criollos.

Ahora, suma al regalo de su fragancia intensa, otros regalos prácticos para el hogar, que las señoras obtienen mediante el canje de las figuritas Napoleón, de los envases.

Yerba Napoleón se vende a \$ 1.20 en todo el país.

Mackinnon y Coelho Ltda. S. A.
VICTORIA 2666 - B.S. AIRES

CALIDAD INSUPERABLE



DONDE es necesario hacer obra sólida segura y permanente, es allí donde se emplea Cemento "San Martín". Su calidad insuperable constituye una seguridad para el profesional y una garantía para el propietario. Millares de importantes construcciones confirman su prestigio de Cemento de alta calidad.



CALIDAD • SERVICIO • COOPERACION



COMPANIA ARGENTINA DE CEMENTO PORTLAND

RECONQUISTA 46 - BUENOS AIRES • SARMIENTO 991 - ROSARIO



C. E. 127

Lana para Tejer "ANTINEA"

de Merino Prima

Suave y de gran rendimiento
con un extenso colorido de moda

Distribuidores:

Peña, Perez y Peña

Sociedad de Responsabilidad Limitada

Teléfonos: Mayo (38) 0017 y 8686

Calle Alsina 1318 - Bs. Aires



Artículos Sanitarios

HIERROMAT S. A.

ALSINA 665 - Bs. AIRES

Sumario

El presente número	<i>Editorial.</i>
Homenaje de la Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia	
ASTURIAS, AVILES Y DON JOSE MENENDEZ. Un recuerdo de mi mocedad	<i>Ramón Pérez de Ayala.</i>
LA MISION DE JOSE MENENDEZ	<i>Alejandro Lagos Rivera.</i>
VIAJE DE PRECURSORES	<i>Capitán Héctor R. Ratto.</i>
VIDA Y OBRA DE JOSE MENENDEZ	<i>Redacción.</i>
JOSE MENENDEZ, GANADERO	<i>José María Bustillo.</i>
EL GRAN AVILESINO DON JOSE MENENDEZ	<i>Ramón Gómez de la Serna.</i>
JOSE MENENDEZ, ARMADOR	<i>Capitán Teodoro Caillet - Bois.</i>
EL PRODIGIO DE LAS TIERRAS MAGALLANICAS	<i>E. Garrido Merino.</i>
UN CUENTO INCONCLUSO	<i>Enrique Campos Menéndez.</i>
DOÑA MARIA BEHETY DE MENÉNDEZ	<i>Redacción.</i>
TRASCENDENCIA DE UNA PERSONALIDAD	<i>Liniers de Estrada.</i>
Perfiles al carbón: DON JOSE MENENDEZ, ADALID DE LA PATAGONIA	<i>Luis Rey.</i>
ENCUESTA A LOS COLABORADORES	<i>Roberto Gómez, Roque Blaya Dognac, Carlos Borgialli, Carlos A. A. Ferzenaar.</i>
Homenaje del P. E. de la República Argentina.	
Homenaje de la Municipalidad de Río Gallegos.	
HACE 25 AÑOS	<i>Redacción.</i>
Despedida en el acto del sepelio	<i>Estanislao S. Zeballos.</i>
Testamento de don José Menéndez	

CONTINUIDAD DE LA OBRA	<i>Juan Rodolfo Jaca.</i>
Homenajes Radiales. (Radio Río Gallegos, Audición Ibero-Americana, Audición Asturiana)	<i>Otto Fabri, Eduardo Eloy Otero.</i>
Homenaje del Rotary Club de Punta Arenas	
LOS MENENDEZ DE AVILES	<i>J. Francos Rodriguez</i>
UN GRAN ESPAÑOL	<i>José Ortega y Munilla</i>
HISTORIA DEL HOMBRE MAS RICO DE LA PATAGONIA	<i>G. Wolfe.</i>
UN REY PASTOR EN LA PATAGONIA	<i>Mirko Ardemagni.</i>
LA EXPLOTACION DE OVINOS EN LA PATAGONIA. (Conferencia en la sede del Rotary Club de Punta Arenas)	<i>Julio Calderón Agez.</i>
LOS "PIONEERS" DE LA GANADERIA ARGENTINA. La obra de don José Menéndez. Una vida ejemplar	<i>"La Nación", de Buenos Aires (9 de julio de 1918).</i>
VIDA SOCIAL DE DON JOSE MENENDEZ	<i>"El Magallanes", de Punta Arenas (31 de diciembre 1924).</i>
EN EL ALBUM DE LA VILLA SAN GREGORIO (juicio de algunos visitantes)	<i>Monseñor Arturo Jara, Marqués de Berna, Bartolomé Soler, M. Fábregas Sotelo, M. Chaparro, Lorenzo Serra, Pedro Prado, Ramiro de Maeztu, Ernesto Prado Tagle, Ricardo Baeza, R. García Zeger.</i>
FIESTA EN MIRANDA (al recibir la escuela de niñas legada por don José Menéndez) ...	<i>"La Voz", de Avilés (1º de diciembre de 1925).</i>
Documentos, Crónicas. Fotografías, etc.	



Inscripta en el Registro de Propiedad Intelectual N° 99.705.

Director

ENRIQUE CAMPOS MENENDEZ

Editada por la
Sociedad Anónima
Importadora y Exportadora
de la Patagonia

Avenida Roque
Sáenz Peña 547
U. T. 34 - Defensa 7546



AÑO XIV - NUMERO 144
JUNIO DE 1943
BUENOS AIRES

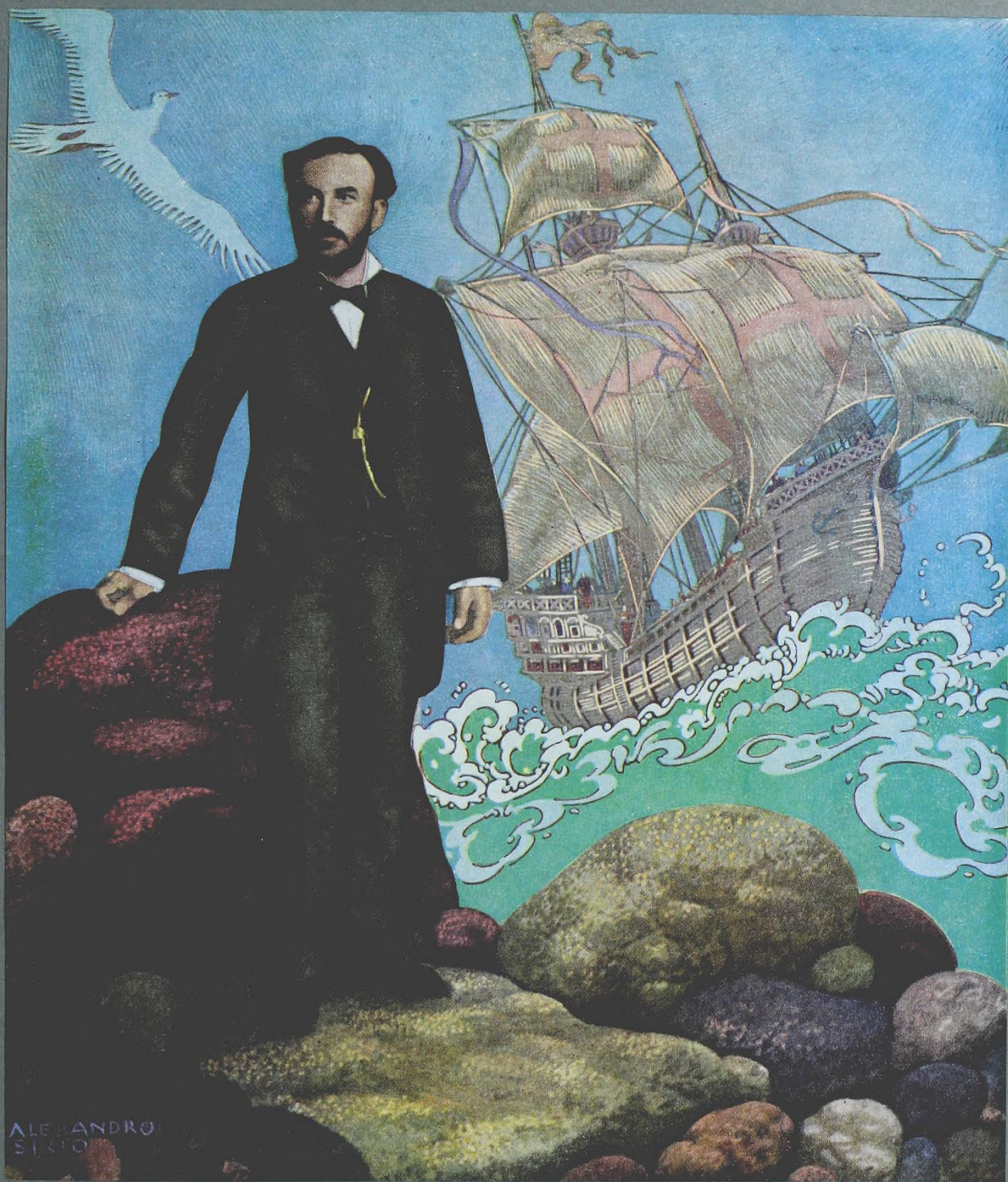
EL PRESENTE NUMERO

Los diversos y muy significativos actos recordatorios que se han venido tributando a la memoria de don José Menéndez, en ocasión del veinticincoavo aniversario de su fallecimiento, encabezados por el decreto del Poder Ejecutivo Nacional dando su nombre a la Escuela de Oficios Rurales de Río Gallegos, ha franqueado a la revista ARGENTINA AUSTRAL el camino de la libre expansión de su homenaje. Nacida en la órbita dinámica de Menéndez, puede ahora, orgullosa y alborozada, recoger y difundir, en todo su alto significado, el emocionado testimonio de consideración que se le tributa.

Esta revista, atenta a las razones que apadrinaron su nacimiento, ha sido siempre la primera en señalar a la admiración y gratitud públicas, los nombres y las vidas de aquellos esforzados, al conjuro de cuyo talento y tenacidad se plasmó el progreso y grandeza de los territorios australes. Y así, al través de sus quince años de vida periodística, sin escatimar esfuerzos, se destacaron en números extraordinarios los perfiles señeros del presidente Roca, comandante Piedrabuena, Ramón Lista; iniciativas que contaron desde el primer momento con el eco vibrante de una adhesión entusiasta y decidida, que se tradujo en una serie de actos y decretos gubernamentales, que dejaron fijada para siempre la gratitud patagónica que la justicia tanto reclamaba para aquellos sembradores de progreso.

José Menéndez es un eslabón más en esta cadena humana tendida en el desierto y en el desamparo, y que ha unido al patrimonio de la civilización lo que en los mapas figuraba como tierras inexploradas y, en la leyenda, como malditas. Entre las páginas de este número está contenida, hasta donde ha sido posible hacerlo, una seria, documentada y objetiva biografía de este hombre extraordinario, hecha a base de datos, documentos y testimonios de absoluta solvencia, que podrá servir de base para cualquier estudio ulterior. También consignamos algunos de los artículos que se han escrito sobre la personalidad de Menéndez que, por la autoridad de quien los firma o por la calidad de su contenido, hemos considerado interesante y oportuno incluir: Estanislao Zeballos, Ortega y Munilla, Francos Rodríguez, etc. Asimismo, los nombres preclaros de Pérez de Ayala, Bustillo, Gómez de la Serna, Ratto, Garrido Merino, Caillet Bois y otros, desde su sensibilidad de escritores, desde su acuidad de historiadores, o desde sus conocimientos de estadistas, nos brindan una nueva y varia visión del adelantado del sur.

Para terminar, diremos tan sólo que, al editar este nuevo número extraordinario, lo hacemos con la íntima satisfacción de cumplir un justo anhelo, y de rendir, también, al evocar la figura de José Menéndez, un homenaje a la obra de tantos y tan animosos pobladores que desde lo ignoto de su lejano rincón austral han realizado y realizan la grandeza de esta tierra, hecha para los hombres de buena voluntad.

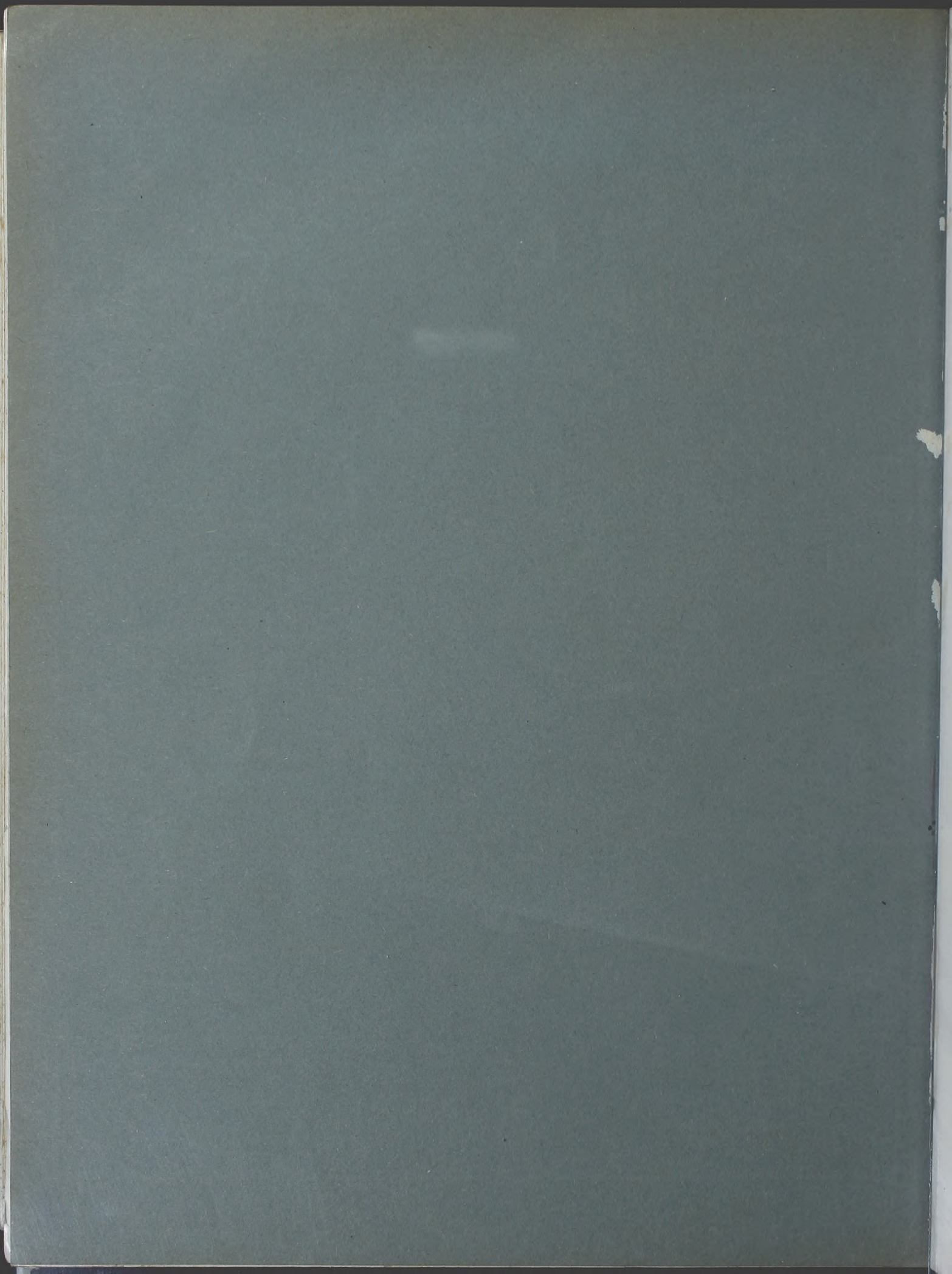


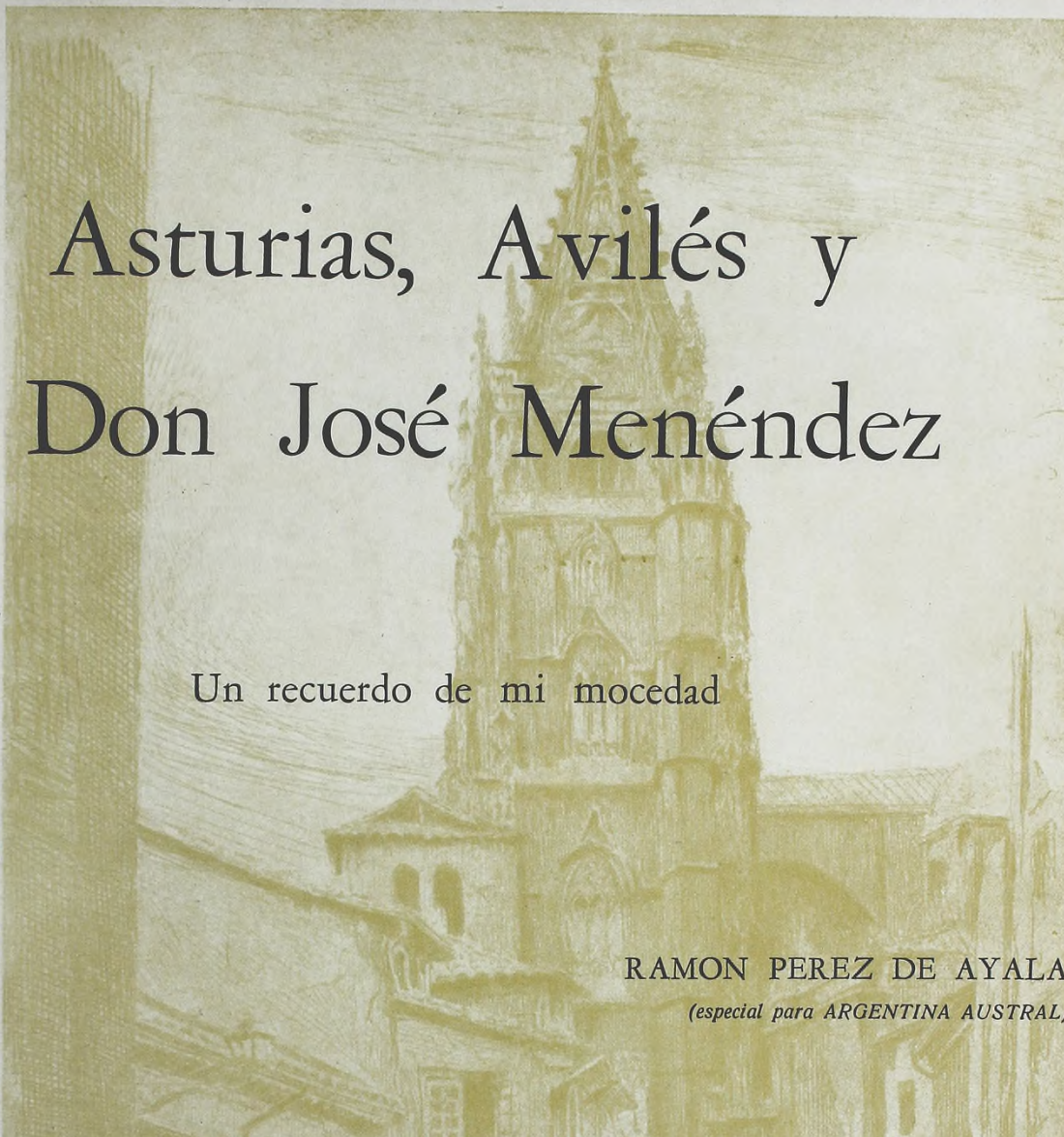
JOSE MENENDEZ EN 1876

(COMPOSICION ALEGORICA
DE ALEJANDRO BIRIO).

HOMENAJE AL FUNDADOR

SOCIEDAD ANONIMA IMPORTADORA Y EXPORTADORA DE LA PATAGONIA





Asturias, Avilés y Don José Menéndez

Un recuerdo de mi mocedad

RAMON PEREZ DE AYALA

(especial para ARGENTINA AUSTRAL)

YO, amigos míos, soy asturiano y ovetense, a mucha honra; y no creáis que estoy presentando mis papeles de identidad, sin los cuales, en estos tiempos que corremos, no se puede dar un paso ni moverse del sitio. Comienzo mencionando mi tierra, sin que nadie me lo pregunte, no para ilustrar y venir en ayuda de mis biógrafos, venideros o póstumos, si llegara a tenerlos, cosa que hacía entonces me tendrá enteramente sin cuidado, sino que hago constar en dónde nací y me crié, o me criaron, por algo que más adelante se verá.

Ocurre que el Principado de Asturias ocupa el centro o eje de la costa cantábrica, que va desde la frontera entre España y Francia, en el vértice mismo del golfo de Vizcaya, como le llamamos españoles e ingleses, o golfo de Gascuña, como le llaman los franceses, hasta el frente Atlántico de Galicia, siguiendo una línea horizontal casi equidistante de los paralelos 43 y 44. En el centro de ese centro cantábrico que es Asturias, sobresale con rumbo al norte un promontorio bravío, el cabo de Peñas, el cual divide en dos partes iguales y contrapuestas las corrientes del mar Cantábrico; al propio tiempo que, por decirlo así, enfrenta y mezcla las corrientes raciales que históricamente han discurrido e ido estableciéndose a lo largo de esa angosta, movida y rugosa faja de tierra, demarcada por la cordillera cántabra y la orilla cántabra. Desde el cabo de Peñas, se extienden a oriente astures, santanderinos y vascongados; a occidente, astures y gallegos. En torno al ápice del cabo de Peñas, se agrupa, por tanto, un núcleo que, sin demasía, podríamos calificar como producto eugenésico de las cualidades de todos aquellos pueblos; la tenacidad ibérica del vasco, la honestidad y hombría de bien del castellano, la imaginación creativa, el lirismo nostálgico y el humorismo céltico del gallego. Y dentro de este conjunto otro ingrediente y levadura complementarios. Me refiero al influjo de sangre gótica, que en ocasiones lleva consigo esa aptitud tan rara y difícil: el sentido de autoridad y la capacidad de mando. En efecto, Covadonga, en donde se refugiaron los mejores elementos de la clase gobernante del reino visigodo, y Cangas de Onís y Oviedo, las primeras cortes de la primera monarquía española restaurada, caen dentro de aquel núcleo geográfico y racial, que se agrupa en torno al cabo de Peñas. Anoto estas circunstancias porque no siento sonrojo en declarar que, aunque no creo en el "racismo", creo, sí, en la raza y en el medio físico. La raza y el medio ambiente no lo explican todo, ni muchísimo menos, pero hay muchas cosas, sobre todo en la historia individual y biográfica, que no pueden explicarse sino mediante esa noción, ambigua y evasiva sin duda, de la raza y el medio.



*El hórreo
asturiano.*

Como se supone, los habitantes de un territorio que posee los rasgos geográficos de la faja cantábrica, aprisionado entre una eminente cordillera, poco menos que inaccesible, y apenas practicable por alguno que otro puerto o paso de montañas, obstruidos además de nieve gran parte del año, y una costa abundante en puertos de mar naturales, bahías, ensenadas y rías bajas, debieron de sentirse obligados, más que inclinados o tentados, a buscar su vía de expansión no por las derrotas de la tierra, sino por los derroteros náuticos; lo cual de antemano exigía por una parte arrojado denuedo, férreo temple de ánimo y voluntad infatigable, pues el mar que les cupo en suerte es uno de los más indómitos, agresivos y traicioneros, y, por otra parte, sagacidad inventiva, junto con inteligencia y perseverancia fuera de lo común, con que descubrir y adueñarse de los secretos del arte de la navegación, e ir perfeccionando incesantemente su técnica después. Estrabón nos comunica que los habitantes de esta costa, singularmente en la región de las Asturias, habían descubierto por sí un ingenioso arte de navegar, en que eran sobremanera hábiles. No tiene, pues, nada de sorprendente ni desusado que, desde las edades inmemoriales y luego en el curso conocido de la historia, la costa cantábrica, de Vasconia a Galicia, haya dado de continuo grandes navegantes de altura y exploradores de comarcas lueños; y que, en general, sus habitantes se hayan sentido impulsados hacia la emigración y repoblación de países remotos. Esa ansia, desprendimiento e irradiación migratorias de los habitantes de la costa cántabra se verificó, sin interrupción, desde el descubrimiento de América; y así como en la primera etapa, la de la conquista, prepondera la aportación y exportación de los españoles meridionales, señaladamente extremeños y andaluces, de ahí adelante el cómputo de los repobladores peninsulares en el nuevo continente corresponde por enorme mayoría a las regiones vecinas del mar Cantábrico.

No deja de ser curioso el hecho constante de la distribución correlativa entre el punto de origen y el de destino, en esa emigración permanente de cuatro siglos, que no cesa después de la emancipación de las naciones hispano-americanas, antes al contrario se acrecienta en la segunda mitad del XIX y primera del XX. ¿A qué obedece que los de cada una de aquellas regiones cantábricas haya emigrado siempre al mismo país? No creo que obedezca a ninguna razón histórica determinada. Los de la región central de Asturias emigran casi sin excepción al Caribe y las Antillas. Constituiría imperdonable ligereza y flagrante arbitrariedad figurarse que el itinerario seguido unánimemente por ese grupo de emigrantes obedece a la razón histórica de que el primer Adelantado Mayor de la Florida fué asturiano y avilesino, don Pedro Menéndez de Avilés; y que de entonces acá sus conterráneos se creen en el deber patriótico de repetir el mismo viaje, en solicitud y con la esperanza de algún adelantamiento personal, por añadidura. No, sino que me resigno a admitir que, tanto en la primitiva elección de cada sitio de destino, cuanto en la persistencia posterior de seguir desde cada sitio de partida la misma acostumbrada e invariable ruta, hubieron de imperar respectivamente las dos únicas leyes históricas que parecen mostrarse gobernando con cierta constancia respetable y regularidad alternada, al modo de los partidos políticos en un régimen parlamentario, la conducta del común de los hombres; una de estas leyes, que Pascal ejemplificó en la nariz de Cleopatra y en la piedrecita que al atravesarse en la vejiga de la hiel de Cronwell le cortó la vida prematuramente, modificando, por consecuencia, piedra y nariz, el curso de la historia política ulterior, es la ley del azar y de lo imprevisto; la otra ley, que podemos observar todos los días en el contorno social en que nos movemos, es la ley de la inercia y del menor esfuerzo. Estas dos leyes se aproximan bastante a las leyes de naturaleza. Ello es que la elección del destino migratorio de habitantes de aquellas regiones hubo de obedecer probablemente a la mera casualidad; y la persistencia subsiguiente en no abandonar el camino ya abierto es lo verosímil que obedeciese a la comodidad de la rutina adquirida y del hábito contraído. Por ambos extremos de la costa cantábrica, vascos y gallegos han solido emigrar a la América del Sur; los santanderinos, a Méjico; los asturianos de la sección oriental, contigua a la montaña de Santander, desde Unquera a Llanes, a Méjico también; los de la sección occidental, fronterizos de Galicia, a la América del Sur y a las Antillas, como los gallegos; y los del núcleo central, a las Antillas, según ya dije, casi exclusivamente.

Este núcleo central asturiano se agrupa sobre la base de un rombo, distintamente delineado, cuyos ángulos son: la punta del cabo de Peñas, al norte; Oviedo, al sur; Gijón, al este; y Avilés, al oeste. Llegan hasta Oviedo, desde León y Castilla, un ferrocarril y un arrecife, o carretera real. El uno y la otra penetran en el rombo, al modo de bisectrices del ángulo ovetense, y ya dentro del perímetro se bifurcan en horquilla (la carretera, cerca de Oviedo, en Lugones; el ferrocarril, algo más lejos, en Villabona), con dos ramas o ramales que se dirigen a Gijón y Avilés. La ciudad de Oviedo y las dos villas de Gijón y de Avilés son las agrupaciones urbanas más populosas del Principado de Asturias.

*Carreta y
rapaz.*



Como comencé diciendo, soy asturiano y ovetense. Desde niño, he itinerado innumerables veces esa horquilla de que estoy hablando, que sale de Oviedo y se ramifica divergentemente hasta Gijón y Avilés. La he recorrido en tren, en coche de caballos, en bicicleta, a caballo, en automóvil, y muchos de sus tramos, a pie. Me pondrían una venda en los ojos y podría andar por aquellos caminos sin extraviarme. Si cierro los párpados, alcanzo todavía a ver como de presente, y vuelvo a sentir en los sentidos y en el alma, la caricia de aquel amado paisaje. Ese paisaje sirve de fondo a mis novelas y cuentos. No sé si acerté a pintarlo con emoción comunicativa, pero sí que puse en el traslado una retribución de amor. En la intimidad de aquellos rincones viví las formas más suaves y deliciosas de la vida; la inocencia de la infancia y el ilimitado ensueño de la mocedad. Soñé el profundo misterio interior, en la umbría de los bosques, transida de tanto en tanto, como por un escalofrío místico, con la melodía diáfana del tordo y del ruiseñor; soñé el ingrátido ensueño de elevación, en la cima de los montes, contemplando las nubes disolverse en luz incandescente, al caer de la tarde; y soñé el centrífugo ensueño de dispersión, en los muelles y playas, viendo las candidas gaviotas y las goletas ágiles de ebúrneo aparejo hundirse más allá del horizonte; o acaso la sirena de un barco de vapor me hería como alarido encantado e irresistible eco del cántico de las auténticas sirenas, llegado desde los senos más escondidos de los océanos y los últimos confines del mundo. Y así, llegué a inscribir y concentrar todo el mundo de lo posible y de lo imaginable dentro de aquel rombo; y comencé a vivir **poéticamente** la vida universal.

No se olvide que la palabra "poesía" quiere decir estrictamente "creación", y que toda actividad poética es una actividad creativa. Ahora bien, en esta creación o actividad poética, se manifiestan dos esferas, igualmente nobles: la esfera del conocimiento directo, intuitivo, de la realidad, que equivale a una re-creación original de la realidad misma, y es lo que comúnmente se denomina poesía y literatura creativa; y la esfera del hacer y el ordenar, el suscitar realidades materiales nuevas, en un nuevo orden. Tan poeta es el gran escritor creativo como el gran hombre de acción, que crea una nueva realidad. Por lo que a mi toca mi centro de gravedad nunca fué el orbe de la acción.

Tan avanzadas ya estas descripciones y glosas, quizás algún lector desearía pregonar, ¿qué tiene que ver todo eso con don José Menéndez, y un recuerdo personal de mocedad, a él referido? Respondo; desde la primera línea de esta serie de evocaciones no hago sino hablar del personaje protagonista, que es don José Menéndez, aunque sin nombrarle. Como se verá muy pronto. Prosigo.

Según se va de Oviedo a Avilés por carretera, ya cerca de esta villa y en lo alto de un recuesto, hay una venta; por las laderas andan disgregados, a la usanza astur, unos pocos caseríos, con sus hazas de maíz, sus pomaredas, sus nogales, sus hiquerías, sus hórreos. La aldehuela se llama Miranda. Desde aquel altozano y a la asomada del rostro, se atalaya un valle amenísimo, donde pandéa una ría azul, con la villa de Avilés a un costado; luego, bosquillos, praderas, barreras de montañas a diestro y siniestro; y en último término, frontalmente, un filete dorado, las dilatadas playas, y el mar verde intenso, de sombras amoratadas y casi siempre aborregado, o sea, invadido de blancos vellones, como borreguitos, a causa del nordeste, que raro es el día que deje de soplar. En mi novela "La pata de la raposa", describo al pormenor este panorama, en una excursión que hace uno de los principales actores, Alberto Díaz de Guzmán, desde Cenciella a Villaclara. Villaclara, en mi geografía novelesca, es Avilés. En Miranda nació un artista, famoso en su tiempo, discípulo de Velázquez, al punto que algunos de sus retratos se aproximan y aun se han atribuido al maestro, y pintor de corte de Mariana de Austria y Carlos II; Carreño de Miranda.

Allí, en aquella aldehuela, haciendo un alto en la venta, y bebiendo unos vasos de sidra, oí por primera vez el nombre y tuve por primera vez noticia de don José Menéndez. De esto hace unos treinta años, bien cumplidos. Quiero apurar más la exactitud. Ibamos a caballo otro amigo y yo. Este amigo era una "rara avis", en la clase de las aves viajeras. Aunque nacido en Oviedo, es decir, en el núcleo central asturiano, había emigrado, contra todas las convenciones establecidas y tradiciones venerandas, no a las Antillas, sino a la Argentina; y estaba entonces de vuelta en Asturias, después del primer viaje, asaz próspero. Mi amigo, mozo de unos veinticinco años, era entusiasta admirador de la Argentina. Narraba sin cesar las maravillas de este país. Era para él Buenos Aires la Cosmópolis de nuestros días. Entre otras cosas, había aprendido, en esta urbe colosal y heterogénea, el francés, su poquito de italiano, a chapurrear el inglés, y el deporte de "la savate", o boxeo a la francesa. Y aquel día, en la venta de Miranda, sentados en un banco de madera, cabe los ventripotentes toneles de sidra, se explayaba mi amigo en su tema predilecto. Cuando, héte



*Playa de
Aboño.*

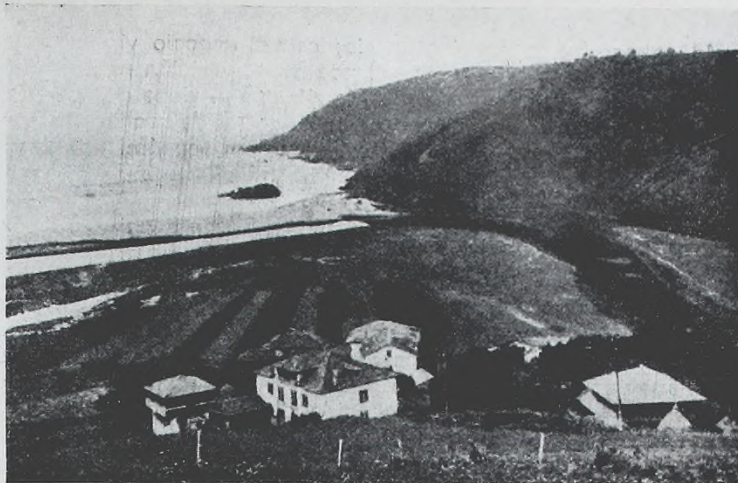
aquí que el ventero, no menos ventripotente que sus toneles, y hasta cierto punto y apariencia como un engendro o proyección reducida de ellos, se adelanta a nosotros, se nos plantifica faz a faz, los brazos en jarras y una punta del verde mandil recogida sobre la cadera con la mano diestra, en ademán de corista de zarzuela rústica, e interrumpe a mi amigo, sonriendo con altiva sorna:

—Con qué, venimos de la Argentina ¿eh?

Unos instantes de perplejidad e intimidación, de nuestro lado; y de lado del ventero, una morosidad, complacida y estudiada, en su enigmática sonrisa cazurra; hasta que tuvo a bien concluir:

—Pues, sépanse ustedes, amiguitos, que el hombre más rico de la Argentina, con mucho, como de aquí a Pravia, es de esta aldea; así en redondo. Asíense a la portalada, y de ahí verán la casa donde nuestro hombre salió a la luz del día; la casa con su quintana, su hórreo y sus figares. Y si es verdad, como dice este mociquín, que acaba de venir de la Argentina, que diga si no es verdad, como yo digo, que don José Menéndez es el potentao más potentao de todas aquellas tierras de pampas y de pampagones, como tengo oído decir, aunque no estoy seguro del nombre y sólo se me acuerda que suena a ese tenor, con mucho golpe de pés. Viejos, y otros no tan viejos, hay aquí en la aldea que le recuerdan de rapaz (muchacho). Era muy majo y galán (bien parecido), flaco y duro, como debe ser el hombre, aunque me esté mal en decirlo; y estirado, como árbol de buena raíz. Donde estaba él, los demás rapaces y mozos hacían lo que él quería, sin que se molestase en mandarlos, a no ser que hubiera que recurrir a los puños, y entonces sabía arrear de firme, como ninguno, que era muy echao p'álante. Era también, a lo que se cuenta, de talante diferente de los otros, y muy metido en sí, a rachas. Pasábase horas callado, rumiando en sus adentros Dios sabe qué, y mirando desde este picacho el mar de hito en hito, como si quisiera volar allende. Y decían las personas mayores y los sus amigos: esta golondrina no hace verano; cuando le crezcan las alas volará a Cuba, a ver mundo y hacerse hombre, sin escarmentar con el ejemplo ajeno de tantos como antes fueron allá, para volver no hombres hechos sino deshechos, en los puros huesos, el fégado (hígado) corrompido, y cuatro miserables centenes en la faltriguera, por todo caudal; y lo que es peor, sin el temor de Dios; habiéndose dejado en ultramar las mantecas, de balde o para provecho de algunos pillos, en fuerza de trabajar y sudar con aquellos malditos calores; y olvidados de la religión de los padres, en aquellos países de infieles y de costumbres tan libertinas, con el aquel de la negrería y la mulatería, que uno al oírlo se queda pasmao, y no se atreve a creerlo. Pero éste no es de la misma hilaza que los demás. Volará a Cuba; y si esa isla le viene estrecha de costuras volará a donde sea y le pete. Y allí donde haga pie, hará cosas que darán que decir y causarán asombro. Porque es mucho hombre este rapaz. Así pronosticaban los amigos y las personas entradas en años, que por la mucha experiencia distinguen la buena de la mala sidra, la verdad de la mentira, y el hombre que vale del que nunca valdrá un ochavo; como saben, con sólo echar una ojeada al cielo, si mañana va a llover o saldrá el sol, y si en el mar será día de tormenta o de bonanza. Como así fué. Voló Pepín a Cuba. Luego perdióse de vista. ¿Qué sería de él? De pronto, al cabo de los años, aparécese otra vez, donde menos se podía pensar; ahora en las Pampagonias, de qué aquí nunca habíamos oído ni palotada. Y principiaron entonces los cuentos; pues talmente parecían cuentos de hadas, o esashistorias antiguas de Abraham y sus rebaños, que el cura cuenta a los niños en la sacristía, los sábados de catecismo; que si un desierto tan grande donde cabría toda España, y en que no había bicho viviente, ni animalías de dos y cuatro patas, lo llenó de ovejas, traídas de Mingalatera o de no sé dónde, unas ovejas que dan cuatro veces más lana, y más fina, que las nuestras; esto del desierto parecíanos también el cuento que el cura nos contó de Moisés, que con una varita mágica hizo manar agua de una peña, porque, sin agua ¿de dónde iba a salir el pasto ni la aguada para las ovejas?; que si la lana y la carne, y mil cosas más, las lleva a todas las naciones, en vapores suyos, de tanto porte que no podrían entrar por la ría de Avilés; que si en aquellas partidas del mundo, mal que las llamen tierra de fuego, hace un frío que pela y no hay hombre que aguante, y los huracanes se llevan en vilo las ovejas, y las noches duran varios meses; y lo más difícil de tragar, que hay indios todavía, y que andan desnudos, con un unto que sacan de unos lobos marinos ¡nunca tal se oyera; lobos en el mar!, y se lo friegan sobre el pellejo, en lugar de ponerse bayetas y ropa de abrigo encima; y que en unas playas que hay por allá abajo, muy por allá abajo, donde concluye y finiquita la tierra, de modimanagera que si echas la pata más abajo caes en el aire vacío y sin fondo de los infiernos, en esas playas que no son de arena amariella como las de aquí, que asemeja de fariña de maíz, sino negras como ceniza, donde llevaban los presidiarios, lo más aparte de la cristiandad, para que no pudieran hacer daño, en aquellas perdiciones nuestro Pepín, que ya era todo un señor don José, venga de aquí y vaya de allá, dale que te daré, arreglóselas de modo que en unos años hizo

*Costa
brava.*



una villa, o hizo que la hicieran, que tanto monta para el caso, con sus calles, sus casas, sus iglesias, sus fondas y teatros, sus muelles, en fin, que para nosotros la quisiéramos. Y todo lo que hasta aquí llegaba tocante a nuestro paisamín no eran cuentos, sino verdad como el evangelio, según se comprobó. Recibíanse noticias de él, aunque nunca hablaba de sí, ni se daba facha con baladronadas, y si yo ésto, y lo otro, y lo de más allá. Pero es muy apegado a la tierra y a su gente; muy avilesino, muy asturiano, y muy español. ¡Podría no! Supóngome que, por más que haya rodado por las rodadas del mundo, rincón como este no lo encontró en ninguna parte. Con que ¿cómo no lo iba a echar de menos? Y luego que él era muy generoso y leal respectivo a los necesitados y a los que conoció de niño y de rapaz; de manera que enviaba siempre cuartos a los de aquí, de obsequio y para caridades. Por el hilo se saca el ovillo; si enviaba, era de lo que tenía. Fué sabiéndose luego, poco a poco, todo lo que les cuento, que este mozo aquí presente, que dice que viene de la Argentina, confirmará, o si es que yo lo invento.

—Yo lo confirmo, señor ventero, y podría añadir mucho más —contestó mi amigo.

—Pues si así es, ahí van otros vasos de sidra, por mí convidada, y a la salud de ustedes y de don José.

Cuando hubimos salido de la venta de Miranda, para cabalgar de nuevo, mi amigo dijo:

—Este verboso ventero nos quiere hacer papar que todos sus convecinos adivinaron en el joven José Menéndez lo que llegaría a ser don José Menéndez. Habría que haber vivido entre ellos, aquellos años, para saber de cierto si le veían como un pollo de águila en un corral, o bien por el contrario le consideraban como los pollos de gallina a un pollo de pato; como un muchacho caprichoso, distraído, insatisfecho e inútil. Si bien otro tanto sucede en todas partes; todos se juzgan a sí mismos profetas "after the event". Después del hecho consumado, que no admite réplica, viene aquello de "ya lo decía yo; siempre sostuve yo que..." Pero, ello es que en este caso la "vox populi", enunciada por el ventero, es la voz de la verdad; y que todavía se quedó corto.

Y mi amigo me refirió entonces otros detalles complementarios, que él había oído, sobre la vida y milagros de don José Menéndez.

Tal fué la primera noticia que yo recibí de la existencia de don José Menéndez, cuya vida se me apareció al pronto circundada con el nimbo radiante y halo popular de la leyenda, pero apoyada a la vez en un testimonio oral histórico. Y de aquí el título de "Recuerdo de mi mocedad", con que encabezo estas notas.

Y ahora podrá el lector curioso percibir que desde las primeras líneas venía yo hablando de don José Menéndez, aunque sin todavía nombrarlo. Lo que al pronto se apoderó de mi imaginación y sentimientos, aquella tarde, inspirándome curiosidad máxima, no fueron los hechos circunstanciados o estadísticos de esa vida (fecha de nacimiento, de emigración, de la llegada a Buenos Aires, de su establecimiento en Punta Arenas, cifra de sus ganados, número y nombre de sus barcos y empresas; todo lo cual, seco, anodino e inanimado, podría caber en una cuartilla y no esa susceptible de suscitar mayormente el interés, a no ser de los recaudadores de contribuciones de Chile y Argentina); no sino lo que ante todo, de súbito y únicamente, acaparó y centró mi atención intelectual y artística fué su fuerte y dinámica silueta humana, la biometría extraordinaria de su carácter, y los elementos esenciales de su espíritu creativo. ¡Qué gran modelo para una novela de Balzac! He aquí el centro de mi instantánea atracción. Creía yo ver, o mejor dicho, imaginaba ver, aquella tarde, al joven Menéndez, en sus momentos de ensoñación adolescente; el predestinado hombre de acción, en la fase previa de potencial concepción poética. Repito que el orbe poético se subdivide en dos esferas; la de la intuición directa de la realidad, del poeta, el dramaturgo o el novelista; y la de la acción material creativa, que se compone de una serie de actos fecundos, sobre la misma realidad externa. Perdonese si cito a Aristóteles, quien se distingue entre la potencia, (que él llama "dinamis"), y el acto. En la esfera del conocimiento intuitivo de la realidad —poesía, drama y novela—, potencia y acto son simultáneos e indistintos. Una poesía, un drama o una novela no son, después, sino exteriorización y traslado de aquella instantánea conjunción de la potencia y el acto. De aquí la pereza habitual de los escritores creativos; porque el escribir es lo secundario; una aburrida función mecánica. Uno apetece reflejar los logros de su intuición instantáneamente, de golpe, como en una placa fotográfica. Pero, por el contrario, en la esfera poética de la acción, rara vez la potencia conceptual se traspone en acto creativo inmediato, sino que en general y en gran parte se frustra; ni tampoco se traduce en forma de actos creativos aislados e independientes entre sí, sino que exige una actividad continua, un esfuerzo incesante, como si dijéramos, un proceso biológico de ensayos y fracasos. La actividad creativa del

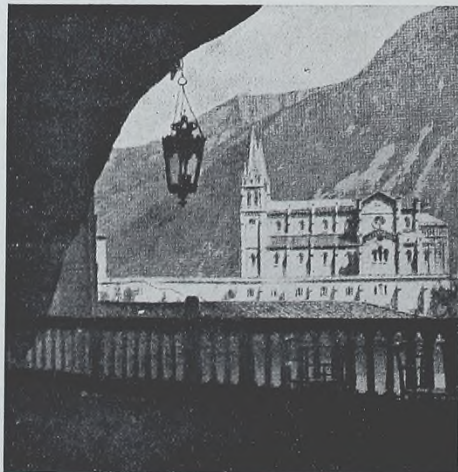
poeta en acción no consiente ocio; es un negocio vigilante y alerta, sin interrupción. "Negocio" quiere decir "nec otium", el no ocio. El poeta de intuición necesita de largos ocios. El poeta de acción —guerrero genial, estadista original, creador de riqueza— tiene que sacrificar los ocios más caros; tiene que estar agradado con el poder de renunciar y la voluntad de realizar. El poeta de acción, llámese como se quiera, héroe, fundador de estados, o fundador de empresas económicas, no puede dejar de ser hombre de negocios, en el alto sentido de la palabra; el que, alerta y vigilante, nunca descansa, y no tanto trabaja para sí cuanto para los demás.

Una de las cosas que se explican por ese enigma de la raza es la aparición, de cuando en cuando, de un gran creador, en una u otra esfera del orbe poético. La raza proporciona el complejo de las cualidades imprescindibles en aquellas individualidades que han de llevar a cabo creaciones duraderas. Por eso hablé con cierta latitud de las razas de la costa cantábrica; y del medio, el núcleo central de Asturias, donde se amalgamaron, como en un crisol. Sin duda, don José Menéndez poseía acrisoladas, quintaesenciadas, las cualidades eugenésicas de esas razas —cualidades que enumeré anteriormente—; y sobre ellas, cierto predominio autocrático de la veta gótica. Menéndez, como Velasco, son de los nombres patronímicos gótico-astures más añejos. Yo he conocido el nombre de Menendo en Asturias, únicamente. Menendo y Menéndez, al emigrar hacia el Oeste se trocaron en Mendo y Méndez, como Velasco pasó a ser Blasco en Levante, y Velázquez en Portugal.

Pero, repito, la raza y el medio, si bien explican algo, no lo explican todo. Shakespeare, por ejemplo, no se puede explicar sin su raza y su medio. Pero la proposición inversa, de que la raza y el medio dan de sí en todo caso un producto superior homogéneo, no es valedera; pues de serlo, en Inglaterra todos serían Shakespeares. Lo que hace y provoca la personalidad excepcional del creador, en una u otra de las esferas poéticas, la intuición creadora o la acción creativa, es un no sé qué, una chispa inesperada, un misterioso soplo que anima de tarde en tarde el barro mortal, y que por no saber de dónde, ni cómo sobreviene, se le ha convenido en llamar desde hace siglos, "quid divinum".

Todo, en el mundo, en el mundo físico, en el mundo histórico (social, político y económico), y en el mundo espiritual (religión, literatura, arte ciencia), se reduce en último término a energía y masa. Los físicos modernos son de parecer que la materia no es sino energía (**dinamis**, fuerza potencial) que se convierte en fuerza actual, o masa. También en el mundo de los hombres hay el hombre - energía y el hombre - masa. Carlyle sostiene que lo que comúnmente se llama historia no es sino la sucesión de eslabones áureos constituida por unos cuantos hombres - energía, que él denominara "héroes". Pudiera llamárseles también, como a Prometeo, protectores del común de los hombres. En la historia religiosa, literaria, artística y científica, la tesis no ofrece duda. Y en la otra historia, político - social - económica, si esa tesis no es verdad por entero, anda muy cerca de serlo.

Don José Menéndez ha sido uno de esos eslabones áureos. Ocurre, además, que el desarrollo y grandeza de un país no puede alcanzarse en principio sin el advenimiento providencial de algunos de estos creadores de realidades potenciales y poetas de la acción. Estos hombres pertenecen radicalmente al país donde desplegaron su actividad productiva, haciéndole transformarse de potencia en acto, con un "fiat" poderoso, y de ahí en adelante histórico. Aunque hombres de la tierra donde nacieron, su propia tierra es la que suscitaron de la esterilidad a la abundancia. Sus conterráneos de origen se enorgullecen con ellos; sus conterráneos en el nuevo territorio, que contribuyeron a crear y hacer surgir de la nada, les deben el tributo de la gratitud, pues ellos ante todo se benefician del genial acto creativo. En cambio, en la esfera de la intuición creativa, si bien el creador no puede por menos de tener una patria que le pertenece, no tarda luego en convertirse en patrimonio común de todas las patrias en las edades sucesivas, porque el viento del espíritu sopla en todas partes y tiempos. Pero, en todo caso, el poeta de intuición y el poeta de acción son la voluntad que crea historia y el espíritu que la vivifica.



Santuario de Covadonga

LA MISIÓN DE JOSE MENENDEZ

por **Alejandro Lagos Rivera**

(especial para ARGENTINA AUSTRAL)

EL espíritu del hombre es inmortal, y los que han tenido el raro privilegio de estar dotados de potente capacidad creadora y de alma abierta y generosa a todos los dictados del corazón, en amplia concordancia con los nobles principios de justicia y solidaridad social, sobreviven al tiempo y a los grandes acontecimientos de los pueblos, y su recuerdo perdura en el corazón de las generaciones que los vieron actuar. Las generaciones venideras se inspiran en la contemplación de la obra realizada, que le sirva de estímulo a su inquietante afán de progreso, y templan su espíritu en el caudal inagotable que señala el rudo esfuerzo puesto al servicio de labores creadoras, de inestimables proyecciones de bien común.

Tal es el caso de don José Menéndez, cuyo 25 aniversario de su fallecimiento acaba de cumplirse.

El genio de su talento y el músculo de su brazo no se detuvieron ante la aridez del escenario que el suelo patagónico ofrecía a su clara visión de hombre progresista y soñador.

Fué así como transformó, hace ya mucho más de medio siglo, la Patagonia chilena y argentina, haciendo brotar de aquellos páramos desiertos, fuentes incalculables de riqueza.

Para alcanzar tal transformación debió poner al servicio de empresa tan temeraria, la fe que alienta al hombre en el camino de la vida y lo conduce por los senderos del éxito, su inquebrantable tenacidad, y su recio espíritu de trabajo.

Durante 40 años, a partir de 1874, su acción permanente en los territorios del sur, abarcó todas las manifestaciones del progreso humano, en una noble actividad creadora, difícilmente superada, y que tuvo el mérito de incorporar en forma definitiva esos valiosos territorios, al acervo económico nacional de los respectivos países.

Ninguna actividad económica lo sorprendió fuera de su órbita: formó parte del comercio, de la industria, de la banca, de las finanzas; fué estanciero, armador, cabañero, comprendiendo su gestión la realización de otras múltiples actividades, todas las cuales estaban encaminadas a llevar una nota de progreso y adelanto a los pueblos de reciente formación e incipiente desarrollo.

Por eso es grato reconocer que están en lo cierto, los que con verdadera devoción y amplio sentido patriótico de la hora pasada, han sostenido que la personalidad de don José Menéndez "emprendió la revelación y la transformación de la Patagonia; y si no fué el único de sus redentores, fué el primero, el benemérito entre todos".

Pero, es necesario reconocer también que don José Menéndez no sólo es acreedor al respeto y a la admiración ciudadana, por las fuentes de vida, progreso y bienestar material que creó en el lejano solar magallánico —suelo patrio de inmensas posibilidades futuras— sino que, además, es igualmente digno de la admiración colectiva, por sus obras filantrópicas, de tan honda significación moral y espiritual.

Sería vana pretensión nuestra tratar de inventariar la labor cumplida en este sector generoso de sus iniciativas. Las instituciones favorecidas guardan renovada gratitud a tan esclarecido benefactor.

Un senador de la República, acaba de decir que "ningún hombre puede vivir ni ser eficiente si no tiene una misión que cumplir, una idea alrededor de la cual trabajar, por la cual desvelarse, sacrificarse, sufrir, morir si fuera necesario".

Don José Menéndez tuvo una misión que cumplir, una idea a la cual dedicó todas sus energías y fuerzas en potencia, y por la cual desplegó ímprobo trabajo, soportó sacrificios y padecimientos. Al final de sus días contempló el escenario de su labor, y con íntima satisfacción ha recogido la recompensa reservada a los justos, de ver realizada su obra, de ver cumplida su misión.

La Divina Providencia quiso que se uniera en matrimonio con doña María Behety, dama gentil y bondadosa que, con tino y sagacidad, supo secundar a su marido y alentarle en las horas de infortunio.

Los descendientes continúan el camino trazado por sus progenitores, y en un esfuerzo mancomunado de bien común, mantienen inalterable la tradición, el espíritu de trabajo y los sentimientos de caridad cristiana, que fueron las características relevantes de sus ilustres y recordados padres.





Martín Guerrico, comandante del bergantín "Rosales".

Viaje de precursores

por el capitán de fragata Héctor R. Ratto
(especial para ARGENTINA AUSTRAL)



Martín Rivadavia, vicealmirante y primer ministro de Marina.



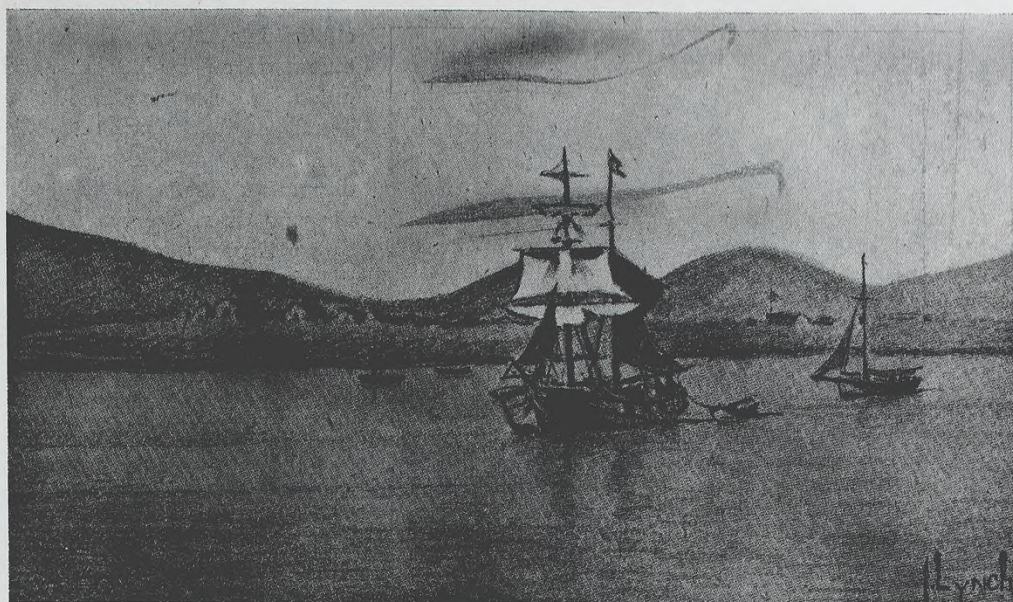
Carlos María Moyano, capitán de navío y notable explorador.

I

ES una verdad en la que seguramente estarán de acuerdo los lectores de "Argentina Austral", que la Patagonia nació a la vida civilizada con la expansión gradual de la Marina hacia el Sur y que, en sus comienzos, los hombres de la **tierra inhóspita** y los del mar que le brindaban comunicaciones con la metrópoli, vivieron dominados por anhelos, aspiraciones y aventuras comunes. Dicho pensamiento no ha sido captado todavía, pero lo será cuando la visión de los hechos pase de crónica a historia y a la miopía del pálido, que mira la luz sin verla, siga la perspectiva presbite del hombre maduro, quien, sin precisar lo cercano, alcanza y domina lo distante.

No nos corresponde a nosotros jerarquizar los efectos y causas de la colonización terrestre de la Patagonia, sino conducir a los lectores hasta los tenederos de las rías y puertos develando, si acaso, los méritos y labores de los marinos que por allí trajinaron.

En la colaboración presente nuestra tarea se concreta a esbozar el aspecto general de la Marina, circunscripta hasta entonces, por razones militares y políticas, al dominio de los grandes ríos donde acababan de librarse guerras y hechos de armas de trascendencia.



1874. El bergantín-goleta "Rosales", comandante Martín Guerrico, en aguas de Santa Cruz. Al fondo, la isla Pavón, con el caserío de la población del capitán Luis Piedrabuena. (Dibujo sobre óleo de Lynch, en el Museo Nacional de Historia).

II

Para mostrar lo que era hacia 1874 la Marina, necesario será remitirnos a sus tres elementos constitutivos: naves, hombres y organización naval.

Con respecto a naves, diremos que estaban a punto de llegar al país las primeras construidas en arsenales extranjeros por imperio de la ley promulgada por el Presidente Sarmiento. Manteníanse, empero, en servicio los vapores que habían actuado en la guerra del Paraguay, ocupados en el transporte de tropas: "Espora", "Guaaleguay", "Roseti", "Don Gonzalo", "Pampa", "Pavón" y "General Brown"; bergantín-goleta "Rosales"; vapores auxiliares "Choele-Choel" y "Río Negro", destinados a las operaciones en este río; además el pontón "Mora" donde se concentraban, para que le fueran tomando gusto al agua, toda suerte de muchachos sin oficio ni esperanza de beneficio, remitidos desde las cuadras policiales; unos lanchones con los nombres heterodoxos de "Luisa", "Garibaldi" y "Enrique Davidson"; algunos cúters de pocas toneladas —el "White" entre éstos— y, desde luego, la goleta "Chubut" que el francés Laurence perdiera luego en circunstancias trágicas.

En lo relativo a personal, contaba la Armada con seis oficiales superiores (grado de Coronel), 18 jefes (tenientes coroneles y sargentos mayores), 76 oficiales (capitanes, tenientes y subtenientes), 40 guardiamarinas,

aspirantes y distinguidos embarcados en los buques, y un número igual de aspirantes que cursaban estudios en la Escuela Naval. Los oficiales de los cuerpos auxiliares (cirujanos, maquinistas y comisarios) sumaban 22. Entre los oficiales hemos considerado también a unos diez de los calificados como "aventureros" o "a guerra", vale decir, "supernumerarios" o "en comisión".

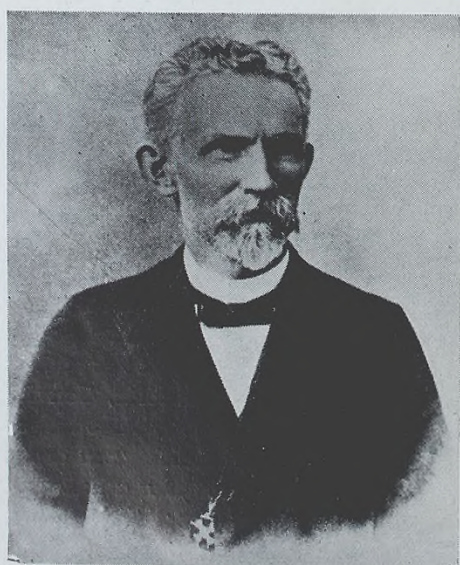
Orgánicamente la Armada estaba regida por el Ministro de Guerra y Marina, a la sazón el General Martín de Gainza; por una subsecretaría que tenía a su cargo el giro de los asuntos administrativos; la Comandancia General de Marina, de vieja estructura y de corte mitad técnico y mitad oficina de personal, dirigida por el Coronel Mariano Cordero, secundado por un Inspector, el veterano Coronel Alvaro de Alsogaray; la Jefatura de la Escuadra ejercida por el Coronel Luis Py y su colega Murature, oficiales ambos de destacada actuación en las escuadras de la Confederación y guerra del Paraguay; la capitania Central de Marina con jurisdicción sobre las subprefecturas de Santa Fe, Guaaleguay, Riachuelo, San Nicolás, San Isidro, San Fernando, Tigre y Patagones y algunas subdelegaciones con un Inspector de bahía para control de las mismas. Finalmente debemos citar a la Escuela Naval, entonces embarcada en el vapor "Espora", y a la División de Torpedos que el "gringo" Hunter Davidson desempeñaba con estudiada y para él práctica autonomía, ejercida dentro de la cámara de popa del vapor "Fulminante", fondeado en el río Luján.



Doctor Francisco P. Moreno, director del Museo de La Plata.

III

Unos meses antes del viaje al Sur, el bergantín "Rosales" había sido reparado bajo la dirección de su comandante, el Teniente Coronel Martín Guerrico, ex Guardiamarina del año 1856, enviado a España para cursar la Escuela Náutica de Bilbao y quien, a su regreso, tras de participar en las operaciones de transporte fluvial durante la guerra del Paraguay, pidió y obtuvo —como otros de su profesión— autorización para combatir en tierra en las sangrientas batallas de Curupaytí y Humaitá. Era su segundo el capitán Rafael Blanco que hasta entonces desempeñaba el mando de la compañía de cadetes y más tarde Almirante; el



Doctor Carlos Berg, director del Museo Argentino de Ciencias Naturales, desde 1891 a 1902.

subteniente Martín Rivadavia —nieto del prócer y cuarto de su apellido al servicio de la escuadra— a quien le correspondió la insigne responsabilidad y honor de ser el primer Ministro de Marina y, como tal, la organización genial de la institución y un Guardiamarina que, corriendo el tiempo, arraigaría como ninguno de su cuerpo en la Patagonia a la que consagró importantes estudios de índole geográfica: el mendocino Carlos María Moyano. Como por ese entonces las navegaciones por el Sur no eran corrientes, y la materia estaba lejos de ser el fuerte de nuestros oficiales, dichas funciones correspondían a los pilotos, en este caso los de segunda clase: don José H. Barnes, don Salvador De Simoni y el festivo don Juan González que se jactaba de un tan extremado acierto en la maniobra de su buque "que era capaz de atracar el botalón de foque en la misma popa de una mosca". Cuatro



Almirante Atilio Barilari, quien también participó en la expedición del "Rosales".

aspirantes, que se desempeñaban como "guardieros diurnos" en el bergantín y de oficiales del cúter "White", completaban la plana mayor del cuerpo general. Eran estos: los jóvenes Jaime Dayley, Guillermo Pintos, Pablo García y Angel Carranza, hijo de don Angel Justiniano, nuestro ilustre primer historiador naval. Había además dos oficiales de los cuerpos auxiliares: el cirujano Francisco B. Canessa y el comisario Mauricio París. Como se vé, el cuerpo de máquinas no estaba representado por la simple razón de que el bergantín "Rosales" era buque de vela en toda la puridad del vocablo y gastaba, en su carácter de bergantín-goleta, mayores, gavias, juanetes y cangrejas en sus dos palos y contaba además para navegaciones de descubierta y maniobras de atraque, con el cúter "White", embarcación consorte del primero y el más pequeño de los de su tipo en servicio. Desplazaba 8 toneladas y había sido construido en los astilleros de la Boca.

IV

Para este viaje —sin instrucciones ni itinerario conocido— habían embarcado, además, dos civiles. Uno de ellos era el más tarde perito Moreno; el otro el joven asturiano don José Menéndez, a quien no vamos nosotros a presentar a los lectores de "Argentina Austral". Llevaba el primero la comisión de visitar la costa según instrucciones originadas en los Ministerios del Interior y Relaciones Exteriores; el segundo, sin rol conocido, embarcaría a título de amigo y tal vez **protegido** del comandante Guerrico con quien, durante el viaje, estrechó cordialísima amistad. La condición de oficial formado en España de don Martín y la de ciudadano español que siempre conservó don Pepe, les dió amplia tela para sus charlas de puente, toldilla y cámara y es fama que la consolidó el espíritu comedido y activísimo del futuro "pioneer" que no desdeñaba seguir a González en las movidas singladuras de buque consorte o de afirmarse a brazas, escotas o chafaldetes del "Rosales" cuando la ocasión, en forma de pitada del contramaestre, se presentaba.

V

¿Cuál era la misión confiada al bergantín "Rosales" y cuál era su itinerario? Poco más de lo dicho se sabe al respecto, pero dentro de ese mutismo en que se encerraron los partes y publicaciones oficiales de la época, cabe la evidencia: reconocer detalladamente el litoral patagónico cuya posesión preocupaba a los go-

biernos chilenos y argentino y recoger cuantos datos de orden geográfico y político tuviera alusión con esa zona tanto tiempo olvidada. En una palabra, realizar lo que el vapor "General Brown" de Clodomiro Urtubey no había podido practicar quince meses antes.

De lo que al viaje atañe, expresaremos que se inició en agosto de 1874 y terminó en diciembre del mismo año; y reconocióse, además del río Negro, península Valdés, río Chubut y Santa Cruz. Del aspecto del buque nos habla el cuadro existente en nuestro Museo Naval, que lo muestra acompañado por el cutter "White" donde se turnaron durante la difícil travesía cumplida los pilotos y guardiamarinas del "Rosales" y el propio don José Menéndez, según dijimos, quien, como español de raza no escabullía el cuerno a las rudas fajinas y maniobras del velero.

Como el lector habrá juzgado ya, ambas naves, al igual que la mayoría de las personas embarcadas que acabamos de citar, resultaron también precursores o "pioneers". El "Rosales" lo fué en las labores de reconocimiento hidrográfico practicadas en los puertos nombrados; el cutter "White" aparece, en cambio, como precursor de aquella valiente división de cutters de 1878, en los cuales un buen número de oficiales hicieron rudo aprendizaje marino en las aguas australes, desplazando de esa suerte hacia el mar las actividades de la Armada hasta entonces fluviales. De ahí que podamos calificar a la expedición del año 1874, en que don José Menéndez recibió sus óleos patagónicos, como un verdadero viaje precursor y, por añadidura —atendiendo a su persona y algunos que lo acompañaron— de precursores!



La población de la isla Pavón en 1874. De pie: Juan Richmond, Pedro Dufour y Luis Piedrabuena. Sentadas: Adela Dufour de Richmond, T. Rodríguez de Dufour y Julia Dufour de Piedrabuena. Niños: Juan Richmond (h.) y Adela Richmond.



*Escenario de la obra
de José Menéndez.*

Vida y obra de José Menéndez

"LABOR
OMNIA
VINCIT"



La ría de Avilés

I. 1846. AVILÉS.

EL 2 de noviembre de 1846, en una de las rústicas y típicas viviendas de Santo Domingo de Miranda, parroquia de Avilés, provincia de Oviedo, comienza la vida de aquél a cuya rememoración y en cuyo homenaje van dedicadas las presentes páginas. Manuel Menéndez y Álvarez y María Menéndez fueron sus padres, modestos agricultores, dueños de unas parcelas de tierra, que tuvieron, por el orden en que aquí los mencionamos, los siguientes hijos: Manuela, José, Alejandro, Teresa, Celestino, Florentino y Francisco. Por aquel tiempo, mediando el siglo XIX, las villas asturianas, de agrícolas y pastoriles, pasaban sin transición a mineras e industriales. Revolución económica de dramáticas consecuencias sociales, que Palacio Valdés en su "Aldea Perdida" describe con firmeza de líneas y maravillas de color. Era, por tanto, una época de renovación de costumbres milenarias, motivo de desbordamiento de las energías de la raza astur, por muchos encauzadas hacia obras constructivas, como en el caso de aquel nacido en Avilés. Ciertamente que para esta población, por otra parte, pescadora y marinera desde muy antiguo, no podía la industria provocar una reacción ni el industrialismo una crisis. Allí, con las fuertes maderas de los bosques aledaños, ya por lo menos en el siglo XVI se construían naves para la pesca de la ballena en los peligrosos mares boreales antes que por ellos avanzara Barentz, y Santo Domingo de Miranda, a la vez que región forestal por excelencia, señalase también por una industria local de alfarería, con procedimientos y estilos propios, a base de un secreto trasladado de generación en generación y, quizás, de un origen autóctono, anterior a la ocupación romana. "Las famosas vasijas de barro ennegrecido cocido en Miranda... Una industria especial sin precedentes... ejercida sólo por los naturales del país, quienes conservaban el secreto de la fabricación... No hay noticia de la época en que comenzara ni de dónde pudo haber sido importada por los hijos del próspero y hermoso pueblo de Miranda que la transmitían de padres a hijos". (Canella y Bellmunt, en "Asturias", Gijón 1895).

Aclaremos un punto cuyo desconocimiento ha dado lugar a muchos errores. Asturias, como Galicia, divídese para los efectos administrativos en concejos —el ayuntamiento, municipio o cabildo de otras regiones españolas— y éstos, a su vez, en parroquias, de las cuales, unas están comprendidas dentro de la villa, y otras, en los extramuros, enteramente rurales, constituyen a manera de arrabales. Avilés comprende seis parroquias: San Nicolás y Santo Tomás, dentro del término urbano; y Santo Domingo de Miranda, San Esteban de Molleda, Santa María Magdalena

de Corros y, por último, San Cristóbal, distribuidas por los alrededores de la villa.

Una rústica y típica vivienda regional. A ella volvía Don José Menéndez en algún intervalo de sus frecuentes viajes a Europa. Como el árbol que crece más alto y vigoroso cuanto más sus raíces se ahincan en el suelo, así aquel roble de la tierra asturiana, aquel batallador infatigable, dueño de una extensión territorial mayor que toda Asturias, buscaba la hondura de las antiguas sensaciones y el fluir de la sabiduría de otros tiempos en el reducido solar de los antepasados. Uno de sus nietos, compañero del abuelo en una de las tales visitas, nos habla de la casa y del paisaje. Vale más esta evocación que la fotografía que echamos de menos. Es la casa y el paisaje de la estampa del agro asturiano. Con un tejado a dos aguas, con una galería circundando el piso alto y con una pequeña construcción aislada, firmemente sostenida por cuatro pilares de piedra, sobre la cual concluye por detenerse interrogante la mirada del forastero. Es el hórreo, que, como la gaita y muchas costumbres y prendas del vestir, el asturiano comparte con el gallego.

Y alrededor, la tierra intensamente cultivada, con las parcelas de prado y de frutales. El total de este predio constituye la "quintana", muy diferente a la "quinta" de Castilla; por el aspecto comparable al "pazo" gallego y por el carácter al "caserío" vasco.

Asturias, bella y fuerte, hecha con ternura de pastizales y dureza de granitos, patria de hombres bravos en todos los tiempos, cuna de la monarquía hispana y baluarte de la cultura occidental. En la febrilidad de aquella hora renovadora, en la contemplación de panoramas tan distintos y en la observación infantil, y por tanto amorosa y escudriñadora, de tantos oficios diversos, se formó la mentalidad del niño que, con la madurez, habría de desarrollar en la gran escala magallánica, fueguina y patagónica, lo que en proporción menor le ofreciera el suelo de la patria chica. Agricultura, ganadería, minería, aserraderos, navegación, industrias varias y comercio local, nacional y colonial... Un pequeño mundo que se abría dentro del marco cerrado por el mar y la montaña ante los ojos de un niño ansioso de averiguar y de triunfar. Y todo eso, más tarde, como otras tantas semillas, sería cultivado y aclimatado en los desiertos de un extremo del planeta.

Los llamados "hombres de acción", palabra muy usual que poco dice, antes que de acción, son de sentimiento y pensamiento. Por lo general, cuantos hicieron grandes cosas en la madurez, fueron meditativos en la juventud, reflexivos en la adolescencia y soñadores en la niñez. De la nada, nada sale, y el esfuerzo sin cálculo se pierde en el vacío. Asturianos y gallegos son, de los que vayan por donde vayan y hagan lo que hagan, llevarán consigo el terruño, con sus tradiciones, con sus costumbres, con sus paisajes.



LA HABANA. Vista parcial del puerto con el fuerte del Morro.
(Grabado La Porta, publicado en 1870).



LA HABANA. Fachada de la Catedral. (Grabado en "La ilustración Española y Americana". Abril, 1870).



BUENOS AIRES. La calle Cangallo, hacia el 1870, con el río al fondo.

Deseamos ahora exponer una opinión interpretativa sobre un objeto característico y extraño para los otros pueblos peninsulares. Nos referimos al hórreo.

Pese a la latinidad del vocablo, este objeto astur-galaico, de aplicación doméstica y familiar, debe tener un origen antiquísimo.

Su sistema de construcción guarda relación con el de los dólmenes célticos; pero también nos lleva a pensar en el palafito del europeo cuaternario. Quizás no fuese exagerado suponer una derivación de este último, lo que nos explicaría ese sentido tradicional y misterioso, casi místico, que tiene el hórreo para los restos célticos del Norte de España. La finalidad es la misma que la de la "panera" entre los castellanos; lugar de conservación para las vituallas. Castilla, de clima seco, tiene la despensa en la continuidad de las habitaciones; Asturias y Galicia, de intensa humedad, han modificado, cambiando la madera por piedra, la primitiva costumbre del habitante de cabañas erigidas sobre el suelo fangoso y movedizo de las lagunas. Esta forma de despensa se ha venido transmitiendo, no sólo como un símbolo del culto de la familia —y de aquí su semejanza también con el altar romano de los penates—, sino, asimismo, y como consecuencia de aquel culto, como un símbolo de orden, de economía, de seguridad, de bienestar.

Creemos que no se alejan de nuestro propósito estas consideraciones sobre ese objeto tan característico en el paisaje de gallegos y asturianos, precisamente, los pueblos más apegados a los antiguos usos y, lo que más vale para el fin que perseguimos, más previsores de la península ibérica. El hórreo, motivo tradicional, es el emblema de la economía doméstica, de las atenciones maternas, del cuidado por el día de mañana. Su significación más profunda es que, si en el orden afectivo y moral necesitamos mantener el calor de los recuerdos, en el orden material debemos cosechar y guardar para el futuro.

Las razas cultas se diferencian de las primitivas principalmente por la falta de tradiciones y de previsión en estas últimas. El salvaje vive al día y para sí; el civilizado, si es menester, se acortará la ración pensando en el mañana y en sus hijos. Alvar Núñez Cabeza de Vaca nos pinta en sus relatos la trágica imprevisión de los indígenas del delta del Mississippi. En suelo tan fecundo —hoy uno de los más productivos de la tierra—, los naturales vivían en la alternancia del comer hasta reventar o de pasar hambre hasta morir. Sus vecinos, los cazadores de búfalos, corrían las mismas alternativas, salvo las tribus que emigraban tras los rebaños. Esta imprevisión del primitivo es general: quien comienza a guardar, comienza a civilizarse. El ahorro, justo término entre la prodigalidad y la tacañería, es uno de los principios básicos de la cultura.

Al acabar de cumplir los catorce años, el 4 de noviembre de 1860, José embarcó en el bergantín "Francisca", fondeado en Avilés, rumbo a La Habana.

El niño cedía el paso al adolescente. Lejos del hogar, del campanario de la aldea y de las cosas enternecedoras, y por lo mismo debilitantes, terminaría de forjarse aquel espíritu de temple heroico predestinado para una de las obras más grandiosas que puede realizar un ser humano librado a sus propios medios. Pero aun respiraría el aire de la patria. Era La Habana todavía la capital de una provincia española de ultramar.



BUENOS AIRES. Bajada de acceso al río. De izquierda a derecha: Aduana, Casa de Gobierno y Estación Central. (Fotografía tomada en 1865).

Cabe suponer, antes de cerrar este período, que algo iría haciendo en el "Francisca" que lo llevaba por la estela del otro Menéndez de Avilés, el adelantado de La Florida y fundador de la más antigua ciudad de los actuales Estados Unidos. Y lo que iría haciendo, quizás como grumete, habría más tarde de servirle cuando se pusiera al timón de sus barcos en cabotaje por las aguas bravías del otro extremo continental. La vida de todos los varones ilustres fué un aprendizaje continuo y entusiasta, y aquel que desde todos los retratos que hemos tenido oportunidad de examinar nos mira con unos ojos leales y atentos, muy pocas horas de la suya desaprovecharía en el ocio de los malos escolares. Cada día le trajo su lección.

Y para estudiar, tanto como para trabajar, iba a La Habana. Terminemos con la frase tan común en labios de padres españoles: iba para "hacerse un hombre".

II.

1860. LA HABANA.

Todas las cualidades que a su tiempo comenzarán a desarrollarse en el joven José, es el producto, bajo el impulso de una voluntad poderosa, de dos medios: el de Avilés y el de La Habana. Si nos percatamos de las circunstancias de una y otra localidad por el tiempo en que por ellas anduviera nuestro protagonista, nos será más fácil penetrar en lo singular de su vocación extraordinaria y comprender las causas determinantes de su acción en todos los pormenores que ésta abarcara.

Don José Menéndez era un perito, y así se evidenciaba cada vez que hacía algún regalo, en ese peritaje tan poco prodigado que es el de las alhajas. ¿Cómo un hombre que pasó la mayor parte de sus años en los campos y puertos del lejano sur, entre ganaderos y marineros, entre personas de trabajo intenso y gustos sencillos, podía tener también un criterio formado para juzgar en los productos más costosos y más superfluos de la civilización? Y la cosa se explica en cuanto nos enteramos que su primera ocupación habanera tuvo por escenario una joyería de aquella "perla de las Antillas". Allí llegó recomendado por el padre a un viejo amigo, otro emigrante seguramente de Avilés. Empleado, la remuneración fué la habitual por aquella época: convivir con los patronos, quienes, además de proveerle de lo necesario, sufragaban los gastos de su educación.

Lo que bien se aprende, tarde se olvida. El muchacho de Avilés aprendió muchas cosas, además del tecnicismo del comercio de joyas. Francés, inglés, contabilidad y comercio en general, fueron las materias que estudió hasta dominarlas a fondo. No desdeñó, por otra parte, como suelen hacer algunos de los llamados hombres prácticos, otras enseñanzas que, con el andar del tiempo, serían decoro y recreo de su persona. Se aficionó a las letras y a las artes, cuyos frutos veremos en su lugar, y adquirió, junto con los rudimentos de una cultura enciclopédica, ese trato exquisito y esa fina cortesía que hubieron de granjearle simpatías y despertar más de una sorpresa. Quienes creían encontrarse tan sólo con un campesino o con el colonizador de una región inhospitalaria, llenábanse de asombro en presencia de un hombre de mundo, dueño de sí mismo y conocedor de los demás y, llegado el caso, tan cuidadoso en el vestir como en el decir.

Su paso por la joyería de la capital de Cuba, naturalmente, habría de proporcionarle contacto con lo más distinguido de una sociedad opulenta y refinada. La Habana, a pesar de las epidemias

y de las revoluciones —flagelos de los que no estaba libre el propio París de aquella convulsionada época—, era un activo centro de cultura. Para un adolescente con inquietudes espirituales y ansias de saber, allí se le ofrecía un ancho campo, tanto o mayor que en cuestiones de negocios, dado que éstos quedaban limitados al ejercicio del comercio, entorpecido, además, por la zozobra originada en la inseguridad política.

Las Antillas, primer objetivo de la colonización española, estaban agotadas como fuente de riqueza para la empresa del trabajo o del pequeño capital. En la nueva época que para ellas se aproximaba, poco o nada podía hacer un español. Su economía, igual que su política, se encerraba en un círculo vicioso. Los grandes capitales cercaban aquellas islas con mayor eficacia que las armas extranjeras que, veinte años más tarde, no harían más que poner un punto final a una crisis de día en día más acentuada y angustiosa. Había en el fondo de los hechos cubanos una lección de economía que una mentalidad, tan clara y vigorosa como la del joven dependiente de la joyería, no dejaría de recoger y conservar a objeto de utilizarla en la ocasión oportuna. Se robustecía un nuevo orden económico, el de las grandes finanzas, incomprensible para los gobernantes españoles y en mayor grado para el pueblo español. Lo que fracasaba, no era un régimen político, sino un sistema de economía, el que arrastraba con su fracaso al régimen. Ya veremos cómo el aprendiz de joyero aprovecharía la lección.

Por lo pronto, la fiebre, casi endémica al lado de la manigua y bajo el trópico, le venció en su primera tentativa de aclimatación fuera de la tierra asturiana. Estuvo enfermo, quizás de gravedad. Don José, que, como todos los hombres que hacen muchas cosas, hablaba poco de sí mismo, nunca determinó con exactitud los pormenores de su vida habanera, de su salud comprometida y de su decisión de trasladarse a latitudes más propicias.

Esto ha dado lugar a confusiones en cuantos intentaron una biografía suya. Hay quienes, engañados acaso por los viajes posteriores, pero sin apoyo de ningún dato positivo, afirman que pasó a la América del Norte y de allí a Gran Bretaña, desde donde se habría dirigido a Buenos Aires.

Semejantes idas y venidas mal se avienen con los antecedentes y el carácter de don José, hombre de paso recto y firme, incapaz de dar vueltas y de someterse al azar. Nos falta el dato exacto de su llegada a Buenos Aires, que algún día hallaremos; pero, por lo conversado con personas de la familia, estamos capacitados para establecer en 1866 su arribo a este puerto, procediendo directamente de La Habana.

Tenía, por consiguiente, cumplidos veinte años, y podemos así considerar cerrada la segunda etapa de su existencia. En lo sucesivo nos encontraremos con una marcha ascendente que va dejando por todos los terrenos jalones de su paso. El adolescente quedó en La Habana y en Buenos Aires principia la vida del joven.

III.

1866. BUENOS AIRES.

Por aquel tiempo el río de la Plata continuaba manteniendo con las grandes Antillas el tráfico comercial de la época del virreinato. Montevideo y Buenos Aires proveían de curtiembres y carnes saladas, y Cuba y Puerto Rico correspondían con azúcar, caña, café y tabacos de calidad. El puesto en la exportación que hoy tienen los frigoríficos, lo ocupaban los saladeros, gozando de mucha fama, tanto por el volumen como por la calidad de los



BUENOS AIRES. La casa habitada por José Menéndez al contraer matrimonio y donde nacieron sus dos primeros hijos. (En la actualidad, a la que corresponde la fotografía, lleva el número 268 y la calle se llama 25 de Mayo).

productos, los de la banda oriental, cuyo clima es algo más seco y cuyos fondeaderos naturales son mejores. Montevideo, escala obligada para la navegación de alta mar, fué centro de las operaciones marítimas antes de la construcción del puerto de Buenos Aires. Baste recordar que los viajes regulares al sur se hacían por vía de Montevideo, desde donde partían las naves llamadas de la "carriera".

Todos los pormenores apuntados nos explicarán muchas circunstancias de la vida de don José Menéndez en la etapa que aquí se inicia. Ese viaje directo desde La Habana, hoy excepcional, por entonces era tanto o más frecuente que con los puertos peninsulares.

El establecimiento de "ramos generales" es la primera mancha grisada que aparece en el plano de todas las poblaciones de origen



Doctor Matías Behety, colaborador de Quintana y admirado por Cané, quien lo menciona en "Juvenilia".

hispánico. Y, a veces, de lo que abundan los ejemplos en la provincia bonaerense, antes que el plano mismo. A la situación en una encrucijada de caminos debe su nombre rural de "esquina" y, acaso a la antigüedad de un sistema comercial que se confunde con los orígenes continentales de la colonización española, el hoy en desuso de "pulpería" (de la palabra mejicana "pulque"). Con el progreso de la población, los "ramos" se desgajan y dan lugar al almacén, para los artículos alimenticios y bebidas, y a la ferretería, para suministrar los diversos utensilios de la vida doméstica y del trabajo en general: construcción, agricultura y, en los casos apropiados, navegación. Todavía quedarán algunos renglones, como zapatería y ropería, derivando sin rumbo por los estantes, entre latas de sardinas o paquetes de clavos, hasta asentarse en una tercera rama: la tienda. Salvo algunas prendas recalcitrantes, como las alpargatas, que aun seguimos encontrando igual en una ferretería que en un almacén.

Por último, nos enfrentamos con un tipo de comercio que vuelve a reunir todos los renglones. Es la persistencia del viejo negocio hispanoamericano de "ramos generales", pero engrandecido con la enorme cantidad de nuevos productos de una industria cada vez más prodigiosa al servicio de una sociedad de día en día más refinada y con mayores medios adquisitivos. Se divide y subdivide la industria como una consecuencia de las necesidades de la técnica, resultado a su vez de las especializaciones de la ciencia, mientras que el comercio, aliado con el transporte y las finanzas — significando estas últimas la comercialización del ahorro —, siguen una dirección contraria. El ejemplo hasta hoy más perfecto, por lo menos en lo que se refiere a la América del Sur, de esta evolución mercantil lo tenemos en una de las obras máximas de don José Menéndez: la Compañía Importadora y Exportadora de la Patagonia.

Los extremos se tocan; y así queda cerrado el círculo de una determinada actividad en cuanto alcanza su relativa perfección. El comercio múltiple y disperso de la gran urbe está en el camino del regreso al sistema rural de los "ramos generales". Aquel joven español que en 1866 llegó a Buenos Aires procedente de La Habana, tal vez fué el primer habitante de Sudamérica capacitado para comprender, como doctrina económica y con energía suficiente para desarrollarla en la práctica, los siguientes principios: que el mismo tiempo invierten los pequeños hechos que los grandes, y que el mismo esfuerzo exige manejar una pequeña ruca que poner en acción la maquinaria de una inmensa fábrica.

Buenos Aires es una ciudad donde todo parece recién construido. Pero entre el relumbrón de los mármoles y revocos, travertinos y cementos de tantas nuevas edificaciones que poco dicen a la intimidad del observador, asoma alguna que otra casa en cuya fisonomía — porque también ellas tienen una fisonomía que es el espejo de una alma — el paso de las horas fué grabando el clamor de muchos días y el silencio de muchas noches. En tales recovecos de la urbe, cerebro de la República, están adheridos los recuerdos y las sensaciones, a los que debe, no sólo su poesía y encanto, sino también su señorío y personalidad. Una ciudad sin casas viejas, es como un hombre sin memoria. Hemos necesitado pasar y repasar por la calle más frecuentada por el joven José Menéndez y detenernos frente a la casa en que nacieron sus dos primeros hijos, y



Doña María de las Mercedes Chaptal de Behety. (Fotografía Lou-det, Buenos Aires, tomada en 1869).

metros más lejos ante el local de sus trabajos, para sentirnos más firmes en el camino del presente relato.

Como todas las plantas y casi todas las ciudades, ésta ha crecido en la dirección del sol. Su vida activa comienza al norte de lo que hoy es la Plaza de Mayo, en contraste con lo que pudiéramos llamar vegetativa, al sur. Las nuevas capas de la sociedad porteña con sus nuevas funciones y correspondientes viviendas, van cubriendo los vacíos nórdicos. Sobre la barranca, mirando al río, comienza una edificación similar a la ribereña de todos los puertos del mundo. Uno o más pisos con un local en la planta baja. Allí viven y prosperan los comerciantes, constituyendo el centro de un mundo de banqueros, comisionistas, marinos, empleados... Esa calle de la ribera del Plata, entre el fuerte y el convento de las Catalinas, se llamó primero del Fuerte, a partir de 1738; después, en 1769, del Santo Cristo; en 1808, de Arze; en 1822, 25 de Mayo; en 1849, de Mayo; y, por último, desde 1888, otra vez 25 de Mayo.

José Menéndez trabajó de tenedor de libros con Corti Riva y Compañía, ferreteros especializados en artículos navales, y con Etchart y Cía., del mismo ramo comercial. Corti Riva y Cía. tuvieron primeramente su establecimiento en el local hoy ocupado por un café de la casa 25 de Mayo esquina a la de Sarmiento. A mitad de cuadra de aquella calle, entre las de Sarmiento y Cangallo, perdura también la vivienda del joven asturiano. Es una casa de dos pisos, que ha venido a propiedad de don Alejandro Menéndez Behety, y que se conserva tal y cual. Para mayor emoción evocadora, al lado de esta vieja casa hay una antigua ferretería, especializada, como las otras, en artículos navales. ¡De cuántos admirables objetos extraños para el hombre sedentario, se sirve ese conquistador de horizontes que es siempre el navegante de ríos o mar! Cables, cabestrantes, poleas, bitácoras, anclas... Allí, arriba, cerca del techo, una larga fila de faroles de vidrio coloreado. En un escenario igual a éste comenzaron las hazañas de nuestro protagonista (1).

El 19 de marzo de 1873, festividad de San José, Menéndez contrae matrimonio con una hija de don Félix Behety y doña Mercedes Chaptal, franceses ambos. Consagra esta unión, en el vecino templo de N. Señora de la Merced, su párroco don Natalio Márquez, firmando el acta como testigos don Tomás Penelas y doña Rosa Simón.

Se dice que un matrimonio se asemeja a una lotería. Pero en esta existencia cuyos pasos venimos siguiendo, nada quedó nunca librado al azar. La elección de esposa, la más arriesgada de las elecciones, resultó el primero de los grandes aciertos en la vida de este hombre donde todo fueron resultados acertados. Era bella, culta, distinguida y, a la vez, laboriosa, valiente y enérgica, como los sucesos posteriores lo fueron demostrando. Para tal hombre, tal mujer.

Cosa difícil hallar un carácter individual armonioso. Ciertas cualidades o ciertas aptitudes suelen primar sobre las otras, las que, entorpecidas en su espontáneo desarrollo, después de langui-



BUENOS AIRES. Esquina Mayo y Cuyo (hoy 25 de Mayo y Sarmiento) donde estaba el establecimiento comercial de Corti Riva y Cía., en que José Menéndez estuvo empleado. (Foto tomada en 1943).

decer, concluyen por atrofiarse. Pero más difícil aún, por supuesto, encontrar la pareja en que armonicen, sin llegar a la claudicación de alguno de ellos, dos caracteres individualmente armoniosos. Creemos que el secreto de aquellas dos vidas, siempre en acuerdo para ascender y adelantar con un éxito como muy rara vez se produce, reside precisamente en este justo equilibrio de todos los factores personales que intervinieron.

Se llamaba María, como la madre del esposo y como una de las hijas. Había nacido en Montevideo y era hermana del doctor Matías Behety, colaborador como abogado de Manuel Quintana, y poeta de vuelo elevado y melancólico a quien llamaban el "Edgard Poe sudamericano". Camaradas y amigos de este joven, a quien la muerte prematura cortó una culminación gloriosa, fueron, además del ya mentado Quintana, Del Valle, Alem, Estrada, Goyena, Cané, Gutiérrez, Guido y Spano... El hogar Behety-Chaptal irradiaba inquietudes culturales igual que virtudes domésticas, y para que una niña que, indudablemente, constituiría el centro de las atenciones y de los afectos, entregara su corazón al pretendiente extranjero, empleado en una ferretería y sin otra credencial que la fe en las propias fuerzas, cabe deducir, en ella, una fe equivalente, y en él un trato que lo diferenciaba del común de aquel medio de sus actividades. Imperaba el romanticismo en los espíritus cultivados. Y el romanticismo, que acepta todas las audacias, que otorga su recompensa a todas las grandezas, lo único que rechaza es la vulgaridad. Si Matías Behety era el soñador capacitado para una obra poética genial, José Menéndez era también un soñador. Su obra, asimismo genial, consistiría en la realización de una multitud de empresas imposibles de concebir por una mentalidad ordinaria.

Ella tenía 20 años y él 27. Se instalaron en la casa de la calle Mayo Nº 80, ya aludida, y que figura en el acta matrimonial como domicilio de Menéndez (hoy 25 de Mayo Nº 268). Allí nacieron, en el orden en que los mencionamos, Josefina y Alejandro.

Un buen día, una de las firmas con las que trabajaba Menéndez, la de Etchart y Compañía, necesitó una persona de entera confianza a quien enviar a una cobranza difícil en el entonces lejísimo y misterioso Sur. El deudor se llamaba Luis Piedrabuena y estaba establecido en la isla Pavón, desembocadura del río Santa Cruz, y en Punta Arenas, residencia penitencial chilena dentro del estrecho de Magallanes. Para el punto de vista de las personas cultas de la época, de cuya sociedad formaba parte el juvenil matrimonio Menéndez-Behety, aquello era el desierto, el más inclemente de los desiertos, sin otra población que los salvajes y las fieras, en la vecindad de los hielos del polo austral y a la vista de un mar devorador de barcos. Para la apreciación de todos los demás, aquello era sencillamente el fin del mundo.

Lo que arrastra a los hombres a la aventura, tanto como el

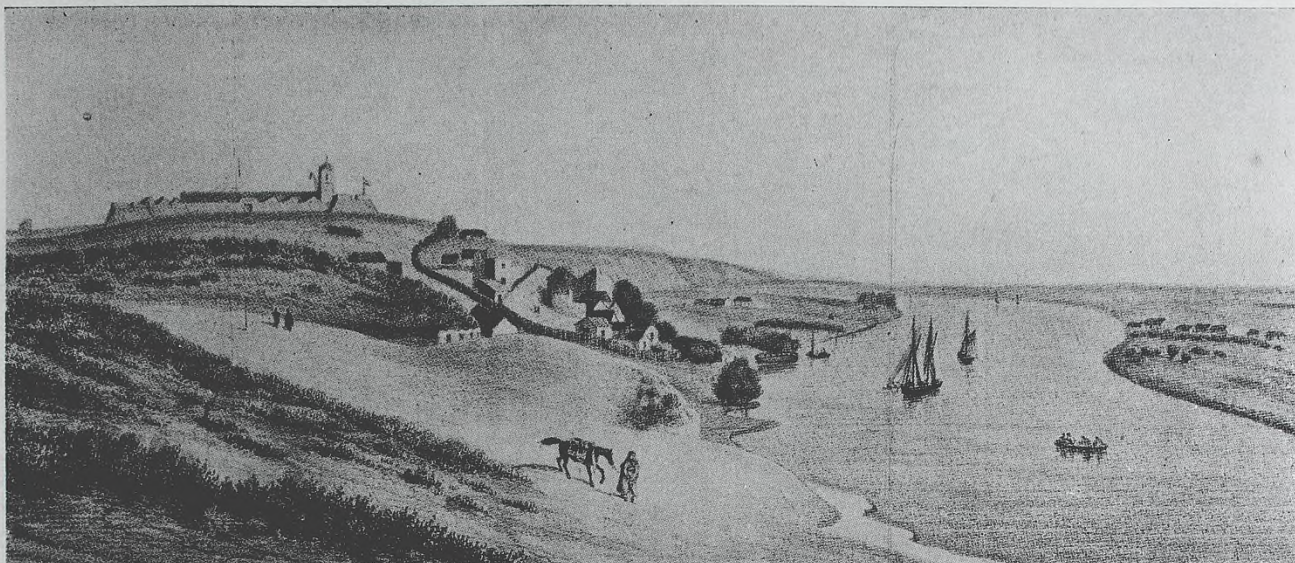


Don José Menéndez y doña María Behety de Menéndez, en 1873, año de su matrimonio. (Foto Christiano Junior, Buenos Aires).

amor a lo desconocido, incompatible con el amor a la esposa y al hogar en un recién casado, es la incomodidad, ya la que proviene de la falta de recursos, ya la que dimana de un ambiente hostil. Menéndez, al lado de una esposa que ama y por la que es amado, padre de una niña que acaba de nacer, bien recibido por la sociedad porteña, amigo de los jóvenes de porvenir más brillante en la República, en condición de habilitado de una importante firma comercial, gozando en consecuencia de una posición próspera y relativamente holgada, conocedor del mundo, pues que vive desde una tierna edad abriéndose paso con su propio esfuerzo, dueño de sí

mismo y ya muy al tanto de sus cualidades y correspondientes limitaciones, tenía razones más que suficientes para considerarse definitivamente instalado y sin ningún deseo de poner a prueba esa fortuna que hasta entonces se le mostrara tan favorable.

Ni la necesidad, ni la aventura, ni tampoco la ambición engeñadora fueron los móviles del viaje de aquel argonauta hacia la última de las Cólquidas, única también en la que a nadie se le habría ocurrido buscar el vellocino de oro. Y cuanto sobre este punto insistamos nos será muy útil para aproximarnos al gran secreto del carácter de nuestro héroe.



Carmen de Patagones por la época de la expedición Guerrico en el "Rosales", según un dibujo de la época.

Por el tiempo de que venimos hablando y hasta muy entrado el siglo XX, la teneduría de libros, la ocupación básica de Menéndez, era de las mejor retribuidas, y de las que gozaban de una mayor consideración. La administración es el alma de los negocios y la contaduría el alma de la administración. Para el buen comerciante el buen contador es algo así como un médico de cabecera al que se recurre en todos los tropiezos de la salud mercantil. Don José, prudente y reflexivo en cualquiera circunstancia, no se habría decidido por aceptar la responsabilidad de fundar una familia, sin previamente disponer, no sólo de una entrada regular de fondos mensuales, sino también de una cierta suma de reserva. Sus siete años de Buenos Aires, trabajando continuamente, aparte de la habilitación ya mencionada, nos autorizan a tal suposición. No era un hombre rico; pero, sin renunciar a los halagos de la civilización y sin buscar peligros ni aceptar riesgos, estaba en una franca vía de riqueza. No tenía por qué mover su hogar de esa vivienda número 80 de la calle Mayo, de reciente construcción y en el pleno centro de entonces, a menos de cien metros de sus lugares de trabajo y a la vista del río ancho como un mar, donde sus ojos hallarían descanso y su imaginación alimento. Y esa misma morada, igual que ese par de cuadros al óleo, que en otro lugar reproducimos, fechados en 1874, objetos bellos y excepcionales que no estaban al alcance ni de una inteligencia mediocre ni de un sueldo modesto, vienen como pruebas irrecusables tanto del grado de cultura del joven matrimonio Menéndez-Behety, como del bienestar, no exento de algún costoso lujo, de que disfrutaba.

Por este tiempo, un marino argentino, que se había formado en España, preparaba con sus propios medios una expedición al lejano Sur. "Viaje de precursores" lo llama el capitán Ratto, en un artículo que nos evita entrar en mayores pormenores. Lo que aquí necesitaríamos decir, allí está mejor contado. Únicamente haremos mención a la oportunidad de relacionarse con Guerrico con Menéndez y al motivo de que éste participara en una navegación tan difícil como costosa.

Las dos ferreterías cuyos libros llevaba Menéndez se especializaban en artículos navales. A ellas, pues, tuvo que recurrir Guerrico para armar el bergantín que acababa de comprar. Con ellas, necesariamente, estaba en contacto desde su regreso al país. Hasta cabe suponer que favorecerían todo lo posible su expedición, puesto que de ella dependería el ensanche del mercado porteño y el progreso de la evolución argentina. En buena parte la evolución de la humanidad es obra del comercio, y en este sentido se estudia la geografía, como fundamento de la historia, desde Ritter y su discípulo Reclus. El comercio ha hecho de la industria, de la ganadería y de la agricultura, lo que hoy tenemos a la vista. Y ¿qué decir de la navegación? La historia de la navegación se confunde con la del comercio en los albores de la cultura. Pero el comerciante, tan ruidoso para el ofrecimiento de su mercadería, es el más modesto de los hombres para el resto de sus actividades. Pocas gloriosas exploraciones se han hecho, no sólo que no tuvieran un móvil comercial, sino que no estuvieran costeadas por comerciantes. Y el caso más típico es el de Colón, donde, con excepción de la Reina, todos los que intervinieron con algo más sólido que las palabras eran hombres de negocios, comenzando por los Pinzones.

El "Rosales", del capitán Guerrico, salió de Buenos Aires en 1874, llevando a José Menéndez, joven de 28 años, cuyo nombre no consta en los documentos de abordo, en calidad de supernumerario "guardafaros".

IV.

1874. LA PATAGONIA.

El "Rosales" hace escala en Patagones, carga materiales para componer la goleta "Chubut", que ha tenido un percance en aguas de Santa Cruz, donde quedó varada y con averías, y sigue rumbo hacia el abra de este último río. Es el punto final de la excursión. Aquí, en la pequeña isla Pavón, está uno de los establecimientos comerciales de Piedrabuena (en Punta Arenas está el otro), deudor quizás de las dos firmas con las que trabaja Menéndez, aunque de una sola tenemos constancia.

En los libros de contabilidad de aquéllas y de otras casas de comercio porteñas, Luis Piedrabuena es un cliente más. Y tal vez un cliente de cuidado: un deudor moroso. Alguno de ellos, no obstante, los más avisados, comprenderán la conveniencia de llevar el crédito de esta cuenta hasta los límites extremos, ya que él también hasta los límites extremos del territorio austral del continente ha llevado el pabellón argentino. Aun desde el punto de vista netamente material, el patriotismo es un ideal motriz. Cuanto más grande es la Patria, mayor será, no sólo la resonancia de sus glorias, sino, igualmente, la seguridad del orden y la posibilidad del progreso. No olvidemos nunca que el comerciante es el inspirador, cuando no el patrocinador, de toda empresa exploradora y de toda conquista territorial. Piedrabuena, héroe y patriota, participa con Menéndez de la estirpe de los argonautas, siendo navegante, comerciante y colonizador a la vez. Y, asimismo como Menéndez, él solo hará las cosas que los demás dejen de hacer o a medio hacer. Pocas palabras habrán cambiado entre sí estos dos hombres, absorto cada uno en su propia acción; pero cabe sospechar que esas palabras, aunque el historiador las ignora, habrán colaborado eficazmente en la historia de aquellas regiones australes.

Piedrabuena, pues, también se lo debía todo a sí mismo y para que nada falte en la coincidencia de ambos destinos providenciales, estaba casado con la hija de un francés, Mr. Dufour.

Con ella, un hermano, Pedro Dufour, y la esposa de éste, quedaba completada la pequeña población blanca de aquella primera colonia argentina del lejano sur. Habitaban algunos de esos ranchos que tantas veces habremos reproducido en las páginas de esta revista, mientras que en los otros estaban almacenados los productos del país y los artículos del trueque que Piedrabuena mantenía con los indígenas, aparte de los objetos para su tráfico marítimo. La incierta pertenencia política de aquellos inmensos territorios, litigados entre Chile y Argentina, interrumpirían aún durante veinticuatro años la colonización patagónica. Mal podrían, por tanto, prosperar los negocios de este otro adelantado que fué Piedrabuena.

No se engañaba su fino instinto de explorador. Allí había algo más que una mera cuestión de jurisdicciones. Pese a todas las profecías de los hombres que ven el mundo sólo a través de



PUNTA ARENAS. *Calle Concepción, hoy Roca.*
(Foto tomada hacia el 1875).

los papeles impresos, en la Patagonia esperaba un futuro grandioso. Tampoco Menéndez dejaría de recibir una fuerte sacudida a la vista de tan imponente paisaje. He aquí la naturaleza virgen. He aquí un escenario para hombres de valor y de empresa. He aquí un cheque en blanco para girar una fuerte suma de probabilidades a cargo del propio esfuerzo.

Regresó el bergantín a Buenos Aires pocos meses después. Menéndez, durante este viaje de regreso, vendría elaborando su plan. El comercio vive de las comunicaciones. Un lugar de tránsito forzoso es el origen de todas las grandes ciudades. ¿Qué habría más al sur? ¿Qué oportunidades ofrecerían las costas del estrecho? No podía ignorar el joven tenedor de libros de las ferreterías porteñas que ya en los tiempos del virreinato había un tráfico intenso entre los puertos del Atlántico y los del Pacífico a través del estrecho de Magallanes. Las vías principales eran tres: Acapulco (México), Panamá y Estrecho.

Posteriormente, con el progreso constante de la navegación a vapor, el mejor conocimiento de las rutas y las nuevas circunstancias de orden político, la del Estrecho superó en importancia a las otras. Era la vía obligada para los puertos de Chile y Perú, y aun para algunos más lejanos. Las vías mejicana y panameña, desde la independencia, quedaron reducidas a los tráficos locales.

Menéndez habría visto en Montevideo, y aun habría contemplado meditabundo, las grandes naves de paso para Valparaíso y Callao. Al desembarcar en Buenos Aires, el plan para una segunda expedición ya probablemente estaba maduro.

V.

1875. PUNTA ARENAS.

Hasta aquí, hemos procurado la investigación de los sucesos que se iban presentando a nuestra observación como una clave para discernir los hechos posteriores. En el niño, en el adolescente, en la primera juventud, actúan los sucesos como formadores del carácter y forjadores de la vocación. Alrededor de los treinta años principia la verdadera actuación personal. Se produce una corriente a la inversa. El individuo devuelve lo que ha recibido. Como en el personaje de la novela simbólica de Goethe, "William Meister", ha terminado el ciclo del aprendizaje elemental y va a comenzar el de las obras. Los sucesos ceden su lugar a los hechos. Pues si en la primera mitad del "camino de nuestra vida", cual vemos en el poeta florentino, las pasiones nos llevan de un lado a otro y sólo el amor al estudio y la Sabiduría que con su cortejo de virtudes le sigue pueden salvarnos de caer en los abismos que se abren a nuestros pies, ya en la segunda comenzamos a ser aquello para lo que fuimos llamados. De aquí que el interés novelesco de todas las existencias concluye con ese período de la floración que es la primera juventud. Termina el período de la versificación y comienza el de la prosa, aun cuando pueda ésta superar a la otra en sugestión poética y, desde luego, en valor épico.

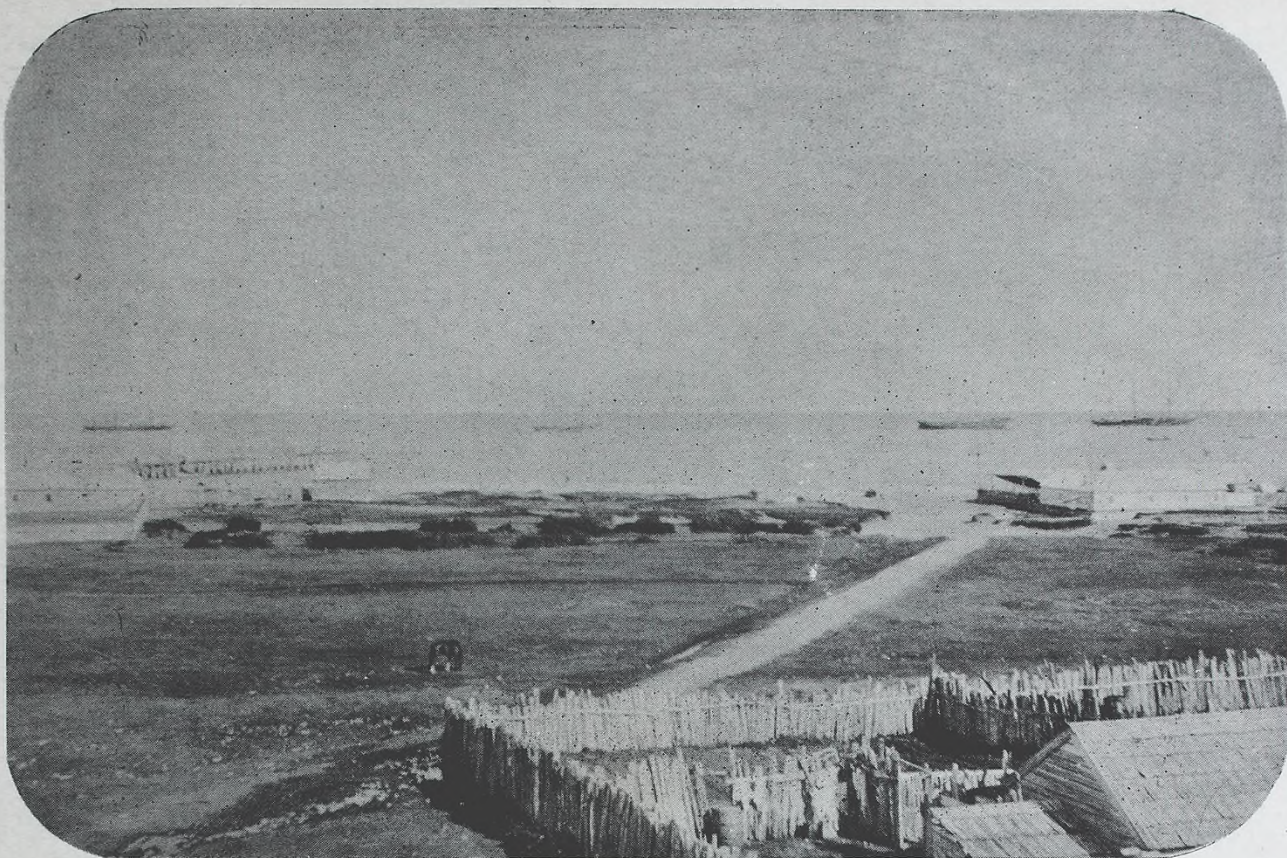
Lo que sigue de aquí en adelante, por lo que respecta a nuestro protagonista, y así se deduce de lo que acabamos de decir, son hechos. Pero hechos en gran cantidad y de gran volumen, que hallaremos esquematizados en fechas de fundaciones y cifras de balance. Nuestra nueva tarea será más fácil, y con su mayor brevedad podremos compensar algo de la enorme extensión que hemos concedido a los años de la iniciación.

Por la descripción que hace uno de sus nietos para acompañar el relato de un trágico y decisivo episodio puntarenense, estamos en condiciones de imaginarnos con exactitud la Punta Arenas del tiempo en que a ella viniera a residir el matrimonio Menéndez-Behty.

"Este conglomerado, que sabe a pescadería y alquitrán, constituye casi un pueblo, separado por abrupto barranco, espinosas matas de "calafate" y lagunas pantanosas, del que se agrupa a un costado de la plaza principal y a lo largo de una calle que

Panorama de Punta Arenas hacia el 1875.





El puerto de Punta Arenas hacia el 1875.

corre más o menos paralela a la costa, y que está empedrada en la extensión de dos cuadras, llamada de Magallanes, frente a la cual se perfilan los edificios más importantes de la Colonia: la Gobernación, la Iglesia y el Cuartel . . . Las casitas alíneanse distanciadas, ocupando con preferencia las esquinas. Los amplios claros se ven a veces cerrados con cercos de estacas; los más abiertos al paso de personas, cuadrúpedos y aves domésticas. Uno que otro comercio ofrece sus escaparates preparados ex profeso para los turistas, lo que se hace cada vez que pasa por la rada un vapor de la carrera . . ." (Armando Braun Menéndez: "El motín de los artilleros", Buenos Aires, 1934).

Y con respecto a la población: "Funcionarios, colonos, civiles, artilleros y relegados . . . Tal era la diversa y promiscua clasificación de los mil y otros pocos habitantes que moraban en la colonia de Punta Arenas. Los funcionarios —empleados civiles y oficiales de la guarnición— constituían la clase privilegiada; gozaban de sueldos, habitaban las mejores casas y recibían todos los honores. Luego y en orden de importancia seguían los colonos, que ocupaban la situación social correspondiente a su fortuna y antigüedad de residencia . . . Acudían éstos de todos los países del orbe: unos, los espíritus aventureros, por propia inspiración, animados de quiméricas facilidades de fortuna; otros, seducidos por las



Punta Arenas hacia el 1875. La iglesia, construída en madera, igual que los demás edificios.



PUNTA ARENAS. La calle principal con sus viviendas típicas (1880).

sonrientes promesas de los carteles oficiales de propaganda... Los colonos extranjeros se dedicaban preferentemente al comercio. Unos cuantos, de nacionalidad suiza, se ocupaban, en pequeña parte, de agricultura; mientras los portugueses orientaban sus inclinaciones náuticas hacia la "pesca" del lobo y de la nutria, fuente de próspero comercio ultramarino."



José Menéndez en 1884. (Foto Chute & Brooks, Bs. Aires).

Unas palabras más nos permitiremos transcribir sobre los "relegados": "La mayoría de éstos eran desertores del ejército, cuya pena —la máxima que señala la Ordenanza General del Ejército para estas eventualidades, o sea, la de ser pasado por las armas— había sido conmutada por la relegación temporal o perpetua a las soledades y olvido de Punta Arenas. Había también uno que otro procesado por delitos comunes; pero eran los menos... Los relegados constituían, en total, "un contingente de unos ciento cincuenta hombres", guardados por unos ochenta individuos de la guarnición, los "artilleros", los cuales, además de penar alguna falta de disciplina, eran relevados muy de tarde en tarde, significando, en sustancia, una gente no menos peligrosa que la que tenían el deber de vigilar y custodiar. Nada de extraño tiene, pues, que allí estallaran motines de terribles consecuencias y que la fortuna y la vida de los colonos estuviera pendiente de un hilo hasta que el gobierno chileno dispusiera el traslado de la penitenciaría.

Tal era el país que encontró Menéndez en 1875, año de su primera llegada a Punta Arenas. Entre los ya establecidos y con los que el visitante tomaría inmediato contacto, se destacan Montes, comerciante español; Nogueira, portugués, comerciante y marino, dueño de una flotilla de goletas; Reynard y Felton, ingleses, y Braun, Adams, Schroeder, Meidell, Bloom, Whalen, alemanes o lituanos. Todos estos nombres, a los que poco después se sumarán los de Bitsch, Campos Torreblanca, Castro Guillén, Curtze, Eberhardt, Gilli, Iglesias, Ladouch, Rivera, Roux, Saunders, Suárez, Stipicic, Stubenrauch, Wágner y Williams, constituyen el núcleo del progreso magallánico junto a don José Menéndez, con el cual los principales establecerán vínculos de familia. Don José será algo así como el indiscutible capitán de esa vanguardia de la civilización. No deja de asombrar el contraste que ofrece con una gran parte de la población puntarenense de la época —penados, aventureros, individuos sin ley y sin moral—, el ejemplo de virtudes hogareñas que dimana de aquella sociedad de esforzados vanguardistas. Era la cultura del occidente cristiano, con la mujer, llena de dignidad, en el centro de una familia que atesora las más bellas tradiciones y los más sublimes ideales, al lado mismo del estado primitivo, siempre, peor que en el salvaje, en el civilizado que reniega de las obligaciones que impone la civilización.

Piedrabuena estaba instalado en Punta Arenas desde 1869, con negocio de ramos generales, aunque especializado en el suministro de artículos navales. Si consideramos la cuestión argentino-chilena con la objetividad histórica que corresponde, naturalmente Piedrabuena, el patriota argentino, no podría ser visto sin sospechas. Piedrabuena se retiró a su isleta de Pavón, donde ondeaba la bandera argentina, la fortificó como mejor pudo, emplazando los cuatro cañones de su gloriosa "Espera" ante la empalizada, y condujo a su esposa, doña Julia Dufour de Piedrabuena, a la seguridad de Carmen de Patagones. Esto había sucedido en 1870. El negocio puntarenense no fué liquidado, pero quedó reducido a la función de depósito donde Piedrabuena acudía para el armamento de las naves con que se dedicaba a la caza de focas. Consistía

en una barraca, de madera como las demás, levantada sobre la parcela de tierra recibida en concesión. Al año siguiente de la primera inspección de Menéndez, 1876, el negocio es intervenido por la firma Etchart y Compañía, de Buenos Aires, representada por su habilitado, quien, mientras tanto, ha ido y ha vuelto. Con los efectos del establecimiento, la concesión es transferida a la mentada firma. De este modo Piedrabuena quedaba aligerado de una situación de día en día más difícil de sostener, al propio tiempo que Menéndez, ocupando aquel lugar, hace su entrada en la escena magallánica. Su condición de español, si para otros casos obstaculizadora, como considera Zeballos, en el presente y gracias a su cultura, sociabilidad y trato con los hombres, servirá de garantía conciliadora. Su propio patriotismo, de hijo de la Madre Patria, significará el punto fiel en la balanza de los patriotismos argentino y chileno. Representará en carácter de cónsul a la Nación Argentina y, cuando llegue la oportunidad, será factor de comprensión y cordialidad entre unos y otros. Pero no adelantemos los acontecimientos.

En este su segundo viaje a Punta Arenas es acompañado por la esposa y los dos hijos, Josefina y Alejandro, nacidos en la casa número 80 de la calle Mayo de Buenos Aires.

Este es el rincón extremo del mundo —nueva y definitiva Thulé—, que los sucesos han venido preparando para convertir en un centro de irradiación civilizadora que habrá de prender y extenderse por todo el distrito chileno de Magallanes, por la Patagonia y la Tierra del Fuego. Allá, muy lejos, en Inglaterra, en Escocia, en Alemania, en Francia y en España, una firma de José Menéndez, rubricada al pie de un documento, pondrá en actividad oficinas, bancos, mostradores, grúas de puertos, bodegas de barcos, plantas industriales, diques de astilleros... Muchos serán los hombres beneficiados por el impulso de este gran capitán de las nuevas batallas, de quien todos cuantos le trataron cuentan que jamás perdió una.

Pero permitásenos detenernos en 1877. Mediando la noche del 10 de noviembre de dicho año, se produce el motín a que ya hicimos referencia. Es una orgía de sangre y alcohol que dura tres días. Cuarteles, almacenes y viviendas son asaltados, saqueados, incendiados. Queda destruido de un golpe el esfuerzo de muchos días y muchos brazos. De los edificios fiscales no quedó uno. De los establecimientos comerciales, además del saqueo general, pocos se salvaron de las llamas. Cincuenta y dos personas perdieron la vida y la lista de los heridos a quienes atendieron los médicos Fenton y Bates ascendía a treinta y tantas. Entre éstas figura doña María Behety de Menéndez, herida por bala en una pierna. No hubo más desgracias, porque los colonos, apenas repuestos de la sorpresa, huyeron al bosque de las inmediaciones, inclusive la señora Menéndez, doña Mariquita —como ya cariñosamente la llama el vecindario de la nueva localidad—, con sus tres niños. Había en Punta Arenas nacido María, quien de resultas de aquellos días vividos a la intemperie y deficientemente alimentada, enfermó y, cuando apenas contaba nueve meses, dejó de existir.

Regresó don José, durante la catástrofe en viaje de compras a Montevideo y Buenos Aires, encontrándose con la esposa herida, la hija enferma y el comercio vacío. Era el costoso precio con que pagó su conquista del desierto.



José Menéndez en 1884. (Foto Chute & Brooks, Bs. Aires).

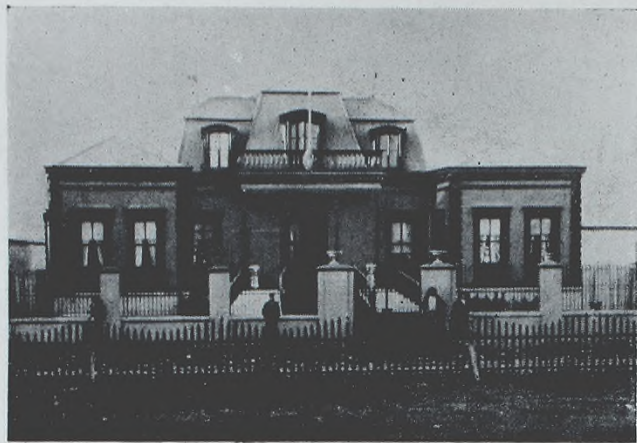
VI

1878. PRIMERA EXTENSION DE LOS NEGOCIOS.

José Menéndez cuenta treinta años, pero ya sus pasos anuncian esa edad de fronteras tan inciertas y tan personales que es la madurez. Si para todas las etapas de la vida humana hay que contar con el desnivel entre los distintos cómputos del individuo a que hace mención Carrell, en ninguna como en aquella que se prolonga entre la juventud y la senectud. Y en pocos casos como en el de este asturiano vigoroso que casi desde la infancia ambula



PUNTA ARENAS. La plaza con motivo de una festividad patriótica (1880)



La casa de José Menéndez en Punta Arenas, primera construcción de mampostería en aquel pueblo. (Foto hacia el 1890).

por el mundo trabajando y estudiando. Anotamos una fecha que es la que corresponde a la apertura de la segunda de las fuentes de su fortuna: la ganadería.

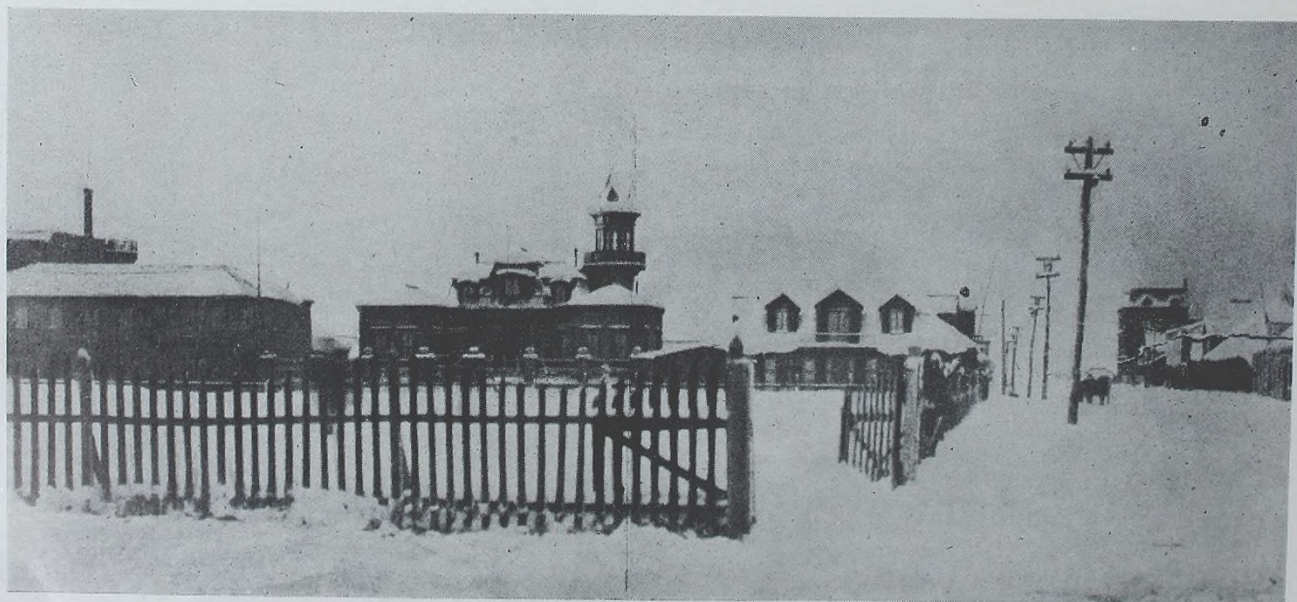
En enero de 1877, don Enrique L. Reynard colocó en la isla Isabel las primeras 300 ovejas traídas de las Malvinas a iniciativa del gobernador de Magallanes, don Diego Dublé Almeida. Un año después, una de las goletas de Nogueira, la "San Pedro", trajo de la misma procedencia la segunda partida, por cuenta de don Cruz Daniel Rodríguez, quien las colocó en las islas Marta y Magdalena. Este "segundo ensayo tuvo un ruidoso fracaso". El tercero, en el mismo año 1878, fué de 500 cabezas, que don Mario Marius hizo traer también de las Malvinas, colocándolas en un erial junto a la bahía de San Gregorio. Tampoco le debieron ir muy bien las cosas, pues que de ellas hizo cesión, lo mismo que de los derechos concesionarios al erial, a don José Menéndez. "Este señor —don Mario Marius— vendió los animales y sus derechos a don José Menéndez. Podemos decir que la base de la actual explotación ganadera de la firma Menéndez-Behety son las 500 ovejas malvineras traídas en 1878". (2).

Había un comercio en quiebra; Menéndez, no sólo lo saca a flote, sino que sobre estos cimientos construye una de las más poderosas empresas comerciales que hoy existen. Había una ganadería fracasada; Menéndez la toma en sus manos y la transforma en la más importante producción de ovinos y lanas quizás del mundo. Había un yacimiento mineral, ya conocido por Sarmiento de Gamboa en 1583 ("hay por ahí gran cantidad de piedra negra, que echándola en el fuego arde como aceite mucho tiempo, mejor que el carbón de piedra de Francia") y cuya explotación, comenzada en 1869 por el concesionario don Ramón H. Rojas, a quien

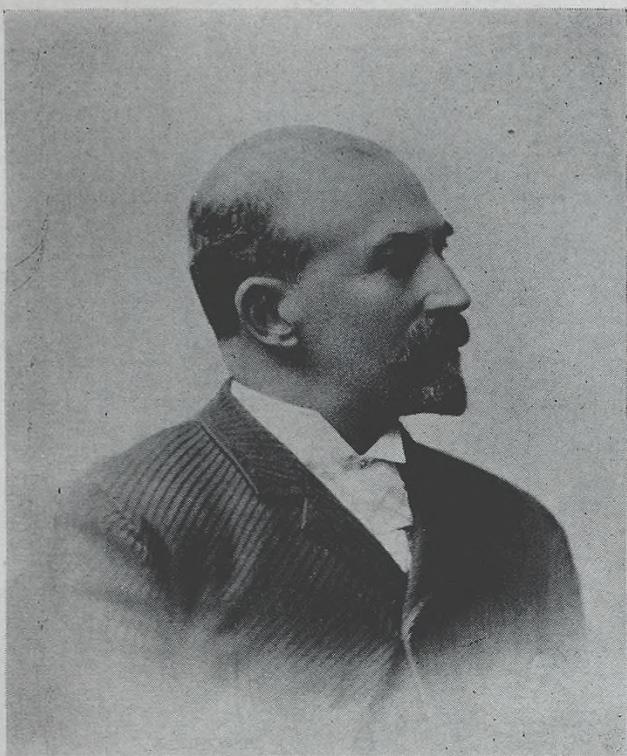


José Menéndez y sus hijos Alejandro y José, en 1889 (Foto Chute & Brooks, Montevideo).

sucedió en 1872 la Sociedad Carbonífera de Magallanes, quedó abandonada, con todos sus elementos de extracción y transporte, en 1875. Don Agustín Ross, al adquirir en 1900 la mina Loreto, reanudó los trabajos, que sólo en 1905, al comprarla don José Menéndez, entraría en su período de florecimiento. Había una flotilla de goletas, la ya mentada de Nogueira, dedicada principalmente a la caza de la especie de lobo marino llamada de dos pelos; don José llevaría al máximo grado el tráfico de cabotaje y, como no le bastaran los veleros, de maniobra siempre difícil en



La plaza de Punta Arenas bajo la nieve. (Foto tomada en 1898).



Don José Menéndez, en 1893.
(Foto Leblanc, Valparaíso).



Doña María Behety de Menéndez, en 1891.
(Fotografía de P. Mockel & Cie., París).

aquellas aguas de los canales del Estrecho donde se chocan y entrecuchan vientos y corrientes, haría traer el primer barco a vapor. El "Amadeo", de 250 toneladas de registro, hizo su entrada triunfal en la rada de Punta Arenas el 18 de setiembre de 1892, fiesta patria de los chilenos. Diez años después había inscritas en la matrícula local 120 naves con un total de 12.000 toneladas. De lo que ha llegado a ser aquella iniciación naviera, el capitán de fragata Caillet-Bois, en el presente número, nos traza un cuadro tan preciso que nos evita aquí insistir sobre el tema.

El precursor rara vez triunfa. Su vida se consume en los tanteos y en las experimentaciones. Su obra, además, necesariamente personal carece de consistencia: es como una de esas construcciones que por falta de apoyos a los lados hay que apuntalar con artificios provisionarios. El comercio no podrá subsistir si le faltan los medios de transporte, ni prosperará si no existe una determinada producción local. Como Menéndez, una vez establecido firmemente en Punta Arenas, se hizo cargo cabal de la situación, puso de inmediato manos a la obra con esa decisión de los hombres de su temple, quienes piensan para obrar y obran de acuerdo con un cálculo en que se ha reducido al mínimo la probabilidad de las interferencias del azar. Su éxito consiste en el matemático resultado de la coordinación de todos los factores básicos de la actividad. Y así lo vemos marchar con paso firme del comercio a la ganadería, de la ganadería a la navegación, de la navegación a la minería y a los aserraderos, pues que necesita carbón para el combustible y madera para las construcciones. ¿Qué más? Quedan en descubierto muchas lagunas que nadie acude para rellenar, y, en esas lagunas, se esconde el peligro del pantano. Hacen falta bancas para fijar las reservas y movilizar los ahorros. Hacen falta compañías de seguros. Hace falta corriente eléctrica. Hacen falta multitud de industrias. Pues bien: Menéndez y sus continuadores rodearán la obra inicial de todas las construcciones que ella exija. Será un bloque de negocios. Será como una montaña, con el granito en las raíces y un bello bosque en la cima (no olvidemos que Menéndez era también un hombre de gustos cultivados).

A todo esto, la Patagonia argentina continúa desierta. El 15 de febrero de 1899 tiene lugar en la rada de Punta Arenas el encuentro de los presidentes argentino y chileno conocido por "el abrazo del estrecho". Son estadistas de alto vuelo y gran previsión: el general Julio A. Roca y don Federico Errázuriz. Esa misma noche, ambos mandatarios asistieron al baile que les ofrecían, en el edificio de la gobernación, la Comisión de Alcaldes y el comercio local. La familia Menéndez-Behety, guardando duelo por la madre de la señora, doña Mercedes Chapital de Behety, que acababa de fallecer en Buenos Aires, no hizo acto de presencia. Pero Menéndez velaba y vigilaba atento y, cuando alrededor de la una de fría madrugada se retiraron del salón los presidentes, acudió junto al argentino, quien tenía que trasladarse hasta el "Belgrano"

fondeado en la rada, para rogarle que aceptara un albergue en su casa particular. Esta vivienda estaba construida como aconseja el Evangelio: a prueba de vientos y tempestades. Fué la primera de construcción en mampostería y, como en Punta Arenas no se



Don José Menéndez, doña María Behety de Menéndez y su hija Josefina, en 1891. (Foto P. Mockel & Cie., París).

fabricaban ladrillos, el propietario los hizo traer de Montevideo.

Así es como el presidente Roca fué huésped de honor de don José Menéndez. En la mañana del día siguiente, a la mesa del almuerzo —íntimo por la razón apuntada— se sentaron rodeando al distinguido comensal los familiares del dueño de casa, entre ellos Mauricio Braun y el joven Alejandro Menéndez-Behety. "De sobremesa, Roca instó a estos progresistas pioneers para que se establecieran en la Patagonia argentina y poblaran sus campos yermos, que él quería incorporar cuanto antes a la civilización, prometiéndoles, además, el apoyo decidido de su gobierno". (Armando Braun Menéndez en "Pequeña historia magallánica", Viau y Cía. ed., Buenos Aires, 1937).

No exageramos al decir que, de esa breve conversación de sobremesa, brotó el impulso colonizador de la Patagonia. A la manera que las aguas contenidas por una represa corren por los canales y de éstos pasan a las acequias y regatos en cuanto la compuerta es levantada, así salió de Magallanes la corriente civilizadora como en respuesta a la invitación del presidente argentino. Tal fué el origen de la colonización de los territorios patagónicos con la excepción de los pequeños núcleos ya existentes en las zonas del norte.

Hay cuatro etapas de extensión comercial que señalaremos con sus correspondientes fechas: 1897, inauguración de la sucursal

En todas ellas, como lo veremos en la sección de la presente edición dedicada a los colaboradores, hay algo o mucho de él.

Era el hombre del espíritu siempre en tensión. "Mi descanso son las armas — mi reposo cabalgar..." Así el romance hace hablar al Cid. Y así obraba este campeador de las lides del trabajo cuyo lema, que en toda ocasión propicia le subía a los labios, era el siguiente: "Labor omnia vincit". El mismo que otro Menéndez, otro vigoroso trabajador del norte de España, don Marcelino Menéndez y Pelayo, pone en la portada de sus obras impresas.

Lo que había que hacer, después de pesar el pro y el contra, se ponía a hacerlo. Y no sólo por lo que respecta a los asuntos de negocio, sino también a todo lo demás. De su voluntad irradiaba esa fuerza múltiple, constructiva y comunicativa, que encontramos en los grandes conductores de pueblos. En Punta Arenas, con su caserío de madera y muchas gentes descuidadas, los incendios eran frecuentes. Menéndez reúne a los vecinos caracterizados y funda la Primera Compañía de Bomberos (1889). Fué su director y su capitán. La vida social entre personas de circunstancias afines es necesidad imprescindible en los medios linderos con el desierto y bajo el imperio de febril actividad creadora. Menéndez, comprendiéndolo así, interviene en la fundación del Club Magallanes, del Club Unión, del Centro Español y de la Sociedad Española de Socorros Mutuos. Su sociabilidad y filantropía no se



El gobernador de Magallanes, don Carlos Bories, rodeado de un grupo de personalidades puntarenenses entre los cuales puede advertirse a don José Menéndez. (Foto tomada en 1906).

de Río Gallegos; 1902, la de Santa Cruz; 1907, la de Comodoro Rivadavia; 1908, fusión con la firma Braun y Blanchard, la cual aporta un grueso volumen de negocios que han venido evolucionando paralelamente a los de José Menéndez.

Temperamento no exento de analogías con el del avilesino Menéndez, fué el del sanjuanino Sarmiento. De Sarmiento se repite una célebre frase: "las cosas, bien o mal, hay que hacerlas". Y Menéndez hizo muchas, y todas las hizo bien ⁽⁴⁾.

VII.

1908. OTRA VEZ BUENOS AIRES.

Personas hay de potencialidad tan absorbente que son como esos árboles a cuyo alrededor no puede prosperar ninguna planta, ni siquiera crecer la hierba; mueren, y su obra, falta de continuadores, se viene abajo. Pero éste no es el caso de Menéndez. Todo lo contrario. Su potencialidad está en su ser, mana de su alma y de su voluntad, y se prodiga por las diversas esferas de sus actividades a la vez que se comunica a cuantas personas se le acercan.

detiene aquí. Hallamos su nombre en la organización de las entidades benéficas de la localidad. Tales la Cruz Roja, los Asilos de Huérfanos, la Beneficencia Española de Magallanes... Esposa, hija y nietos son las continuadoras de la misma acción. Ellas son las primeras en acudir allí donde la caridad lo determina.

Punta Arenas cuenta ya con multitud de servicios, cuyo factor principal es Menéndez. Lo útil está hecho. Ahora lo que falta, lo único que falta, es algo de esa índole de cosas que dan sabor a la vida. No le basta a don José cultivar delicadas flores en su jardín de San Gregorio, venciendo para ello todas las dificultades que oponen el suelo árido y el clima rudo; ni el poseer en su vivienda hermosos muebles y bellos objetos de arte... Tales goces no trascienden del círculo familiar. Lo que falta es otra cosa. Hace falta un teatro, arte social y educador por excelencia. Pero ¿quién en una población de avanzada puede atreverse a una fantasía semejante? Para el teatro falta todo: el edificio, la compañía y el público. A nuestro asturiano, que ha visto teatros en Avilés, en La Habana y en Buenos Aires, que los echa de menos para su particular recreo de hombre culto y que sabe cuántos beneficios podrán derivar de la nueva empresa para la cultura local, no le detienen tales inconvenientes. El teatro se construye (en 1897 comienzan las obras), por supuesto, con sus propios medios y, hasta

que se desarrolla la afición, nada más que para él y sus familiares. Queda terminado, al fin, y una noche se inaugura con "Lucía de Lamermeer". (8)

La obra de beneficencia y cultura de Menéndez guarda proporción con la económica. Lo que queda dicho no es más que un principio.

Toda la existencia de este mimado del destino fué una marcha triunfal. Nunca vió la Fortuna de espaldas. Pero pasó por dos pruebas dolorosas. La del motín, cuyos efectos hemos mencionado, y la del fallecimiento de su esposa. La prueba primera — la esposa herida, una hija que muere — marca el comienzo de la obra; la segunda, en plena culminación, es el aviso del descenso. La tarde se anuncia, gloriosa desde luego, pero indudablemente triste. Cabe suponer lo que significaría para la gran alma de varón tan poderoso un vacío que ya nada podría ocupar. Allí se origina esa amargura de la que encontramos ligeras huellas, pues que para hombre de tal temple los dolores son callados, en el testimonio de los amigos de la segunda hora.

Doña María Behety de Menéndez dejó de existir a las 4 de la tarde del 24 de noviembre de 1908, en Buenos Aires, en la casa que terminaban de edificar (siempre el mes de noviembre es el de los sucesos trascendentales en la vida de este hombre que pareciera haber vencido las fuerzas misteriosas del sino). Contaba 54 años. Sus restos, de acuerdo con lo convenido entre ambos, fueron trasladados a Punta Arenas.

La actividad de Menéndez no quedó interrumpida. Muy al contrario. Con esa segunda compañera de su existencia, que es la acción, procurará compensar la ausencia de la primera. Sus negocios se bifurcaron. La cuantiosa fortuna, considerada en la testamentaria como bienes gananciales del matrimonio, se dividió en dos porciones: la una continuó en posesión de don José y de la otra se hicieron cargo los hijos. Así nacieron, en 1909, la Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia, con sede en Buenos Aires, 24 sucursales diseminadas por los principales puertos y centros de actividad patagónica, y la flota de bandera argentina; y, en 1911, la Sociedad Anónima Ganadera y Comercial Menéndez - Behety, con residencia en Punta Arenas, negocios de importación y exportación de mercaderías generales, flota de barcos de bandera chilena, mina Loreto y aserraderos en Magallanes y Tierra del Fuego.

"Mis hijos se cuidan solos —decía—; ahora me dedicaré a cuidar los hijos de acero". Sus "hijos de acero" eran los barcos. Adelantándose en todo a su tiempo, sabía muy bien que el porvenir de la Argentina dependía del mar.

Los vástagos permanecen, no obstante, agrupados alrededor del viejo tronco. Atienden los negocios, viajan, recorren mundo,

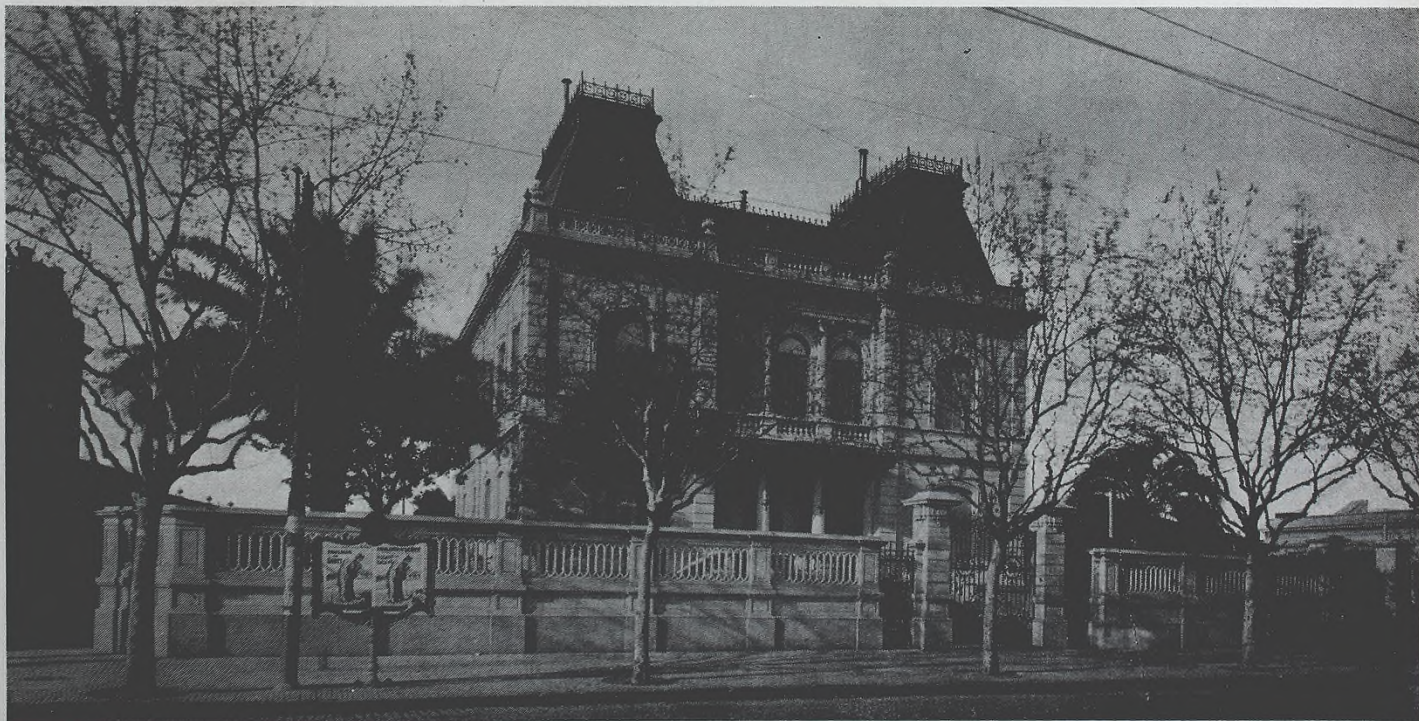
los más se casan o se casaron y constituyen nuevos hogares... Pero todos, hijos e hijas, yernos y nueros, nietos y nietas, rodean al patriarca, siempre erguido, siempre fuerte, siempre dueño de sí, siempre con la inteligencia en la mirada y la sonrisa en los labios. Esa permanencia de los vínculos familiares será uno de los rasgos característicos de la familia Menéndez-Behety, donde vemos sobrevivir el espíritu inmortal de los antepasados. Es la supervivencia, en todos los terrenos y en todos los planos, hasta en los más profundos y elevados, de la acción constructiva del fundador.

Don José vuelve a Buenos Aires y se instala en la bella morada que hizo construir en la calle Santa Fe N° 3681.

VIII.

AÑOS DE PLENITUD. RETORNO FINAL A PUNTA ARENAS

La costa escocesa es una transición entre la de Noruega y la del Norte de España, entre los fiordos y las rías. Además, la misma raza celta constituye la base étnica de los actuales pueblos y la misma gaita o carnamsa tocan por un lado los escoceses y galeses y por el otro los astures y gallegos. La ría del Clyde bien pudiera ser la de Avilés. Allí está don José Menéndez en 1912 acompañado por los tres nietos mayores, a la espera de la botadura del "Asturiano" y del "Argentino". Los planos han sido diseñados bajo su dirección personal, igual que la ejecución de las obras. Anda de un lado para otro, sube y baja, entra y sale, mirando de cerca y de lejos, dando instrucciones, haciendo corregir los defectos inadvertidos por quien no fuera él. Los ingenieros y los capataces le siguen y le escuchan, aunque sorprendidos, y no sin pesadumbre, por tanta actividad que ha venido a acelerar el ritmo de sus naturalezas nórdicas. Jamás tuvieron un cliente como éste. Allí, como en Punta Arenas, en Tierra del Fuego o en la Patagonia, él es el capitán. Y como sabe serlo, como todo cuanto observa está bien observado, no queda otro remedio que callar y obedecer. "Todos —según nos cuenta uno de los nietos que participaban en la expedición— a buen seguro que desearían tanto o más que él la pronta botadura y la rápida partida". Por fin un día se reunieron los jefes del astillero con Menéndez y su comitiva para festejar, según costumbre, tan bello acontecimiento. Uno de los cascos ya estaba en el agua, dispuesto a pasear por los mares del mundo la bandera argentina y la palabra "Asturiano", símbolo del sentimiento patriótico y, por español, sudamericano, de Menéndez.



BUENOS AIRES. Casa Santa Fe N° 3681, donde don José Menéndez pasó sus últimos años.

Lord Alsha, el presidente de la empresa, dejando sobre el mantel la copa de champaña, se levantó para leer, un tanto fatigado, un breve discurso circunstancial. El español, más erguido que nunca, se levantó para responder a su turno; y, con gran asombro de cuantos hasta entonces no habían frecuentado su trato, habló con entera soltura y en un inglés perfecto.

Años de viajes. Los negocios continúan desarrollándose. Pero corresponde señalar un sentido contrario al seguido hasta 1908. El comerciante abandona al ganadero y el armador concluye por abandonar en lo posible al comerciante. Bien sabe Menéndez que todas las miserias de la nación española tuvieron por causa principal su renuncia a la misión marítima, a la vez que todas las grandes esperanzas de estas hermanas del extremo austral hay que perseguirlas en las extensiones sin límites del océano. Una organización es perfecta cuando puede prescindir de su organizador, porque significará entonces que cada cual ocupa su puesto y sabe lo que tiene que hacer. Para la continuidad de los negocios en marcha, Menéndez cuenta con los hijos y colaboradores. Estos hombres son su propia continuidad. Él los ha educado, los ha instruido, los ha puesto en marcha. Mentalidad superior en todo, ha evitado ese fácil peligro de los cerebros potenciales de producir el autómatas. Cada uno debe bastarse a sí mismo. Menéndez, que reúne tantas personalidades diferentes, es también un pedagogo.

Por esto que sus hijos actúan con entera independencia en los negocios de radicación chilena. Desde la distancia sigue sus pasos como el marino, al quedar en tierra, la vieja nave que durante muchas singladuras condujo a buen puerto.

El destino de Menéndez es seguir avanzando. Hacer lo que otros no hacen y, consecuentemente, abandonar lo que otros puedan hacer. Su genio es creador por excelencia. Y el único avance posible, el más descuidado, el más difícil, el más prometedor, está en el mar. Rebrotan las ansias emprendedoras del argonauta. "Mis hijos ya están cuidados; ahora me dedicaré a cuidar los hijos de acero".

Raro es el año que no visita Europa. De la Patagonia a Tierra del Fuego, de Tierra del Fuego a Punta Arenas, de Punta Arenas a Buenos Aires y de Buenos Aires para el Viejo Mundo. En todas partes tenía algo que hacer. Y no sólo fabricar barcos. Recorre, cuando le queda de camino, el paisaje de la infancia. La madre había muerto en 1886; el padre en 1897. La quintana es propiedad de un sobrino. Respira ampliamente aquel aire purificador y nutridor, en el que tremola el crugir de la carreta, el tintineo de las esquilas, el tañir de la campana parroquial, la canción del pasiego, el susurro de los pinos centenarios, el zumbir de los insectos cuando todo queda silencioso. ¡Cómo acariciarán los ojos del anciano esta suavidad de líneas y tonos, este panorama de reducidos ámbitos y ternuras inmensas, que él ha paseado

por el mundo bien guardado dentro de su alma! Ningún verdor iguala al de estos prados. Ninguna sombra a la de estos árboles. Ninguna agua es dulce como esta agua. ¡Nada tan exigido por la salud del cuerpo y la del espíritu como el contacto con la tierra natal! Aquí está el mundo de las sorpresas infantiles. Aquí el camino de las ilusiones. Aquí el hórreo, ese altar de la economía doméstica y de las tradiciones más remotas de la raza. Aquí la antigua vivienda, nidal de un ave hoy de paso, entre cuyos muros duermen los ecos de la voz de la madre. ¿Por qué no detener la vida que perece en espera de la otra que ya está rondando? ¿Dónde mejor gozar de las dulces claridades del crepúsculo de la existencia? ¿Para qué más inquietudes y más preocupaciones? ¿Dónde mejor descansar de la vida y reposar en el sueño de la muerte?

Pero y ¿el deber? Y ¿la obra? No ama más a su tierra el que la busca para morir entre sus caricias. Sino aquel que, sacrificando la apetencia del instinto y cultivando en su alma las potencias de su suelo patrio y llevando en su carne y en sus huesos la tierra de los padres, quiere que esta carne y estos huesos, al fecundar una nueva tierra, hagan renacer algo de la vieja patria. No son los indios que a España volvieron los que a España hicieron grande, sino los que en las Indias quedaron o a ellas volvieron. Entre la ternura y el heroísmo, Menéndez aceptó el heroísmo.

Lo encontramos en 1913 conduciendo una expedición automovilística desde Punta Arenas hasta Última Esperanza. El río Gallegos lo cruzan por campos de la estancia Glencross, con el coche cargado sobre una carreta tirada por bueyes.

Otras zonas más quedaban todavía en el mundo invitando a su espíritu civilizador. Hacia el tiempo de la botadura de los dos grandes barcos gemelos, visita Marruecos, recorre y estudia con prolijidad la zona de influencia española, proyecta una colonización en gran escala y, uniendo como siempre la acción al pensamiento, comienza por adquirir la concesión de varios predios. Más todavía estaba por comprar, cuando surgieron dificultades de orden político internacional que le obligaron a desistir. Si hubiera alcanzado los días de la pacificación marroquí durante el gobierno de Primo de Rivera, según la opinión de un técnico español en los asuntos de África, esta obra también habría quedado cumplida en toda su extensión.

Pero lo ya hecho no significaba una batalla perdida. Menéndez jamás tuvo una derrota. Sus adquisiciones, por tratarse de un ciudadano español, obligaron a una rectificación en la frontera de los protectorados hispano y francés. De las concesiones hizo una transferencia al Estado español.

Hablando con un coronel del ejército de la Madre Patria sobre las dificultades para la pacificación del Protectorado, pues faltaban, inclusive, elementos para el desembarco de tropas y nada se podía adquirir sin la aprobación de las Cortes, Menéndez, tan patriota como expeditivo y práctico, encargó a sus agentes de Londres la compra



Don José Menéndez en 1906. (Foto Real Estudio Napoleón, Barcelona).



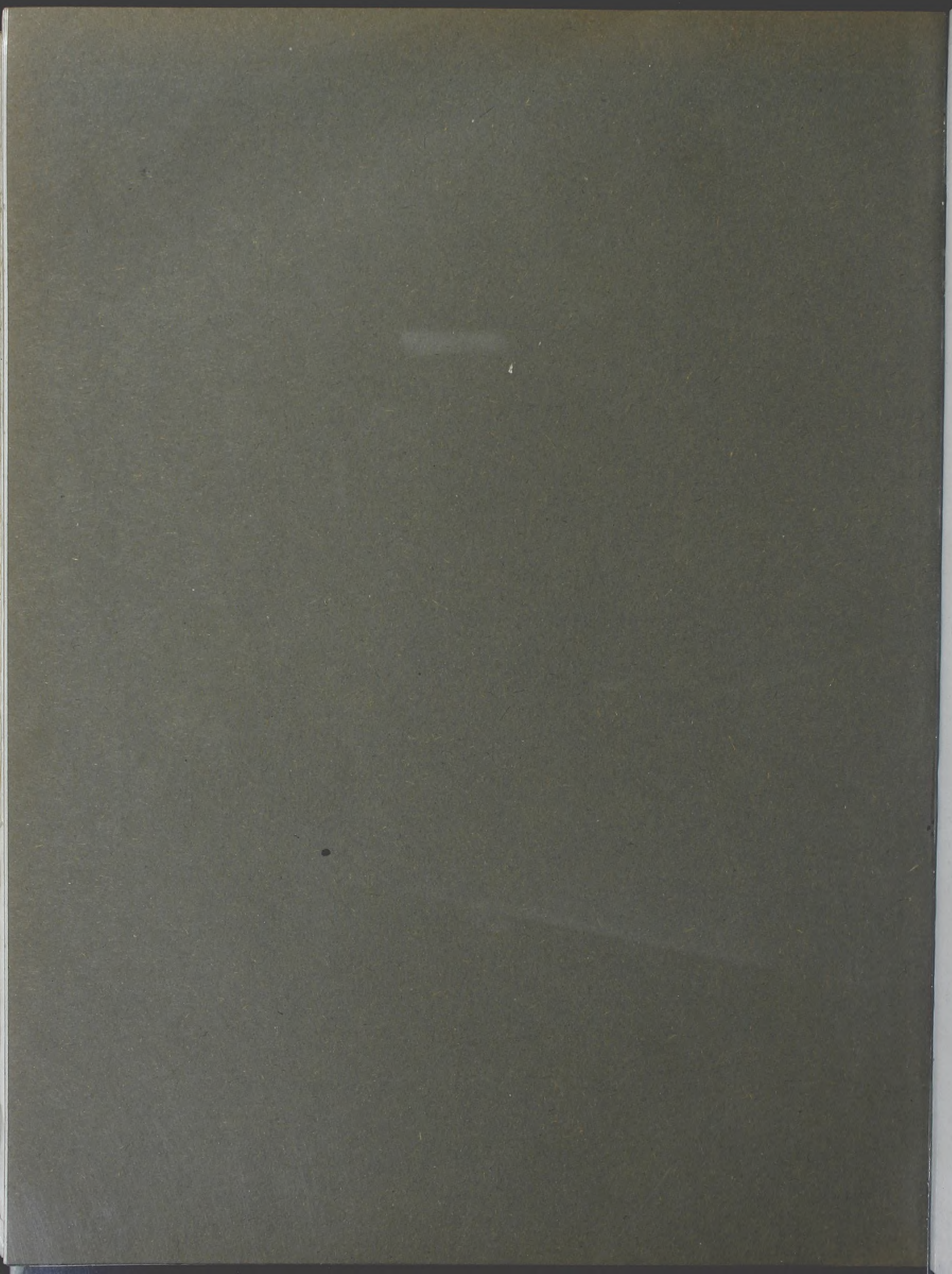
MARIA BEHETY DE MENENDEZ

IOLEO DE BROCCOS, PINTADO
EN BUENOS AIRES EN 1874.



JOSE MENENDEZ

(OLEO DE BROGOS, PINTADO
EN BUENOS AIRES EN 1874).



de un vaporcito de características adécuadas. Se lo regaló al gobierno para que éste lo pusiera a disposición del jefe que lo estaba necesitando. Posteriormente amplió el obsequio con otro vaporcito más.

Las deficiencias, como las desdichas, nunca están solas. Muchas serían las que este hombre de empresa tendría oportunidad de observar en sus viajes peninsulares, y así podremos comprender la evolución de sus ideas hasta culminar en las últimas disposiciones de su testamento. ¡Cuánta también sería su amargura a la vista de tantos objetos necesarios que venían de fábricas extranjeras, tantas minas de materiales industrializables que para los españoles nada producían, tantas tierras yermas, tantos campos sin agua...!

En compañía del general Reyes, ex presidente de Colombia, visita al ministro de Fomento, que lo era por entonces don Rafael Gasset, y, siempre prudente y anhelante de convertir en obras las palabras, deja fijados en una carta que está fechada en Madrid el 9 de noviembre de 1911, los conceptos y puntos de vista que o bien se insinuaron o bien quedaron vacilantes en la convención con el ministro⁽⁵⁾.

Tales fueron los motivos de su vinculación con el monarca. Y, en relación con la índole de sus servicios, recibió las siguientes distinciones: caballero de la Orden de Isabel la Católica, caballero de la Orden de Carlos III, medalla de primera clase del Mérito Naval y placa del Mérito Agrícola. Un título nobiliario, que le fué ofrecido, no lo aceptó.

Un día fué recibido por S. M. Alfonso XIII en el palacio de Miramar, la real residencia en Santander. El monarca abrazó al emigrante y le dijo: "Don José, es usted de raza de conquistadores y digno representante de ellos". Tales palabras fueron la máxima gloria con que vió coronados los esfuerzos de toda su vida. Extraño a la vida de la Corte, hijo de sus obras que para los buenos españoles fué siempre la mejor nobleza, para Menéndez, el rey personificaba a España. Y esta España, madre de hombres y de pueblos, le recibía en sus brazos y le reconocía su obra marroquí, chilena y argentina. Porque cuanto haga un español por un país de estirpe española, no sólo por su deber de huésped agradecido, sino también por su obligación de hijo de España, por España lo hace. Así como había partido con sus hijos, independientes éstos desde entonces, la herencia conyugal, así consideraba distribuido el antiguo patrimonio del Imperio Español: para la madre el solar de los mayores y para las hijas los territorios de la expansión.

El general Reyes, ex presidente de la República de Colombia, con quien proyectaba la inclusión de este gran país en una línea de navegación interoceánica, resume en un libro ("Notas de viaje de Bogotá a la Patagonia y a la Tierra del Fuego") sus impresiones de los días a que nos referimos y que agregan un testigo de cargo a lo que queda expuesto. He aquí sus palabras:

"Lo hemos visto hace cinco años cuando andaba en excursión, en medio de valerosos moros del Rif en rebeldía y corriendo el peligro de su vida. Colmado de inmensas riquezas y con numerosa familia a la que ama tiernamente, fué a Marruecos, no en busca de dinero, sino con el noble afán de ayudar a que la bandera de España flotara en aquel territorio. Hacía falta a la guarnición de

Larache un vaporcito para el servicio: Menéndez lo ordenó por cable a Inglaterra, y lo regaló.

"Presenciamos su entrevista con el rey don Alfonso XIII, cuando al despedirnos éste le dió un abrazo y le dijo: **Don José, es usted de raza de conquistadores y digno representante de ellos.**



Don José Menéndez, a bordo del "Asturiano", en 1913, mientras es sometida esta nave a pruebas de suficiencia. Le acompañan los señores Alexander Ried, jefe de la casa Duncan Fox & Co.; Ewing, administrador de los astilleros Ailsa, y Gray, ingeniero consultor, y los jóvenes Alejandro, Carlos y Armando Braun Menéndez. Estos últimos son ahora directores y síndico de la empresa armadora.

"Lo hemos visto ahora en los campos de la Patagonia, que él ha fecundado con su sudor y con su inteligencia, y convertido en emporios de riqueza, contra la errada opinión de Darwin.

"A pesar de sus años, trabaja con la actividad y constancia de un joven y vence a éstos en cualquier faena".

Este hombre singular estaba en todo. Y no porque todo quisiera hacerlo y menos que pretendiera fama y honores, siempre vanos cuando tras ellos se corre, sino porque tenía la conciencia del valor de sus hechos y del alcance de su responsabilidad. Nadie que sepa que su obra es capaz de producir un bien, podrá, sin traicionarse a sí mismo, que es la peor de las traiciones, permanecer indiferente. Y el bien necesariamente debe comenzar por lo que está más cerca de nosotros: la familia y la patria. Espíritu ordenador y constructor por excelencia, hacía todo aquello que encontraba sin hacer o a medio hacer. Era un deber. Y en voluntades de tal temple, el deber concluye por constituir la fuente de los mayores goces. "¡Ah, si viviera don José!", lamentan todavía muchos viejos pobladores de la Patagonia cuando observan que algo falta para el mayor progreso de una ciudad o de una industria.

En los últimos retratos seguimos contemplando al mismo caballero de altiva prestancia, de gesto entero y franco, de mirada viva y tan imperiosa como inteligente, de sonrisa fácil y cordial, de un total fisiognómico, en resumen, evidenciador de tanta salud física como moral. Pero, no obstante, una de sus vísceras ha comenzado a padecer. Es el resultado, quizás, de sus andanzas por las tierras vírgenes, respirando desconocidos aires y catando no muy claras aguas. El quiste al hígado hoy se considera de origen infeccioso. Por otra parte, ya ha superado el término medio de la vida humana: tiene setenta y dos años.

Llama a uno de sus hijos al lado del lecho y le dicta sus últimas disposiciones testamentarias. Siempre previsor, se ve en el estribo del último viaje. Está sereno, tranquilo, dueño, también como siempre, de sí. Nunca, tal vez, sus facultades, en todo mo-

NOTAS:

(1) Corti Riva y Compañía se trasladaron a la esquina de enfrente, en la manzana donde estaba la Capitanía del Puerto. Una fotografía del 1885 nos muestra el muelle sobre el río, el edificio de la Capitanía ante la avenida 9 de Julio y al lado una pequeña casa con un negocio de una firma inglesa, tras la cual una alta pared medianera ostenta el letrero siguiente:

CORTI RIVA & Ca.
CASA INTRODUCTORA. ALMACEN NAVAL.
FERRETERIA. PINTURERIA.
CORRALON DE MADERAS.
MAQUINAS.

Y, en el centro, a manera de marca comercial, un ancla rodeada por las iniciales C R C.

(2) Conferencia del doctor Julio Calderón Agez, jefe sanitario de la quinta zona austral de Chile, en la sede del Rotary Club de Punta Arenas, con motivo de la Primera Exposición Ganadera Internacional realizada este año de 1943 en aquella localidad chilena, y que en otro lugar de este número reproducimos íntegramente.

(3) "El señor José Menéndez, uno de los más antiguos vecinos de Punta Arenas, decidió en el año 1897 construir en esta ciudad un teatro con el fin de que los habitantes pudieran algunas veces disfrutar de espectáculos líricos o dramáticos. El arquitecto francés, M. Numa Mayer, confeccionó los planos, y el 25 de marzo de aquel año fué colocada la primera piedra de dicho edificio, que fué bautizado con el nombre de Teatro Colón. A principios del año 1899 estuvo concluido el edificio, a la vez que provisto de decoraciones y mobiliario. En la noche del 19 de junio se estrenaba con una pequeña compañía lírica y —daremos estos apuntes a título de curiosidad— cantándose la ópera "Lucia de Lammermoor", en la que hizo de protagonista la soprano Frida Ricci". (Lautaro Navarro Avaria: "Censo general de población i edificación, industria, ganadería i minería del Territorio de Magallanes —República de Chile— levantado por acuerdo de la Comisión de Alcaldes el día 8 de Setiembre de 1906". Punta Arenas. Talleres de la imprenta de "El Magallanes". 1908).

(4) Sus actividades abarcaron aún mayor extensión. Atento a los sucesos trascendentales del Estrecho, en 1882 escribe al director de "El Siglo", de Montevideo, informando sobre la llegada de una expedición científica argentina a bordo del "Cabo de Hornos". (Véase la reproducción de esta carta, publicada por la mentada publicación y reproducida por "La Prensa", de Buenos Aires, en otro lugar de este número).

Nada dijimos de su cargo de cónsul, de la Argentina, primero, y de España, después, en uno y otro caso desempeñado con la capacidad y dignidad con que hacía todas las cosas. Como cónsul argentino, además del fiel cumplimiento de sus obligaciones, su casa fué el hogar de todos los marinos argentinos que pasaron por Punta Arenas. Así se inició esa estrecha vinculación que siempre mantuvo con muchos que llegaron a ser destacados jefes de la Armada.

(5) Copia de este notable documento quedó en el archivo de don José Menéndez, lo que nos sirve para reproducirlo en otro lugar del presente número.

mento lúcidas, lo estuvieron tanto. Es la lucidez de la lámpara que está por apagarse. Ha pensado en sus hijos y en los hijos de los demás hombres. Ha pensado en las tierras amadas y ganadas para la civilización, donde es voluntad suya el ser enterrado, junto a la esposa, que nunca tuvo otros deseos que los suyos; en esas tierras que por primera vez vió Magallanes, el otro ibérico, de quien también se acuerda y a cuya gloria edificante será levantado el monumento por él mandado. Y ha pensado en España, en la consumida madre que necesita cultura y acción, y, con España, en aquel pueblito donde se abrieron por primera vez los ojos que ahora están por cerrarse para siempre.

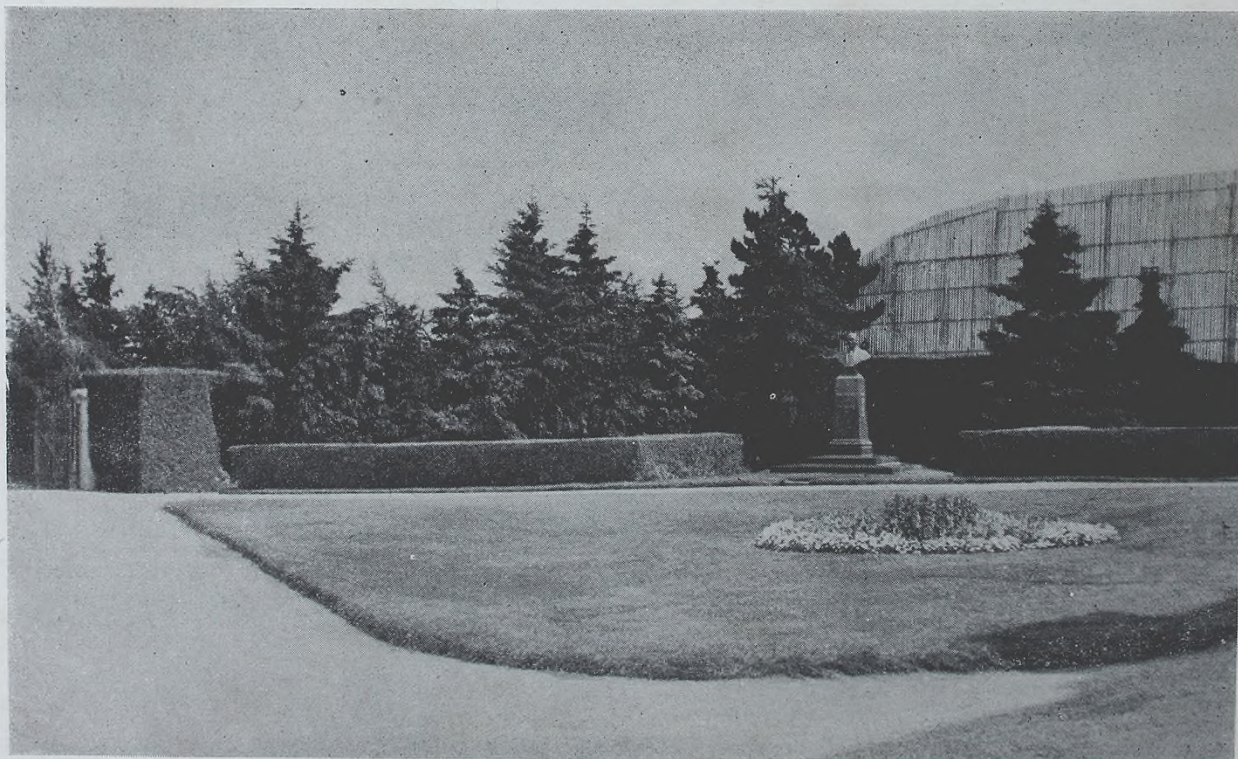
El padre dicta y el hijo escribe. Lo que escribe el hijo es esa larga lista de legados que reproducimos en otro lugar de este número evocador.

Arregladas las cosas del mundo visible en la medida que le aconseja su deber patriótico y social, procede al ajuste de los asuntos eternos. Creía en Dios con la sencillez y firmeza que se deduce de su carácter —lo que explica la potencialidad, valor y rectitud de su espíritu— y mantúvose siempre dentro de los principios de la religión de sus mayores. Recibidos, por último, los auxilios de la Iglesia, con ánimo tranquilo esperó el paso de esta vida a la otra.

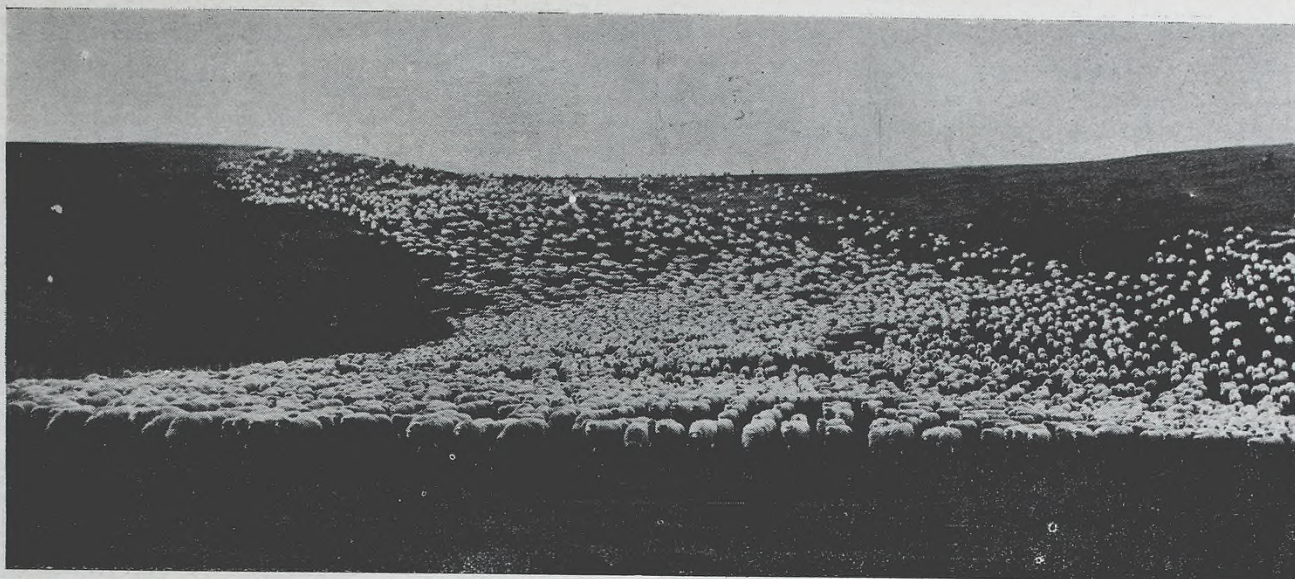
Don José Menéndez dejó de existir en su casa de Buenos Aires, el 24 de abril de 1918, a las 13.30. El doctor Estanislao S. Zeballos, una de las personalidades más eminentes y representativas del país, pronunció una oración fúnebre en la que está condensado cuánto aquí llevamos dicho y que concluye de este modo: "... su memoria vivirá siempre entre las luces de los anales de tres Estados: de España, de la República Argentina y de Chile... Podemos, así, los argentinos agradecidos, afirmar que este caballero español fué un civilizador continental. Pero fué más. Fué un amigo sensible, afectuoso, pródigo en delicadezas; y mi hogar, que lo recibía con encanto, lo despidió con la emoción de un cariño perenne y profundo".

Ha llegado también el momento de nuestra despedida. ¿Qué palabra diremos al desviar nuestra mente limitada a una acción particular de aquel adalid de tantas empresas, cuyo cuerpo reposa en tierra magallánica, en la ciudad más austral del continente americano, escenario grandioso de sus primeras hazañas? Salió un día del hogar paterno para hacerse un hombre, máximo consejo, heroico y viril, de los padres españoles, y, como supo serlo de manera tan imponderable, repetiremos la expresión última que pone Shakespeare en boca de Antonio ante el cadáver de Julio César:

"¡Éste era un hombre!".



Busto de José Menéndez en la Villa San Gregorio, frente a la bahía del mismo nombre, en el Estrecho.



Un "piño" de ovejas.

José Menéndez, ganadero

por el Ing. José María Bustillo
(especial para ARGENTINA AUSTRAL)

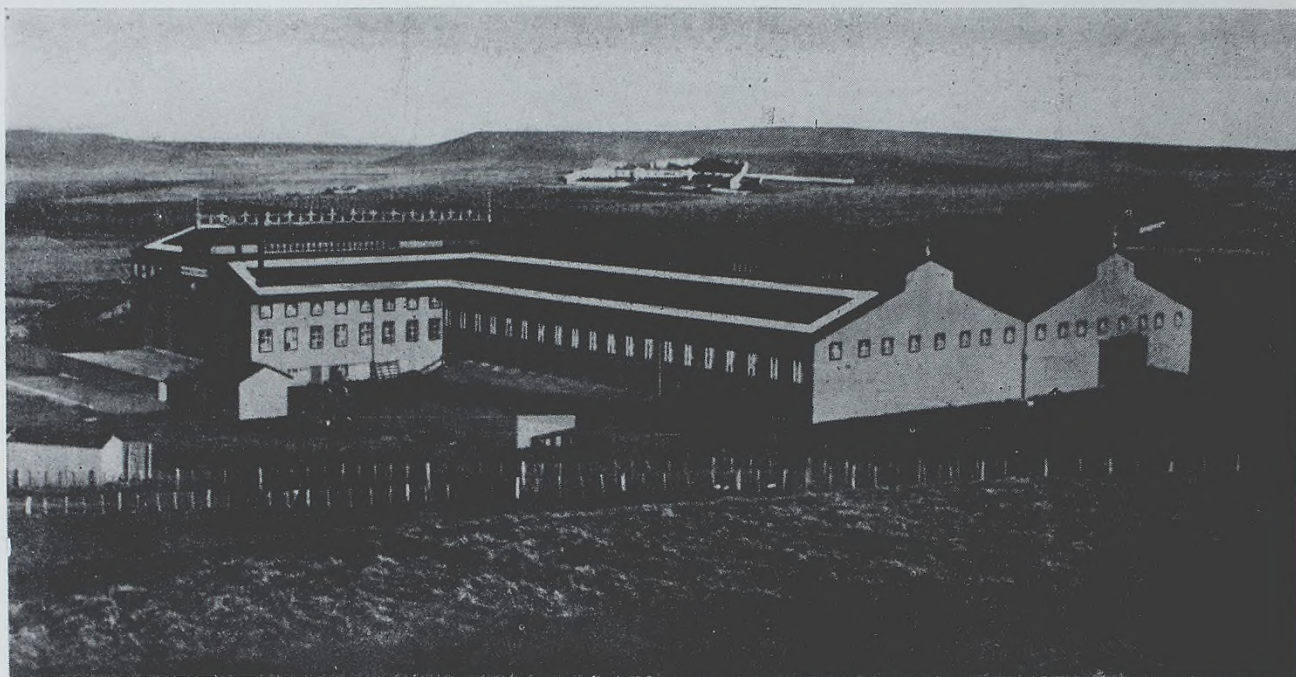
ES una curiosa intuición la que permite a ciertos hombres, descubrir posibilidades económicas en donde la naturaleza las oculta tan cuidadosamente, que no pueden percibirse por sus semejantes, mismo por aquellos que en su deseo de prosperar no se detendrían ante ningún obstáculo. Están reservadas, parecería, para los predestinados que, por sus condiciones superiores, no solo descubren la misteriosa riqueza sino que saben organizarla tan eficientemente, que ningún valor se perderá mientras dependa de su energía, de su voluntad y de su inteligencia. José Menéndez pertenecía, destacadamente, a esta clase de hombres que abren nuevos cauces a la civilización.

Si es interesante, desde el punto de vista social y económico conocer la obra realizada, más interesante sería si pudiéramos penetrar en el complejo de una personalidad, que por su sola acción, despierta a la vida, regiones tan áridas y desoladas que con solo contemplarlas descorazonaría al más osado e intrépido de los colonizadores.

Desde una modesta aldea de la vieja y tradicional España, un muchacho de 14 años, sin tiempo para conocer una geografía rudimentaria, abandona su hogar e, impulsado por una extraña fuerza, se lanza a buscar en el mundo la actividad que tranquilice la misteriosa inquietud de su espíritu. Pasa de largo por ciudades y regiones prósperas, donde el esfuerzo es mínimo. No son para su temperamento que, parecería, inclinarse a resolver solo sus problemas y dispuesto a realizar con su propio criterio un plan que no admite sugerencias extrañas. Un día llegó a la Patagonia, tierra cruda e inhospitalaria, hasta entonces visitada transitoriamente por sabios naturalistas que hicieron estudios geológicos y escribieron libros interesantes —y también por aventureros que recogían material para engañar con sus proezas al mundo civilizado. En 1874 José Menéndez conoce a Punta Arenas, desolado villorrio, que el Gobierno de Chile se esfuerza en reanimar con prisioneros y guarniciones oficiales y con colonos casi militarizados a quienes se les ofrece las mayores seguridades para decidir su radicación. La lucha es terrible, todo allí es hostil y las esperanzas se desvanecen

como las brumas de la cordillera. Sin embargo, José Menéndez se establece con firme resolución, sin titubeo, y con tal decisión que no quebrantó sus propósitos el insólito asalto de bandoleros a su casa comercial, en el que resultó herida de gravedad su propia esposa, que es de imaginarse estaría añorando, en aquellas latitudes, el ambiente hogareño en el que pudo formarse el romántico espíritu de su hermano Matías Behety. José Menéndez no rectificó su línea. Tenía ahí un destino que cumplir y se dijo como el hombre de Kipling "adelante, volvamos a empezar".

Lo hizo con redoblados bríos, ensanchando sus horizontes y, sin abandonar el comercio, inició la



Vista del galpón de esquila de la estancia "María Behety".

explotación ganadera que, si bien se había ensayado con variadas perspectivas, no había adquirido el desarrollo que sólo podía proporcionar quien se sintiese animado de un verdadero espíritu de investigador y organizador. José Menéndez intentó primero la cría de ganado vacuno que no respondió a sus esperanzas. Algunos pobladores criaban ovejas traídas directamente de las islas Malvinas, ya que las que se llevaron a la Patagonia antes, del Norte de Chile, eran destinadas únicamente al consumo.

En 1878 el señor Mario Marius llevó 500 ovejas de las islas Malvinas a la bahía de San Gregorio, que fueron adquiridas por Don José Menéndez y que aumentados con otros cargamentos realizados por su propia cuenta constituyeron, en realidad, la base de los grandes e importantes establecimientos que fundó en diversas partes de la Patagonia, tanto argentina como chilena. Esta circunstancia favoreció notablemente las relaciones de cordialidad que siempre reinó entre los ganaderos de ambos países y cada día se estrechan más intercambiando criterios para propulsar, con beneficio recíproco, los progresos de selección y refinamiento de raza. El Señor Menéndez debió experimentar, en ese sentido, una gran satisfacción al hospedar en su palacio de Punta Arenas a los Presidentes de Chile y Argentina en 1899, veinte años después que él iniciara su empresa colonizadora.

Menéndez, como estanciero no se conformó con las tareas simples de la procreación y la defensa de sus rebaños, sino que se preocupó de la selección y del refinamiento. Se empeñó en introducir nuevos métodos de trabajo y de organización, recurriendo a la enseñanza que proporciona la experiencia de los países especializados en la crianza del ovino. Envío a sus hijos a estudiar los sistemas en las mismas fuentes, Australia y Nueva Zelanda, pero antes de adoptarlos se cerciora, con su intuición natural, de la practicabilidad de las innovaciones.

Estudiando los antecedentes de sus empresas es interesante observar la seguridad con que aborda las reformas, casi revolucionarias, en el medio que actúa. Antes de avanzar reconoce prolijamente el terreno donde colocará el próximo jalón. No quiere perder tiempo ni equivocarse. En aquellas apartadas regiones no puede esperar ayudas exteriores, ni que vengan a buscarle los productos arrancados a la tierra rebelde.

Él va venciendo los obstáculos que le impidan llegar a los mercados remuneradores. Hace caminos, tiende líneas de ferrocarriles económicos, instala plantas industrializadoras, establece líneas marítimas. Toda una organización verdaderamente estadual, para transportar los productos de las estancias patagónicas que son, a su vez, ejemplo de organización social y económica. Nada falta en ellas para defender y valorizar los productos ganaderos. Construye galpones de superficies inverosímiles, corrales y molinos, pero tiene principalmente en cuenta la vida y el trato de sus colaboradores. Hasta el más humilde se siente protegido en sus derechos y alentado en sus aspiraciones, cuando cumple con eficacia sus obligaciones de trabajador.

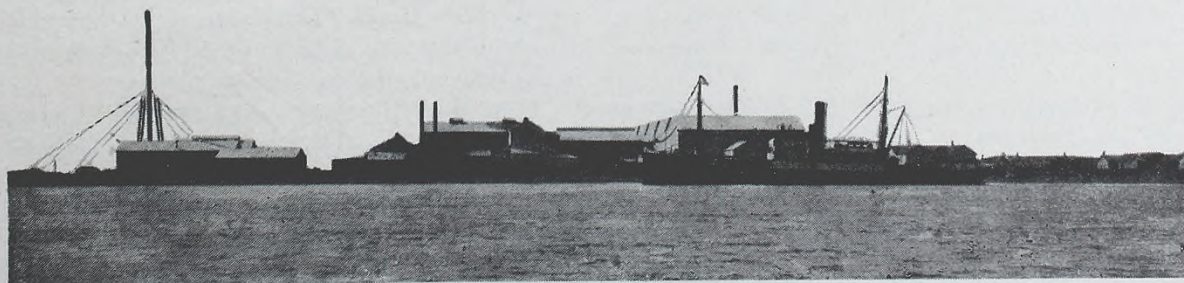
Aquellas desoladas regiones donde José Menéndez empezó en 1878 su obra, están hoy pobladas de millones de ovejas de tan elevada mestización que hasta los criadores de los mejores campos del país, adquieren ejemplares para renovar la sangre de sus rebaños. Reproductores de los planteles de sus establecimientos han conquistado importantes premios en las exposiciones rurales de Palermo.



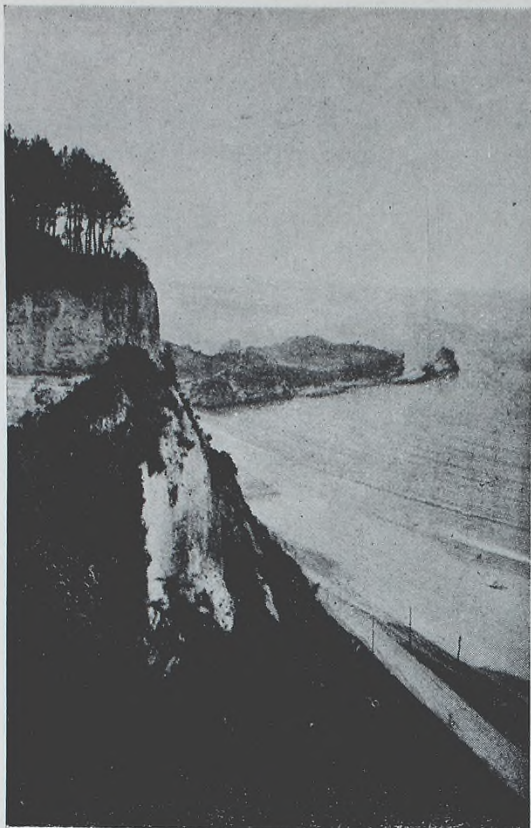
Jardín de la estancia "María Behety" (a los lados pueden verse las altas empalizadas protectoras contra vientos).

En presencia de una obra de esa importancia civilizadora es incomprensible cómo, en cierto momento, pudo ser obstaculizada por quienes con prejuicios políticos, eran impotentes para apreciarla en su valor cultural. Si hay todavía quien pueda poner en duda las virtudes del individualismo, no tiene nada más que estudiar la vida de José Menéndez para valorar lo que la colectividad debe al esfuerzo de quien rompió filas en la rutina, para lanzarse solo a la conquista de algo que, a la larga, es de beneficio común.

Más o menos en la misma época en que Menéndez colonizaba en la Patagonia, el británico Cecil Rhodes, fuertemente apoyado por su gobierno, colonizaba un territorio en el corazón de Africa, donde la riqueza afloraba. Ese territorio lleva hoy su nombre. La tradición, que es siempre respetable, no autorizaría a cambiar nombres incorporados definitivamente a la geografía regional. El decreto del Presidente Castillo y el Ministro Rothe, dando el nombre de José Menéndez, es ya el reconocimiento oficial de la importancia histórica de la obra realizada. Sería justo que con motivo del centenario por ley se acordase un homenaje en relación a la importancia de su obra. No olvidemos que si Darwin bautizó de estériles a las tierras patagónicas, Menéndez fué uno de los principales en demostrarle que estaba equivocado.



Frigorífico de Río Grande.



AVILÉS. Playa Salinas.

El gran avilesino

don José Menéndez

por Ramón Gómez de la Serna
(especial para ARGENTINA AUSTRAL)

PUEDO escribir sobre la figura de este ilustre fomentador, de este indiano victorioso, porque he rondado en Avilés —su patria chica— la ambiental gestación del explorador de América, curioso de su nidal, sensible a su anhelo, esperando que algún día iba yo también a venir aquí para acabar de saber cómo especula y triunfa ese tipo de vencedor que yo había visto adolescente o ya de vuelta en las casas y las calles de la deliciosa ciudad indiana o en las playas de sus cercanías desde la de Salinas a la de San Esteban de Pravia, la playa dulce y dorada de que estaba enamorado Ruben Darío.

He pasado muchas temporadas en Avilés y sus alrededores y me he saturado de la aterciopelada humedad, solera y caldo de sidras y mariscos, que sólo allí se disfruta.

Galicia es más crespita y dura —aun con sus serenidades luguenses y compostelanas— y en la misma Asturias esa aura gratísima de Avilés no se disfruta en la capital ovetense, en la Vetusta que es grave y sombría, sin dejar de ser una galería bonancible y optimista con su luz marina y septentrionica.

Avilés es la pura y pulcra ciudad de los indianos y se les veía pasear por el Parque público como por los campos Elíseos de su predilección postrera, ya en la paz del bien ganado descanso.

Todo transpiraba logro satisfecho en ese pueblo ideal, y en las fondas y en los cafés se veían tertulias de indianos y en las casonas, en los grandes

comedores llenos de loza y cristal he disfrutado la mesa y la sobremesa con algunos de los más afamados o de sus erguidas viudas y sus honestas y pacíficas hijas.

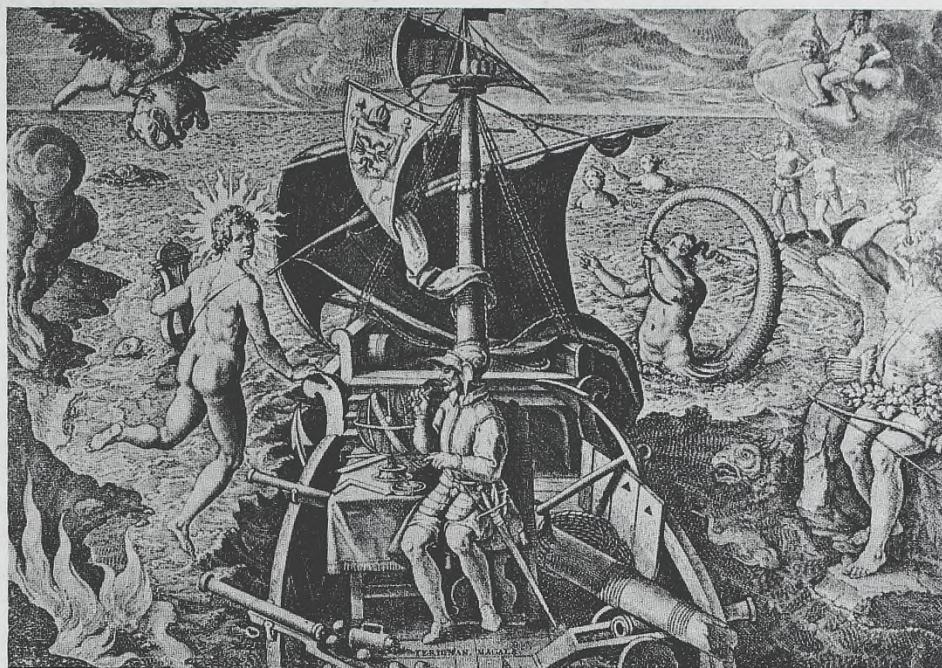
Ver la calle húmeda, verdinosa, con sus lloviznas de fina randa, desde detrás de los cristales del comedor indiano, es uno de los lujos más gratos del vivir.

Por todo esto tiene tanta importancia la emigración de un avilesino y por eso me admira más el contraste de la vida de don José Menéndez, que supo dejar Avilés para luchar en tan ásperas regiones, como las de la Patagonia.

Don Pedro Menéndez de Avilés, que nació en Avilés el año 1519, fué el más cumplido ejemplo de esta inquietud que hace dejar, al que siente vocación de nauta, su dulce ciudad, y fué el capitán valeroso al que el Emperador Maximiliano concedió el corso contra los franceses, haciéndole Carlos V capitán general de la flota y Felipe II su compañero de confianza al ir a Inglaterra para desposarse con la reina María Tudor. Siendo además don Pedro Menéndez de Avilés el que fijó el dominio de la Florida y gobernó Cuba.

Don José Menéndez salió también a mediados del siglo pasado del barrio de Miranda de Avilés, rumbo a Cuba, que es a donde iban con más predilección los asturianos, porque aun era de España y tenía sin embargo los anchos rumbos de América.

Era una emigración de ida y vuelta y he conocido a principios de este nuevo siglo muchos astu-



Magallanes pasando el estrecho que hoy lleva su nombre. (Grabado de De Bry).

rianos que veraneaban en su playa avilesina y se volvían a su Cuba aurífera para pasar allí el otoño, el invierno y la primavera.

Pero don José Menéndez, aun habiendo ganado el aprecio de LA FIRMA en que trabajaba, quería adentrarse más en el otro hemisferio, y empleado en una casa de cereales de Chile, un día bajó al sur fueguino y al pasar por el Estrecho de Magallanes se enamoró de aquella magnífica soledad que vió llena de posibilidades como en un sueño profético.

Como deslumbrado por ese espejismo que hizo que los primeros conquistadores viesan a los patagones y tehuelches como seres gigantescos —visión que se repite cuando el viajero inglés Kingston los ve ya a fines del siglo XIX descomensurados bajo sus largos ponchos— allí se establece en una tienda de madera a la que azotan los vientos que despiertan los cristales con lanzados pedregullos.

Estaba él con muy pocos sobre el pedestal balsático, plinto firme para futuras construcciones.

El avilesino, que sabe esperar tras el mostrador aterido de invierno —así le he visto esperar en las pequeñas aldeas que sólo cuentan en Asturias con el verano— tenía la gran paciencia del fomentador, del que sabe que la derrota de los barcos riza los mismos caminos una y otra vez.

Recordaba a Magallanes, el héroe de Traz-os-Montes que después de sus recorridas hacia la India y hacia Africa, por causa de un aumento de sueldo o "moradía" pasó al servicio de España y en naves de España bautizó con su nombre al océano Pací-

fico —por haberle sido propicio en su navegación— llamó islas Desventuradas a las que no le pudieron alimentar y descubrió que no había que doblar el Cabo de Buena Esperanza, marcando en su mapa la ruta de este estrecho al que llamó "De todos los Santos" y que después llevó su nombre, porque, como dijo Ercilla a su Rey:

"Magallanes, Señor, fué el primer hombre que, abriendo este camino, le dió nombre."

Establecido don José Menéndez en Punta Arenas, en el revuelto geológico que allí se ha formado, con archipiélagos, islas de desolación y bahías inútiles, comenzaron a oírse con más persistencia las aserraduras, y las grandes hayas se precipitaron en ese saludo que hay en su solemne caída, como si hiciesen la venia al hombre emprendedor.

Era la hora de las grandes pepitas de oro en las playas, un rico oro marino que provocó la ambición de los hombres, la hora de la cacería de lobos marinos que producen las pieles de lute, la hora de crear con todo eso la ciudad.

Aparecen los primeros barcos propios, de velas fuertes y emprendedoras, y don José Menéndez manda traer de Montevideo los ladrillos para hacer su casa de material.

Frente a la casona posible en un lejano Avilés surge esta casona en el clima terrible, en el remoto confín.



Don Pedro Menéndez de Avilés (1519-1574). Marino y militar. Intervino en muchas batallas navales y combatió en San Quintín. Gobernador de Cuba y adelantado de la Florida, fundando con tal motivo la ciudad de San Agustín (1565), la más antigua del actual territorio de los Estados Unidos. Dejó los siguientes escritos: "Relación de las cosas de la Florida, escritas desde el fuerte de San Agustín el 15 de Octubre de 1566", y "Representación sobre la fortificación de la costa de la Florida" (esta última en el manuscrito original).

Menéndez

Ya don José Menéndez puede casarse y elige una distinguida dama uruguaya hermana del poeta doctor Matías Behety, Doña María Behety, que herida en un motín de la colonia de penados que quedaba aún en Punta Arenas, está entre la vida y la muerte, y hay que cortarla una pierna para poder salvarla la vida.

Pero el tenaz asturiano siente que su misión de prosperidad y fortuna está allí y continúa su empresa impertérrito.

Ya hay un teatro que lleva su nombre en el lugar de las solitarias factorías y lo inaugura con la ópera "Lucía de Lamermoor", aprovechando la estada de unos días que los cantantes que van a Chile pueden hacer en ese punto del estrecho.

Así pasan por aquel escenario grandes actores, como Borrás, dándose el caso curioso de que la representación no comienza hasta que el dueño y señor del teatro no llega recién cenado y con su familia.

El fundador y constructor de vitalidades portuarias y comerciales tiene ya más barcos y no hay salida de ninguno que no le encuentre al borde de la rada con el reloj en la mano para que sea puntual el desamarre. Siempre por eso, al sacar el reloj con ocasión de cualquier cosa, el gesto de don José era el de cronometrizar el despegarse de un barco.

Su gran estancia San Gregorio que está ya llena de ovejas, las malvineras, merinas que ya estaban aclimatadas por los ingleses en las Malvinas.

Alguien le propone juntar otra estancia a la suya, pero don José responde:

—San Gregorio ya está viejo para casarse... Y el único matrimonio que acepto es con mi Señora. Era muy personalista y sólo quería actuar solo, sin socios.

Autoritario, pero con cierta sorna asturiana, cuando un día uno de sus hijos le pregunta:

—¿Y cómo van nuestras estancias?

El contesta con sorpresa:

—¿Y de dónde me ha salido este socio?

La puntualidad —siempre cohonestada por un reloj de controlar barcos— era su pauta, y un día que uno de sus empleados se quedó en la cama por pereza, el mismo don José le entró el desayuno.

A veces, ya afirmados su dominio y su capital, toma camarote en sus barcos y se va a Europa con su mujer y alguno de sus hijos.

Visita su Avilés soñado, gusta del París de comienzos de siglo y hasta para en Marruecos, donde con otros sueños de fundador compra al Sultán unos terrenos que después cede a España desinteresadamente, negándose a aceptar un título que le quisieron dar por ese rasgo.

No se queda en las tierras blandas y amables; él tiene una misión y vuelve a su Punta Arenas, con su reloj mariner y con su bastón de jefe madrugador, ese bastón con el que empujaba a los barcos cuando llegaban y parecían ir a tropezar violentamente contra el malecón. ¡Ademán mágico de dueño cuidadoso!

En su casa se deciden las grandes cosas, y allí se hospeda el General Roca cuando con el señor Errázuriz se deciden amigablemente los límites, inconcusos hasta entonces, de las tierras argentinas y las tierras chilenas en el espeso laberinto.

Punta Arenas es cada vez más forjada ciudad; numerosos barcos se acercan a su puerto, se llevan muchas cosas y traen otras, entre ellas encargos que vienen de Londres y París, y van añadiendo confort y perfume a la casa hecha con ladrillos y molduras uruguayos.

El avilesino o avilense encierra su nostalgia en la vitrina de sus dobles mamparas.

Alrededor la fiebre fabril resuena activa. Sus ovejas se han reproducido en la estepa patagónica hasta lo inverosímil. Son tantas que a veces se pierden entre la nieve, y se sabe que hay grandes camadas de ellas en tal o cual paraje, porque su respiración caliente abre pequeñas chimeneas en la espesa capa que las recubre.

Los campeones ovinos, de Inglaterra y de Nueva Zelanda, vienen como turistas en los barcos y se quedan para fomentar la raza de flecosas lanas.

La firma Braun es su rival porque no ha querido asociarse nunca, pero un día el rival le visita para pedirle la mano de su hija y él se la concede.

El emprendedor báltico emparentado con el te-

naz asturiano completa el dominio de ese puerto combatido por las aguas polares, que ya es floreciente emporio.

Pero don José no deja de salir con su bufanda y su bastón al puerto, presente a todo embarque.

—Ya que mis hijos han crecido y los he educado —solía decir— me dedico a mis hijos de acero.

Hay dos predilectos entre sus barcos: uno que se llama "Asturiano" y otro "Argentino", y los saluda con más emoción con su pañuelo de capitán honorario.

Ama su estepa, le gusta ver las inmensas bandadas de gaviotas, le gusta ver en el paisaje al avestruz y al guanaco, divisa en la costa a los pingüinos y a los lobos de mar.

La costa brava le atrae y a veces toma las moras del arbusto del desierto, del calafate que, según es fama, el que toma sus frutos se arraiga en el sitio.

Asiste a la faena de los perros ovejeros cuando separan las ovejas que hay que separar, cinco o seis de esos perros escoceses contra miles de ovejas.

A veces ocurre un naufragio, y don José viste a toda la tripulación que ha perdido sus trajes.

Sólo sigue sin gustarle la ociosidad y es enemigo de los que se meten las manos en los bolsillos.

Viudo ya, pasa unas temporadas en su casa de la calle de Santa Fe, en Buenos Aires, donde comparte su mesa de buen comedor asturiano — en casa de la Flora, en Avilés, es donde se come mejor en toda España— con sus viejos amigos, algún político, algún escritor o el gran hombre que pasa: Blasco Ibáñez, Ortega Munilla, Cavestany, etc.

Va mucho al teatro y lee mucho.

Ya la fotografía de hombre fuerte y emprendedor que se ha hecho en casa de Chute cuando tenía 40 años, se ha transformado por completo, y es un caballero anciano, de chaleco blanco.

Entre 1913 y 1914 se ha entenebrecido un poco su rostro. El canal de Panamá se ha inaugurado y los buques que se dirigían del Atlántico al Pacífico o viceversa y que tardaban treinta y cinco días en el recorrido, ahora realizan el trasbordo entre los dos mares en pocas horas, calculándose que de Liverpool a Valparaíso se ahorran 4.535 kilómetros.

Sin embargo, don José Menéndez piensa que el buen marino siempre tocara en el puerto sureño y quedan aún muchos barcos que necesitan la ruta espléndida y llena de recursos que no se pueden olvidar.

En efecto, lo próspero, lo fecundo, lo que ofrece una riqueza en tránsito, sigue su rumbo creciente y Punta Arenas aumenta su valor. Vuelve a sonreír.

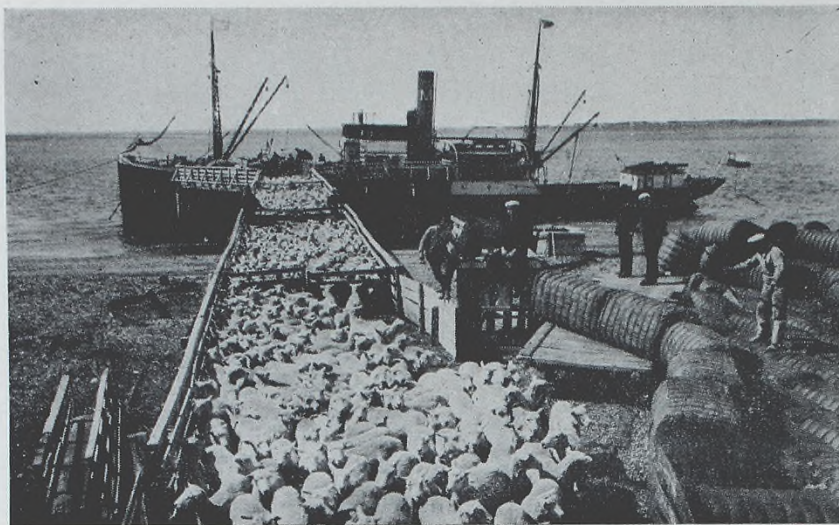
Pero ya tiene setenta y pico de años, ha luchado mucho y habiendo nacido para el suave clima de Avilés, se ha empeñado en ser vigía del ventisquero de Magallanes, su héroe favorito, aquél al que ha levantado una estatua como homenaje a la osadía del nauta.

El oro está en el comercio, y no ya en las playas que durante siglos habían recogido las pepitas lavadas por las olas, aunque aun quedan cernedores pacientes que consiguen un grano por día, lo bastante para que una familia viva.

Se refugia en su casa de Buenos Aires y allí muere a los 73 años, dejando en pie y triunfante su gran obra de fundador de ciudades y bancos, de cuya renta ahora florecen libros.

Deja a España un millón de pesetas y unas escuelas en Avilés, las escuelas Menéndez que yo he visto en aquel paraje saudoso, entre pinos y eucaliptos, en la serenidad de la ciudad de los indios a cuya cita faltó el más poderoso de ellos porque tenía una misión que cumplir —y que cumplió— en la zurriola polar.

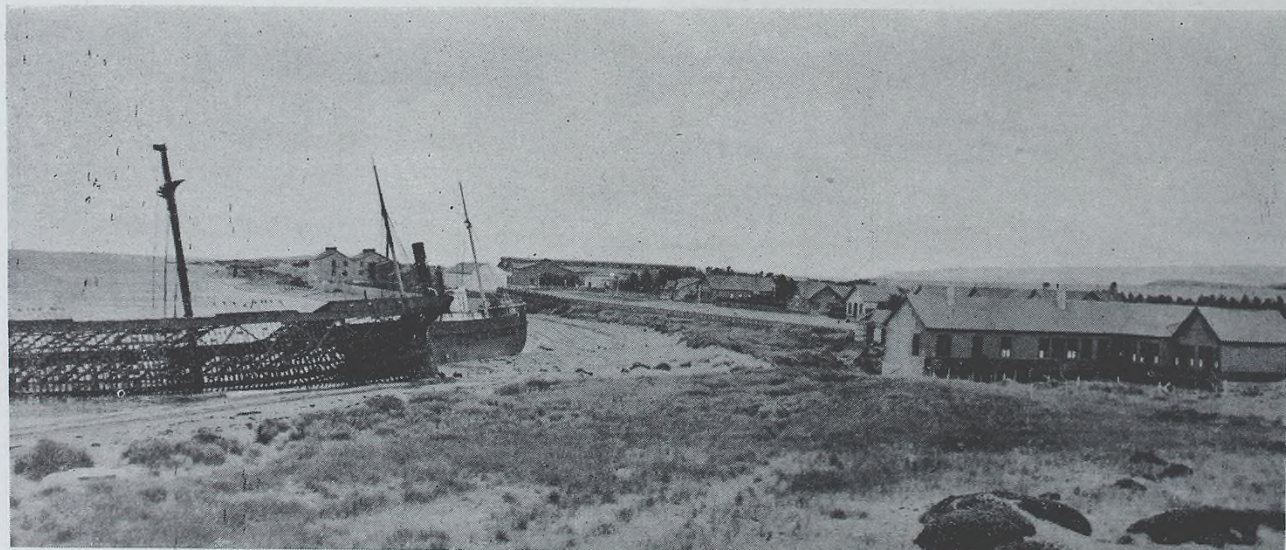




Cargando lanares en San Gregorio.



Muelle de la mina Loreto.

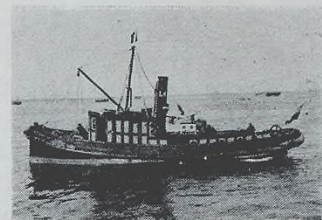


El Amadeo en su último descanso de la playa San Gregorio.

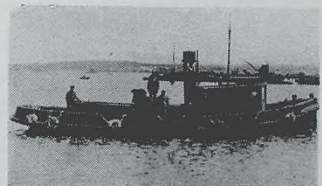
Muelles y Remolcadores



Vaporcito Arturo.



Remolcador Herminita.



Remolcador María.



Goletas San Pedro y Express.

José Menéndez, armador

por el capitán de fragata Teodoro Caillet-Bois

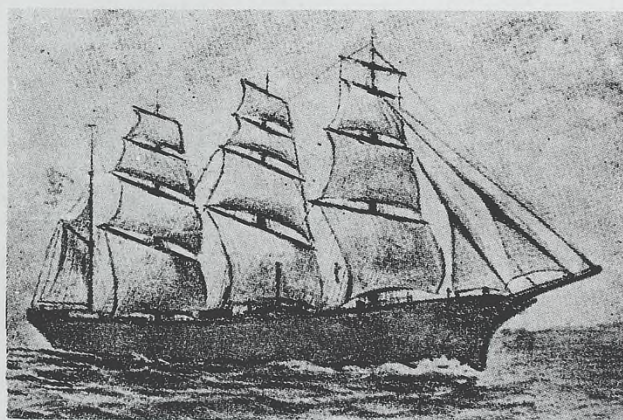
(especial para Argentina Austral)

COMO esos árboles robustos que extienden el ramaje hasta distancia inverosímil, la actividad de don José Menéndez, comerciante de Punta Arenas, irradió gradualmente sobre la región fueguina y patagónica y se extendió a todo género de empresas. En otras monografías de este homenaje de ARGENTINA AUSTRAL se habrá visto cómo sus sucursales pronto abarcaron a toda la costa Sur, cómo tuvo, en medio del espejismo de la aventura lobera y de las arenas de oro, la clara visión del porvenir ganadero del país, y cómo ayudó liberalmente con su crédito a todos los pobladores de buena voluntad. Por mi parte voy a ocuparme especialmente de otra de sus fases, la de armador marítimo.

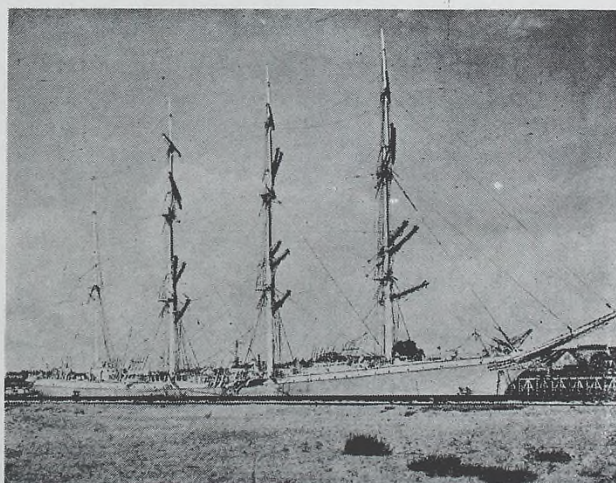
Hasta fines del siglo pasado el tráfico de Punta Arenas se realizaba por veleros, y se destacaba en él don José Nogueira, propietario de toda una flota de goletas de cien a cuatrocientas toneladas, ocupada en lobar, comerciar con los indios, y sobre todo en traer ovejas de las Malvinas. Si se tiene en cuenta que entonces no había faros, balizas ni cartas, cabe imaginar lo que sería la navegación a vela en esa latitud tempestuosa; el señor Armando Braun Menéndez nos ha dado en su "Pequeña Historia Magallánica" un colorido relato de las bordadas y tumbos de la aventurera "Rippling Wave", que condensa la historia de Punta Arenas entre 1869 y 1906, año de su jubilación en la playa de Cabo Negro, estancia de la señora Sara Braun de Nogueira.

El "Amadeo" - 1892.

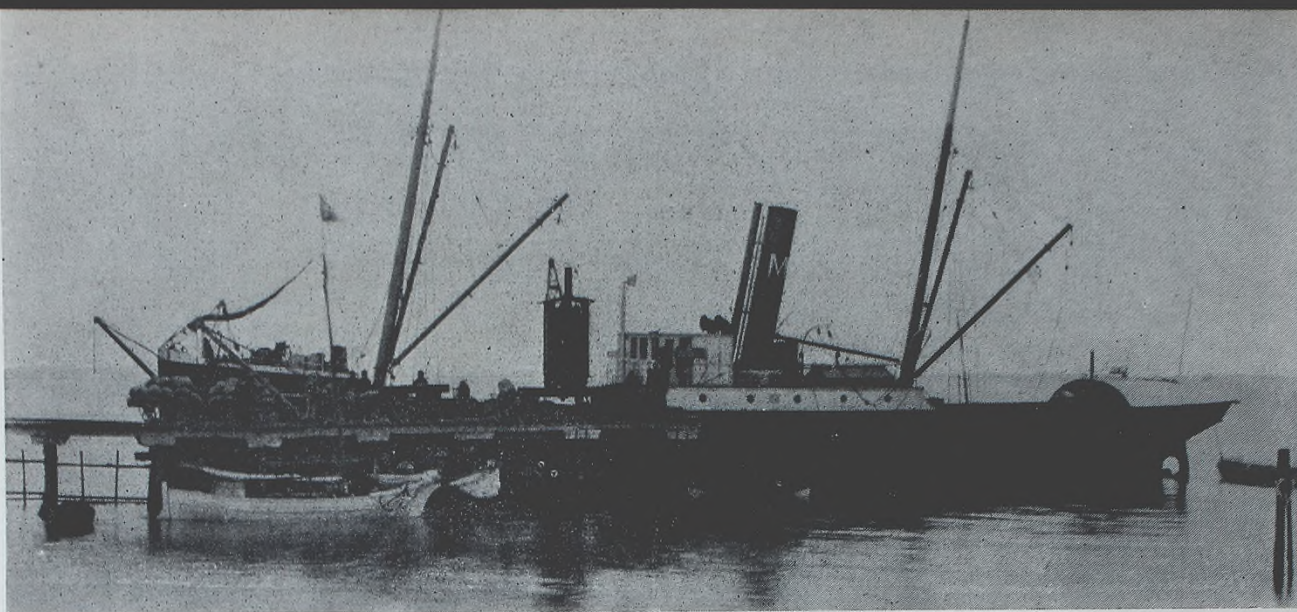
El arreglo de la cuestión de límites en 1881 señaló el comienzo de la era ganadera para Patagonia y Tierra del Fuego. Los pastores se extendieron por la Pampa como mancha de aceite y, a los diez años, hacia 1892, se necesitaba algo más que lentas goletas a capricho del viento para el constante acarreo de plántales y de mercaderías a las nacientes estancias del Estrecho, de San Sebastián, Coy, Gallegos y Santa Cruz. Don José Menéndez, poseedor ya de varios establecimientos ganade-



Alejandrina.



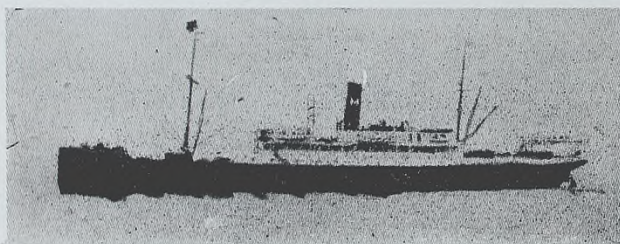
Andaluía.



El Amadeo, primer buque a vapor matriculado en Punta Arenas.



Alfonso.



Alejandro.



Antártico.

ros, abordó el problema con la característica sagacidad, adquiriendo ese año al *Amadeo*, primer vapor que se matriculó en Punta Arenas. Sin ser marino, tenía por fuerza sentido náutico, como todos en punta Arenas, por contacto con la gente de mar, y por el trato con los marinos de guerra, chilenos y argentinos, para quienes su casa estaba siempre abierta y constituía un oasis entre las penurias del destierro austral. El hecho es que el *Amadeo*, de 260 toneladas de registro bruto, o sea unas 350 de porte, fué barquichuelo robusto y mariner, con buenas plumas de carga, parecido en dimensiones al *Azopardo* de nuestra armada: su arribo a Punta Arenas el 18 de setiembre de 1892 —día de fiesta patria, constituyó para Punta Arenas todo un acontecimiento. Prestó excelente servicio durante cuarenta años y sólo en 1932 pasó a situación de retiro, con todos los honores; puesto en seco sobre la playa de San Gregorio —la primera estancia austral de importancia— el veterano se mantiene allí desde entonces tan pintado y en orden como si estuviera navegando, y constituye un museo, algo así como el *Victory* de Punta Arenas: la campana del barco preside las reuniones del directorio de la firma local.

La empresa naviera en el Estrecho.

Don José Menéndez fué así el *pioneer* de la navegación mercante a vapor en el Estrecho, y en los años siguientes —de gran prosperidad para Punta Arenas— uno de los principales armadores, pues una a una se incorporaron a su flota de vapores numerosas unidades, a saber, el *Alfonso* y el *Alejandro*, de 180 y 380 toneladas, para el servicio de las estancias fueguinas (Río Grande); el *Antártico* y el *Austral*, de 400, el *Apolo*, de 750, y el *Arturo*, para la costa patagónica (Gallegos, Santa Cruz y Comodoro Rivadavia). Hacia 1910 su empresa naviera en Punta Arenas contaba además con muelle, vía férrea, talleres, grandes pontones de unas 3000 toneladas (*Ambassador*, *Le Vaulin* y *William Cliff*) y toda una flotilla de remolcadores y lanchas. Los pontones (como nuestro *Tiempo* en Ushuaia), constituían una característica de aquel puerto austral: a falta de muelles suficientes, los grandes barcos descargaban en los pontones, que luego se encargaban del resto de la operación. En el *William Cliff* don José tuvo la previsión de conservar las máquinas en perfecto estado,



Astillero en Punta Arenas.

moviéndolas de tiempo en tiempo; y así en 1914, cuando estalló la guerra mundial, pudo alistarlos en pocos días para realizar viajes a Valparaíso, aprovechando el alza de los fletes; el *Cliff* llevó entonces el nombre de *Avilés*, en recuerdo del pueblo asturiano del que era oriundo Menéndez. En esa emergencia se realizó además el notable salvamento de la *Alejandrina*, barca de cuatro palos y 3.500 toneladas de arqueo, encallada desde años atrás en bahía Policarpo, y que una vez reparada y rearmada, realizó su primer viaje a Estados Unidos en 1916, llevando miles de fardos de lana.

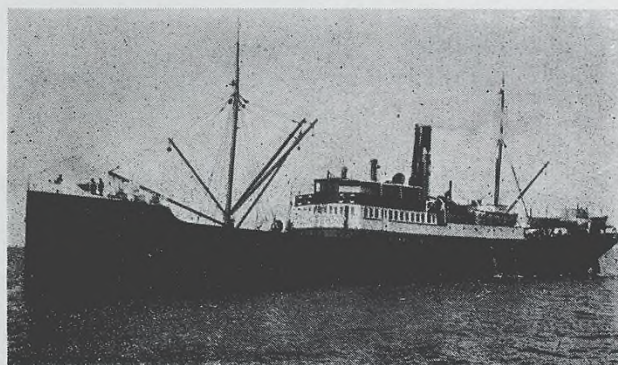
Línea argentina y regular al Sur.

"Asturiano" y "Argentino". 1913 - 1915.

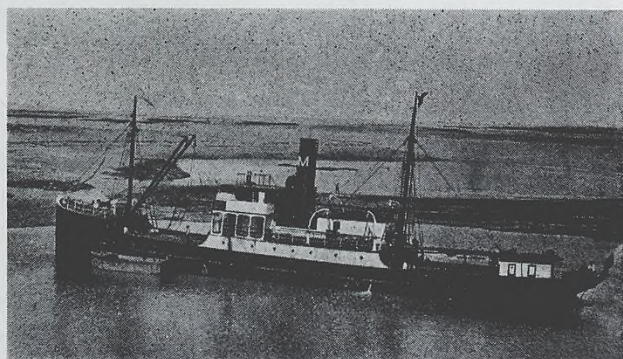
Con el fin del siglo pasado había desaparecido la Patagonia de las leyendas. Las estancias, con lanares cada vez más refinados, se extendían de Río Grande y del Estrecho a Santa Cruz y San Julián; el centro de abastecimiento estaba en Punta Arenas y a Menéndez le había salido un fuerte rival con la firma "Braun y Blanchard", que paralelamente con él instalaba sucursales en todos los puertos; el enlace de don Mauricio Braun con una de sus hijas no suprimió la rivalidad, pues don José no mezclaba "negocios con matrimonios".

Pero en 1907 una crisis mundial —desastrosa en Estados Unidos— se impuso a ambos luchadores y les obligó a darse la mano. El 10 de julio de 1908 fusionaron capitales en la empresa que se llamó *S. A. Importadora y Exportadora de la Patagonia*. Iniciada en Punta Arenas esta empresa se argentinizó y trasladó a Buenos Aires dos años después; y una de sus primeras medidas fué construir dos barcos para el servicio de la Patagonia.

La construcción de estos barcos la dirigió don José personalmente, trasladándose a Europa e instalándose de la mañana a la noche en el astillero, para enseñarles el arte naval a los ingenieros... Uno de sus nietos, que lo acompañaba y que entonces tenía doce años, no olvida el interminable aburrimiento de sus esperas entre el martilleo de los remachadores, mientras el abuelo exigía tal o cual mejora —siempre atinada— y peleaba con todos.



Apolo.



Austral.



Avilés.

El resultado, una vez más, fué que ambos barcos, matriculados en Buenos Aires, respondieran tan exactamente a las necesidades de la Patagonia, que después de casi treinta años nada mejor se ha hecho para ese servicio; buques ulteriores resultaron inferiores al respecto.

El *Asturiano* y el *Argentino*, de 2450 toneladas de registro (3500 de porte), fueron gemelos y se construyeron casi simultáneamente (1913-14) en los talleres de Ailsa, Troon (Glasgow); sus máquinas son de triple expansión y desarrollan 295 caballos.

El *Asturiano* prestó servicio ininterrumpido con la S. A. Importadora y Exportadora hasta la fecha, y fué

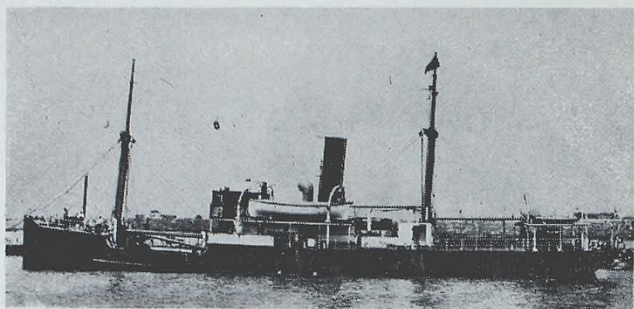
enviado a Inglaterra hace cinco años para recibir nuevas calderas, a petróleo en vez de carbón. En cuanto al *Argentino*, después de algún tiempo cambió de nombre, y con el de *Alejandro* y como propiedad de la firma "Menéndez Behety", navegó durante diez años entre Punta Arenas y Valparaíso, pasando finalmente a la flota de los "Ferrocarriles del Estado", de Chile, de la que es la mejor unidad. En la "Importadora" el *Argentino* sería reemplazado años después por otra unidad de igual nombre, de mayor tonelaje y motores Diesel, y además se adquirirían el *Americano* y el *Atlántico*.

La llegada del *Asturiano* y del *Argentino* al país coincidió con la primera guerra mundial, con el auge de las lanas y con el consiguiente máximo de prosperidad en la Patagonia, que se reflejó naturalmente en la empresa naviera. Después hubo altibajos, períodos de pérdida, recriminaciones de los pobladores, siempre descontentos; además de la "Importadora" existía desde 1900 la "Hamburgo Sudamericana", vinculada al comercio alemán en el sur, y durante algún tiempo entró también a competir la empresa Mihanovich, sin contar los transportes del Ministerio de Marina; los buques debían amarrarse en invierno, terminado el período de las lanas. El hecho es que en conjunto fué dura la lucha, pero la "Importadora" continuó sin interrupción ni desfallecimiento su servicio, que constituyó factor importante en el desarrollo de la desamparada Patagonia.

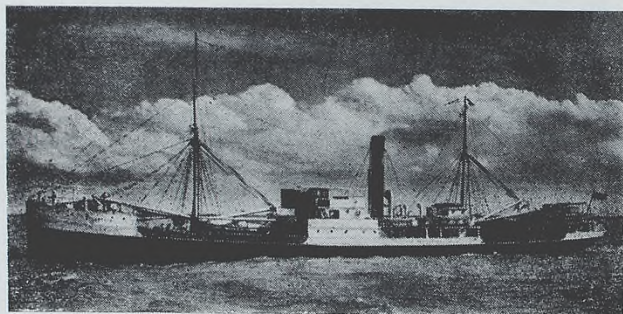
Una de las particularidades de don José como armador fué la intervención personal y directa en el manejo de los buques. Conocía al dedillo el personal y a todo el detalle administrativo, y jamás, fuese cual fuese el tiempo, dejó de hallarse en el murallón del puerto para la partida y llegada de cada barco. Un minuto de tardanza bastaba para que el capitán y todos los presentes en el murallón escucharan su fuerte opinión acerca de la puntualidad; uno de sus hijos perdió el viaje por llegar minutos tarde. En las atracadas se preocupaba tanto de evitar golpes al casco que pretendía añadir el esfuerzo del bastón a la poderosa defensa de los balones de los buques. Conocía al dedillo al personal y a todo de corcho o de cuerda colgados del buque y del murallón...

La última visión de don José. Interamericanismo y frigoríficos.

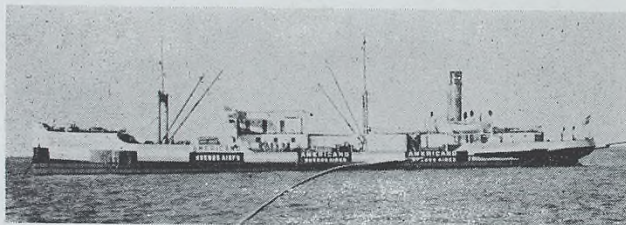
Un año antes de morir, José Menéndez proyectó la constitución de una fuerte Compañía naviera, que debía llamarse "La Antártica", para desarrollar el tráfico marítimo por todos los puertos de la América del Sur en ambos Océanos. Mantuvo para ello conferencias



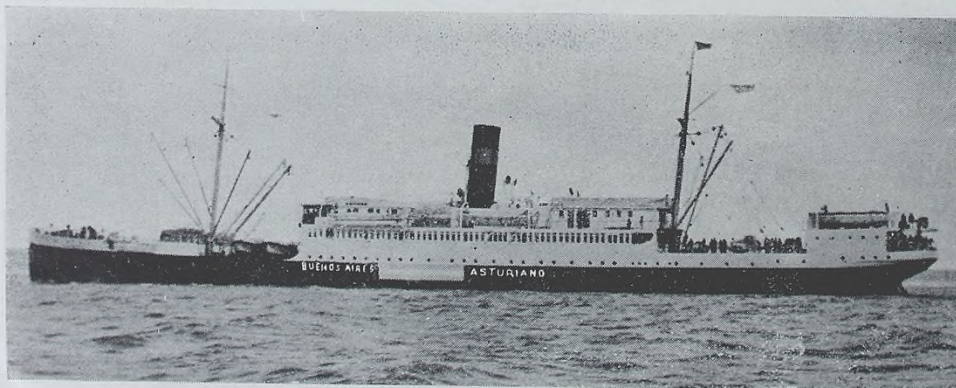
Araucano.



Atlántico.

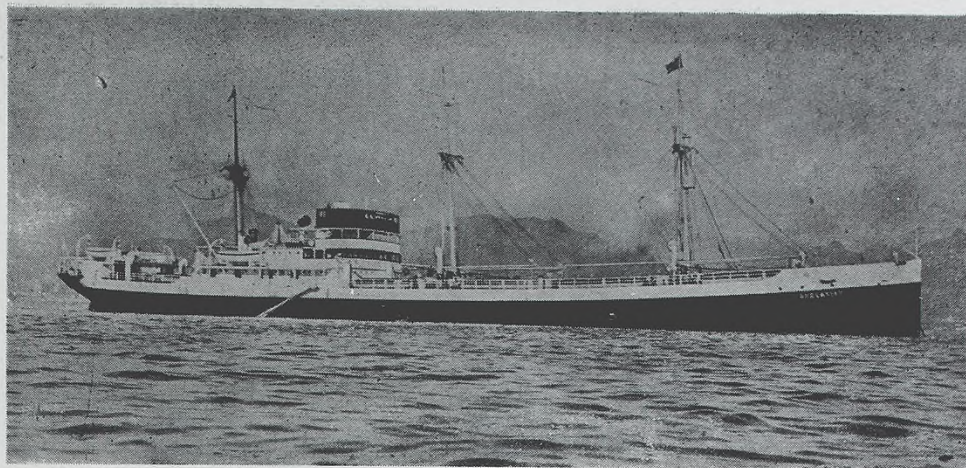


Americano.



Vapor
Asturiano.

Motonave
Argentino.



con varios presidentes de las repúblicas sudamericanas, particularmente con el de Colombia general Reyes, quien ofreció una subvención para que los barcos llegaran hasta su país. Tropezó con fuerte resistencia en los intereses navieros de ultramar y no alcanzó a realizar su visión. Sólo después de su muerte se materializaría la idea con la actual "Compañía Chilena de Navegación Trasatlántica", que maneja toda una flota de excelentes barcos hasta Estados Unidos por el Pacífico y hasta Brasil por el Atlántico.

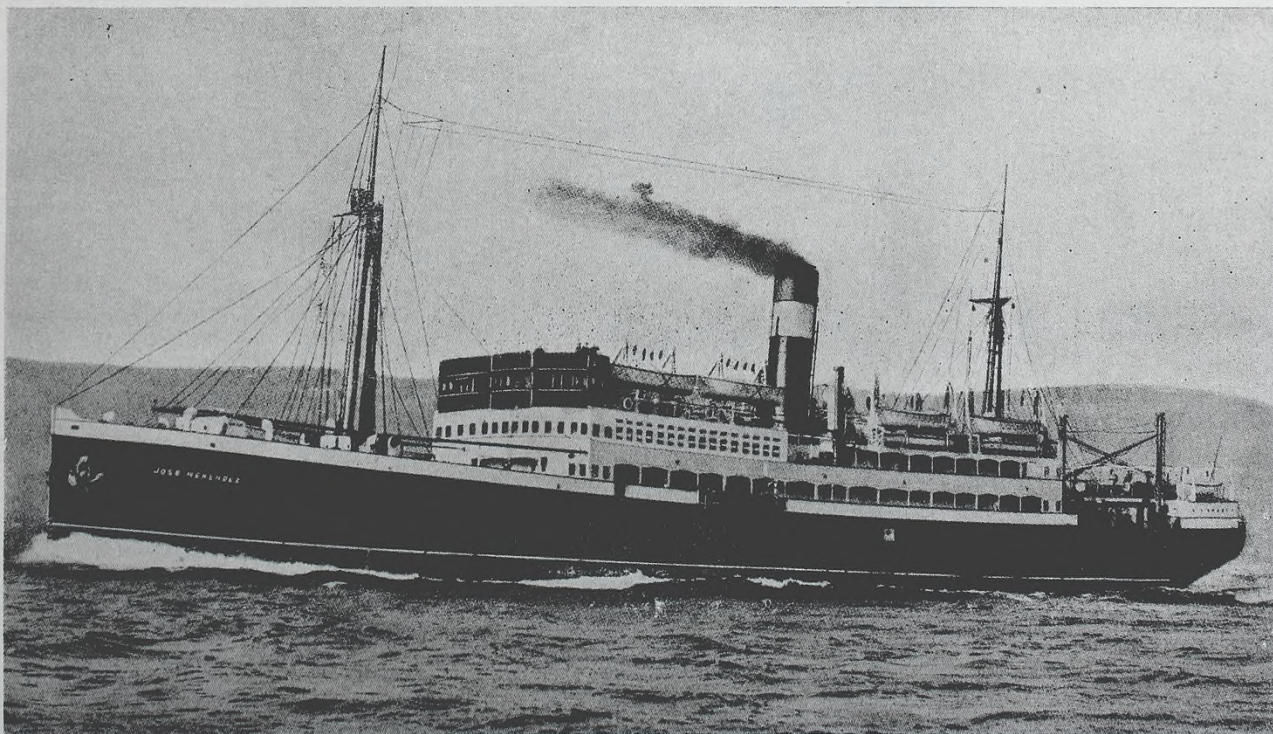
Había estudiado, en particular, la construcción de cuatro barcos con capacidad para transporte de carne enfiada, destinados a dar salida a los frigoríficos del Estrecho de Magallanes y costas fueguina y patagónica. Su fallecimiento truncó igualmente este proyecto, con el cual Menéndez se anticipaba en un cuarto de siglo

a la solución de los problemas que resuelven ahora la Flota Mercante del Estado, con sus tres barcos ex dinamarqueses, y la mencionada Compañía Chilena de Navegación Interoceánica.

Tal fué la obra del primer armador de la Patagonia Austral, visionario de espíritu positivo, que tuvo la virtud de llevar a buen fin todas sus empresas.

La línea de navegación fundada por él resistió a todos los embates y es hoy la única regular de capital privado y argentino que continúa en el servicio de la Costa Sur. En el título de la empresa naviera desapareció el nombre de su figura principal, pero se lo ha conservado en el barco de mayor porte de la empresa, el *José Menéndez*. Los colores distintivos de la línea son los mismos de la primitiva "José Menéndez": rojo, gualda y negro.

Vapor *José Menéndez*.



EL DE TIERRAS



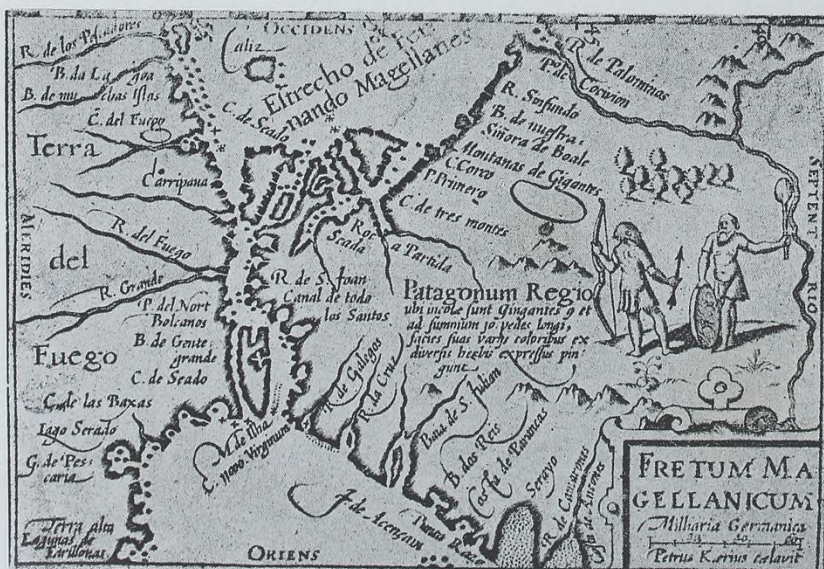
DESCRIPTIO REGNI CHILL

663

CHILLI regnum ultra Tropicum Capricorni situm est inter Peruviam & Patagonum regionem, quatum hæc Meridie, illa Boream spectat: ad occasum habet mare pacificum, longo tractu. Nomen habet à frigore, quod interdum his locis tam est vehemens, ut equos cum felforibus penitus constingat, & marmoris instar induret. Pluvias, fulmina, & totius anni mutationem sentit distinctis intervallis, haud aliter atque Europa: nili quod illic æstas est quum nobis est hiems, mutatis rerum vicibus. Solus Antarticus observatur ex nubecula cuiusdam albæ circumactione, cuius periferias centrum polum constituit. Regio omnis partim maritima est, partim montana; quæ pars mari vicinior est, ea magis calet. Magna hic pecudû & struthionum frequentia. Fructus qui ex Hispania allati hic feruntur, facile crescunt. Fluvij plerique ob indomitum frigus noctu congefcent, interdum verò decurrunt soluto gelu. Incolis vasta & firma corporis moles, membra compacta, animus bello adfectus: arma habent, arcum & sagittas: vestem, pelles ferarum & luporum marinarum. Metropolis est ciuitas S. Iacobi, colonia Hispanorum, quam illi nostra memoria duxerunt. Orientem versus terminat hanc regionem Brasilia quam nos copiosè describemus: eius fluvius qui Indorum lingua *Ornat*, Hispano verò Idiomate dicitur *Rio de la Plata*, clarius hæc tabula difertiusque exprimitur. PATAGONVM regio Austrum versus protenditur vsque ad fretum Magellanicum. In CHICA regione ad litora S. Iuliani apparere Magellano proceræ atque inusitatæ magnitudinis homines: singulis longitudo erat denum pedum. Hi sine villa naufæa sesquicubitalis sagittas per guttur ad stomachi vsque fundum egere, ut hoc argumento ostenderent quam essent robusti. Anno M.D. LXXXVI II. Hispani ad freti Magellanici defensionem urbem condidere quæ Philippopolis dicta fuit: Eam postea Angli ingressi, offenderunt colonos: omnes fame enecatos; fuerunt autem quingenti: Itaque à re portum famis dixerunt.

T. 4

BRASILIA



Atlas de Pedro Bertius, impreso en Amsterdam, 1606. Páginas en que se habla de Chile, de la Patagonia y del Estrecho ("fretum Magellanicum"). Y mapa de este último, donde son mencionados los gigantes patagónicos.

LOS noruegos, cuando cantan su himno nacional, no ensalzan épocas guerreras, ni hablan de seculares enemigos, ni aluden a cadenas de esclavitud. Las estrofas himnicas de su canción civil —blancas y serenas como la nieve que encapuzza sus ventisqueros— loan la majestuosidad de sus montañas abruptas, la pureza de sus gélidos lagos, el dèdalo de sus inextricables fiordos y la ceñida frondosidad de sus bosques. Diríase un himno panteísta, concebido a espaldas de Marte y de Calíope, sin guerra ni historia, inspirado por un amor telúrico, expresión de pueblo que anhela recoger de su naturaleza, como Anteo, las esencias vitales de su temple y personalidad.

Siempre que recuerdo mis viajes por la tierra y mar magallánicos, siempre que evoco Punta Arenas, bajo la claridad estival de un sol insomne, vienen a mis labios, por asociación de ideas, los versos inspirados del himno noruego, que un viejo marino escandinavo me enseñara de niño en mi ciudad nativa de Valparaíso. Nosotros, los chilenos, que hemos surcado en aventura del espíritu las aguas de todos los mares, que sabemos de las constelaciones del Austro y del Septentrión, que podemos analizar la vida humana a través de una más alta comprensión, pues hemos comulgado en las emociones de una geografía viva, hojeando el Atlas en alma y cuerpo, comprendemos que nuestra patria es algo más. Nuestra curiosidad se extiende a lo largo de todo

PRODIGIO LAS MAGALLANICAS

por Edgardo Garrido Merino
(especial para ARGENTINA AUSTRAL)



HERNANDO DE MAGALLANES.
(Según el retrato publicado por Fernández de Navarrete)

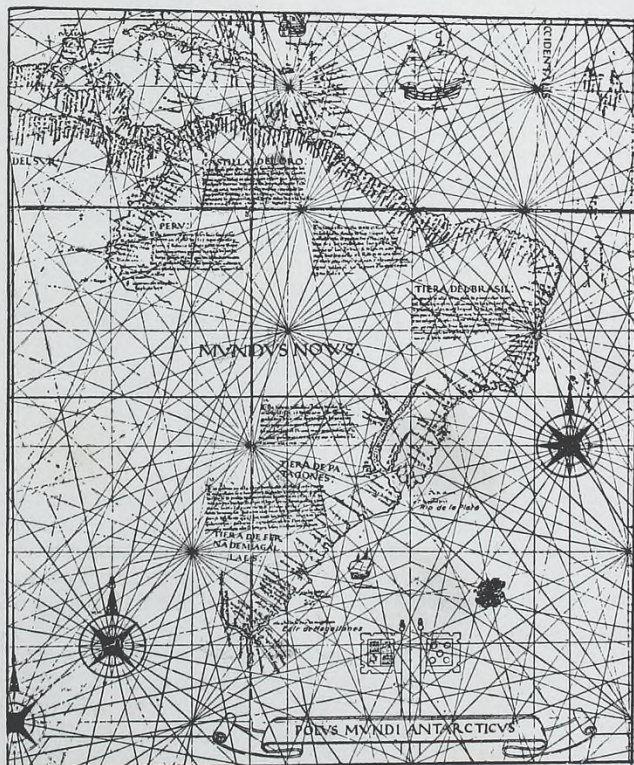
el país, cuya configuración de alfanje arranca en la empuñadura cálida de Arica y finaliza en Punta Arenas, aguda, buida, como amenazando el corazón del Polo Sur. Chile, no es únicamente el Santiago político ni el Valparaíso mercantil, ni el Iquique salitrero o el Talcahuano naval. Es más. Yo lo he experimentado al llegar por el Atlántico, viendo entre la bruma aparentemente **nórdica**, es decir, sureña, el rojo parpadeo del faro de Punta Dungeness. He sentido el orgullo como hombre de estirpe española, de enfilarse el rumbo de Hernando de Magallanes y de Sebastián Elcano. Es un jirón de historia heroica que nos pertenece.

En la ciudad de Punta Arenas, con sus calles rectas, sus techumbres de calamina, su campanario erguido y sus residencias señoriles, agrupadas en la plaza, he parecido ver una decoración teatral de romántica escenografía. Es población que se dibuja en el recuerdo en tono blanco y negro, como de aguafuerte. Estampa sin colores. Y toda ella embalsamada de ese silencio letal, de nieve que no cae ni cuaja, peculiares de la luz antártica.

Magallanes, el nauta descubridor del Estrecho, perdura en bronce ciudadano, la frente elevada hacia la Cruz del Sur. Y viendo su figura altiva, el pensamiento recuerda a los que prosiguieron su epopeya, cristiana y civilizadora, injuriada a veces por las incursiones piratescas, de Drake y Cavendish. Es la expedición de Pedro Sarmiento de Gamboa, hombre de hierro, superior a todos los reveses y malandanzas del destino, encaminada en aventura de hambre y muerte hacia la Patagonia, la **Terra Gigantum**, como **reza** en en las cartas marinas del siglo XVI.

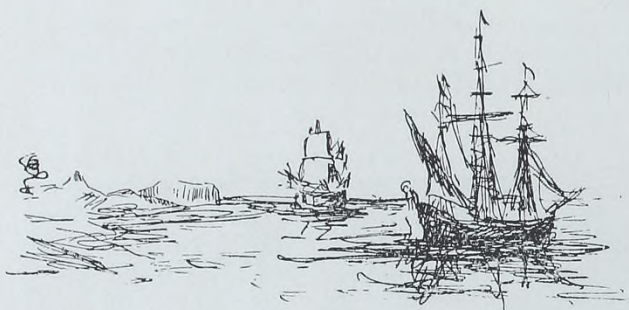
Navegantes posteriores rectificaron las leyendas y mitos de los primeros viajes, y dos ilustres gallegos, los hermanos Novales, en frágiles navíos, estudiarán después las aguas patagónicas y las ensenadas del Estrecho, aplicando a sus investigaciones los elementos de la ciencia náutica.

Sarmiento de Gamboa, funda la prima ciudad del Estrecho: "Nombre de Jesús". La apuesta flota se ha deshecho entre naufragios y deserciones. Para es pu-



Carta de Diego del Rivero.

Carta de marear de Diego del Rivero (1529). Con los estandartes de Castilla y Portugal señalando la demarcación de Tordesillas (posteriormente rectificada) y con el Estrecho de Magallanes como última región reconocida.



Sarmiento de Gamboa en su expedición por el Estrecho. Fundación de la ciudad Nombre de Jesús. La flota en la bahía del Real Felipe (Punta Arenas).

ñado de hambrientos, de ropillas despedazadas, que salieron alegres y gallardos de San Lúcar de Barrameda, que han ido dejando tras de sí una cruz por cada muerto, este nombre del mártir del Calvario va bien con sus quebrantos. Pero hay que buscar el sustento en aquellos parajes de desolación. Desolación, es la palabra precisa, pues todos aquellos marinos y colonos, entre los que hay hembras jóvenes para el humano milagro de la reproducción, se desarraigaron de su suelo fecundo, andaluz o vasco, para hundirse en las noches heladas de seis meses o esperanzarse en la prolongada aurora de medio año. Que el sol del Austro es así, pues entorna sus párpados con lentitud de meses en vez de días como en las demás regiones del globo.

El hambre los cerca, es el lobo que aulla a todas horas. Y en busca de otro paraíso de la costa más propicio, se dividen las gentes, y el intrépido fundador llega a través del hostil páramo en busca de una zona boscosa, de un sitio más amparado de las ventiscas, o sea a las márgenes del río del Carbón o de las minas. Su instinto de marino lo conduce a la región menos inclemente. Es al sur de la punta de Santa Ana, donde se forma una bahía, abrigaño natural protegido por una

lonja o puntilla arenosa que avanza hacia el océano, y donde verdea un robledal de siglos. Y así surge el poblado de Real Felipe, piedra sillar, raíz civil y fuente bautismal del Punta Arenas de nuestros días.

Pero esto es historia, es el tapiz de la leyenda que sobrepaja la acción de las centurias. La tragedia de Puerto del Hambre, que corrió en boca de todos los navegantes, y llevó un viento de fatalidad a las cortes europeas, catalogó el Estrecho y sus contornos como **tierras de maldición**. Y dos siglos y medio tardó en disiparse la impresión de ese drama que finalizó con la muerte lenta y desconsolada de aquellos pobladores.

Pero el Creador no podía considerar como malditas esas tierras que el hombre de otras edades tornaría en fecundas. La naranja del mundo no ha sazonado por igual en el decurso de los siglos. Cada gajo tiene designada su época. Y todo madura a su debido tiempo dentro de las mudanzas de la naturaleza. La maldición de otrora había de devenir en beneficio, que para algo el Gran Demiurgo trazó la Cruz del Sur en nuestro firmamento, como para asegurarnos que un día entre los días la tierra de los bárbaros sería poblada por los hijos de Cristo.

Un navegante inglés, nos referimos a Byron, cruzó el Estrecho en su navío, —año 1764—, y viendo el sitio donde se alzara el caserío de Real Felipe, lo denominó **Sandy Point**, y así quedó en las cartas geográficas del siglo XVIII. Punta Arenas recibió de Byron su nuevo bautismo, que por lo justo y gráfico ha de perdurar siempre.

Dentro del historial de las tierras chilenas, ninguna tan heroica, romántica y extraordinaria como nuestra zona austral. Heroica por las hazañas de los viejos nautas y desventurados colonos de las fundaciones primitivas; extraordinaria, por la epopeya silenciosa, tenaz y terca de los que han creado en esos páramos la floreciente riqueza patagónica, y romántica, en sumo, por lo que tiene de novelesco, de aventurado, de peligroso y sorpresivo el vivir en tierra bravía y virgen, poblada de indios ariscos cuando no combativos.

Para quien desciende por el Pacífico en viaje transmarino rumbo al paralelo 52, la costa firme del continente se despedaza en trozos abruptos que forman el más caprichoso laberinto. Archipiélagos, mosaicos de tierra y mar. Como si la clava de Hércules hubiese caído fragmentando, mellando diríamos, el filo del alfanje. Y después del viaje maravillosos —digno de ser cantado por la pluma de Selma Lagerlof—, se recupera la tierra disgregada en el hallazgo de Punta Arenas, nuevo hito de civilización y de humano esfuerzo, con el que finaliza la virginal soledad de los canales.

Robles, alerces, araucarias, verdegueantes entre el cielo y el mar, confirman el paradójico nombre de "trópico frío" que han merecido estos paisajes australes.

De Chiloé a Magallanes, adquiere la fisonomía de Chile un contorno fantástico: es el carácter singular de una zona que recibe las irradiaciones físicas de la Antártida, en su luz y en su nieve.

D. Alonso de Ercilla, el poeta soldado, según lo dice él mismo en las octavas reales de su poema "La Araucana", cruzó el mar, —por el canal de Chacao, sin duda—, y puso pie en la Isla Grande de Chiloé, grabando en el tronco de un elevado árbol la prueba de su hazaña, en los inolvidables versos: "Aquí llegó, —donde otro no ha llegado— D. Alonso de Ercilla, que el primero —en un pequeño barco deslastrado— con sólo diez pasó el desaguadero..."

Los chilenos de hoy necesitamos, para acendrar

nuestro patriotismo, conocer la tierra magallánica, poseerla con nuestros ojos y sentirla cerca de nuestro corazón, pues todo sentimiento de amor se acrecenta con las emociones de la belleza.

Y en ningún sitio como en Punta Arenas, que evoca renovadas epopeyas, podrá flamear con mayor libertad el pabellón de nuestro orgullo.

**

Punta Arenas va a cumplir el 23 de septiembre del año actual, el primer centenario de su chilénidad. Es el día marcado con piedra blanca en los fastos históricos de la República de Chile, pues desde aquel lejano entonces ondea el tricolor nacional enseñoreándose del Estrecho de Magallanes. Es la tercera fundación de la ciudad, con la creación del Fuerte Bulnes.

¿Cómo no evocar en dos trazos aquella afirmación de soberanía? Un distinguido historiador magallánico, D. Armando Braun Menéndez, ha aportado una breve pero sustanciosa historia de las cuatro fundaciones al acervo de nuestras letras heroicas. Y en ella, con irrefutable documentación y sereno juicio, nos pinta un cuadro veraz y animado, difícil de superar, pues está concebido por un hijo de esa tierra y es indudable que no hay voz más sincera y elocuente que la del amor.

"Fuerte Bulnes", con sus dos palabras rotundas viene a borrar en la conciencia universal dos palabras desesperadas: "Puerto Hambre".

Dumont d'Urville, navegante francés, que conoce el Estrecho de Magallanes por haber navegado sus aguas, aconseja al Gobierno de Francia la toma de posesión de este paso natural entre el Atlántico y el Pacífico. Pero el Gobierno de Chile, presidido por el general D. Manuel Bulnes, el mismo hombre providencial que anula en Yungay la alianza Perú-boliviana, que creaba una confederación asfixiante para nuestra respiración de pueblo libre.

Se adelanta a los propósitos de ocupación de los franceses.

Bulnes, es soldado y estadista a la par. Recoge dos herencias, es decir dos misiones, que cumple a satisfacción. La política portaliana, es decir la visión acertada de D. Diego Portales, el cimentador, se realiza en la victoriosa campaña contra las huestes del Mariscal Santa Cruz, y el anhelo de O'Higgins, el patricio máximo, su afán de posesión sobre Magallanes, que se trasluce en sus últimas palabras al morir en su retiro de Montalván, se realiza el 21 de septiembre de 1843 por una valiente expedición, al mando del capitán D. Juan Williams.

Cuatro meses tarda en llegar a Puerto Hambre la goleta "Ancud". Inicia desde el archipiélago de Chiloé, desde el puerto de Castro, su viaje hazañoso. La marino, el naturalista prusiano, Bernardo Phillipp, fustipulan, trapan al viento, Juan Williams, experimentado turo gobernador del territorio de Magallanes; el piloto Jorge Mabon; el teniente de artillería Manuel González Hidalgo y el práctico Carlos Miller, "diestro cazador de lobos, que conoce el laberinto de los canales australes como su propia casa".

Si la adversidad acompañó a la escuadra de Loaysa, enviada por España para colonizar el "extremo sur de la tierra", completando la obra de Magallanes y Sebastián Elcano, si el hambre y la muerte, con algo de fatalidad griega, se cierne sobre las gentes desvalidas de Pedro Sarmiento de Gamboa, diríase esta vez que la fortuna y todas las deidades benéficas del océano estuvieron de parte de los exploradores chilenos.

Gigantes patagones recibiendo una galleta que les ofrece un marinero. (Ilustración en el libro de John Byron: "Viaje alrededor del mundo, realizado en 1764 y 1765 a bordo del buque de guerra inglés "El Delphin", comandado por el jefe de Escuadra Byron, en el que se encuentra una descripción exacta del Estrecho de Magallanes y de los gigantes llamados Patagones").

"Su estatura media nos pareció de unos ocho pies, y la mayoría de diez y aun más. No empleamos ninguna medida para cerciorarnos; pero tenemos motivos para creer que más disminuimos que exageramos la talla".



El "Ancud", que lleva nombre del archipiélago, va sin tropiezos en busca de la tierra magallánica, como impulsada por el ansia de realizar un destino geográfico. Los marinos ven asomarse entre las nevadas cumbres del Estrecho el sol del 18 de Septiembre de 1843, y saludan el día de la patria con una salva de 21 cañonazos que retumban, duplicándose en las vastas oquedades, como un grito múltiple de posesión. Arriban a la Punta Arenas de hoy, el día 21, como si precisamente la cureña de la goleta los hubiese contado previamente, izan en aquel paraje de soledad y abandono la bandera de la estrella afortunada, y rubrican con mano nerviosa, encallecida por el timón y los cordajes, un acta de posesión que se encabeza con un "Dios salve a la patria" y con un "Viva Chile", que promete una vital chilénidad para su futuro.

**

Fuerte Bulnes es otro jalón de la historia magallánica. Allí quedan los hombres de un destacamento en torno de la bandera chilena y de un cañón que afirmará con su voz, si es necesario, la soberanía de nuestra patria, extendida sobre aquel pedazo inhóspito del continente. A manera de un faro humano que enciende con sus vidas la luz vernacular civilizada y cristiana, que se apagó en Puerto del Hambre.

Nace Punta Arenas, como núcleo civil, en 1849, gracias al celo y a la pujanza del gobernador del establecimiento de Magallanes, coronel D. José de los Santos Mardones. El funda la colonia, delineando el minúsculo villorrio de ciento treinta y nueve pobladores que llegará a convertirse en la capital de hoy, moderna y hospitalaria, con cerca de cincuenta mil habitantes. Las primeras ovejas son llevadas de Chiloé y de Valdivia. En 1852, aquel célebre gobernador Phillippi, que cayó muerto en manos de los indios, ese extraordinario sabio prusiano que dedicó sus afanes a la Patagonia, llevó algunas ovejas en la goleta "Infatigable", cuyo



General Bulnes, presidente de la República de Chile, bajo cuyo gobierno fué realizada la expedición de posesión del Estrecho de Magallanes.

nombre sirvió de augurio para la incansable procreación de estos lanares. En 1868, el gobernador Viel, informaba que las 34 ovejas que había el año 1853 se habían convertido nada menos que en doscientas cuarenta. Toda la historia del esfuerzo realizado por los colonos magallánicos puede condensarse en unas cifras por demás significativas. Setenta y tantos años hasta el día de hoy, han obrado un prodigio. Las ovejas que pacen en las incommensurables estancias de aquellas tierras del hambre, sobrepasan actualmente los dos millones y medio de cabezas. Lana para abrigar a millares de hombres; carne para abastecer muchas necesidades. Punta Arenas irradió energías a toda esa región, y fué el centro de la obra colonizadora. Por algo, su nombre resuena como fabuloso talismán al pensar en este magno prodigio de las tierras magallánicas.

El espíritu surge del yermo. Un decir castellano nos habla de "sacar fuerzas de flaqueza". Esto, analizado, es extraño. Lo flaco o débil, no es fuerte. Pero en esta frase popular alienta la esencia filosófica del pueblo hispano. Es muy español, esto de hacer milagros, de sobrepasar los límites de lo humano. Y es por que la fe es el tuétano, la médula de la voluntad, en toda empresa de la raza.

La naturaleza ofrece estos contrasentidos. De la tierra yerma surge la fecundidad. Es una ley de contraste. Chile brinda dos demostraciones de esta condición paradójica. De la pampa salitrera, páramo salitroso y estéril, se extrae el nitrato que hará ubérrimas otras tierras, preñándolas de canaónicos frutos. De las frías y desérticas extensiones magallánicas, donde los pastizales se queman entre hielos, brota la fecundidad animal, y de los primitivos corderos pascuales y de las cándidas ovejuelas de égloga, nace la riqueza lanar



Don Bernardo Philippi y el Tte. Manuel González Hidalgo.

que ofrecerá, por contraste, calor y abrigo.

En 1872, un hombre de singular esfuerzo inició en Punta Arenas la gran obra colonizadora. D. José Menéndez, un astur vigoroso, de robusta complexión moral y física, quiso completar la acción que España no pudo realizar por imperativos del destino.

Menéndez había venido en edad juvenil a Buenos Aires, donde ya había medido sus fuerzas de luchador. Tenía el pecho ancho y el aliento profundo, y como por razón de época no podía esgrimir una tizona y salir a conquistar tierras, para su rey y señor, buscó en la vida fecunda del trabajo la epopeya que reclamaba su espíritu.

Casado con una dama uruguaya, doña María Behety, funda su hogar en Buenos Aires. La suerte le sonríe. Puede ser en la Capital Federal uno de los muchos hombres de negocio que comparten las tareas especulativas con las horas de club. Está vinculado a familias uruguayas y porteñas. Un hermano de su mujer, es Matías Behety, poeta de extraordinaria cultura, cuya vida tiene semejanza con la de Edgar Poe. Sin duda, Rubén Darío lo hubiese colocado entre **Los raros**.

Pero D. José Menéndez era asturiano. El conocía el puerto de Gijón con sus barcas pescadoras, azotadas por la galerna; él sabía del puerto de Avilés, donde se yergue la estatua de Menéndez, el Adelantado de la Florida; él tenía los pulmones habituados al gran aire puro del monte Auseva, donde se encuentra la Virgen de Covadonga. De allí salió D. Pelayo a la reconquista de España.

Para un hombre que sabe de mares violentos y de montañas nevadas, el marco de Buenos Aires hubo de ser estrecho. Aguas quietas, de estancamiento, las de su estuario. Y en 1872, parte rumbo a Santa Cruz en un velero, ni más ni menos como un personaje de los tiempos colombinos.

El ilustre estadista argentino Dr. Estanislao Zeballos, en una biografía que de él hiciera, dice textualmente: "Entró así en la Patagonia, allí quedó y de allí acaba de llegar, herido de muerte, en una batalla de progreso, glorioso y triunfal, no interrumpida durante cuarenta y seis años".

"La Patagonia que él conoció entonces era un desierto pavoroso. Solamente lo habitaban indios, fieras y algunos malevos prófugos de tierras argentinas y chilenas. Todo su comercio al norte del Estrecho era una miserable pulpería de barro y de paja, situada en la isla Pavón, en el nombrado río, donde los indios trocaban frutos de sus cacerías por aguardiente venenoso. Las comunicaciones con la República eran tan irregulares, que a las veces quedaban interrumpidas durante uno o más años".

La pintura es exacta. Pero aquello no arredró los ánimos del colonizador. Doña María, su esposa, compartió allí las vicisitudes de una vida verdaderamente heroica. El año 1877, estalló en Punta Arenas el denominado "motín de los artilleros", quedando herida de gravedad doña María Behety de Menéndez. Es una estampa con sabor a pólvora y a romancillo. Las mujeres pobres de Punta Arenas, que gozaban de la magnanimidad espiritual y material que les dispensaba "doña Mariquita", como la llamaban en cariñoso diminutivo, vivieron en alarma aquellos largos días en que se combatía con la muerte para salvarla.

La vida áspera fué suavizándose como la fiera a los pies de un domador. D. José Menéndez encontró el marco bravío que necesitaba su recio temple. Los robles de Cabo Negro le traían el recuerdo de los robledales asturianos, y la brisa helada de los picachos magallánicos érale grata a sus mejillas sanguíneas como las manzanas marceñas.

Y acompañado de otros colonos, que hizo venir de Inglaterra, de países nórdicos y hasta de las Malvinas, impulsó las obras que hoy han sido coronadas por el más amplio triunfo económico. Abrió negocios, roturó tierras, fomentó crianzas ganaderas, compró barcos, estableció líneas de navegación, acortó distancias con la apertura de caminos, edificó hogares benéficos, en una palabra, acompañado de hombres expertos y decididos, cimentó la colonización magallánica sobre piedras de paz y cultura. El desierto rodeaba Punta Arenas, y el desierto fué vencido. Los puesteros alzaron sus cabañas a lo ancho de las esteparias tierras, y las ovejas fueron retozando por llanuras inalcanzables.

Esta obra gigantesca, en la que descuella como iniciador, está vinculada a hombres inolvidables por su esfuerzo, como ser Enrique Reynard, Cruz Daniel Ramírez, José Nogueira, Carlos y Tomás Fenton, Elías H. Braun, Rodolfo Suárez, Manuel Iglesias, Mateo Bermúdez, y muchos otros **pioneers**, como se dice en la Patagonia.

Para mí esta palabra extranjera no dice nada. Don José Menéndez, merece el título de Adelantado, que se daba a los españoles del siglo XVI que tomaban posesión de tierras para colonizar y enriquecer. Adelan-

tado; la palabra es muy clara y expresiva: el que se anticipa a su tiempo, el que se adelanta en nombre de la civilización y del progreso.

Más de nueve lustros dedicó D. José Menéndez a su acción colonizadora. El joven audaz, retornó viejo, enfermo mortalmente, blancos los cabellos. Pero retornaba como de una empresa bíblica. Fundador y patriarca, con la satisfacción de ver que su obra estaba realizada en suelo de fecundidad.

Punta Arenas, gracias a Menéndez y a esa pléyade de esforzados, fué un bono de alta cotización en las bolsas del mundo. Su nombre se exhibió en las pizarras del mercado mundial, junto a sorprendentes cifras de producción.

Cuando en Chile, aparezca un Sinclair Lewis o un Jack London, será sumada a la novelística la hazaña de estos hombres en el vasto escenario magallánico.

Veinticinco años cumplieron en Abril último de la muerte del colonizador de Punta Arenas, casualmente el mismo año en que la ciudad conmemorará el centenario de su incorporación a la ciudadanía chilena. Su obra y la de sus continuadores abarca tres cuartas partes de la vida de la región, y con ello se dice algo extraordinario en la existencia de un pueblo.

El 21 de Septiembre próximo, la primavera magallánica coincidirá con la aurora de este centenario.

El Fuerte Bulnes, reconstruido, alzará la bandera nacional, y los veintiún cañonazos de reglamento saludarán la fecha memorable.

Y ese Magallanes en bronce, que yo recuerdo entre los árboles de la Plaza, altivo, como oteando el horizonte, apoyada la pierna sobre la cureña de mar, ceñida la gorra por el viento austral —y que vi una tarde otoñal bajo un cielo blanco cosido de agujillas de nieve—, vibrará como una campana en la mañana de primavera. Y el humo de las salvas fingirá en el agua viejas y tradicionales cenizas, hará estremecerse los huesos de los colonos de antaño y de ogaño, y anunciará en nombre de Chile, al mundo y sobre todo a la España progenitora, de que el Puerto del Hambre es hoy, y será para siempre, el Puerto de la Abundancia.



El fuerte Bulnes, según una antigua fotografía.

Un Cuento Inconcluso

RECUERDO que afuera silbaba el viento. Y era el viento magallánico, que tiene el filo cortante del hielo y trae al continente con su soplo cósmico un misterioso mensaje polar. Muchos años antes de esta evocación, en el inmenso territorio —el más austral del mundo— no había más cosa que la inclemente soledad de un paisaje inerte, ni más alma que la del viento salvaje que azotaba los confines. Ahora se alza allí una ciudad florecida por el esfuerzo de miles de hombres. La arquitectura trazó calles y levantó casas, la industria erigió los mástiles humeantes de sus chimeneas, y la ciudad, Punta Arenas, salió al encuentro de los dos océanos alargando los brazos de sus malecones. En su plaza principal —como símbolo de la victoria del hombre sobre el medio— se alza el monumento que inmortaliza a Hernando de Magallanes, el hombre que cumpliendo “la máxima aventura de la humanidad” juntó las aguas de dos mares. Formando el cuadrilátero de la plaza, se levantan las grandes construcciones oficiales y las residencias que definen su núcleo vital. En una de ellas nació yo. Amplia y de líneas sobrias, fué la primera casa de material que se construyó en Punta Arenas. Ella reproduce, en pequeño, toda la historia esforzada de colonización que vivió la ciudad. Hasta sus ladrillos fueron traídos de afuera, desde la lejana capital uruguaya, afirmando sobre cimientos de soledad, su mensaje de civilización.

Ahora, el recuerdo me guía hasta su amplio hall: un hombre anciano y enfermo preparaba sus perfiles para el bronce, y el sillón de su senectud parecía ya el pedestal de su inmortalidad. Como el Magallanes que ahora se levanta en la plaza pública por su iniciativa y generosidad, pertenecía a la raza escogida de los forjadores de mundos. Como él, había nacido en tierra ibérica y como él —guardando las proporciones y las diferencias de época— había agotado su vida en la acción prosiguiendo como colonizador lo que otros iniciaron como descubridores. Las latitudes que cuatro siglos antes habían arado las quillas magallánicas fueron sembradas por él, y puede decirse que Punta Arenas brotó como floración de esas siembras.

Pero, nada de esto sabía ni podía comprender el autor en aquella época de su relato. A mí me gustaba contemplar a mi abuelo, en aquel amplio hall, decorado de cuadros y tapices, leyendo o meditando junto al fuego, arropadas las piernas con una manta, hiératico a veces como la estampa de un libro. Por eso aquel día — como muchos otros— deserté de la bulliciosa comparsa de mis hermanos y me llegué a pedirle que me contara un cuento, pues era un narrador amenísimo. Me sentó sobre sus rodillas y empezó el relato de la historia de Rómulo y Remo amantados por la loba de las montañas... Una corriente de aire abrió la puerta que daba a las habitaciones del fondo y el eco trajo la algarazara de mis compañeros de juegos. Mi abuelo se interrumpió. Vi ensombrecerse su



rostro. Luego, dándome unos golpecitos cariñosos en las mejillas me dijo:

No. Vete mejor a jugar... Los niños deben jugar. ¿Sabes...? Ya tendrás tiempo para las historias.

Yo obedecí presintiendo que algo anublaba el estado de su ánimo... y cerré la puerta sigilosamente.

Han pasado los años y aquella escena surge constantemente en mis recuerdos, con fuerza de símbolo, envuelto en una luz difusa, cuyo símil físico encuentro en el resplandor de los crepúsculos dilatados de mi ciudad natal, y su evocación se asocia siempre con ese cuento inconcluso...

por
**Enrique
Campos
Menéndez**



Sólo ahora, que las crónicas están fijando los perfiles de su vida azarosa y emprendedora en lo episódico y en lo psicológico, creo encontrar las razones que sellaron los labios del abuelo cortando el relato de su cuento. Lo imagino muy niño aún, acosado por su fiebre de empresas, negando a las desaprensivas y confiadas expansiones de su infancia, abandonar los alegres manzanares y la seguridad de los hórreos repletos de su Asturias, lanzándose a lo desconocido sin otro bagaje que la fe en sí mismo. Lo veo desembarcar en La Habana, recorrer sus calles, huérfano de afectos, sin vínculo alguno con la tierra recién hollada. Y veo al adolescente, que había hecho renuncia voluntaria de su infancia, buscar trabajo y pedir instruc-

ción como única compensación a sus servicios. Porque los primeros años americanos de José Menéndez, resumen esa única transacción comercial: trabajo a cambio de cultura. Cultivarse, he aquí su única preocupación de aquella época, trocada luego en devoción, que practica toda su vida. Eran los días en que en la hermosa isla del Caribe, resonaba el eco armonioso de los versos de José Martí:

Cultivo una rosa blanca
en junio como en enero

y la rosa de su cultura se abrió espléndida, con ese riego que prodiga el esfuerzo, y que es el patrimonio más querido de los autodidactas.

Pero, entretanto su infancia estaba inmoluta.

Luego Montevideo, Buenos Aires, Punta Arenas. El triunfador se realiza. El colonizador gana la gratitud eterna de la posteridad. Hoy se le ve en su contorno, pero al mismo tiempo deshumanizado por su obra. Ha tomado ya el molde frío del bronce. Pero los hombres nunca han dejado de ser hombres. Y es, a los que les hierve su sangre, a quienes les cabe devolverle el calor cotidiano de la vida. Y es lo que pretendo hacer aquí, al evocar su cuento inconcluso.

Muchas anécdotas podría citar cumpliendo mi propósito de humanizarlo. Diría que su dureza era aparente, y que lo sé deshecho en lágrimas junto al dolor de los suyos; que lo sé severo con los hijos, como aquel Diego Laínez, que para probar el temple del Cid —su querido vástago— la apretó firmemente su mano, pero lo veo tierno y complaciente con sus hijas, y lleno de regalías con nosotros sus nietos. Sé que sus ojos se humedecían al escuchar un trozo de música; que charlador ameno, rico en imágenes, prodigaba la risa en sus corrillos de amigos; que generoso y espléndido, tendía su mesa brindando hospitalidad. Así fueron dejando hondo recuerdo entre las paredes de esa casa: el heredero del Brasil, los presidentes Roca, Errázuriz, y tantos otros. También sé que con su vasto conocimiento de lenguas extranjeras, hacía más gratas y placenteras a los viajeros sus horas de paso por el rincón austral, y que enriquecía constantemente su acervo intelectual, cultivándose en los museos y en los teatros, en sus continuos viajes a Europa.

Pero todo eso se desvanece ante la significación recóndita que hoy descubro en su cuento inconcluso sobre Rómulo y Remo amamantados por la loba...

Para llegar a ser lo que fué. Para realizar sus sueños que lo prendieron en la edad primera, la vida era demasiado corta. La vida era tan corta, que tuvo que despojarla de lo que quizá tiene de más bello: la niñez.

Ahora mismo, al terminar, veo la escena claramente. El estaba sentado con su manta sobre las piernas. Y yo trepado sobre sus rodillas escuchaba el cuento que no tuvo fin...

Afuera, silbaba el viento.

#



María Behety de Menéndez

Es ley de Dios que la mujer siga y complemente al hombre en sus riesgos y andanzas, mas pocas veces se dió una vida que mejor se ajustara a estos preceptos que la de doña María Behety de Menéndez. La esposa de José Menéndez reunía la entereza junto con la ternura; supo ser brazo y regazo a la vez; árbol de frutos y de sombra;

samaritana capaz de ofrendar agua de misericordia, calmante de la sed y bálsamo de la herida.

Partícipe abnegada de los dolores y desvelos que aquejaron su propio hogar, no limitó su generosidad a un marco de puertas adentro, contentándose con la aureola de esposa y madre, sino que se santificó repartiendo a manos llenas sus

dones en el difícil mundo que la rodeara, y fué refugio de desvalidos, y fué consejo de tristes y lección constante de vida edificante y señera. Era tierna, dulce, con profunda comprensión del dolor humano. Por eso la gente pronunciaba su nombre con el cariñoso diminutivo de "Doña Mariquita", que era la inscripción oral con que los humildes señalaban su ofrenda de gratitud en el monumento de amor que fué su vida.

Pero hubo algo más en su temple de mujer admirable. Y es que aquella bondad suya, aquel corazón que latió al unísono con el infortunio ajeno, era el fruto de una acendrada fe cristiana y no de una sensitiva debilidad femenina. Pues, cuando el destino lo quiso probó también su valor, su arrojo, su serenidad ante la inminencia de la catástrofe. Recordémosla en aquel luctuoso mo-

tín que estalló en Punta Arenas en 1877. Pero, ni los horrores de la revuelta, ni la soledad, ni las inclemencias del medio hostil, fueron capaces de arrancar a sus labios, hechos para la dulzura y la sonrisa, una sola palabra que no fuera de aliento y de esperanza.

En verdad, doña María Behety de Menéndez fué el complemento admirable de aquel poblador de soledades que erigió su hogar en el rigor de los climas y de los hombres. Pero, desgraciadamente, la virtud no agrega un solo minuto a la existencia terrenal de los humanos, y el 24 de noviembre de 1908, joven aún, María Behety de Menéndez entregó su alma pura a Dios, inmortalizándose en los cielos y en el recuerdo de aquellos que la vieron pasar a su lado haciendo de cada día un ejemplo de virtud.



La casa del matrimonio Menéndez-Behety en Punta Arenas (fotografía actual).

Trascendencia de una personalidad

por Liniers de Estrada

(especial para ARGENTINA AUSTRAL)

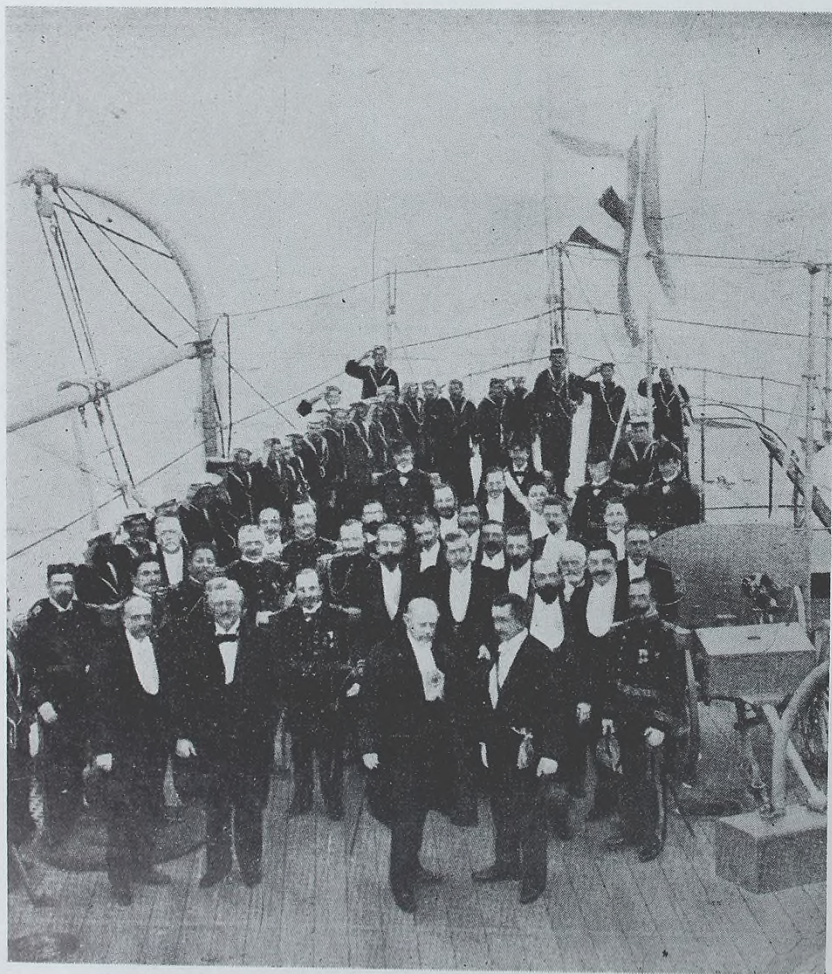
UNA vez terminada la conquista española, dura por cierto a base de sacrificios incruentos y de generosos derramamientos de sangre, crecieron estos países americanos con extraordinaria velocidad, ya que a la fecundidad de sus campos y a la riqueza de su subsuelo, no le faltaba más que el ímpetu colonizador del espíritu español. Pero, dado el primer caso, aún faltaba mucho que andar; las guerras de la independencia desgarraron las entrañas mismas del continente y los países que de ellas surgieron tuvieron que pasar por una difícil época de anarquía, hasta que gobiernos fuertes y adecuados a la realidad supieron orientar los acontecimientos, logrando la paz necesaria para conocer y explotar lo que en los límites de cada estado existía de

manera casi desconocida. Este fué el trabajo que, si bien no tan heroico como la conquista, al menos casi tan sacrificado y útil para el futuro de las nuevas tierras conocidas, emprendieron, con clara visión, algunos hombres del siglo pasado.

Poco quedaba del antiguo Virreinato del Río de la Plata: Bolivia por un lado, Paraguay por otro y el Uruguay enfrente, que había cortado el necesario y constante diálogo que mantenía con su hermana del Plata, restaban así lugares a donde dirigir la corriente colonizadora. Pero, aun quedaba la anchurosa pampa, y luego, al sur, la extensa y dilatada Patagonia, ofreciendo campos inmensos adonde dirigir aquélla, tan difícil como indispensable entonces.

Aun cuando los españoles habían fundado y poblado algunas ciudades patagónicas, sobre todo las que pertenecían a su litoral, se puede afirmar, sin temor a equivocarse, que la enorme extensión de tierra más austral del continente estaba prácticamente desierta.

La preocupación de los gobiernos no dejó de manifestarse a pesar de los momentos difíciles por que el país atravesaba; la expedición de Rosas primero y la de Roca después, lograron acabar con el mito del desierto misterioso y dejaron las puertas abiertas para los que quisieran probar su empeño y entusiasmo en la magna tarea de extender nuestra riqueza campesina. A su vez, el océano se iba mostrando más dócil a la conquista marinera y las rutas, ya algo frecuentadas, hacían entrever las enormes posibilidades que el sur encerraba. Faltaba únicamente alguien que se lanzase tras el camino señalado por los conquistadores, y es en este momento cuando hace su aparición en la historia uno de los más grandes propulsores de la grandeza patagónica: José Menéndez. Es un hombre y un símbolo, con toda la vigorosa personalidad del hombre que sale de lo común y con toda la fuerza simbólica de quien representa las inquietudes de un momento histórico.



EL "ABRAZO DEL ESTRECHO". Los presidentes Roca y Errázuriz, a bordo del "O'Higgins", en la rada de Punta Arenas, el día 15 de febrero de 1899.

Español de nacimiento, su ansia viajera lo arrastra a La Habana y, de La Habana, a Buenos Aires.

Pero no era Menéndez hombre de quedarse donde todo estaba ya hecho, y vislumbrando las posibilidades del extenso territorio que aún permanecía casi inexplorado, se dirige al punto más austral de la Patagonia, y allí, a fuerza de trabajo tesonero y constante, consigue dejar abierto uno de los surcos más grandes por donde había de llegar la corriente civilizadora a tan lejanas tierras. Pocos como él, ninguno más bien, se lanza en un momento en que las comunicaciones, imposibles casi, hacían por demás temeraria la empresa.

Una vez en Punta Arenas comienza su trabajo afanoso, los inconvenientes de toda índole son nuevos acicates que encuentra para continuar su obra. Después del primer tiempo, motines y obstáculos diversos le obligan a pasar a la capital chilena, de donde vuelve con renovados bríos a instalarse en el mismo lugar. Su visión clara del porvenir le hace ver que su camino no es errático, y vence, definitivamente ya, los inconvenientes que la naturaleza y la envidia de algunos pocos le oponían para hacer más meritoria aún su labor.

El gobierno argentino, con quien Menéndez mantenía nutrida correspondencia, conociendo las dotes que este hombre poseía, lo nombró su cónsul en Punta Arenas. Desde entonces desempeñó sus funciones con acierto y precisión y cuando los negros nubarrones de un conflicto se cernían sobre la Argentina y Chile ha-

ciendo presagiar una guerra dura y sangrienta, no estuvo ausente la figura de José Menéndez, quien ofreciendo su casa al presidente Roca, colaboró al afianzamiento de la amistad entre ambas naciones hermanas, adquiriendo así, su figura, relieve simbólico en este simple episodio. Él, que era español de origen, pero que vivía en una ciudad chilena representando a la Argentina, sintetiza como pocos la enorme unidad que enlaza al mundo hispano. Con su vida, contribuyó a la unión más íntima de los dos pueblos hermanos; con su sangre, dejó, en sus descendientes, argentinos y chilenos, el recuerdo de una tradición de trabajo y sacrificio para lograr el progreso y unión de los hijos dispersos del león español.

Y así, Menéndez, Piedrabuena, Lista y algunos pocos más son jalones que van marcando el camino futuro donde todavía hemos de encontrar enormes posibilidades y fuentes de recursos para engrandecer la patria que ellos contribuyeron a levantar.

Muchas veces los hombres interesan más que como tales, por la idea o la empresa a que sirven; pero si se junta el servicio a un ideal grande con el valor humano que representa una vigorosa personalidad, tenemos el tipo de hombre que conviene imitar; tenemos, en una palabra, el recuerdo de quienes como José Menéndez supieron aplicar en la vida la noción de servicio a algo que los trasciende y que tan necesaria es para que un país ocupe el lugar que le corresponde en la historia.



El monumento a Magallanes en la plaza de Punta Arenas. Donado, en disposición testamentaria por don José Menéndez e inaugurado, en oportunidad del IV centenario del descubrimiento del Estrecho, por S. A. R. el infante don Fernando de Baviera.

Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia

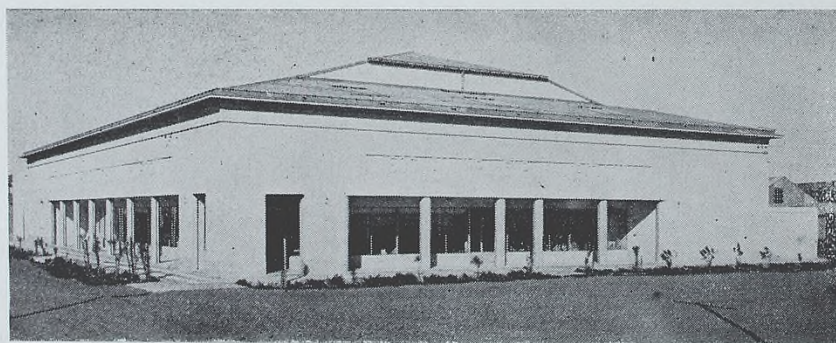
Edificios de las sucursales



EN PUERTO DESEADO.



EN TRELEW.



EN SANTA CRUZ.



EN RÍO GALLEGOS.

Encuesta a los colaboradores

Roberto Gómez Lázaro

(especial para ARGENTINA AUSTRAL)

Don José en la dirección de los negocios

Mi corazón guarda una eterna gratitud para el hombre que me instruyó comercialmente para poder llegar a ocupar el más alto puesto en la administración de la Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia.

Siendo yo primer comisario del vapor Alba, llegado a Punta Arenas en julio de 1888, este vapor fué detenido por la autoridad marítima en aquel puerto por haber sufrido grandes averías en su navegación, y siendo el señor Menéndez cónsul argentino y agente también del vapor, tenía yo que entrevistarme con él casi diariamente durante la permanencia del vapor en Punta Arenas y, cuando a los tres meses se licenció la tripulación para volver a Buenos Aires, me propuso don José quedarme como empleado en su casa comercial, proposición que yo acepté con todo gusto y así me hizo cambiar el rumbo de mi vida pasando de marino a comerciante y formando después mi hogar en aquella ciudad.

No puedo expresar como quisiera toda la admiración que yo he sentido por aquel hombre dotado de una inteligencia tan extraordinaria para los negocios, destacado en los más altas esferas comerciales. Le vi desarrollar problemas y llevarlos a cabo, problemas que, en principio, parecía imposible resolverlos por su gran magnitud para aquel tiempo, pero que con su clara visión él los encontraba fáciles y así fué cómo con su gran energía e inteligencia fué planeando y resolviendo los negocios y empresas que comenzaron chicas y que hoy, siguiendo las normas por él trazadas, han llegado a ser instituciones poderosas.

Fué don José gran entusiasta por la navegación, de

gran confianza en su porvenir y comenzó por traer el primer barco de cabotaje que tuvo la matrícula de Punta Arenas, el Amadeo, y cuando se realizó la fusión de las casas comerciales en la Patagonia de las firmas José Menéndez y Braun y Blanchard, pensó en seguida que con el aporte de carga que podría dar la nueva sociedad Importadora y Exportadora de la Patagonia estaba asegurado el tráfico entre Punta Arenas y Buenos Aires para dos o tres vapores de regular tonelaje y siendo aprobado el proyecto por el Directorio de la Compañía, se procedió a la formación de la flota que, poco a poco, fué la preferida de la Patagonia para el transporte de pasajeros y carga.

A veces algunos de sus proyectos encontraba oposición por parte de algunos de sus colaboradores en el Directorio de la Importadora y Exportadora de la Patagonia, pero cuando él lo había estudiado bien, no había forma de hacerlo desistir y con sus claras explicaciones lograba convencer y su proyecto se aceptaba y siempre el resultado de lo por él propuesto resultó satisfactorio.

Fué en los negocios hombre de gran acierto y no se embarcaba en ninguno sin que antes lo hubiera estudiado muy bien, así que cuando lo resolvía, siempre llegaba al resultado esperado.

El principio de todo este poderío actual no fué tan fácil, pues tuvo a veces que vencer grandes dificultades para llevar a cabo sus proyectos, algunos superiores a sus posibilidades económicas, y le vi en ocasiones bien preocupado pensando cómo poder realizar lo que había proyectado, pero al fin siempre encontraba cómo poder hacerlo.

UN DIA EN PARIS

por Roque Blaya Dougnac
(especial para ARGENTINA AUSTRAL)

LUGAR, París; fecha, fines de Abril de 1910. Vale decir, Primavera, París y edad del que esto escribe, en todo su apogeo. Disfrutaba a la sazón de unas generosas vacaciones que me había concedido el Banco Anglo Sud-Americano, en cuya institución prestaba servicios por aquel entonces, y, ávido de conocer nuevos horizontes, realizaba una jira por varios países de Europa, en compañía de mi buen amigo don J. M. B. Como es natural, en nuestro itinerario no podía faltar la "belle France", y lógico también que al cruzar su frontera, fuese, en primer término, para rendir pleitesía a los atractivos de la Ciudad Luz.

Quiso nuestra buena estrella que nos encontrásemos allí con don José Menéndez.

Precisamente porque lo conocía de Punta Arenas, y sabía del genio inspirador con que había creado y desarrollado sus múltiples empresas, la fuerza de voluntad que lo animaba y la recia personalidad forjada por el conjunto de sus sobresalientes cualidades, ante la que se inclinaban respetuosos propios y extraños, hizo que en los primeros momentos me sintiese algo cohibido, mezcla de admiración y de emoción, al encontrarme en coloquio amistoso frente al caballero venerable rodeado de tanto prestigio.

Su delicado "savoir faire" pronto salvó distancias, niveló nuestras edades, y a los pocos minutos don José se nos mostraba como un camarada ameno, alegre y cordial, dispuesto a hacernos disfrutar de su interesante compañía.

Sin lugar a dudas resultaba el más espiritual de los tres, y que me perdona mi querido amigo J. M. B.

Febo, en franca retirada, dejaba el escenario libre a la invasión de la vanguardia de las sombras nocturnas: en el campo, hora de la oración, de tranquilidad, de recogimiento, instante en que el hombre se acerca más a Dios; en la ciudad, hora en que enjambres de seres humanos se vuelcan en las calles formando animada algarabía, hora de intenso bullicio, hora en que

los mortales se alejan más de Dios, porque andan sueltas todas las tentaciones y todos los pecados...

Bajábamos los tres, o subíamos —que para el caso da lo mismo— por el Boulevard des Capoucines.

Don José, ataviado con impecable jaquet, chaleco blanco, sombrero hongo, salido el pecho y la cabeza erguida, daba rienda suelta a su pasito corto, al tiempo que comentaba los acontecimientos del momento. Fuera el tema que fuese la palabra de don José siempre interesaba.

De pronto, una linda muchacha que contoneaba con gracia sus encantos, se colocó a la par de don José y con sonrisa picaresca le susurró unas palabras al oído; él, sin mostrarse molesto, poseído del mejor humor, le contestó en alta voz y correcto francés: "Mais oui, ma petite", con muchísimo gusto la acompañaría, pero, como, Ud. ve, hoy es el día que tengo destinado para pasear a mis nietos..."

Entre risas y chistes la muchacha con disimulo mal disimulado deslizó la tradicional tarjetita en la mano de don José, y él, a su vez, con el mismo mal disimulo disimulo nos la deslizó a nosotros. Paulette Richard se llamaba, Rue..., disculparán Uds. si por razones de elemental discreción no consigno el domicilio.

—"Buenc, muchachos, cuidadito con lo que se hace, y no se olviden que mañana los espero a almorzar para luego ir al concurso de aviación en Rheims", fueron, esa noche, sus palabras de despedida.

Cada manjar apetitoso, si es bien seleccionado, tiene la virtud de proporcionarnos cuatro placeres escalonados: el primero, a la imaginación; el segundo, a la vista; el tercero, al paladar, y el cuarto, al estómago.

Luego, la resultante de esos factores, si está debidamente sincronizada, llega invariablemente a proporcionar un placer mucho mayor al espíritu.

Después de almorzar esa tarde, nuestro espíritu no podía ser más placentero.

Se trataba nada menos que de un concurso de aviación en Rheims —recuerden que estoy hablando de 1910— y eso explicaba que la estación estuviese de bote en bote, colmados los andenes, y las ventanillas convertidas en avisperos; trenes enteros de primera clase, eran seguidos por otros de segunda y éstos por trenes de tercera, con pocos minutos de intervalo.

Sintiéndome deseoso de demostrar de alguna manera nuestro reconocimiento a tantas atenciones recibidas, me adelanté resueltamente a la ventanilla más próxima y tras no breve lucha pude adquirir los tres billetes de ida y vuelta.

El tren que correspondía a esas ventanillas daba ya la señal de partida, apurados y a empujones nos metimos o nos metieron en uno de los coches, el convoy se pone en marcha y... ¡horror de los horrores, el aspecto del publiquito y la forma de estibage me re-

velaron que hacíamos viajar a don José en tren de tercera clase!

Una oleada de filosofía barata cruzó por mi mente, balbuceé algunas palabras en alemán, para desahogarme mejor, y terminé por convencerme, una vez más, de que no hay comedido que la acierte.

Confundido y avergonzado aproveché el instante que una brusca sacudida del coche liberó a mis pulmones de la opresión de mis oprimidos vecinos, para pedir a don José que disculpase mi imprevisión, mi atolondramiento, mi torpeza. Colgado de la correa y apretado por los cuatro costados, con voz serena y tranquilizadora me respondió riendo: "No se aflija, Blaya, créame si le digo que he viajado en condiciones **menos confortables**".

¿Fué largo el viaje? Si lo juzgamos por los pocos francos que costaba el pasaje, debió ser corto, pero si lo juzgamos por el estado de ánimo que yo llevaba, fué sin duda uno de los viajes más largos que he realizado en mi vida, y conste que he hecho la travesía en el tren que corre (?) de Madryn a Trelew...

Buenos Aires, 5/7/943.



El Boulevard des Capucines hacia la época que se alude en el relato.



COMO CONOCI A DON JOSE MENENDEZ

por Carlos Borgialli

(especial para ARGENTINA AUSTRAL)

"Por más que nos arrastre el vértigo de la vida moderna, no dejemos que se apague en nosotros el fuego de la tradición, que alimenta a todas las fuerzas sagradas del espíritu".

ALLÁ muriendo el siglo el que esto escribe ya corría el mar de "Piedrabuena"... a la buena de Dios. Iba a bordo del más bailarín de los transportes de la armada. Tiempos duros aquellos de los sin faros y sin valizas. Casi heroicos. En él, una noche de deshecha tempestad casi encallamos en los escollos de la isla de Los Estados. Empero, con él, en un viaje redondo que duró 105 días, sufrimos la emoción, mejor dicho, la incomparable dicha marinera, de recoger un grupo de extenuados náufragos. Pues, de estos "guapos", verdaderos "leader" de la costa sud, es éste el único que aún la navega.

Se trata del "1º de Mayo", viejo paquete, el del casco más afilado que todavía la singla a lo largo de la Patagonia.

Lo cierto es que quiso una vez el Almirante de la Base Naval acercarse al "1º de Mayo", puesto en desarme en Puerto Belgrano, tal vez para aspirar el perfume de sus hazañas, o por aquello del poeta:

*"Me gustan las naves viejas
porque son como sagradas
reliquias abandonadas
que en silencio guardan quejas,*

Me gustan las naves viejas..."

Y el "1º de Mayo" así quejóse al señor Almirante: *"¿Por qué me tiene de este modo, abandonado por inútil y fuera de la vista de todos como si estuviera agonizando, si aún estoy con bríos para desafiar sin tropiezos las violencias del mar...? Entré a navegar la costa sur en la última década del otro siglo, llevando centenares de troncos de los que la habitan hoy... Allí se vestían de fiesta cuando llegaba yo... Ahora ya nadie se acuerda de mí. Déjeme, señor Almirante, que vuelva al Atlántico... Ya verá cómo he de salir triunfante contra los elementos, por más maltrecho que me vea..."*

Y contestóle el señor Almirante al "1º de Mayo": *"Vaya si te tengo aun fe para otras "patriadas", por más que carguen tus espaldas medio siglo de guapos cruceros... Si estás tan sediento de volver a beber la bruma patagónica, véte, pues, hasta Las Orcadas... y que Neptuno prosiga siéndote propicio".*

Este veterano de la Patagonia no podía faltar a la despedida del "1º de Mayo"; y así fué cómo, después de 45 años, volvió a pisar con emoción su venerable cubierta... Pero cuando lo vió darse a la mar, tan lleno de achaques, ¿por qué no confesarlo?, lagrimeó como un chi-

quillo, al evocar su azarosa labor civilizadora, junto con el "Villarino" y el "Santa Cruz", que no olvidan los vanguardistas por ser los paquetes que más ayudaron a ganar las tierras del Sur.

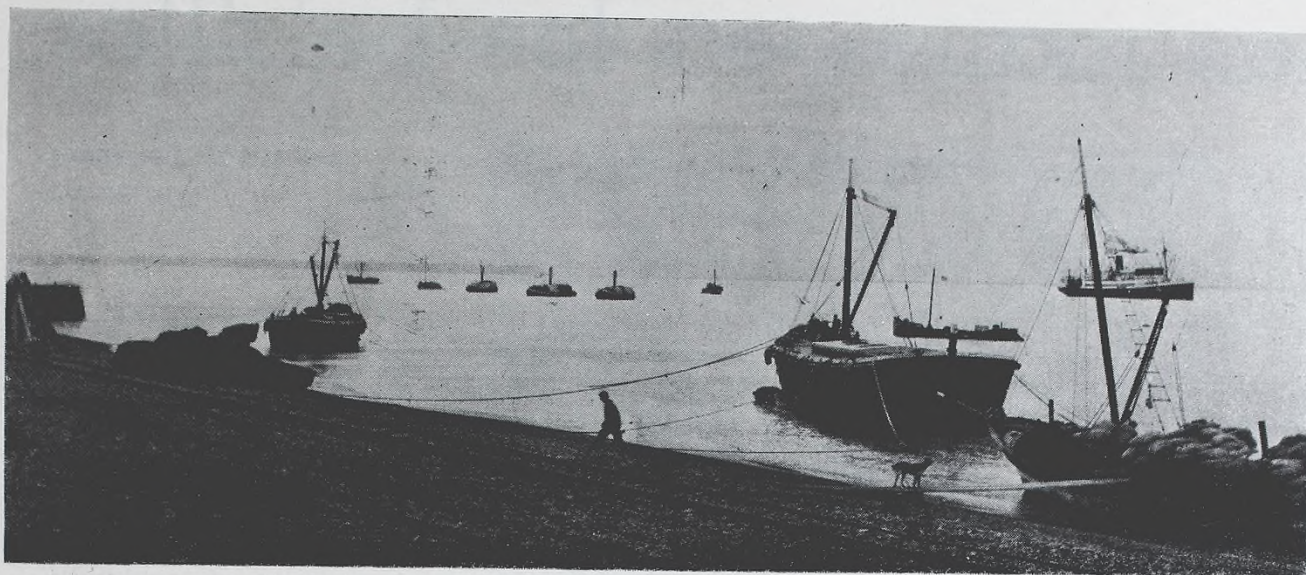
Con el "1º de Mayo" doblamos cuatro veces el Cabo de Hornos, y otras tantas emproamos el romántico Estrecho, yendo a tomar puerto en Punta Arenas, ya entonces con pretensiones de ciudad, comparada con Madryn, Camarones, Deseado, Santa Cruz, Río Gallegos, pueblitos todos que empezaban a perfilarse. San Julián, las cargadas de historia de Magallanes, y Comodoro Rivadavia, la poderosa, ¿para qué nombrarlas, si aún no existían?

De modo que Punta Arenas, la áurea, la de los famosos lobos de dos pelos, era la meta más apetecida por los navegantes de la Argentina. Allí nos deteníamos siempre más de lo necesario, para comprar barato y de lo mejor, derrochando luego lo que nos quedaba en inolvidables parrandas.

Lo cierto es que, paseando una tarde en la plaza Muñoz Gamero, no recuerdo ya si poco antes o después del histórico abrazo presidencial, "Giuvanin", popular y bravo contramaestre de la Escuadra, al señalarnos una elegante persona de barbita a lo D'Artagman, llevando traje sport y polainas, nos dijo: *"¿A que no saben quién es aquel que discute tan vehemente con esos caballeros?... José Menéndez. Y lo llaman "rey de la Patagonia", por millonario en libras y en ovejas... Llegó a estas tierras solo hace un cuarto de siglo y ya tiene pontones, veleros, buques a vapor, mandando un ejército en sus casas de comercio, astilleros, bancos, usinas, minas, estancias, aserraderos, graserías... y qué se yo que más".*

De oídas ya todos sabíamos quién era don José Menéndez; pero, por ser millonario, me lo figuraba yo un señor maduro, grueso, mejor dicho, ventrón, mascando y despidiendo humo sin cesar de habanos tras habanos; y por ser español, más bien morocho, barbudo, con bigotazos negros como el ébano; de modo que me extrañó sobremanera esa silueta afinada, tirando más bien a inglesa o yankee que a hispana. Lo cierto fué que, visto a don José Menéndez por vez primera, me atrapé su persona de modo tal que, al ponernos en viaje de regreso, me propuse desertar del "1º de Mayo", sí, en Río Gallegos, conseguía engancharme en un batallón del "rey de la Patagonia".

—*"Coma muchos porotos, si pretende cargar bolsas en la playa"* —me contestó, al darle tal vez lástima mi magra figura, don Mariano Muñoz, ex gobernador de Tierra del Fuego, gerente después de la primera sucursal fundada por don José Menéndez en la Argentina.



PUERTO DE SANTA CRUZ.

Ya estaba radicado en Santa Cruz, cuando lo ví por segunda vez al "rey de la Patagonia". Traía don José Menéndez el cargamento inicial para abrir la Sucursal Nº 2 en aquel territorio. Bien puede decirse que fué desde entonces que ese pueblo, tan cargado de historia marinera, pero tan injustamente castigado por las furias del olvido, dió un firme avance.

Bastaba presentar un simple papel dado por el Juez de Paz, como título provisorio de un solar, para que don Antonio Larrea, primer gerente de la firma José Menéndez, en Santa Cruz, diera chapas y maderas con extraordinaria liberalidad para edificar. Bastaba llegar a Santa Cruz sobre un flaco matungo, trayendo como único capital un par de botas atadas a los tientos, para que la casa José Menéndez brindara materiales y plata para ovejas, si aquél venía dispuesto a meterse en busca de campos, entonces casi todos en manos del indio.

¡Cuántos hijos y nietos, descendientes de los primitivos estancieros, hoy pletóricos de abundancia, bendicen o deberían bendecir a las casas de don José Menéndez!...

El "Rey de la Patagonia", no se retiró de Santa Cruz hasta inaugurar su comercio y hasta tender los rieles del "decauville" de la playa a los corralones, algunos de cuyos tramos embulonó con sus mismas manos, al lastimársele el capataz en ese trabajo... Y ya era millonario don José Menéndez. No obstante, ¡cuántas y bien agriadas represiones lo vimos dar, hallando tan solo un clavo tirado en el piso del negocio, o al observar mal trato en el arrastre de mercaderías del desembarcadero a los depósitos!... Esto sí que no lo perdonaba don José, por insignificante que fuese el valor de lo que se desperdiciaba. Y bien saben hoy los del sur que no lo hacía por codicia, como a alguien se le ocurría charlar por entonces. Es que su propósito era sin duda de aleccionar a su personal y tal vez también a los de afuera, presentes en esas mentadas reprimendas, de que nada debe destruirse por descuido o por negligencia.

Y llegamos al año 1908... el de la fusión famosa. Finalmente se dió término a la lucha competitiva entre la casa José Menéndez y Braun y Blanchard. Al practicarse el balance, el que esto escribe fué inventariado entre los primeros soldados de la Anónima, ascendiendo a jefe de ventas.

...Y pasaron años, muchos años, en rebotante paralelismo entre la Patagonia y La Anónima, hasta que don José Menéndez volviera de paso a Santa Cruz. Era yo ya gerente de la Sucursal Nº 2 de la Importadora, y quiso él demostrarme su afecto, invitándome a almorzar a bordo del querido buque, el que llamó "Asturiano",

nombre de la región de su cuna; el mismo que aún la singla brillantemente después de 30 años de recia labor sudeña.

Pero el "rey de la Patagonia", ya venía atacado de un grave mal. Su alimentación sólo consistía en cereales y agua mineral. Sin embargo para satisfacer mi apetito juvenil, me instó a que pidiese de lo mejor en comida, vino y cigarros.

Después del almuerzo, sabedor de cómo me había aquerenciado con la firma por él fundada y luego con la Anónima, entró en confidencias...

Me contó bastante de su vida, en medio siglo de tenaz lucha austral; de sus triunfos, de su obstinada resistencia a las adversidades y de cómo en épocas de espantosos contrastes, conservó su cabeza, cuando todos a su lado... habían perdido la suya. Finalmente, cómo la Sociedad enarboló su pabellón del Estrecho al Río Negro, en una treintena de Sucursales, de las ocho fundadoras; y cómo se jugó entonces, contra todo y todos, construyendo costosos y apropiados buques, al verla ya avanzando con extraordinario esplendor.

Pero este "Caballero del Trabajo", ya debía sentirse en sus últimas jornadas cuando, llegado el momento de la despedida, me dijera, con cierta amargura: "*¿Para qué me sirven ya, entrado en años, tantas riquezas... cuyos límites hoy hasta yo ignoro? Sin embargo, no es sólo el interés material... si no algo más hondo que se arraiga en el espíritu de los que saben trabajar con entusiasmo. Es que el trabajo es a la vez sacrificio y satisfacción, brindándonos en buena parte la alegría de la vida...*" Y de este modo me despidió: "*Si me dieras tu salud y tus años para volver a empezar... haría un haz de mis capitales para arrojarlos lejos, si no fuese que mis emporios dan trabajo y pan tal vez a mucho más de un millar de familias...*"

Mientras volvía a tierra con la disparadora lanchita, una vibrante pitada me hizo volver la cabeza al buque... Era el "rey de la Patagonia" que mandaba repetir su despedida a uno de sus soldados... Fué ésta la última vez que ví a don José Menéndez. Al poco tiempo fallecía en Buenos Aires.

Y ahora, a los 25 años de su muerte, pienso yo al dar término... La vida es demasiado breve para los hombres de grandes valores... empero, en la Patagonia marinera, por ende, agradecida... la acción de este caballero español, permanecerá irradiada por más que transcurran las edades... por más que ya veamos cómo, poco a poco, el milagro de las aguas venga mudando su huraño y sediento panorama de matas resacas de los tiempos lejanos, en frondosas arboledas y encantadoras flores.



Las manos en los bolsillos

por Carlos Ferzenaar

(especial para ARGENTINA AUSTRAL)

FUE en Punta Arenas en el año 1903. Era portador de una carta de presentación y recomendación que me dió el señor Julio Schelkly para don José pidiéndole mandarme a una de sus estancias en Tierra del Fuego para perfeccionar mis conocimientos en materia de ganadería lanar. De a bordo me encaminé a la casa de comercio recién instalada en la esquina de la plaza. Era vísperas de salida del vapor para Río Grande. Don José ocupadísimo en dirigir y ayudar el encajonamiento de mercaderías para las estancias. Me atendió apresuradamente leyendo con su doble par de anteojos a la disparada la carta que le entregué. Me dijo: "Sáquese pasaje: mañana saldrá mi Amadeo para Río Grande". Así lo hice. A última hora embarcóse también Don José. Veinticuatro horas de navegación con tiempo tempestuoso. Frente a Río Grande ya era bastante oscuro y con la marejada que había el capitán prudentemente no se atrevió a entrar. Eso significaba muchas horas de pérdida para el barco. Don José estaba nervioso discutiendo con el capitán, pero no pudo convencerle. Entonces él mismo empuñó el timón y mediante las balizas a tierra que conocía muy bien, logró entrar el "paquete Amadeo" y llevarlo a su fondeadero.

En la mañana siguiente encontramos al Amadeo varado en la playa listo para descargar, frente a la estancia "Primera Argentina", hoy "José Menéndez". Hacía un frío glacial—era pleno invierno—Junio 1903. Todo el personal de la estancia, que entonces no era muy numeroso, se congregó en la playa para subir la carga que el guinche dejaba al costado del barco. Don José trabajaba a la par de cualquiera no obstante la rudeza del trabajo y la extraordinaria baja temperatura que reinó aquel día. El único presente que no ayudó era el administrador, señor Alejandro Mac Lennan, a quien don José estimaba muchísimo. Estaba allí para administrar y no para hacer trabajos manuales. A mí me tocó subir atados de fierro acanalado. Todavía poco acostumbrado, mis manos se helaban al contacto casi ininterrumpido, con ese fierro. En los pequeños intervalos metía las manos en el bolsillo para atenuar el dolor que sentía y poder volver luego a continuar ese trabajo. En uno de esos intervalos me sorprendió don José en esa actitud y encaminándose donde yo me encontraba me dijo estas palabras: "¡Hombre, se le van a morir las manos en los bolsillos". La reacción que me produjo esa frase fué instantánea y puedo asegurar que no dí a don José otra oportunidad de hacerme la más leve observación.

Al día siguiente el vapor continuaba descargando con marea alta. Don José había ido temprano a caballo a recorrer el campo. Las malas lenguas decían que el administrador hacía propósito ensillar pa a don José uno de los caballos más ásperos que había en la estancia. No sé si eso era cierto o no, pero cuando don José volvió pude notársele el efecto que le había producido la salida a caballo. No obstante su cansancio, encaminóse a la playa "a ver cómo iba la descarga". Las chatas venían repletas pero con la presencia de don José en la playa la gente de a bordo cargaba las chatas más que de costumbre. La correntada en el río Grande era impresionante. En eso una de las chatas cargadas hasta el tope empezó a girar a causa de la fuerte presión del agua. Todo el mundo estaba pendiente de la suerte que corría en esos momentos esa embarcación sin poder prestar ayuda alguna por falta de elementos. En eso don José que no podía contenerse más, impotente ante el peligro que corría la chata cargada, en uno de esos arranques que le era peculiar, poniéndose las dos manos junto a la boca a guisa de megáfono, gritó a todo pulmón a los marineros que acompañaban la chata: "¡Tírense al agua; tírense al agua! ¿No ven que la chata se está hundiendo?" Por supuesto ningún marinero se atrevió a obedecer, pues la correntada los hubiera arrastrado. La buena estrella que acompañó siempre a don José pudo más que los elementos. La chata al fin llegó sana y salva a la playa.

No obstante su carácter autoritario don José sabía doblegarse ante la disciplina, base esencial de toda buena organización. De ello da prueba el siguiente episodio que ocurrió el día siguiente. De mañana salió de su casa el administrador MacLennan acompañado por don José. Al pasar por una pila de leña atrás de la cocina de pecnes, el administrador vió algunos de éstos ocupados en despedazar los gruesos troncos de leña. Como él no había dado instrucciones de hacer ese trabajo se encaró con uno preguntándole quién había dado esa orden. El peón le contestó que fué el mismo señor Menéndez. Visiblemente el administrador se incomodó y dirigiéndose a esos peones les dijo: "El único que da órdenes en esta estancia soy yo y nadie más; dejen ese trabajo y váyanse a dormir hoy todo el día." Don José que estaba presente y oyó el diálogo, no dijo una sola palabra, guardó un silencio significativo de aprobación.

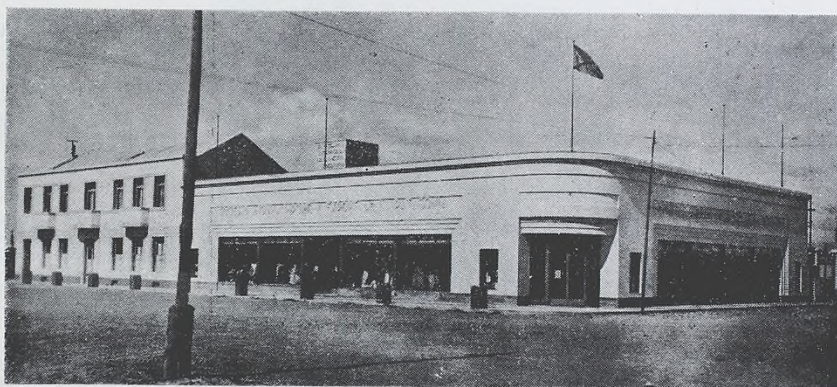


S. A. Importadora y Exportadora de la Patagonia. Edificios de las sucursales

EN PUERTO MADRYN.



EN SAN JULIÁN.



EN KILÓMETRO 5.
(Filial de Comodoro Rivadavia).



EN COM. LUIS PIEDRABUENA.



Hace veinticinco años

Pocos días antes de su fallecimiento y en plena lucidez de sus facultades, don José Menéndez llamó a uno de sus hijos y le dictó sus últimas disposiciones testamentarias. Traídas después por el escribano, las leyó y las firmó. Además de diferentes partidas, como pensiones, etc., de orden familiar, constan en aquel codicilo los siguientes legados:

PARA ESPAÑA

"Dejo a favor de Su Majestad el Rey de España D. Alfonso XIII o en su defecto al Jefe del Estado que gobierne esa nación, la cantidad de un millón de pesetas, dedicadas especialmente a incrementar la instrucción pública en el Reino de España.

Lego 100.000 pesetas con igual objeto de incrementar la instrucción pública al alcalde o jefe civil que represente la villa de Avilés de la provincia de Asturias.

Lego 50.000 pesetas a la misma primera autoridad de la citada villa de Avilés para que con esa suma se construya en Miranda un buen edificio para la instrucción pública y el cual llevará mi nombre.

PARA LA ARGENTINA

Dejo 5.000 pesos moneda argentina a favor del Patronato Español, establecido en esta ciudad de Buenos Aires.

Dejo 50.000 pesos moneda legal, que lego al Patronato de la Infancia de Buenos Aires para fomento de la Escuela de Artes y Oficios y Agricultura.

5.000 pesos moneda legal lego al Hospital Español de Buenos Aires que se invertirán en Cédulas Hipotecarias del 6 % y cuyos intereses se dedicarán al sostenimiento de una Cámara.

10.000 pesos moneda legal, lego por una sola vez a la misma institución del Hospital Español de Buenos Aires.

10.000 pesos moneda legal, lego para la construcción de una escuela en la capital de la Tierra del Fuego, "Ushuaia".

10.000 pesos moneda legal, lego para la construcción de una sala de primeros auxilios en Río Grande, "Tierra del Fuego".

20.000 pesos moneda legal, lego para la construcción de una sala en el Hospital de Río Gallegos, capital de Santa Cruz.

10.000 pesos moneda legal, destinada para la formación de una sala de primeros auxilios en Santa Cruz.

10.000 pesos moneda legal, destinada para la formación de una sala de primeros auxilios en Puerto Deseado.

10.000 pesos moneda legal, destinada para la formación de una sala de primeros auxilios en San Julián.

10.000 pesos moneda legal, destinada para la formación de una sala de primeros auxilios en Comodoro Rivadavia.

10.000 pesos moneda legal, destinada para la formación de una sala de primeros auxilios en Trelew.

10.000 pesos moneda legal, destinada para la formación de una sala de primeros auxilios en Puerto Madryn.

100.000 pesos moneda legal, para la construcción de una escuela comercial y ganadera en el puerto de la costa argentina que mis hijos elegirán

Dejo una pensión de 1.000 pesetas anuales durante 10 años a favor del Asilo de Ancianos de Avilés.

Dejo una pensión de 2.000 pesetas anuales por el término de 10 años a favor de la institución: "Cocina pobres de Avilés", debiendo dedicarse de esa suma la mitad para su sostenimiento y la otra mitad para instrucción de los interesados.

Dejo al Hospital de Avilés la pensión anual de 1.000 pesetas durante 10 años.

Dejo 1.000 pesetas anuales durante 10 años para estimular y premiar a los alumnos y maestros de las escuelas de Miranda; de dicha suma se dedicará la mitad para los alumnos, y la otra mitad para los maestros.

PARA CHILE

10.000 pesos moneda corriente chilena a favor de la Casa Española para fomento de esa institución en Punta Arenas.

10.000 pesos de igual moneda chilena para la Sociedad de Beneficencia Española, establecida también en Punta Arenas.

10.000 pesos moneda corriente chilena a beneficio de la Sociedad de Beneficencia de Punta Arenas, dedicado especialmente a la construcción de nuevos pabellones para el Hospital de Caridad.

10.000 pesos moneda nacional chilena a beneficio de la Sociedad de Dolores, establecido en Punta Arenas.

10.000 pesos moneda nacional chilena para el Asilo de Ancianos y Huérfanos que sostiene la Liga de Damas de Punta Arenas.

5.000 pesos moneda chilena a favor del Asilo Huerfanitos Don Bosco Punta Arenas.

5.000 pesos moneda corriente chilena, para la Escuela de Artes y Oficios de Don Bosco, en Punta Arenas.

50.000 pesos moneda corriente de Chile, para la Sociedad de Beneficencia de la capital chilena, que la señora Ana Echazarreta de Sanfuentes designe.

5.000 pesos moneda corriente de Chile para la Sociedad Protectora de la Infancia de Valparaíso.

100.000 pesos moneda corriente de Chile para COSTEAR con sus intereses anualmente en Santiago de Chile los estudios superiores al alumno del Liceo de Punta Arenas, hijo de obrero, que se haya distinguido más en el último curso de exámenes.

150.000 pesos moneda corriente de Chile para la erección de un monumento en honor de Hernando de Magallanes en el aniversario del IV centenario del descubrimiento del Estrecho.

5.000 pesos moneda corriente de Chile para el Cuerpo de Bomberos de Magallanes.

5.000 pesos moneda corriente de Chile para la Cruz Roja de Magallanes.

5.000 pesos moneda corriente de Chile para la Sociedad de Instrucción Popular de Magallanes.

Nombro albacea y liquidador universal testamentario, a mi yerno D. Francisco Campos Torreblanca, a fin de que dé cumplimiento a las disposiciones que dejo expresadas en este testamento, acordándole al efecto todas las facultades que sean necesarias".

Despedida en el acto del sepelio

por el Dr. Estanislao S. Zeballos

Es, sin duda, meritorio el éxito de los luchadores económicos, cuando surgen modestos, se ennoblecen y culminan en las grandes capitales o en las campañas pobladas y ricas. Pero es heroica la victoria alcanzada en la misteriosa jornada del destino por hombres como el señor Don José Menéndez, de quien nos despedimos contristados con la plena seguridad de que si parte en cuerpo, su memoria vivirá siempre entre las luces de los anales de tres Estados, de España, de la República Argentina y de Chile.

Salió de Buenos Aires, nuestro gentil amigo en 1872, rumbo a Santa Cruz, en una carabela mandada por el ilustre Guerrico, que le sobrevive.

Entró así en la Patagonia, allí quedó y de allí acaba de llegar, herido de muerte, en una batalla de progreso, glorioso y triunfal, no interrumpida durante cuarenta y seis años.

La Patagonia que él conoció entonces, era un desierto pavoroso. Solamente lo habitaban indios, fieras y algunos malevos prófugos de tierras argentinas y chilenas. Todo su comercio, al Norte del Estrecho era una miserable pulpería de barro y de paja, situada en la isla Pavón, en el nombrado río, donde los indios trocaban frutos de sus cacerías por aguardiente venenoso.

Las comunicaciones con la República eran tan irregulares, que a las veces quedaban interrumpidas durante uno o más años.

Nuestra nueva flota de guerra no existía; no la había fundado Sarmiento todavía; y la bandera de la patria solamente ondeaba de tiempo en tiempo en el mástil del "queche" Luisito, del intrépido pescador Piedrabuena, domiciliado en el seno lejano del Océano, en la isla de los Estados.

Menéndez y Piedrabuena fueron así como los dos primeros duendes del progreso patagónico.

La soberanía misma del olvidado continente austral estaba expuesta a la codicia, a veces premeditada, de potencias europeas.

Las jurisdicciones territoriales parecían inciertas porque las disputaban los dos países colindantes, sin saber cuáles fueran los límites.

Era por eso insegura y temeraria toda tentativa colonizadora, industrial y comercial en tan solitaria y apartada región del mundo.

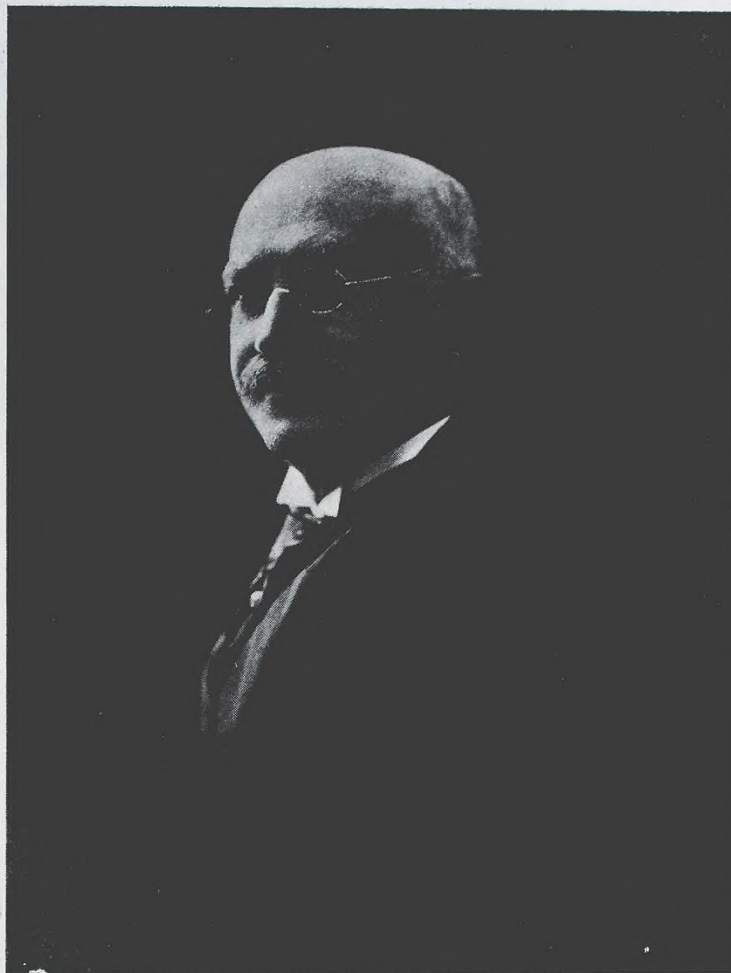
No existían autoridades, ni policías volantes y la propiedad y la vida eran garantizadas por el propio brazo armado, expuestas, jugadas durante las largas horas de los días australes y durante toda la noche a la acechanza del salvaje o al asalto del bandolero.

Se necesitaba una alma valerosa y un carácter férreo para vivir allí, para intentar labrarse un porvenir halagüeño en el desierto inmenso, peligroso, árido, sin recursos, abandonado por la civilización y poblado de resistencias y amenazas.

Solamente una visión genial pudo vislumbrar una conquista grandiosa en aquel continente inconmensurable, apartado del mundo; y nuestro amigo alzó allí su tienda de peregrino, la convirtió en su templo y en modelo de hogar, demostrando que era un héroe, un carácter y un espíritu genial.

Emprendió la revelación y la transformación de la Patagonia, y si no fué el único de sus redentores, fué el primero, el benemérito entre todos.

Desconocido, español entre pasiones y prejuicios con-



Ultimo retrato de don José Menéndez.

(Foto Witcomb, Bs. As.)

tra España, sin capital, sin crédito, sin bancos, sin amigos, sin ciudades, sin pueblos, sin transportes, sin navegación, sin ganados, sin policía, sin administraciones públicas, sin apoyo oficial, sin población, aplicó su mente y sus músculos en una tensión gigantesca a las mesetas basálticas y a su selva raquítica y espinosa, para arrancarles, para improvisar en ellos gradualmente, al calor fecundante de su fe, de su voluntad indomable y de su talento, las bases de la prosperidad que ahora admiramos en la esplendorosa civilización patagónica. Su obra de redención irradió a Chile y a las islas del sur; y en todas partes su nombre vivirá en mármol y en bronce, cuando esas comarcas de dos naciones recuerden agradecidas el nombre de sus valerosos fundadores.

Pero no se lucha casi cincuenta años en esos climas, en tales teatros abruptos, en aquellos predios primitivos sin medios, en asustadoras soledades; no se riñe semiseculares contiendas de la colonización, de la industria y del comercio contra la naturaleza y contra los hombres, sin recibir heridas mortales en los órganos delicados y misteriosos, donde parece que se destilara la esencia misma de la vida, al fuego lento y constante de las preocupaciones, de las amarguras, de las angustias y de las expectativas infinitas.

¡Y ha caído el héroe patagón, entregado febrilmente a nuevos progresos, a trascendentales iniciativas, a la conquista de más anchos horizontes y a la defensa de los derechos y del honor de los pobladores australes!

Podemos así, los argentinos agradecidos, afirmar que este caballero español fué un Civilizador Continental.

¡Pero fué más! Fué un amigo sensible, afectuoso, pródigo en delicadezas; y mi hogar, que lo recibía con encanto, lo despidió con la emoción de un cariño perenne y profundo.



Paisaje patagónico.

Perfiles al carbón:

DON JOSE MENENDEZ, ADALID DE LA PATAGONIA

por Luis Rey

(especial para ARGENTINA AUSTRAL)

La aventura de la Patagonia, en el sentido de hallar en ella lo que de ella era, dentro del gran misterio de su soledad, y en su parte física, ha producido ejemplos que forman una parte destacada de la historia argentina, en su faz esencial. Herencia de nobles aspiraciones traídas a la América por los conquistadores, mitad románticos, mitad heroicos. Materia palpitante que en cartas y relatos coloniales pusieron su brillazón magnética en libros donde se animan reciedumbres de acero. Ricardo Rojas y Richard Lavalle anotaron fases potentes.

Teatro y libro recogieron la voz eterna de esos espíritus que han dejado en el ambiente nativo su entroncamiento con el futuro. ¡Nuevas eras! ¡Nuevas promesas!

En varias notas publicadas en "Argentina Austral" hemos historiado a grandes rasgos la vida y pasiones en la Patagonia, desde 1574 hasta 1942. Ellas daban el sentido a noticias y fechas desperdigadas en los archivos. Quedó en suspenso un nombre que requería el espacio íntegro de una nota: don José Menéndez, el pionero indiscutido.

A veinticinco años de su desaparición el nombre del infatigable trabajador del sur argentino cobra relieves propios, dibujándose su fuerte perfil con líneas indelebles.

El primer viaje de don José le sirvió para tener la visión amplia de aquel panorama que no supieron entrever aquellos que aparentaban tener un talento superior al asuyo. No estaba en la pluma su fuerte, él traía en su retina cargada de colores, los paisajes floridos de Asturias, la fortaleza de sus bellas mujeres, la honra secular de sus hijos, el alma incontaminada que plasmaba derroteros, surgía en las auroras, vencía la piedra, el viento, la nieve. Tenía su plinto y su sueño.

No era la pluma. Era el brazo, la acción perseverante, el saber mirar a fondo causas y hechos, las posibilidades de un lugar en su proyección al distante mañana; como decimos, pertenecía a la raza fuerte donde sus mayores supieron de asperezas y sacrificios renovados hasta concretar esfuerzos sin límite y para llegar limpios y sanos de espíritu a la ansiada meta.

El austro argentino contó con intrépidos estudiosos que se llamaron Moreno, Lista, Piedrabuena y muchos otros, dentro del terreno científico y náutico y lo contó a él como su primer propulsor indiscutido que llevó a esas tierras abandonadas y desiertas el fervor de una hermosa reafirmación práctica, que hizo mirar seriamente a los gobiernos lo que nunca había sido otra cosa que "uno de los errores incalificables de Dios". (Según la aseveración ligera del inglés talentoso).

Darwin se equivocó en la Patagonia. En cambio don José Menéndez sin el prestigio del sabio estuvo a muchos codos de altura, por que tenía el instinto de los valores reales. Vió lejos, sin pararse en errores de apreciación, tan común entonces.

En 1918 entre las curiosidades notables de su inventario aparecían en números redondos cinco millones de ovinos. (Una parte que concreta su realidad).

Cinco millones de ovinos que representaban el prestigio patagónico, tras una lucha titánica de cuarenta años, cuando los cueros y la lana eran apenas un pasatiempo de hombre "perdido" por su exceso de voluntad.

Lo que pareció una improvisación, una leyenda insólita, determinó el valor intrínseco del país. E hizo que aquellas tierras se poblaran y naciera el petróleo en manos de Humberto Beghin, todavía a la espera del recuerdo.

"Las reservas generales de la República Argentina son tan grandes que el mundo quedaría asombrado, si algún día sus habitantes respondieran en uno a su pujanza."

¿No es esta la expresión de un sabio? ¿No es esta la reflexión de quien ve con ojos de asturiano la costa rasa de la Patagonia poblada de leyendas inverosímiles?

Sí; es éste el soñador que supo amar el alma de los suyos y el alma de una vida que tendría que venir. Y vino. El lo sabía. Otros ni lo adivinaron...

No hay en don José Menéndez un sentido disperso de improvisación; es el hombre que quiere llegar y llega ¿Cómo? Llega pendiente de férrea voluntad, sin importarle en ningún momento en qué forma ha de resolver sus problemas posteriores.

En la bolsa el nombre de don José Menéndez colocó nuevas cifras bursátiles, sin importancia al principio, que resolvieron la cuestión económica del sur de manera definitiva. Decir Patagonia era decir en todas sus letras don José Menéndez.

Su perfil gana espacio en el tiempo: medallón bizantino, capítulo de las mil una noches que se tradujo en tempestades y silencio.

Vale como lección y vale como hombre. A él, galenses y vascos, nativos y gente improvisada, le adeudan riquezas y tranquilidad.

El nombre de don José Menéndez es el nombre de la Patagonia.

Habrà que repetirlo bastante para que se sepa, de su labor titánica.

Fuerza, deber y el heroísmo de estar por sobre todas las cosas terrenas, viviendo una vida más permanente que la vida traginosa de ahora, que corre por el tiempo trivial...

Pongamos en el bronce: "PATAGONIA. JOSÉ MENÉNDEZ. VIVIR Y TRIUNFAR. HOY Y SIEMPRE."

Así podrán venir otros que como él hayan hecho de la nación una estructura completa.

Porque vieron con los ojos del corazón.
Y con la fuerza incontenible del deber.



RÍO GALLEGOS. *Escuela de Oficios Rurales construída con fondos legados por don José Menéndez y que lleva el nombre del donante.*

El Poder Ejecutivo de la Nación Argentina, por medio del decreto N° 144.647 de fecha 5 de marzo de 1943 y con intervención del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, dispuso que la Escuela de Oficios Rurales de Río Gallegos, cuyo edificio ha sido construído con fondos provenientes de una disposición testamentaria de don José Menéndez, perpetúe el nombre del donante, en quien se reconocen, además, sus diversos méritos.

En la doble página que sigue reproducimos este importante documento histórico.

Ministerio
Justicia e Instrucción Pública
de la
Nación Argentina

Departamento de I. Pública.-

-5 MAR 1943

Buenos Aires, 5 de marzo de 1943.

Atento a que aún no se ha asignado nombre a la Escuela de Oficios Rurales de Río Gallegos: y

CONSIDERANDO:

Que el edificio en que funciona dicho establecimiento se erigió con fondos de un legado testamentario de D. José Menéndez;

Que este nombre colocado en el frontispicio de una escuela pública de la Patagonia adquiere el significado de una lección para las presentes y futuras generaciones y entraña un acto de verdadera justicia, desde que aquél fué uno de los iniciadores y propulsores de la industria ganadera en el sud y precursor de su posterior adelanto, abarcando su gestión múltiple diversas actividades económicas como estanciero, cabañero, armador, comerciante, industrial, financiero, banquero, actividades que no excluyeron su permanente y sostenida acción del filántropo;

Que la Patagonia debe en mucha parte a José Menéndez no sólo su progreso, sino el haber revelado con el éxito y la magnitud de sus empresas y con su apoyo a toda acción concordante, la importancia, cada día más notoria, de esa inmensa heredad de la patria. Estanislao S. Zeballos dijo con razón, al estudiar la personalidad de Menéndez: "Emprendió la revelación y la transformación de la Patagonia; y si no fué el único de sus redentores, fué el primero, el benemérito entre todos".

11

Que, en el orden oficial, prestó asimismo señalados servicios en su carácter de Cónsul Argentino en Punta Arenas, en cuyas funciones fué celoso guardián de los intereses generales del país;

Por ello,

EL PRESIDENTE DE LA NACION ARGENTINA

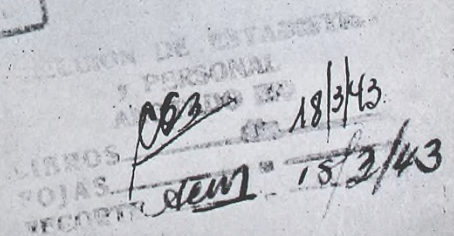
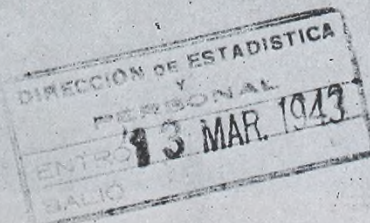
DECRETA:

Artículo 1º: Dése el nombre de José Menéndez a la Escuela de Oficios Rurales de Río Gallegos.

Artículo 2º: Comuníquese, publíquese, dése al Registro Nacional y archívese.



Decreto Nº: 144617



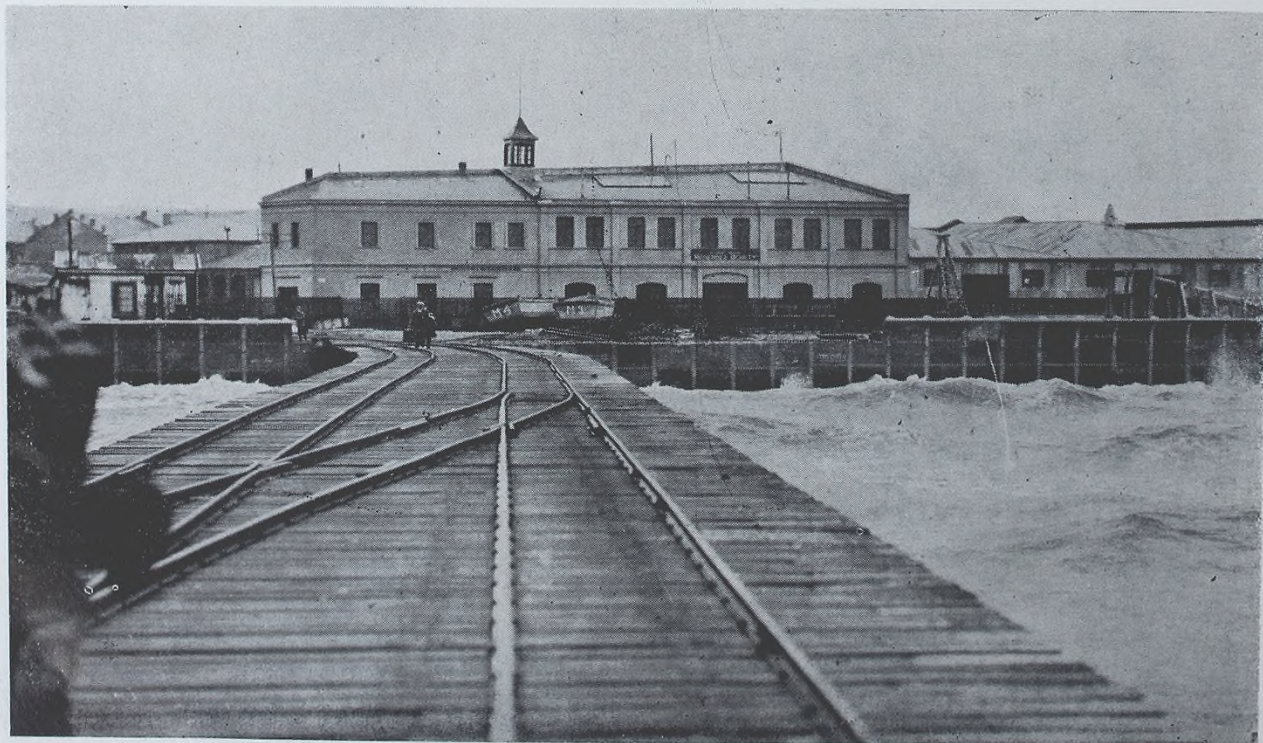


*La actual casa
comercial en
Punta Arenas.*



*Camiones cargados
con lana.*

*Muelle y edificio de
la Sección Marítima.*





PUNTA ARENAS. El primer establecimiento comercial de José Menéndez.

Continuidad de la obra

por Juan Rodolfo Jaca

(especial para ARGENTINA AUSTRAL)

LA amplia, sólida y eficiente instrucción que don José Menéndez supo proporcionar a sus hijos, especializándolos en lo que concierne a la ganadería, comercio y finanzas; el admirable espíritu de armonía y unión que les inculcó, y los sabios consejos y directivas que en vida les brindó, permitieron que, al producirse su lamentado fallecimiento, no solamente pudieran continuar su ritmo normal la dirección y administración de las importantes empresas fundadas por él, sino que tuvieran la natural expansión, en mérito al notable impulso que ellos le dieron, y al espíritu de trabajo y perseverancia que heredaron de su progenitor.

Como consecuencia natural del desarrollo de las distintas empresas, y como lógica racionalización, fué constituida en 1919 la Sociedad Anónima Ganadera Argentina "Menéndez-Behety", con asiento en Buenos Aires, que tomó a su cargo los intereses en este país, siendo su capital y reservas, en la actualidad, la suma de \$ 32.633.748,— moneda nacional.

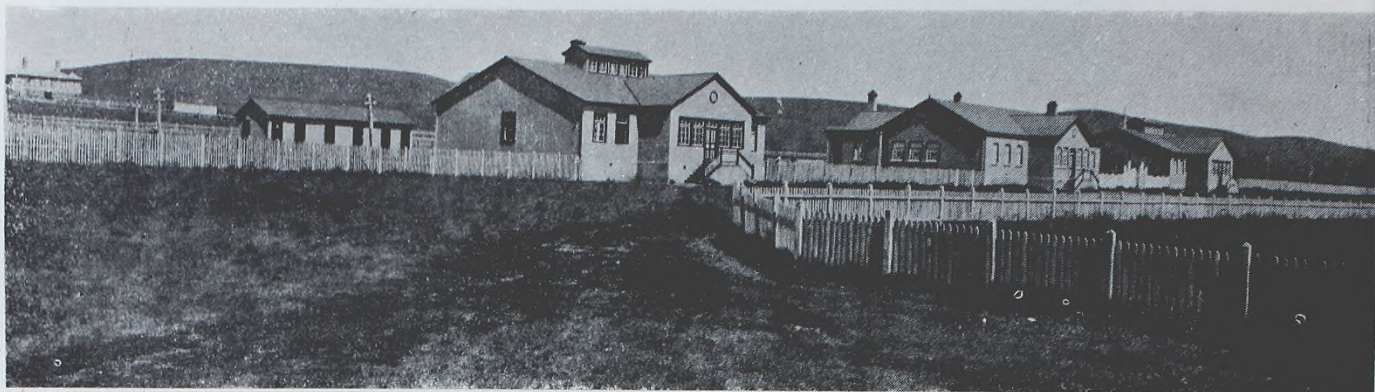
Independientemente, continuó funcionando en Punta Arenas la Sociedad Anónima Ganadera y Comercial "Menéndez-Behety", fundada en dicha ciudad en 1911 por don José Menéndez y sus hijos, que ha seguido con la atención de los inte-

reses en Chile, ascendiendo actualmente su capital y reservas a £ 1.568.789,—.

La importancia y complejidad de esos negocios, podrán juzgarse por la reseña que haremos a continuación en los siguientes capítulos.



Taller de fundición.



Vista panorámica de la estancia "José Menéndez".

GANADERIA

La actividad agropecuaria fué, indudablemente, la que sirvió de base generatriz para el establecimiento y ampliación de los demás negocios. De ahí que la ganadería sea el ramo al que se le dedique preferente atención, lo que se corrobora por la constante y cuidadosa selección de las majadas y su refinamiento, a cuyo efecto se adquieren anualmente los mejores reproductores laneros campeones "Romney Marsh" y "Corriedale" en las exposiciones de Inglaterra, Australia, Nueva Zelandia y Argentina. Ello también se patentiza con la edificación de modernas construcciones, culminadas con el levantamiento del galpón de esquila

en la Estancia "María Behety", en Tierra del Fuego, por cuyas tijeras son esquiladas diariamente 7500 laneros. Este edificio, tal vez el más grande del mundo, es considerado por los expertos como un modelo en su género.

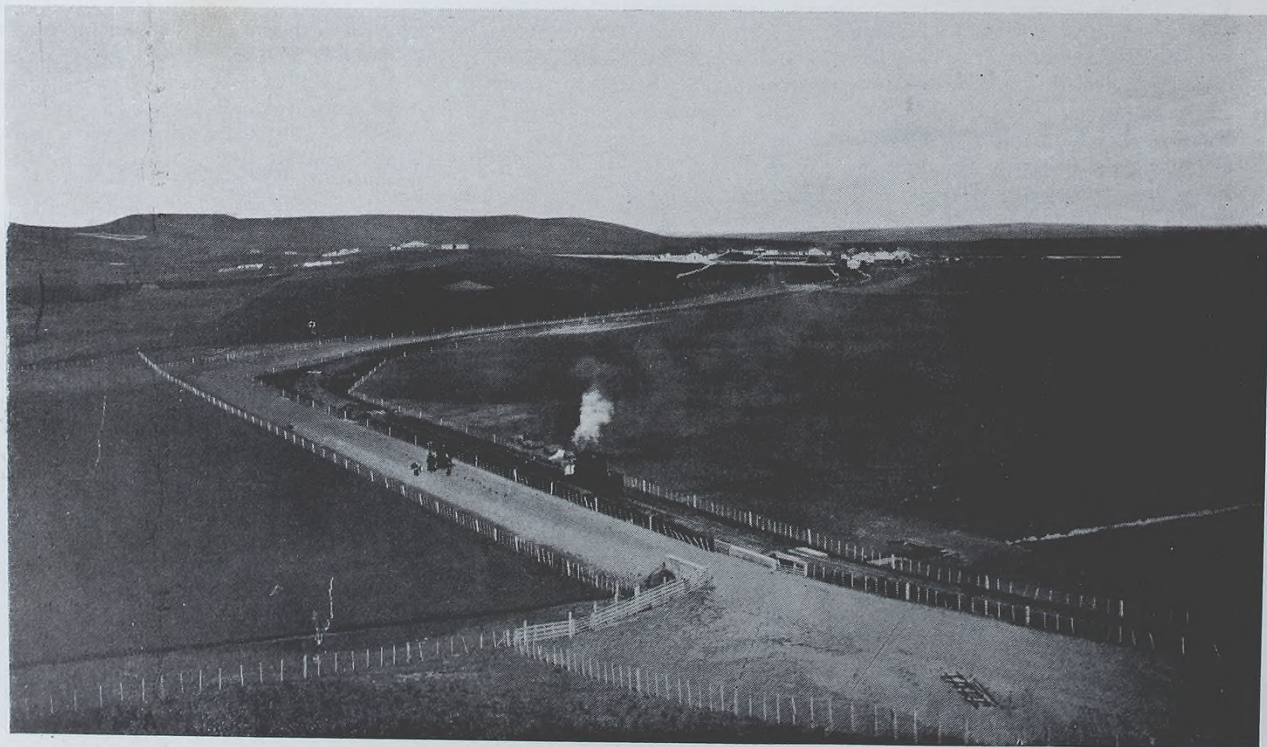
La Sociedad posee las estancias "San Gregorio", "Gallegos Chico" y "Avelina" en Magallanes (Chile), y "José Menéndez", "María Behety", "Anita", "Santo Domingo", "La Loma", "Las Acacias", "La Gringa", "María Cristina", "Julia", "San Martín" y "San José" en la Argentina, algunas de ellas pobladas originalmente por don José Menéndez, y las restantes adquiridas por la firma. Los distintos establecimientos ganaderos disponen de amplias co-

modidades para su personal de empleados y obreros, contando también con bibliotecas e instalaciones para distintos juegos deportivos.

En los campos de la estancia "Julia" se han invertido fuertes capitales para lograrse su irrigación y fertilización, convirtiendo esas tierras estériles en magníficas praderas, encuadradas por excelentes arboledas.

Pacén en los referidos establecimientos centenares de miles de laneros, y millares de vacunos y caballos. Cabe señalar que, como consecuencia de la compra de estancias en las provincias de Buenos Aires y Córdoba, la primitiva explotación del ganado lanar fué ampliada a la hacienda vacuna, cuyo refi-

Estancia "José Menéndez". Ferrocarril al puerto de Río Grande.





Tierra del Fuego.

namiento merece especial atención de los dirigentes de la Sociedad.

Bajo los auspicios de don José Menéndez, se formaron también en la Argentina varias otras empresas ganaderas, en las cuales la Sociedad "Menéndez Behety" tiene importantes participaciones en sus capitales y administración, y son: Sociedad Anónima Ganadera "Valle Huemules", Sociedad Anónima Ganadera "Nueva Oriental", y Sociedad Anónima Ganadera "Los Lagos".

La Sociedad "Menéndez Behety" tiene, asimismo, en Chile, fuertes participaciones en los capitales de las siguientes empresas ganaderas: Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego, Sociedad Ganadera "Laguna Blanca", Sociedad Ganadera "Gente Grande", Sociedad Ganadera "Río Payne", Sociedad Industrial y Ganadera de Magallanes, y Sociedad Anónima Industrial del Aysen.

Corolario de los esfuerzos realiza-

dos en pro del refinamiento de las majadas, lo constituye los importan-

Santiago, Osorno y Punta Arenas (Chile); Lima (Perú), y Buenos



Corderos en la estancia San Gregorio, con la lechería y haras al fondo.

tes premios obtenidos en las distintas exposiciones ganaderas de Aires, Río Gallegos y Comodoro Rivadavia (Argentina).

Calle en la estancia San Gregorio.





Aserradero de "La Paciencia", en el seno del Almirantazgo.

COMERCIO E INDUSTRIA

a) Casa de Comercio:

"En las postrimerías del siglo pasado, cuando don José Menéndez se instaló en Punta Arenas con una pequeña casa de comercio, tuvo ya, sin duda, una clara y potente visión del porvenir".

En efecto, dicha casa de comercio

le sirvió de base para la creación de otros múltiples negocios, que culminaron con la constitución de otras nuevas e importantes empresas, a las que nos referiremos más adelante. Con el objeto de interesar en este negocio a su principal clientela, constituida por las empresas ganaderas de la región, como así también para que el personal superior pudiera

participar en él, el Directorio de la Sociedad "Menéndez-Behety" acordó el año pasado constituir independientemente la "Sociedad Anónima Comercial del Sur", que continuará con su giro, siendo su capital de \$ 12.000.000 chilenos, y en el cual aporta la Sociedad "Menéndez-Behety" el 55 por ciento.

b) Mina y Ferrocarril "Loreto":

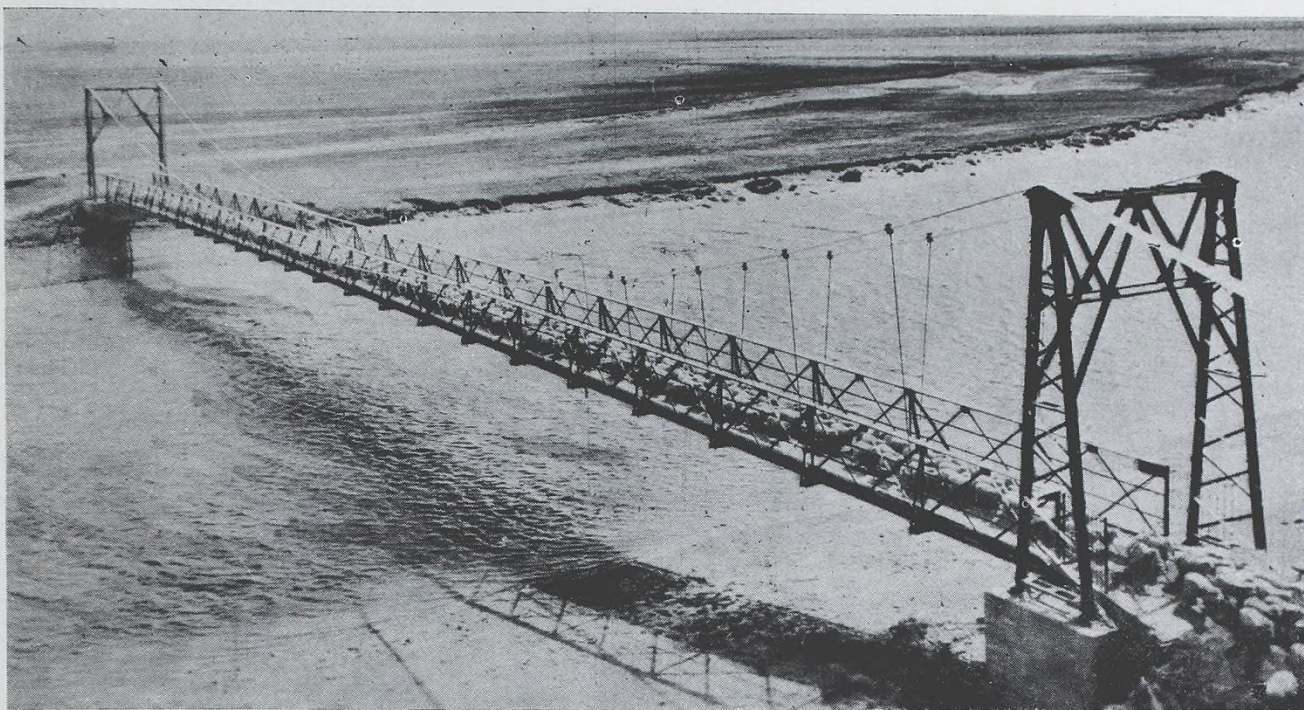
La Mina de carbón "Loreto" y el Ferrocarril "Loreto", en Magallanes, explotados originariamente por la Sociedad "Menéndez-Behety", fueron posteriormente arrendados a terceros. La producción anual de carbón, de un término medio de 20.000 toneladas, espera poder aumentarse a 30.000 toneladas, debido a las reformas que se han hecho en sus instalaciones.

c) Empresas varias:

A continuación se detallan las distintas empresas de carácter comercial, financiero e industrial, fundadas por don José Menéndez o por sus herederos, en las que la Sociedad "Menéndez-Behety" tiene participación en sus capitales y en su dirección: Compañía Frigorífica de Patagonia, Banco de Punta Arenas, Magallanes, Compañía de Seguros "La Austral" y Compañía Telefónica

Vista panorámica de la mina Loreto.





Puente sobre el río Grande (Tierra del Fuego).

de Magallanes, en Chile, y Sociedad Anónima Importadora & Exportadora de la Patagonia, Sociedad Anónima "La Fármaco Argentina", Compañía Broadcasting de la Patagonia, Empresa Telefónica del Sud y Sociedad Anónima Eléctrica de Santa Cruz, en la Argentina.

d) Frigoríficos en la Argentina:

El establecimiento frigorífico de la Compañía Frigorífica Argentina de Tierra del Fuego, fundada en 1917, fué el primero de esta clase que sirvió para beneficiar a los pobladores y hacendados de Tierra del Fuego, habiéndose faenado en el mismo, en un cuarto de siglo, la cantidad de 5.608.100 animales lanares.

La Sociedad Anónima Frigorífico de Puerto Deseado, fundada por don Alejandro Menéndez Behety en el año 1922, faenó en su establecimiento frigorífico de Puerto Deseado, durante un período de veinte años, la cantidad de 839.827 animales lanares.

La Corporación Argentina de Productores de Carnes, con el propósito de llevar a la práctica un plan integral de defensa de la producción ganadera en todo el país, mediante el desarrollo de las actividades industriales en fábricas propias, gestionó y obtuvo la compra de los dos

citados frigoríficos. Tomando en cuenta que en principio la finalidad perseguida por la Corporación Argentina de Productores de Carnes coincidía con la que determinó a los estancieros de esas regiones para asociarse y fundar dichas empresas, y convencidos de que la CAP continuaría con la misma política de defensa económica y equitativa de las producciones locales, los Directorios

de la Compañía Frigorífica Argentina de Tierra del Fuego y de la Sociedad Anónima Frigorífico de Puerto Deseado acordaron en el año 1940 la venta de ambos establecimientos a la CAP.

MARITIMAS

Don José Menéndez fué el creador de la navegación a vapor regional



Entrada a la mina Loreto.



El ferrocarril de la mina Loreto hasta el muelle en Punta Arenas.

en el Estrecho de Magallanes, siendo el veterano "Amadeo" (412 toneladas) el primero de los vapores inscriptos en la matrícula del Puerto de Punta Arenas en 1893. Este buque fué factor primordial del éxito en la lucha tesonera y colosal que su armador librara en los comienzos de sus audaces y arriesgadas empresas, y en sus bodegas se transportaron

los elementos y materiales necesarios para la explotación de las tierras patagónicas y fueguinas.

Pero, en realidad, las actividades marítimas de don José Menéndez ya habían sido iniciadas en el año 1885 con embarcaciones a vela, con el "cutter" "Rayo" y la goleta "Express".

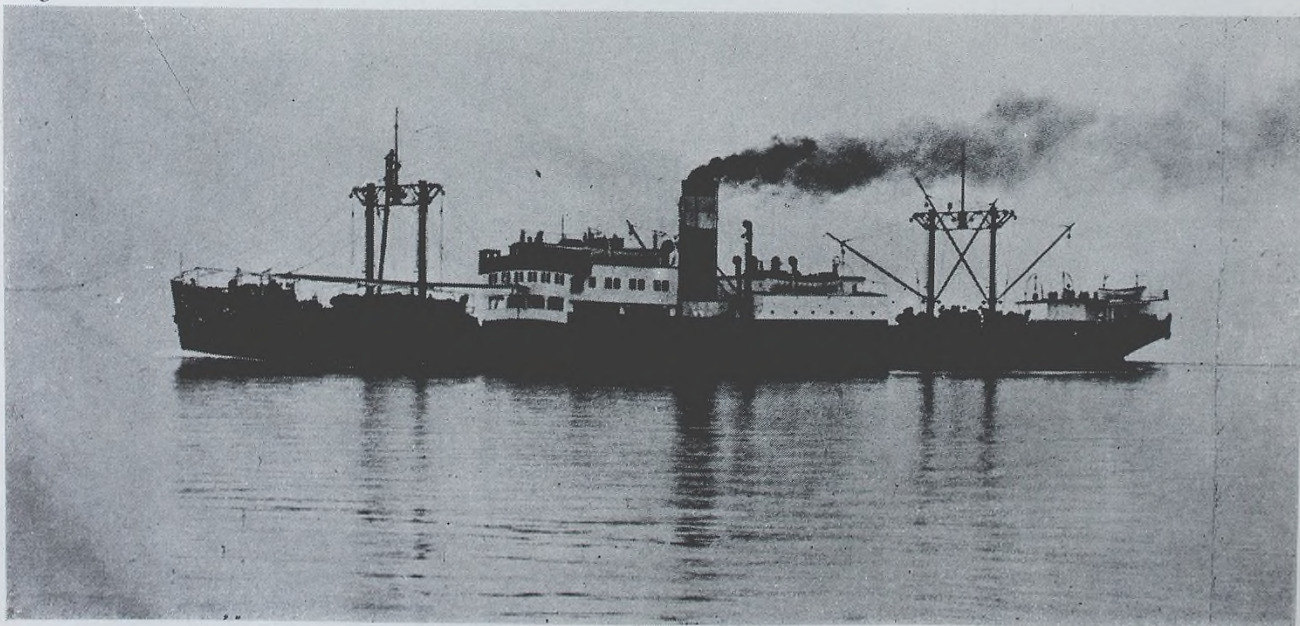
Posteriormente, y en vida de don

José Menéndez, se incrementó el tráfico marítimo regional con la adquisición de los siguientes elementos marítimos: vapores "Alfonso" (ex "Lizzie"); "Alejandro" (ex "Casel"), "Antártico", "Austral", "Avilés" (ex "William Cliff") y "Arturo"; barcas "Ambassador", "Adelaida" y "América"; remolcadores "Herminita", "Olga" y "San Gregorio".

Los continuadores de la obra de don José Menéndez, guiados por el mismo espíritu de progreso marítimo, dieron mayor impulso a la navegación, aumentando la flota y ampliando los servicios con el establecimiento de una línea regular de navegación desde Punta Arenas a Valparaíso. Al efecto, fueron compradas las siguientes naves: vapores "Apolo", "Avilés" (ex "Emilia"), "Alfonso" (construido especialmente en Glasgow), "Alejandro" (ex "Argentino") y "Araucano" (ex "Americano"); pontones "Alejandrina" (ex fragata "Andrina") y "Andalucía" (ex fragata "Ville de Mulhouse"); remolcadores "María" y "Josefina"; lanchas a motor "Mosquito", "Julita" y "Violeta", y diez lanchas de carga.

La explotación de estas actividades navieras originó el establecimiento en Punta Arenas de talleres, maestranza, bodegas, y una empresa de salvatajes, esta última en sociedad con la firma "Braun & Blanchard". Simultáneamente, la Sociedad "Menéndez-Behety" desarrolló intensa actividad en el desempeño de las agencias marítimas de numerosas e importantes empresas de navegación extranjeras.

Vapor "Arica", de la Compañía Chilena de Navegación Interoceánica.

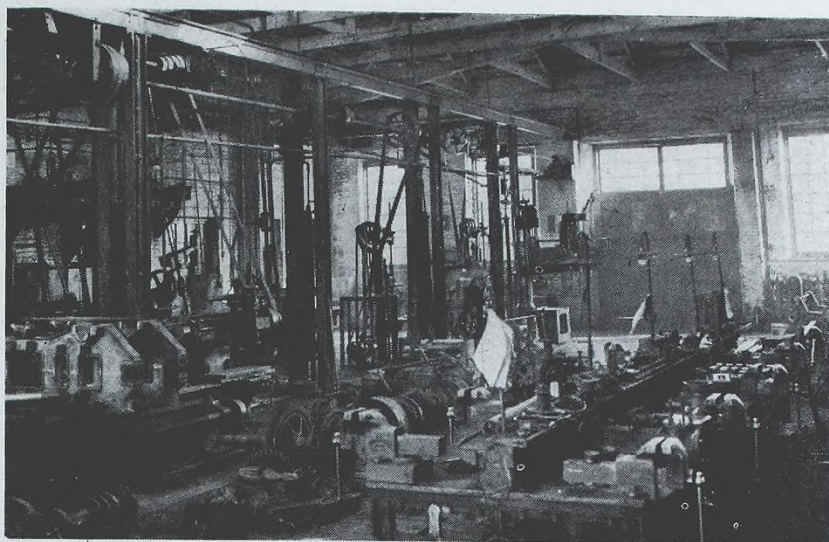


En vista de que en 1938 el Gobierno de Chile resolvió la organización de una flota nacional para atender el servicio de cabotaje entre Punta Arenas y Valparaíso, se acordó la venta a los Ferrocarriles del Estado de Chile de los vapores de la Sociedad, "Alfonso", "Alejandro" y "Araucano", que hacían dicho tráfico.

La Sociedad continuó atendiendo el servicio regional hasta el año 1940.

Llevando a la realidad un proyecto largamente acariciado por don José Menéndez, en el año 1930 fué fundada en Valparaíso la Compañía Chilena de Navegación Interoceánica, a exclusiva base de los aportes de capitales de las Sociedades "Anónima Ganadera y Comercial Menéndez Behety", y "Braun Blanchard", y con el objeto de continuar atendiendo el tráfico marítimo —establecido en el año 1923 por la segunda de las firmas mencionadas— desde Chile hasta puertos de la Argentina, Uruguay y Brasil, en el Atlántico, y Perú y Ecuador, en el Pacífico, estando la dirección de dicha empresa a cargo de un directorio en el que se hallan representados los intereses de los nuevos asociados.

En el año 1940, las Sociedades "Menéndez Behety" y "Braun & Blanchard", con el fin de unificar sus actividades navieras regionales en Magallanes, traspasaron sus respectivas flotas (incluyendo: empresa de salvatajes, varadero, maestranza, astillero, agencias marítimas, etc.) a la citada Compañía Chilena de Navegación Interoceánica, la que constituyó un Consejo Local de Adminis-



Talleres de la Sección Marítima.

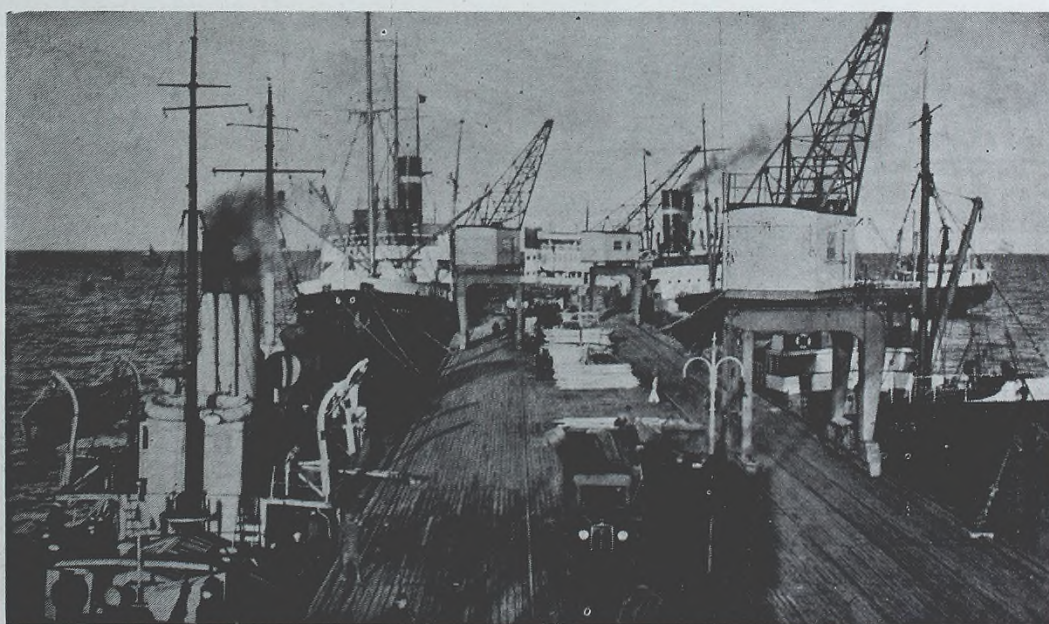
tración en Punta Arenas. El capital actual de dicha compañía es de £ 500.000, y su flota, que se inició en 1930 con tres naves, se compone hoy día de los siguientes elementos: Vapores "Angol", "Arauco", "Antofagasta", "Punta Arenas", "Arica", "Avilés" y "Magallanes", que efectúan el tráfico interoceánico, y "Río Verde", "Austral", "Lowart", "Patagonia" y "Santa Cruz", que hacen el servicio regional patagónico. Cuenta, además, con ocho remolcadores, cuatro barcas y pontones, tres lanchas a motor, treinta y una lanchas de carga, y dos lanchas cisternas.

La Sociedad "Menéndez-Behety" tiene asimismo invertido importantes capitales en las siguientes empresas marítimas: Sociedad Astille-

ro "Las Habas", Compañía Sud Americana de Vapores, y Sociedad Marítima Chilena, en Chile, y Sociedad Anónima Importadora & Exportadora de la Patagonia, en la Argentina.

En otro artículo de esta revista aparece la información concerniente a las importantes y múltiples actividades comerciales, navieras y ganaderas de la Sociedad Anónima Importadora & Exportadora de la Patagonia, establecida en 1908 mediante la fusión de las empresas comerciales de don José Menéndez y de "Braun & Blanchard", y que, para atender el tráfico marítimo con la Patagonia, adquirió los vapores "José Menéndez", "Asturiano", "Argentino", "Atlántico" y "Americano".

Muelle fiscal de Punta Arenas con barcos de la "Interoceánica" cargando.





Sala del directorio de la S. A. Argentina Menéndez-Behety.

DIRECCION Y ADMINISTRACION GENERAL

La dirección y administración de los vastos intereses reseñados, obligan a una constante y delicada atención y fiscalización de parte de sus

directores, gerentes, apoderados, jefes y empleados, siendo de remarcar el franco espíritu de unión y armonía reinantes, e inspirados todos en un solo fin: el progreso de las empresas fundadas por don José Menéndez y por sus hijos.

El primer Directorio de la Sociedad "Menéndez-Behety", fué formado como sigue:

Presidente Honorario, don José Menéndez; Presidente, don Alejandro Menéndez Behety; Vice-Presidente, Don José Menéndez Behety; Directores: don Alfonso Menéndez Behety, don Julio Menéndez Behety, don Mauricio Braun y don Arturo E. Gómez; Director-Gerente, don Francisco Campos Torreblanca; Síndico, don Carlos Menéndez Behety.

Rendimos sincero homenaje en recuerdo a la memoria del Director don Arturo E. Gómez, cuyo lamentado fallecimiento se produjo el 9 de agosto de 1935.



Primer directorio de la sociedad "Menéndez-Behety". Sentados: don Julio, José, Alejandro, Alfonso y Dr. Carlos Menéndez Behety. De pie: don Mauricio Braun, Francisco Campos Torreblanca y Arturo Gómez Palmés.



Edificio de la Sociedad Anónima Argentina Menéndez-Behety en la Avenida Roque Sáenz Peña, de Buenos Aires.

PROPIEDADES E INVERSIONES VARIAS

Con el fin de contribuir al embe-
llecimiento urbano de Buenos Aires,

la Sociedad "Menéndez-Behety" ha
invertido sumas millonarias en la
adquisición de terrenos y construc-
ción de edificios céntricos, en uno
de los cuales, sito en la Diagonal

Norte Avenida Presidente Roque
Sáenz Peña N° 547, se halla insta-
lada la Dirección General de la So-
ciedad Anónima Ganadera Argenti-
na "Menéndez-Behety", como así



Edificio de la S. A. Menéndez-Behety en la calle San Martín, de Bs. Aires.

también muchas empresas con intereses en la Patagonia.

Es grato consignar que la Sociedad



Dos aspectos de la Villa Alfonso, en Ituzaingó, provincia de Buenos Aires.



“Menéndez-Behety” ha sido siempre de las primeras en la suscripción de títulos o bonos destinados a incrementar los fondos nacionales, provinciales y municipales de Argentina y Chile.

OBRA SOCIAL

En otra parte ya hicimos referencia a la atención que merece el personal de empleados y obreros ocupados en los establecimientos ganaderos, etc. Queremos agregar ahora, que el personal de la Dirección General, mediante la generosidad del Directorio, cuenta con los beneficios derivados de la creación de la “Caja de Préstamos para el Personal”, que concede a los empleados préstamos en condiciones liberalísimas, y usufructúa de una espléndida casa-quinta —“Villa Alfonso”— en Ituzaingó, Provincia de Buenos Aires, donde el personal puede pasar sus “week-end” y practicar toda clase de de-

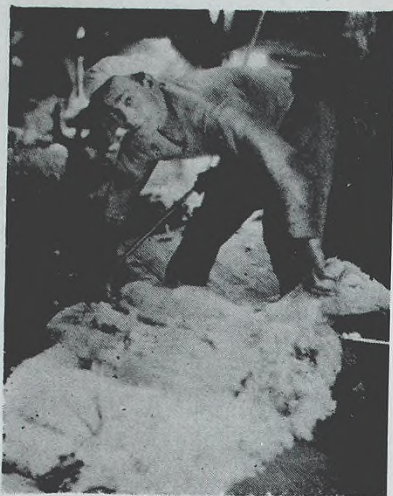
portes. Igualmente presta valiosa ayuda al Club Atlético “Menéndez-Behety” para el desarrollo de sus actividades sociales-deportivas.

Es también justo destacar la obra de beneficencia social que, tanto en Chile como en la Argentina, llevan a cabo los dignos sucesores de don José Menéndez, traducida en continuadas e importantes ayudas financieras a distintas entidades de beneficencia.

Compendiando esta exposición, resalta la magnitud de la obra genialmente concebida y cumplida por don José Menéndez, y continuada por sus herederos, que, al generar trabajo para miles de empleados y obreros, contribuyen al progreso de Argentina y Chile, sellando así también una real y positiva confraternidad que, sin duda alguna, constituye un merecido y simbólico monumento a la memoria del fundador de la Sociedad, don José Menéndez.



Canal de riego en la estancia “Julia”.



Esquilando.

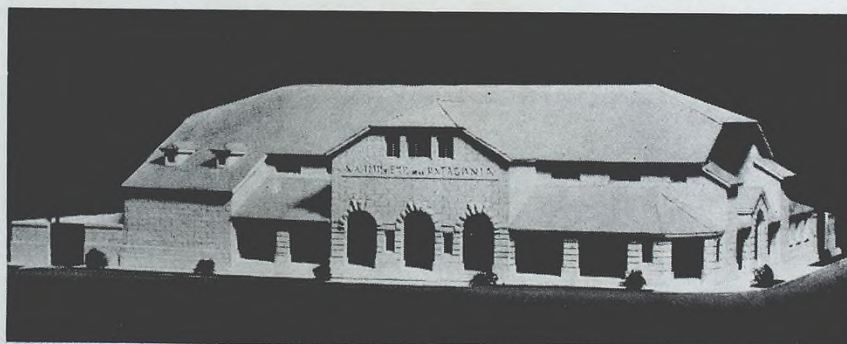
Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia

Edificios de las sucursales

En Comodoro Rivadavia.



En Esquel.
(Maquette del
edificio en
construcción).



En Las Heras



En Kilómetro 8 (Comodoro Rivadavia).

Homenaje de la Municipalidad

ORDENANZA N° 232

Río Gallegos, 24 de Abril de 1943.

POR CUANTO:

el H. Concejo Municipal, reunido en la fecha en sesión ordinaria, ha sancionado lo siguiente con fuerza de

ORDENANZA:

Artículo 1° — Designase con el nombre de José Menéndez a una calle del Municipio.

POR TANTO:

Cúmplase, regístrese, comuníquese y archívese.

Fdo. B. ZUMALACARREGUI

„ JUAN HILARION LENZI

Telegrama del presidente de la Municipalidad

Alejandro Menéndez Behety. — Roque Sáenz Peña 547, Buenos Aires.
Río Gallegos, 24 de Abril de 1943.

Al adherir muy cordialmente manifestaciones amplia solidaridad espiritual llegan a usted con motivo cumplirse cuarto de siglo muerte su ilustre progenitor complázcome comunicarle que Concejo Municipal a mi iniciativa acordó designar con nombre don José Menéndez una calle este Municipio, estimando haga extensivas estas manifestaciones señoras y señores Menéndez Behety. Salúdale alta consideración y particular estima. — B. Zumalacarregui.

Comandante Luis Piedrabuena

Acta de la Comisión de Fomento de la localidad, donde accediendo a una iniciativa del gobernador de Santa Cruz, teniente de navío don Juan Manuel Gregores, se puso el nombre de José Menéndez a una de las calles.

“ACTA N° 72. — En Cte. Luis Piedrabuena a los cinco días del mes de Octubre de 1933 se encuentran reunidos los miembros que al margen se expresa. El señor Presidente inicia la sección dando lectura de acta anterior que fué aprobada.

Se dió lectura de una nota del señor Gobernador en la que insinúa a esta Comisión de Fomento se den a tres calles de este pueblo los nombres de Gobernador Moyano, Gobernador Lista y José Menéndez, acordándose por unanimidad satisfacer el deseo del señor Gobernador.

Fco. García Gilabert, Antonio Feu, Angel Muñiz, Juan C. Domínguez.”



N° 3. Río Gallegos. Calle Sarmiento

Motivos de la Ordenanza N.º 232

Río Gallegos, 24 de Abril de 1943.

Honorable Concejo:

Hoy se cumplen veinticinco años desde que falleciera, en la Capital Federal, don José Menéndez.

La acción de don José Menéndez está presente en todas las manifestaciones del progreso patagónico. Las actividades creadoras le cuentan en primera fila.

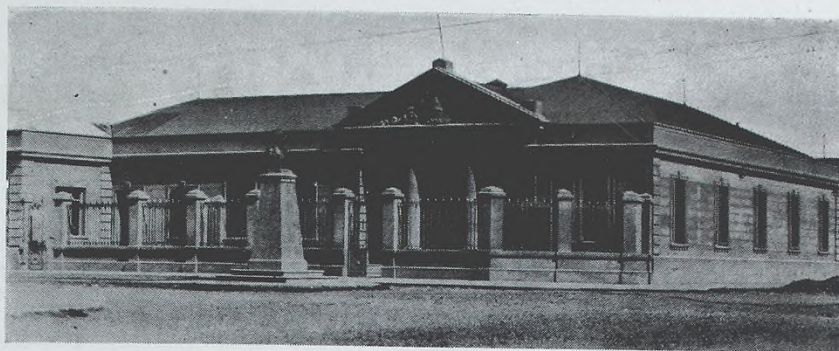
Llegó al Sur en 1874, cuando está por iniciarse la colonización austral. Y en este vasto escenario, ofrecido por dos países hermanos al esfuerzo progresista, pudo desarrollar una actividad fecunda, que todo lo comprende, como comerciante y ganadero, como industrial y banquero. Todo lo que está a su alcance, él lo realiza. Llena así una época de grandes y felices realizaciones.

Falleció el 24 de Abril de 1918. Había trabajado en el Sur durante más de cuarenta años. Y si tuvo suerte personal en la acción emprendida, debemos reconocer y afirmar que sus iniciativas, sugerencias y actividades generales fueron de sumo provecho para estas regiones. La obra de don José Menéndez es visible para todos.

El cuarto de siglo transcurrido desde su muerte, ha servido para el justiprecio de su labor, cimentándose siempre más su prestigio. Su nombre se ha difundido en todas partes, como el de un inteligente y tesorero hombre de empresa.

Hace poco, el Gobierno de la Nación reconoció sus méritos en un documento que todos hemos leído y cuyos conceptos compartimos: al darse el nombre de don José Menéndez a la Escuela de adaptación regional que aquí funciona, en el edificio construido con su legado, se ha hecho cumplido elogio de lo que fué el pionner. Es de espíritus justicieros, abiertos a la verdad, suscribir esas palabras, trasunto de una convicción y expresiones de una viva realidad.

Corresponde a mí parece que el H. Concejo disponga, en esta ocasión, un homenaje a la vigorosa personalidad del extinto. Y no llegaremos con premura al mismo, desde que muchos pueblos nos han precedido, pero si lle-



RÍO GALLEGOS. Edificio del Juzgado Letrado.

garemos con plena conciencia de los méritos del hombre y con una convicción absoluta de su procedencia.

El homenaje a don José Menéndez, propongo que se dé su nombre a una de las calles de la Ciudad. Será justo reconocimiento de la obra triunfal cumplida por quien, hace más de cuarenta años, instaló su casa de comercio en Río Gallegos, poco después de la visita que nos hiciera el general Roca.

A la vez, solicito del H. Concejo se me autorice a enviar, en nombre del Municipio, un mensaje telegráfico a los descendientes del pionner, que siguen desarrollando intensa y feliz actividad en bien y progreso de estos pueblos patagónicos, interesados en su evolución total.

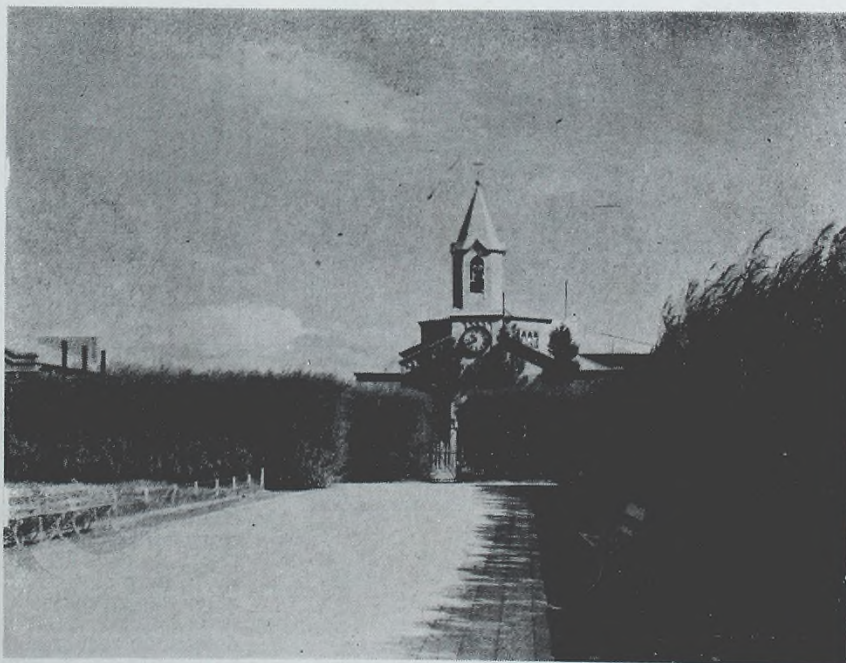
B. Zumalacarregui.

Juan Hilarion Lenzi.

Señor Alejandro Menéndez Behety.
Roque Sáenz Peña 547, Buenos Aires.

Río Gallegos, 24 de Abril de 1943.

En nombre del H. Concejo Municipal y en el mío propio, cumplo llevar a su conocimiento y distinguidos hermanos que, con motivo de cumplirse hoy el vigésimo quinto aniversario del fallecimiento de don José Menéndez, el pionner por excelencia de la Patagonia, se ha tributado sentido homenaje a su memoria como amplio reconocimiento de la obra cumplida para el bien y el progreso de estas regiones argentinas. Saludo a Vd. con alta consideración. — B. ZUMALACARREGUI, Presidente Municipalidad. — JUAN HILARIÓN LENZI, Secretario.



La plaza de Río Gallegos en un día de verano.

Los Menéndez

En 1928 llegó a España una representación norteamericana con objeto de tributar un homenaje a Don Pedro Menéndez, natural de la villa asturiana de Avilés, adelantado de La Florida y fundador de San Agustín, la ciudad más antigua de los Estados Unidos.

Únicamente Avilés festejó el acontecimiento. De este mismo pueblo salió en el pasado siglo otro "adelantado", de idéntico apellido por parte de padre y madre: Don José Menéndez y Menéndez. Estas son las circunstancias que dieron lugar al comentario de don José Francos Rodríguez, distinguido publicista español, académico de la Lengua y quien formó parte de la Embajada extraordinaria que para la celebración del IV centenario del descubrimiento del estrecho de Magallanes (1920) envió a la República de Chile el gobierno de S. M. C. Francos Rodríguez estuvo en Punta Arenas y asistió a la inauguración del monumento donado a la Ciudad por Don José Menéndez.



J. Francos Rodríguez en la casa de Menéndez-Behty, en Punta Arenas.

HA vuelto a sonar, en los pasados días, glorioso nombre español: el de quien supo dejar, como tantos otros, sobre la tierra de América, huellas hondas, productivas, esplendorosas y trascendentales, que no pueden compararse con las realizadas por ningún otro pueblo del mundo. Conviene repetir esto, pues hay muchos extraños que lo desconocen, o, aparentemente, lo olvidan, y hay también, dentro de casa, algunos, movidos por error o cobardía, mala intención o simple complacencia servil, que demuestran modestia, sin duda agresiva, contra la legión de héroes capaces al través de cuatro siglos de dar insuperables y repetidos ejemplos de grandeza. Representantes de los Estados Unidos vinieron a España para ofrecer testimonio fervoroso al caudillo, de imperecedera memoria, nacido en Avilés, de familia ilustre, y empeñado desde el principio de su vida en lanzarse a los riesgos y aventuras del mar.

El apellido Menéndez ha persistido en la hermosa villa, dándole honor, y después del primer Adelantado de La Florida, vivió ya en el siglo pasado y comienzos del actual otro caudillo, no de helicosas empresas, pero digno de exaltación. Salió del terruño asturiano dispuesto a trabajar, llegando a conseguir el sobrenombre de Rey de la Patagonia, aprovechando las vastas llanuras del sur del continente, y consiguiendo riqueza personal extraordinaria. Este don José Menéndez visitó hace algunos años, dos antes de su muerte, al rey don Alfonso XIII, ofreciéndole como recuerdo de su rápida estancia en Madrid un millón de pesetas, destinadas

por el rey a fines culturales. Bien se advierte la calidad de cuantos buscaron y buscan al otro lado del mar empleo para sus actividades. Pertenecen a una raza fuerte, inteligentísima, denodada y propia para esfuerzos excepcionales, como el descubridor de La Florida, motivo del homenaje que acaban de rendirle gentes del pueblo más poderoso y próspero en los actuales tiempos.

Don Pedro Menéndez, hecho marino contra la obstinación contraria de sus familiares, pudo lograr puesto de privilegio gracias a sus méritos, sobresaliendo en tierras de América, donde se citaron muchos hombres de genial estirpe. Dispuesto a demostrar su valía, limpió de corsarios aquellos mares; condujo tropas a la victoria; luchando en La Florida con no superado arrojo, impuso el dominio español, fundó pueblos, realizándolo todo sin codicia, que muchas veces, en vez de cobrar sueldos, satisfizo de su peculio los víveres de boca y guerra consumidos por sus soldados. En otras ocasiones, para pagar gastos de nuestras escuadras, levantó empréstitos a cuenta de su patrimonio, y así le halló la muerte, arruinado y pobre, por lo cual se ordenó embargarle los bienes, pues las leyes no suelen entender de patrióticos despilfarros, como no suelen enterarse de adquisiciones logradas en el llamado servicio del país, a veces servicio de quien le aprovecha, pues las palabras buenas pueden encubrir dudosas acciones.

Valeroso, inteligente, capaz de dar al Rey y a España la vida y la hacienda; enemigo del sosiego; ignorante de intrigas y juegos cortesanos, más aficionado a emplear la

de Avilés

por J. Francos Rodríguez

(en el "ABC" de Madrid, 16 agosto 1928)

mano derecha en el uso de la espada que en la reverencia, decidido en cualquier ocasión a que las frases fuesen compañeras de la verdad, no de lisonja; fuerte, leal, don Pedro Menéndez tuvo envidiosos que le aborrecían por las virtudes de que dió muestra y por los altos cargos en que hallaron empleo.

El envidioso siente celos de las virtudes, no porque ansie tenerlas, sino por la gloria que proporcionan a sus poseedores, y aborrece a cuantos logran sobresalir, pues desearía que el mundo fuese como su alma, oscura y ruin. La envidia desatada contra Pedro Menéndez tuvo buen resultado, y después de ser treinta y dos años capitán general de las Armadas Reales y haber puesto un florón en la Corona de España, rindió su espíritu a la paz de Dios, confiando en su divino poder, ya que el de los hombres a veces se aparta de la justicia.

Véase si las fiestas celebradas en Avilés durante los pasados días debieron alegrar a toda España, no limitándose a una localidad, sino trascendiendo al país en general. Ahora, que con cualquier motivo se organizan solemnidades, hemos visto llegar a nuestra representación lucida de los Estados Unidos dispuesta a rendir al primer Adelantado de La Florida homenaje digno de su excelsa y gloriosa memoria, y aquí encajan bien adjetivos sonoros prodigados en estos tiempos con facilidad entristecedora.

España pudo demostrar con movimiento ecuaníme cuánto le complacía ver rechazada la injusticia de que fuimos y todavía somos objeto en diferentes ocasiones

y alabado un insigne patriota gobernador en época pasada de territorios hoy pertenecientes a la gran república norteamericana. Menudearon y menudean tanto las diatribas, falsas imputaciones e intencionados errores, unidos contra nuestra tierra, que, sin desperdiciar ocasión ni perder momento, debemos subrayar cuantos hechos nos brinde la realidad, y la ofrenda a don Pedro Menéndez bien merecía verdadera demostración nacional, reclamada por la razón, la justicia y, en último término, la conveniencia, pues, sin estar sobrados de ajenos reconocimientos valiosos, nos complace ver cómo se saluda, obedeciendo al deber, cuanto significa nuestra historia.

Además, demostraciones como las verificadas en Avilés contribuyen a intensificar progresivamente la bendita inclinación de España hacia pueblos que tienen nuestro idioma. Solemos padecer ahora a quienes, en nombre de la utilidad, combaten el hispanoamericanismo lírico, palabrero y vacío. Es verdad; conviene ser prácticos, y cien alocuciones inspiradas importan menos que una resolución inmediata y práctica, pero no cerremos las puertas a los teóricos, pues corremos el riesgo de abrírselas a cuantos, maldiciendo por inútiles a los soñadores, hacemos el juego de nuestros enemigos, de los que tiran la piedra y esconden la mano. Vivamos, pues, pensando en nuestra obligación, hispanoamericana, sin latinismos ni iberoamericanismos, a veces péfidos; machacando en el hierro de nuestras convicciones sin cansarnos nunca, con pertinacia ejemplar, seguros de la razón defendida y del triunfo logrado después de una mayor o menor espera.



SEPULCRO DE DON PEDRO MENÉNDEZ DE AVILÉS. Arriba: Escudo en dos bandos con las armas de las ciudades de Avilés y Arango. Abajo se lee la inscripción siguiente: "AQVI IAZE SEPVLTADO EL MVI Y LVSTRE CAVALLERO PEDRO MENEZ DE AVILES NATVRAL DESTA VILLA ADELANTADO DE LAS PROVINCIAS DE LA FLORIDA COMENDADOR DE SANTA CRVZ DE LA CARÇA DE LA ORDEN DE SANTIAGO Y C^N GEN^{AL} DEL MAR OCCEANO Y DE LA ARMADA CATOLICA QUE EL SEÑOR FELIPE 2^O JVNTO EN SANTANDER CONTRA YNGLA TERRA EN EL AÑO 1574 DONDE FALLECIO A LOS 17 DE SETIEMBRE DEL DICHO AÑO SIENDO DE EDAD DE 55 AÑOS".



La casa número 340 de la calle Victoria, en Buenos Aires, donde primeramente estuvieron instaladas las oficinas de la Sociedad Anónima Importadora de la Patagonia hasta la construcción de su edificio propio, y a las cuales don José Menéndez, siempre que no anduviera de viaje, acudía todos los días con esa ejemplar regularidad con que hacía todas las cosas. Al lado, se percibe parte del edificio ocupado por el Archivo General de la Nación (anteriormente Cámara Legislativa), y, al fondo, un costado de la Plaza Mayo, cerrando la perspectiva la torre del histórico Cabildo.

Carta del rector del Liceo de Punta Arenas (Chile) al presidente de la Sociedad Ganadera Menéndez - Behety

Punta Arenas, 22 de Abril de 1943.

Señor Presidente:

Con motivo de cumplirse el 24 del presente el 25º aniversario del sensible fallecimiento del distinguido filántropo y benefactor de Magallanes, don José Menéndez (q. e. p. d.),

cumple esta rectoría con hacer llegar a Vd. y por su intermedio a la familia Menéndez Behety y a los señores miembros de la Sociedad Ganadera que Vd. preside, los más profundos sentimientos de admiración y gratitud, a la memoria de tan escl-

"ENDA"

Sociedad de Responsabilidad Limitada
Capital Social m\$n. 500.000.—

Cubiertos de Plata 925/000

(Sterling - Silve)

Habano puro
DON CARLOS y **BARON de RIO BRANCO**

TAMAÑOS:
Coronitas
Cuartas coronas
Medias coronas
Coronas

MEZCLAS CON LAS VITOLAS:
Habano puro ("Don Carlos")
Bahía con habano (Rio Branco - mezcla) claros
Bahía con Sumatra (Rio Branco - Bahía) claros
Bahía capa Bahía (Rio Branco - Bahía) negros

Pídalos en la "Anónima"

recida figura en las actividades de Magallanes y de toda la Patagonia.

La gran personalidad del Sr. Menéndez cobra cada día más altos relieves, a medida que se conoce su obra y se comprende que fué ella el impulso potente dado a esta zona en su ascensión de progreso y bienestar cada vez mayor.

Sin duda, que el extraordinario desarrollo alcanzado en la provincia se debe, si no en todo, en gran parte a su visión certera del porvenir, a su iniciativa y a su esfuerzo verdaderamente ejemplar. Por eso su nombre se halla vinculado a toda institución de bien social de Magallanes.

El Liceo guarda su recuerdo con veneración y cariño, porque también le prestó su eficaz concurso. La institución de la beca "José Menéndez" para universitarios pobres egresados de este plantel, demuestra que no olvidó, en sus múltiples actividades, el desarrollo de la educación de la juventud.

Por otra parte, la donación del laboratorio de Química y Física, hecha en su memoria por su hijo, don José Menéndez Behety, compromete la gratitud de este colegio.

Al traer el recuerdo de este gran hombre, al igual que admiración y gratitud, el Liceo siente la íntima satisfacción de haber cobijado en sus aulas a muchos descendientes del señor Menéndez, en quienes hemos podido apreciar la continuación del espíritu y de las condiciones de su progenitor, en hombres de empresa y de negocios, en investigadores, escritores y poetas, y de quienes la sociedad espera la continuación de la obra potente y generosa del fundador de tantas y tan distinguidas familias chilenas.

Saludo a Vd. con mi más alta consideración y aprecio. — Fdo. **Luis A. Barrera G., Rector.** — (Un sello). — Liceo de Hombres de Punta Arenas.

Al Señor Presidente de la Sociedad Ganadera "Menéndez Behety".
Presente.

UN GRAN ESPAÑOL

por José Ortega y Munilla

Los diferentes legados para instrucción pública en España, al tiempo de conocerse promovieron en la prensa peninsular un movimiento de curiosidad y simpatía. Entre todo lo que sobre este tema se escribiera, cabe destacar un artículo en "La Nación" de Madrid, reproducido por "El Orzán" de La Coruña, firmado por don José Ortega Munilla, padre de don José Ortega y Gasset, y quien en un viaje que hiciera a Buenos Aires por 1915, tuvo oportunidad de tratar personalmente con el "Rey de la Patagonia", como se complace en llamar a don José Menéndez. Este es el artículo que a continuación reproducimos.

ESTOS días ha aparecido en algunos periódicos, ni siquiera en todos, la noticia de que un español residente en la República Argentina había legado al Rey de España "un millón de pesetas", para que el Monarca lo emplee en fines de instrucción pública; cien mil pesetas a la primera autoridad de Avilés, con el mismo objeto; cincuenta mil pesetas a esa misma autoridad, para que construya una escuela en Miranda (Asturias); y otros donativos inferiores, bien que espléndidos, con propósitos caritativos. Además, ese español ha dejado mandas cuantiosas a los establecimientos benéficos españoles de la Argentina y para la erección de un monumento a Magallanes.

Sepan todos que don José Menéndez, el generoso donante que aparta de la herencia filial unos dos millones de pesetas para bien de los españoles, es una figura prodigiosa de entendimiento, de voluntad y de honradez. En él vibraba el espíritu nobilísimo de los astures, raza admirable, con la que habrá que contar en lo venidero, para que ella rehaga lo que hoy se intenta deshacer. Niño, pobre, ignorante, fué a la República Argentina, a aquella tierra sublime, en la que todo esfuerzo es recompensado. Jamás vate alguno de los que han cantado las proezas del santo querer ha entrevisto poemas como el de la existencia del mocico asturiano, luchador victorioso, inventor de enseñanzas que nadie le diera, adelantado de la cultura argentina en los tiempos del General Mitre, cuando los indios invadían la provincia de Buenos Aires. José Menéndez llevaba delante de sí el ansia conquistadora, el empeño laborioso, y ya en luchas, ya en amistades con los indígenas, iba ganando leguas y leguas. Sufrió los martirios consiguientes: hasta su propia esposa recibió el daño de los que insistían en la defensa de sus territorios, y en el odio de la civilización.

Los argentinos amaban a José Menéndez como a uno de sus mejores auxiliares, y él cumpliendo honradamente los deberes de la hospitalidad que ampliamente le fué otorgada, no olvidaba jamás a la tierra en que naciera. En ninguna desventura de la patria faltó el óbolo de aquel español esforzado.

Yo le conocí en Buenos Aires, en 1915. Menéndez había llegado a ser el dueño de una extensión territorial más grande que cualquier provincia peninsular, y en ella poseía una cantidad fantástica de ganado. En punta Arenas

tenía, y tienen sus herederos, un centro comercial de la más grande importancia, y en la Capital de la Argentina otro semejante, y en diversos puertos y recintos del interior del Plata y de Chile la casa de José Menéndez significa intenso poderío, crédito inagotable, todas las novedades del novísimo mercantilismo, sabio y técnico, capaz de resistir todas las competencias.

Muy anciano, fuerte todavía, don José Menéndez gozaba entonces de la plenitud de su fama. Era allí conocido por el título de "El Rey de la Patagonia", porque en esos parajes era donde él había fundado su fortuna. Inspiróme inmensa curiosidad este asturiano. Era tan modesto que rehuía hablar de sus triunfos. Supe, sin embargo, de sus labios, que él vivía en una vorágine de trabajo, pendiente del telégrafo y del cable, recibiendo comunicaciones de Nueva York, de Londres, de París, de todos los grandes centros de negocios. Y donde quiera que se hallara tenía al detalle la información diaria de sus asuntos. Ante una insistente interrogación mía, sacó de su cartera un papelito, y me dijo:

—Ayer tenía yo un millón cuatrocientas mil ovejas, doce mil caballos, once mil vacas, veintiseis casas de comercio, dos establecimientos frigoríficos, una línea de vapores de veinte mil toneladas.—...

—Todo esto —añadió— da que hacer, quita el sueño, preocupa y a veces causa tristeza... Pero todo me indemniza mi familia.

Esta conversación la sostenía yo con el "Rey de la Patagonia" en su magnífico hotel de la calle Santa Fe, número 3681, de la Capital de la República Argentina. Era mi visita de despedida. El anciano llamó a sus hijas para que me saludaran y al retirarme había quedado en mí espíritu la emoción de la fuerza vencedora, del talento práctico dominador, y en torno de aquel hogar, que más parecía el palacio de una dictadura mercantil, sonaban risas de niños, y palpitaba un ambiente de elegancia, emanado de damas bellas y distinguidísimas. Una de las hijas de don José Menéndez es la esposa del marqués de Iznate, noble malagueño, y otra está casada con un hijo del opulento industrial gallego, radicado en Buenos Aires, D. Casimiro Gómez, el dueño de una de las fincas más hermosas de las orillas del Léréz, el río de las poesías pontevedranas.

Historia de la vida de un hombre

por G. Wolfe

Al mérito de los datos que contiene y de su concisión y claridad, agrega el trabajo del doctor Wolfe que a continuación reproducimos, tomándolo de "The South Pacific Mail", de Valparaíso, edición 5 de noviembre de 1924, un especial interés: el que le presta la personalidad del autor. Es el punto de vista y el juicio de un viajero británico, ajeno a las circunstancias de su protagonista y conocedor del medio en que éste actuara y triunfara.

POR una serie de cortos artículos publicados he venido a tener conocimiento de las principales industrias de la apartada región de la Patagonia, para muchos aún hoy desconocida, y puedo, en consecuencia, hablar del hombre que, por sus energías y espíritu de sacrificio, ha transformado un desierto en un nuevo e importante centro de actividades humanas. Esto ha contribuido a dar a conocer y unir las asoleadas regiones del Norte con las frías del Sur, siempre barridas por los vendavales. Me siento absolutamente seguro de ello, y el lector lo puede estar también, de que los variados e interesantes problemas que nos ofrece la poco conocida región del Sur es tan interesante como la que con el Norte se relaciona. Estoy en la certidumbre de que al lector le interesará obtener una idea exacta de las condiciones de vida y las posibilidades de resurgimiento de una parte integrante de Chile, una región de naciente pero firme importancia, y de una de las más grandes casas proveedoras del mundo.

QUIÉN FUE JOSE MENENDEZ, "EL REY DE LA PATAGONIA".

Verdaderamente es bastante conocido con José Menéndez, llamado "El Rey de la Patagonia, sin corona", y que con alguna justicia le correspondía por sus maravillosos éxitos en su vida de esfuerzo y de trabajo, y por la enorme influencia ejercida por él en la formación de la Patagonia Chilena y Argentina, y cuya

actuación antes de considerarse la realidad de una corta historia vivida pueda parecer a algunos una ficción novelesca, tal parece la actuación de este hombre que descoló entre otros, y que por su constante perseverancia llegó a formar su destino, subiendo desde abajo hacia la cúspide del éxito!

PARTIDA DE SU HOGAR

José Menéndez estaba predestinado a vivir y morir en una pequeña villa de España, donde sus padres vivían una vida modesta, dadas sus condiciones de pequeños labradores que jamás llegaron más lejos que hasta la próxima plaza del mercado del poblacho, y cuya vida la pasaban enteramente ocupados en el mísero trabajo cotidiano. Pero al pequeño José no le halagaban esas perspectivas y cuando escasamente contaba catorce años de edad abandonó su pueblo nativo de Miranda, en la provincia de Asturias, simplemente marchándose lejos de su parentela. Para poder aprender el inglés, se fué a bordo de un vapor destinado a Londres; después de haber permanecido algún tiempo allí, él, con admirable osadía, partió para el lejano Oeste, desembarcando en Nueva York, donde otra vez empezó su nueva vida como muchacho de oficina. Las experiencias obtenidas en Inglaterra y en Estados Unidos, le permitieron ayudarse a aclarar un vasto horizonte para su porvenir, y seguramente obtuvo datos entre los sudamericanos residentes en aquel tiempo en Estados Unidos. Él oyó el llamado del Sur, y siendo muy joven fué a Buenos Aires, y de allí a Santiago de Chile. En uno de sus viajes comerciales —esto acontecía en el año 1873 y nuestro héroe había nacido en 1846— él pasó por primera vez por Punta Arenas e inmediatamente tuvo la visión del gran futuro que le estaba reservado al "pioneer" que se dedicara a establecerse y luchar en esa plaza,

Casa DE ANGELIS

ALEJANDRO DE ANGELIS

IMPORTACION

Repuestos y accesorios para automóviles y camiones :- Equipos y herramientas para estaciones de servicio :- :- :- :- :-

PERFECCION AROS HIDRAULICOS

GRACO Equipos de engrase

CORDOBA 1865

Direc. Teleg. "Deangelis"

Ventas: U. T. 44-Juncal 0041

BUENOS AIRES

BEBA CAFE PURO DEL BRASIL



CAFE

"Paulista"

consistente solamente en unos pocos ranchos en ruinas y adornada de una por demás dudosa reputación de Colonia Penal; pero destinada a llegar a ser con su prosperidad una gran metrópoli de un rico territorio en muy corto tiempo, unas pocas décadas. Él llegó en 1874, después de abandonar una buena posición adquirida por sus propios esfuerzos y osadamente invirtió todos sus haberes —unos 20.000 pesos argentinos— en un pequeño negocio, el cual estaba ubicado en el mismo terreno donde hoy se alzan palaciegas construcciones y oficinas de la firma— un sitio que fué comprado por el original fundador por la principessa suma de 100 pesos chilenos, en aquellos tempranos días.

ULTERIORES SUCESOS Y FUNDACION DE LA PRESENTE COMPAÑIA.

Por años y años él luchó esforzadamente, de todos modos intensificó sus negocios. Diferente a otros que vinieron como él, y quienes tempranamente descorazonados o hastiados de permanecer en una plaza donde la vida carecía de atractivos abandonaron el campo, o prefirieron permanecer devotamente en el pueblo, ocupándose ellos mismos en sus comercios. José Menéndez no optó por ninguno de estos dos caminos; apenas se tenían noticias de los terrenos que estaban detrás de las montañas, fuera del alcance de la vista, y que ofrecían riquezas ignotas para el que quisiera reconocer sus posibilidades de explotación. Él los exploró y, en consecuencia, compró algunos y arrendó otros, estableciendo en esos lotes nuevos centros de industrias en todos los puntos que consideró dignos de invertir dinero. Él conocía muy bien que esas mismas estancias cuando el valor del terreno y de sus producciones (casi despreciados en los días del adelantado "pioneer") subieran de nivel como ha acontecido al presente y cuya finalidad ascendente es aún desconocida y sin temor a posibles crisis, él sería el dueño del suelo, ¡la más estable base de toda economía humana...! En ese camino el nombre de la naciente Compañía creció, extendiéndose en magnitud e influencia.

El fué presto ayudado por sus hijos, que han heredado el indomable espíritu emprendedor de su hábil padre y por sus hijos políticos don Mauricio Braun y don Francisco Campos. En 1910, sus hijos fundaron, con el capital heredado por la parte materna, la conocida Sociedad Anónima Ganadera y Comercial "Menéndez Behety", la cual contaba con un capital de £ 800.000 y de una suma igual como fondos de reserva; pero en realidad todas las propiedades tenían un valor inestimable y muy superior por sus regias condiciones, etc., mientras tanto que ellas sólo fueron valorizadas por las cantidades con que figuraban en los libros de la firma y que eran el precio originario en el tiempo en que fueron adquiridas.

Cuando José Menéndez cerró los ojos para siempre, el 24 de abril de 1918, les legó a sus cuatro hijos y tres hijas una gigantesca herencia, que puede ser comparada a cualesquiera de las dejadas por muchos multimillonarios norteamericanos y de la cual el pobre hijo de labriegos jamás pudo llegar a soñar en sus silvestres fantasías.

SOCIEDAD ANONIMA "LA BELGA"

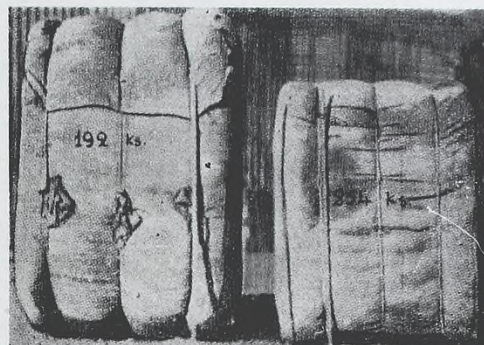
INTRODUCTORES DE
HIERROS
FERRETERIA
METALES

Casa Central:
RIVADAVIA 3014 - 18

Sucursal en Rosario:
SAN LUIS 1653

Casa Matriz:
AMBERES

Señor Ganadero: EL TRANSPORTE DE SUS FRUTOS CUESTA DEMASIADO



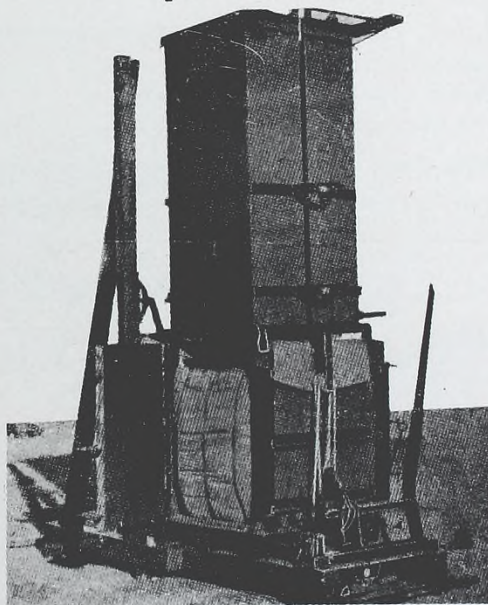
PRENSADO CORRIENTE

MIDE: 0,80 x 0,75 x 1,30
o sea 0,780 m3.
PESA: 192 kilos
FLETE: por fardo, a \$ 25,- el mt3.
\$ 19,50 o sea los 1000 kilos
\$ 101,50.

PRENSADO CON PRENSA "AMELUNG"

MIDE: 0,75 x 0,73 x 1,00
o sea 0,547 m3
PESA: 254 Kilos
FLETE: por fardo, a \$ 25 - el mt3
\$ 13,67 o sea los 1000 kilos
\$ 53,84

Son \$ 47,72 menos
por tonelada



PRENSAS "AMELUNG"

Distribuidor Exclusivo

ENRIQUE GARCÍA JAUNSARAS
— PUERTO DESEADO

En 1920 la misma compañía era fundada bajo patente argentina como Sociedad Anónima Ganadera Argentina "Menéndez-Behety" con un capital de \$ 20.000.000 argentinos. El Director-Gerente de ambas compañías es don Francisco Campos; el Sub-Gerente en Magallanes es don Juan R. Jaca y don Rodolfo Holk.

Hércules Mussi y Cía.

IMPORTACION Y EXPORTACION
Comisiones y Consignaciones

Productos del País en General
PAPAS-CEBOLLAS-AJOS
Legumbres - Cereales - Semillas

Nos especializamos en envíos para la Costa Sud

Escritorio Central: 25 DE MAYO 195
Unión Telef. 33, Avenida 5406
Direc. Teleg. "MUSSI" - Bs. Aires

FERNANDO V. MASSELIN

Calera "Porteña"

Cal viva grasa en tambores, especial para
la preparación del Sulfuro de Calcio,
Marca Registrada "RAM".

Adhesión al homenaje al Sr. JOSE MENENDEZ

Estación "La Paternal", F. C. P.

ENTRADA: TRELLES Y AÑASCO

Corresp. Casilla Correo 26, Suc. 16 Cap.

U. Telef. 59,
Paternal 0523

JOSE DEFILIPPI E HIJO

CALPABAÑOS

SARNA - OVINA Aprobado por el Ministerio de Agricultura

Cucha Cucha 2923

Buenos Aires

U. T. 59 - 3443



PASTAS ALIMENTICIAS
DELICIOSOS, SANOS Y FRESCOS

Carlos Pellegrini 853 - C. C. 55 - Tel. 329
Comodoro Rivadavia (Chubut)

Ulteriores compañías fundadas por los hijos del extinto don José Menéndez, son las siguientes: la Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia, en compañía con los señores Braun y Blanchard (1909), capital \$ 5.000.000, argentinos, principal compañía comercial de la Patagonia argentina; también son propietarios de los vapores costaneros "Asturiano", "Argentino", "José Menéndez", etc.

La Compañía de Seguros la Austral, capital £ 200.000.
La Compañía Frigorífica Argentina de Tierra del Fuego, capital pesos 2.000.000, argentinos.
La Sociedad Anónima Nueva Oriental, \$ 2.500.000, argentinos.
La Sociedad Anónima Los Lagos, \$ 2.300.000 argentinos.
La Sociedad Ganadera Valle Huemules, con \$ 1.000.000 argentinos.
La Sociedad Cooperativa Frigorífica de Puerto Deseado (que dará principios a sus faenas en 1925).

Algunas de las estancias de la misma sociedad (M-B) que mencionamos a continuación, figuran con un número aproximado de cabezas de laneros y son:

Estancia María Behety, Tierra del Fuego: 160.000 laneros.
Estancia José Menéndez, Tierra del Fuego: 140.000 laneros.
Estancia San Gregorio, en Magallanes: 120.000 laneros.
Estancia Gallegos Chico, Magallanes: 15.000 laneros.
Estancia Tres Pasos, Magallanes: 12.000 laneros.
Estancia Los Leones, Chubut: 10.000 laneros.
Estancia Nueva Oriental, Chubut: 100.000 laneros.
Estancia Valle Huemules, Chubut: 50.000 laneros.
Estancia Viedma Primera, Santa Cruz: 70.000 laneros.
Estancia Viedma Segunda, Lago Viedma: 50.000 laneros.
Estancia Viedma Tercera, Lago Viedma: 20.000 laneros.
Estancia La Gringa, Lago S. Martín: 20.000 laneros.
Estancia María Antonia, Lago Argentina: 30.000 laneros.
Estancia La Anita, Lago Argentina: 60.000 laneros.
Estancia La Julia, Lago Argentina: 10.000 laneros.
Estancia La Cristina, Lago Argentina: 5.000 laneros.
Estancia La Elvira, Zona Deseado: 20.000 laneros.
Estancia La Graciélita, Zona Deseado: 15.000 laneros.
Estancia La Anita, Lago Buenos Aires: 5.000 laneros.
Estancia La Isabel, Colonia Las Heras: 5.000 laneros.
Esto significa un total de veinte estancias con alrededor de 900.000 laneros.

Nosotros podemos agregar a estas cifras un gran número de estancias que son de propiedad privada de los miembros de la familia Menéndez, y también una larga lista de compañías y estancias en las cuales ellos son los principales co-propietarios e interesados, siguiendo el gigantesco ideal de acrecentar las ganancias del grupo.

Con el fin de dar una idea compresiva de las entradas derivadas solamente de las estancias —descontando las actividades comerciales e industriales— podemos dar por aceptado que un lanar en el tiempo presente produce alrededor de diez chelines como término medio por año por el valor de su lana.

Nosotros hemos podido acumular los datos a este respecto consultando las publicaciones hechas por diversas compañías y comparando las ganancias obtenidas, y también por una serie de observaciones personales en diversas regiones. El promedio de lana por cabeza de 8.3 lbs., es para Magallanes, algo más alto que Tierra del Fuego, que Santa Cruz y el Territorio del Chubut, que es alrededor de 7 lbs. en las grandes estancias y de 6 en algunas más pequeñas. Los precios pagados por los frigoríficos, son: por corderos 4½ d., el peso medio por cordero frigorizado es de 32 lbs. o sean 12 S. por cabeza; por capones, 3¼ d., promedio 48 lbs. o sean 14 S. por cabeza; corderos y ovejas, 2½ d., promedio 42 lbs. o sean 9 S. por cabeza; cueros, promedio 7 lbs. a 16 d. por lb. o sean 9 S., 4 d. por cuero.

Si entrar en detalles, puedo mencionar como de interés particular, el alto promedio anual que se ha notado en la Estancia "María Behety" (Río Grande, Tierra del Fuego), cuya producción de corderos ha incrementado en tal forma que ha llegado alrededor de la cifra de 120 por ciento,

Transportes Patagónicos

Soc. Resp. Lda.

LO MEJOR EN SERVICIOS TERRESTRES

El más completo servicio de pasajeros entre San Antonio (O) y Punta Arenas (Chile). Dos viajes semanales de ida y vuelta. Servicio de encomiendas y pequeños paquetes a tarifa económica.

Pida informes sobre Transportes Patagónicos en una de las 32 agencias habilitadas en cualquier localidad patagónica o en Buenos Aires, VILLALONGA AMERICAN EXPRESS, Perú 22 y EXPRINTER S. A., San Martín 154.

Viaje por Transportes Patagónicos, S. R. L.

y añade así días enteros a su permanencia en la Capital Federal o en cualquier localidad de la costa patagónica.
Administración Central: TRELEW (Chubut)
Dirección Telegráfica: PATAGONICOS

mientras que en los otros grupos de grandes estancias de la firma Menéndez Behety, este incremento fluctúa entre el 85 al 100 por ciento.

Podemos agregar que la cantidad anual de corderos utilizados en diversas formas, tales como en abastecer las estancias mismas, los Frigoríficos, Factorías, Carnicerías, etc., generalmente aumenta el promedio de corderos destinados a ser vendidos en la misma estancia durante la estación, disminuyendo, de consiguiente, la cuota anual de pérdidas.

ACTIVIDADES GENERALES DE LA FIRMA EN MAGALLANES

Como hemos mencionado antes, la Sociedad Anónima Ganadera y Comercial "Menéndez Behety" es también la casa comercial más importante de la plaza en el ramo de importación y exportación; efectúa ventas al por mayor y en detalle. En el almacén principal de la firma hay 30 empleados y en las oficinas principales otros 30. La Compañía filial "Importadora y Exportadora de la Patagonia", tiene ramificaciones extendidas sobre las principales plazas del litoral de la Patagonia y que se extiende desde Comodoro Rivadavia hasta Río Gallegos en el lejano Sur. Ellas son agentes exclusivos de muy acreditados baños para ovejas, jabones desinfectantes, guarnicionerías, arneses, botas, aceites, lubricantes, automóviles y sus accesorios, al mismo tiempo que lo son también de las mejores marcas de toda clase de conservas y provisiones que al presente existen en el mercado. Ellos son, asimismo, propietarios de la línea de vapores nacionales, la segunda en Magallanes, con la siguiente flota: "Apolo" (1.500 toneladas), "Avilés" (1.000 toneladas), "Antártico", (500 toneladas), "Austral" (500 toneladas), "Amadeo" (300 toneladas) y "Avilés" (1.000 toneladas) de desplazamiento, en actual construcción. Además, ellos poseen la más grande mina de carbón del territorio, la "Mina Loreto" y algunos aserraderos, entre los que se cuenta el conocido con el nombre de "Aserradero Loreto", con alrededor de 50 empleados, cuya variada producción de toda clase de maderas para construcciones, como también poleas, fornituras, estanterías, y cuanto es necesario para las instalaciones de almacenes y oficinas.

Sobre todo hay un punto del que es necesario hacer especial mención por parecerse de gran importancia para el progreso futuro de la Patagonia: es el papel que desempeña la firma manteniendo criaderos de animales y reproductores de razas finas. Ella, no sólo importa, sino que también exporta corderos, toda clase de ganados, caballos, en especial percherones, y razas de chanchos finos. Con respecto a los criaderos de estos animales, ellos no solamente figuran, sino que son los principales criaderos de la Patagonia. Ello es debido a los espléndidos campos de aclimatación que la compañía tiene en Tierra del Fuego, donde unos 10.000 corderos pueden ser mantenidos sobre un espacio de terreno de una legua cuadrada; pero también puede asimismo ser atribuido a la gran experiencia de los propietarios y administradores de las estancias, experiencias adquiridas durante largos años y también al gran capital destinado a este objeto. Por otra parte, que ello bien puede ser el resultado del alto grado de conocimiento que han progresado y se han extendido grandemente debido a los especiales esfuerzos que los propietarios han hecho con el fin de mejorar la producción de animales, tal como los actuales laneros (pure-bred) de la Patagonia, combinando una alta calidad de sus lanos con un buen peso y robustez de cuerpo.

Estoy seguro que los corderos magallánicos (pure-bred), como son los producidos por la Compañía Menéndez Behety, Explotadora de Tierra del Fuego, Gente Grande y Laguna Blanca, son una promesa para los campos de Bolivia y Perú, regiones adaptables para ambas cosas, lanos y corderos en sí. Importantes embarques han sido efectuados para esos dos nuevos campos y cuyos resultados son solamente cuestión de tiempo para que los excelentes productos sudamericanos obtengan una gran potencia y conquisten nuevos mercados.

También pueden repetirse los resultados.

CONCLUSION.

José Menéndez, el español que llegó a ser el poblador de una gran región, murió, pero su obra perdurará para siempre. Ella será continuada por sus herederos, mientras que su nombre será recordado en la historia de la Patagonia. Él fué uno de aquellos adelantados colonos que marcaron la huella de su planta a través de la historia de los tiempos.

1950 - GAONA - 1950
BUENOS AIRES

Compañía General
de Calzado (S. A.)

U. T. 59 - Paternal
Expedición y Ventas 0107
Compras y Personal 0185
Caja y Contaduría 0168
Gerencia 0980

HILANDERIA
Y TEJEDURIA
DE LANAS



Adhesión de

LA EMILIA

CORDOVA HNOS. & CIA.



ALSINA 1565

38 - MAYO 3179 - 1542

BUENOS AIRES



Un rey pastor en la Patagonia

por Mirko Ardemagni

COMO no sería posible hablar de la primitiva vida pastoril en Tierra Santa sin recordar al patriarca Jacobo, así no es posible hablar de la Patagonia sin recordar a don José Menéndez.

En 1872, cuando la Patagonia era un desierto pavoroso, habitado solamente por los indios, por las fieras y por hombres resaca de Chile y Argentina, cuando Punta Arenas era una colonia de deportados, separada fuera del mundo, cuando las comunicaciones con el Plata eran tan irregulares que permanecían interrumpidas hasta por uno y dos años, cuando en el borde de los cañadones se perfilaban los indios tehuelches, con el arco tendido contra el hombre blanco; en el tiempo, en una palabra, en el que ningún hombre civilizado había todavía osado plantar definitivamente su tienda en estos desconocidos parajes, un oscuro pionero desembarcaba en una frágil goleta en la bahía de Santa Cruz. Era un intrépido conquistador de soledades y detrás de sí había dejado, no la desesperación y la miseria, sino una posición social honorable y un bienestar seguro; no el odio de enemigos, sino el afectuoso recuerdo de compañeros fieles y de parientes devotos.

Vino aquí, como había venido antes que él el heroico pescador Piedrabuena, confinándose voluntariamente en la isla de los Estados, allá en el lejano extremo austral del océano Atlántico, donde la furibunda cólera de los elementos lanzaba cada día su desafío a la temeridad de los hombres.

José Menéndez no debía ser un aventurero, sino un misionero; no un emigrante, sino un peregrino. Tenía una tradición de familia y quería continuarla; tenía en los ojos habituados a vagar sobre vastos horizontes, la nostalgia de la interminable soledad; tenía esculpida en la mente la voluntad de construir y de hacer de esta tierra maldita una fuente de riqueza y de felicidad; tenía en el corazón este noble hijo de la vieja España, la pasión de la civilización y la religión de la conquista.

Poco tiempo después de su llegada aquí, la fiebre del oro debía devorar los pocos hombres blancos que las trágicas vicisitudes de algún naufragio o el remordimiento de algún delito habían echado sobre estas costas.

Bandas de aventureros hacían irrupción en el estrecho de Magallanes y corrían a desahogar su ciega avaricia de dinero, lavando arenas en los ríos de Tierra del Fuego o tomando por asalto las barrancas del Cabo Vírgenes y de Cabo Posesión en busca de las pepitas de oro.

El soberano ímpetu de las ondas golpeaba las barrancas a pique, y la cotidiana traición de las altas mareas tomaban de sorpresa a los inexpertos buscadores primitivos mientras espían la presencia del oro en el fondo fangoso de sus primitivos instrumentos de trabajo. Y el mar los cercaba en demasía, sin darles tiempo de encontrar en las paredes a pique un resguardo o un sendero que los llevase a la salvación.

El fulgor del oro atraía con su pérfido encantamiento los hombres de todas las razas y de todas las confesiones; el dorado relampaguear de las pepitas en la transparencia verdosa de las heladas aguas y el polvo purpúreo en las negras arenillas recojidas en las challas, absorbía todas las energías, encantaba todas las miradas, beatificaba todos los sueños, comunicaba un vértigo irresistible a todos los equilibrios, hacía temblar todas las pasiones.

El país del oro. El Dorado del Sud. Y la gente gozaba danzando en la abundancia y los buscadores por la ilusoria seguridad del mañana tiraban puñados de oro sobre los bancos de las tabernas y se embriagaban para olvidar las miserias del viejo mundo abandonado y para glorificar la generosidad de la nueva tierra prometida.

Punta Arenas era el teatro de todos los escándalos. Sus barracas y sus casuchas de un solo piso, con sus miradores en que iban colocadas las astas de las banderas para saludar la llegada de los veleros, eran vendidas por algunos kilos de oro, y los pescadores, marineros y los buscadores se encerraban allí por uno o dos días, buscando de dar fondo a sus provisiones de licores. Esperaban de este modo aquellas tremendas y providenciales borrascas del Este que hacían romper las olas contra las barrancas y que sacando la tierra ponían al desnudo sobre la plata las briznas de oro. Entonces tragaban el wisky y la ginebra, sacaban las cañillas a los toneles, quebraban a golpes de bastón todas las botellas y después partían a caballo para el Cabo Vírgenes o en barcos a vela para la Tierra del Fuego.

El que no tenía fuerza de voluntad para afrontar el largo viaje, se iba al famoso río de las Minas, que atraviesa la ciudad de Punta Arenas y buscaba pepitas con la secreta esperanza de encontrar todavía alguna excepcional, como aquella célebre de quinientos sesenta gramos encontrada en 1888.

Los otros corrían leguas y leguas a caballo, permaneciendo casi sin comer por muchos días, soportando los rigores del clima y venciendo todas las asperezas del difícil camino. Se necesitaba atravesar muchas de esas heladas lagunas que se extienden todavía

STOVER ARGENTINA

JUAN C. FONTICELLI y Cía.

SOCIEDAD EN COMANDITA

PERU 347
BUENOS AIRES



PINTURAS ESMALTES BARNICES

PAJARITO

PROTEGEN Y EMBELLEZEN



hoy alrededor de Punta Arenas y donde la juventud moderna va a patinar, como si se encontrase en los fiords de la Noruega. Entonces los buscadores debían descender de sus caballos y se sacaban sus ponchos para extenderlos sobre el hielo para que pasaran encima los animales a los que guiaban las patas con las manos. Para atravesar cien metros de laguna se requerían algunas horas y no siempre los hombres y caballos llegaban incólumes a la otra orilla.

Entre los tantos aventureros que aflúan en aquel tiempo a estas remotas tierras australes, debía llegar uno famoso: Julio Popper, un rumano inteligentísimo que hablaba cinco idiomas, que consiguió engañar muchas veces al gobierno argentino y que descubrió los decantados yacimientos auríferos de Bahía San Sebastián. Cuando desembarcó en Punta Arenas, levantó un verdadero campamento militar. Y no contento con tener bajo su mando muchos hombres armados perfectamente, quiso también quellevasen como uniforme la divisa de uso del gendarme argentino, que él tuvo la astucia de llevarse en gran número de Buenos Aires.

En Bahía San Sebastián empleó sus hombres en la extracción del oro y en la caza de indios. La abundancia del metal era tal, que según cuanto se dice todavía hoy Popper separaba las pepitas del polvo y tiraba éste al viento. Difundida en Punta Arenas la noticia de tanta abundancia de oro, tuvieron la desagradable sorpresa de verse amenazados de muerte y divisiendo a lo lejos, en la meseta, centenares y centenares de soldados a caballo, debieron tomar el camino de vuelta.

Más tarde se vino a saber que Popper, para atemorizar a los otros buscadores y para hacerse ver más fuerte de lo que en realidad era, había estudiado la estratagema de sentar sobre caballos fantoches uniformados. La megalomanía de este matriculado capitán de aventura lo indujo a creerse el soberano de la Tierra del Fuego. Después de haber acuñado la moneda de su reino, hizo también una emisión de estampillas postales.

José Menéndez, por el contrario, no fué seducido por el brillo del oro. La fácil ganancia no conseguida con el empleo de la inteligencia le parecía una conquista vana. El llegó cuando todavía reinaba una soledad espantosa sobre todo el inmenso desierto patagónico; el cóndor revoloteaba soberano en el cielo siempre tremendamente tético y descendía sobre la misma ciudad de Punta Arenas; los leones pumas se acercaban a los ranchos en el corazón de la noche para posesionarse de la presa. La naturaleza adversa parecía que quisiera condenar para siempre el esfuerzo civilizador del hombre. El tremendo viento patagónico, que ruge siempre como un monstruo inmenso, flagelaba la tierra deshabitada y golpeaba las olas del mar, arrastrando inexorablemente a los veleros al naufragio. Noches sin luna, nieve eterna hasta las faldas de la cordillera, borascas cotidianas, inviernos sin sol, largos como una eternidad, indios sin sombra de progreso civil, hombres blancos sin conciencia. Envilecimiento de aventureros y violentas escenas de ebrios y amotinamientos de deportados y trata de las pocas mujeres blancas arrastradas allí por los mercaderes de carne humana y miserias de gente sin cuartel, sin patria, sin familia.

José Menéndez se rebeló a la sentencia de todos aquellos —geógrafos, exploradores, gobernantes— que habían condenado para siempre el porvenir de la Patagonia.

Fué allí con el único firme propósito de dedicarse a la cría

de ganados y tanta era la voluntad y la fe de triunfar, que quiso llevarse consigo a su joven esposa. Y ésta lo siguió ciegamente sabiendo, sin embargo, que abandonaba para siempre las comodidades y los placeres de una gran ciudad, para dedicarse con voluntaria devoción no sólo a sus deberes de esposa y madre, sino también a las obras de caridad de las que había de beneficiarse mucha gente de Punta Arenas.

Parece una ironía. Y sin embargo, durante un amotinamiento estallado en 1877, doña Mariquita —como la llamaban sus protegidos— cayó gravemente herida, mientras en el corazón de la noche vigilaba con toda abnegación su hogar amenazado por hordas de criminales.

José Menéndez, con una voluntad férrea, con una prodigiosa amplitud de vista, con un extraordinario espíritu de sacrificio, que fué ejemplo para los otros pioneros, consiguió, después de largos años de áspera lucha y de fatigas sin nombre, dar a la Patagonia un orden, una riqueza, una civilización, una fecunda promesa de seguro porvenir.

La cría de ganados misma, que para mérito principal suyo alcanzó tan largo desenvolvimiento en esta tierra, encierra en sí una tan pura significación simbólica de serena bondad, de honrado trabajo, de virgiliana tradición campestre, que ofrece a la historia de la Patagonia, como a la de la Arcadia antigua, la gloria de un héroe que puede llamarse: el Rey Pastor.

Hoy, por la segura continuación de sus obras, por la prosperidad de aquella tierra austral a la cual él, junto con otros pocos, consagró la cría de ganados como el noble vástago de su apostolado, José Menéndez a los diez años de su muerte, revive en la memoria de todo un mundo reconocido. Porque el verdadero prodigio de su trabajo pasado fué la conquista del futuro. El, con la genialidad de su mente poderosa, supo dar una continuación póstuma a los sacrificios encontrados durante la vida para el progreso de una tierra grande como un continente. El supo vivir en el rancho, entre el sufrimiento y la fatiga, para edificar en el desierto patagónico esa suntuosa villa donde van hoy a depositar sus firmas, como signo de homenaje, visitantes ilustres como S. A. R. el Infante don Fernando de Baviera.

El quiso ser pastor y de él nace la que debía ser algún tiempo después, la más grande sociedad del mundo para la cría de ovejas. El supo acumular, sobre bases graníticas, una de las más sólidas fortunas de América del Sur, y quiso ser reconocido hasta para con Magallanes, al cual erigió un bello monumento en la plaza de Punta Arenas.

El Rey Pastor, en fin, supo imprimir a sus descendientes aquellos sanos principios de solidaridad doméstica y de tradicional rectitud que hacen hoy de la familia Menéndez una ejemplar evocación de la antigua familia patriarcal.

Y también el último gesto de este valeroso hijo de Asturias que en su escrito de muerte expresa la voluntad de reposar para siempre en la tierra de Magallanes, entre este pueblo que vió crear y que tanto amó, asume una significación tan sublime, como aquella elección del héroe corso de las orillas del Sena como su última morada.

Y quedando nosotros recordamos dos convoyes fúnebres que del río de la Plata llevaron por mar a Punta Arenas, los venerados despojos del Rey Pastor, y antes que él, los de su devota esposa, nos parece que sobre el lecho de este tremendo mar ha aparecido al fin, para siempre, la luz de la redención.

Ginebra

BOLS

ESTIMULA Y
SIENTA BIEN

La evolución de la ganadería en el estrecho de Magallanes

Conferencia del doctor Julio Calderón Agez, jefe sanitario chileno de la Zona Austral, pronunciada con motivo de la Primera Exposición Ganadera Internacional de Magallanes, en la sede del Rotary Club de Punta Arenas.

LA industria ganadera, principal fuente de trabajo y riqueza del territorio, goza de bien merecido prestigio, y en poco menos de 70 años ha cambiado totalmente la pobreza de estas tierras, gracias al empuje de un grupo de hombres visionarios que no trepidaron en lanzarse a la lucha sin contar con otros medios que su entusiasmo y deseos de prosperidad.

Es justo recordar en esta magna fecha a esos visionarios, casi todos desaparecidos, pero siempre recordados en el corazón agradecido de los actuales hombres que, siguiendo sus huellas, han mantenido y acrecentado la riqueza ganadera de esta zona.

Enrique L. Reynard, Cruz Daniel Ramírez, Mario Marius, José Menéndez, José Nogueira, Carlos y Tomás Fenton, Tomás Saunders, M. A. Izarnótegui, Elías H. Braun, Rodolfo Suárez, Rodolfo Stubenrauch, Manuel Iglesias, T. R. D. Burbury, Juan Bitsch, Mateo Bermudes y muchos otros "pioneers" que debemos recordar con respeto. En estos días, la industria ganadera, que se inició en la negra noche de la incertidumbre, está dirigida por un grupo de luchadores que no han trepidado en poner todo su esfuerzo y conocimientos para que ella siga su camino de prosperidad, y así tenemos dirigiéndola personalmente a la señora Sara Braun, señores Mauricio Braun, José, Alfonso, Julio, Alejandro y Carlos Menéndez Behety, Amadeo Bermudes, Ernesto W. Hobbs, T. P. Jones, L. R. W. Greer, John Dick, Juan Braun, Antonio Maeztu, Juan J. Gibbons, Francisco Campos Torreblanca, José Montes P., José Montes Thurler, Carnegie Ross, Ernesto Meller, Jorge Jordán, Juan R. Jaca y muchos otros.

* * *

El 22 de mayo de 1843 salió la goleta "Ancud" de Castro y llegó al puerto del Hambre, en el Estrecho de Magallanes, el 21 de setiembre del mismo año, demorando en su viaje cuatro meses.

Inmediatamente se ordenaron los preparativos

del caso. Izado el pabellón chileno, fué saludado con las salvas de rigor, no sin antes haber destruido un documento inglés dejado en 1830 por dos buques británicos. Hace hoy de esto 99 años, 5 meses y 6 días.

Al día siguiente la fragata francesa "Phaeton", mandada por el capitán Maissin, largaba anclas en el mismo puerto, izaba el pabellón francés y lo saludaba con las salvas de rigor, como acto de soberanía francesa. Inmediatamente el comandante de la "Ancud" efectuó las reclamaciones del caso por el atropello a la soberanía chilena. El comandante francés se retiró, declarando que su Gobierno se encargaría de la solución del incidente y que él cumplía solamente con lo que se le había ordenado.

* * *

Desde ese día, 23 de setiembre de 1843, Chile poseía un inmenso territorio, al cual no se le dió la importancia que merecía.

La ocupación chilena del territorio dió lugar a Chile para transformar o instalar, mejor dicho, una Colonia Penal, y como tal significaba fuertes gastos al erario nacional y constantes preocupaciones al Gobierno. Motines, incendios y matanzas se sucedían con frecuencia. Todo lo que la colonia consumía venía de fuera, sin que aquí radicara industria o actividad alguna.

Desde la fundación de la primera colonia chilena, en 1843, en el llamado Fuerte Bulnes, situado en el lugar denominado Punta Santa Ana, que cierra la bahía de San Felipe, y durante la segunda colonia, donde hoy existe Punta Arenas, y hasta el año 1876, permanecían inexplo-

El territorio de Magallanes, cuya posición geográfica entre los paralelos 49 al 56 y meridianos 76 al 68, era una región inclemente, azotada por la nieve y los vientos huracanados, un lugar de desolación, habitado por indios y animales salvajes, donde las tragedias más horribles se sucedían tanto en tierra como en el mar, en donde se decía que la vida era imposible para el hombre civilizado; aun muchos años después, en plena prosperidad, hubo hombres de ciencia, peritos e historiadores que declaraban que estos páramos no valían la vida de un hombre, y el sabio Darwin las llamó "las tierras malditas", y decía que hasta sus aguas parecían transmitir su maldición.

Estas condiciones y creencias mantenían alejadas a las naciones para tomar posesión de estas tierras, aunque sus canales e islas eran navegados y visitados por navegantes de distintas nacionalidades, especialmente ingleses.

* * *

Corrían los años 1837 a 1838. Un navegante francés, Dumont d'Urville, después de recorrer estas regiones, aconsejó al Gobierno de Francia la toma de posesión del Estrecho de Magallanes y sus tierras vecinas.

En conocimiento nuestro Gobierno de los planes franceses y siendo presidente de la República el general don Manuel Bulnes, ordenó en el mayor de los secretos que se equipara la goleta "Ancud", al mando del capitán don Juan Williams, y se trasladara al Estrecho para que tomara posesión de él y de sus tierras vecinas a nombre de Chile.

tados los campos. Pequeños lotes cercanos a Punta Arenas solamente eran aprovechados para la agricultura y crianza ganadera casera.

Las primeras ovejas fueron traídas de Chiloé y Valdivia. El gobernador Phillipi, en 1852, trajo algunas ovejas en la goleta "Infatigable"; en 1853, según memoria del gobernador Sr. Schythe, había 34 ovejas. El gobernador Sr. Viel, en 1868, informaba al Gobierno que había 240 ovejas.

Al sur de Punta Arenas, ocho leguas según las crónicas de la época, existía en 1867 la hacienda fiscal "Agua Fresca", atendida por soldado y, según las Memorias Anuales, poseía:

En 1867,	320 vacunos	y 180 caballos.
En 1878,	996 vacunos.	
En 1880,	1392 vacunos.	
En 1886,	1515 vacunos.	
En 1889,	2400 vacunos.	

Esta hacienda no dió los resultados que se esperaban, y en 1891 fué arrendada en remate público. El ganado fué rematado posteriormente por decreto supremo del 7 de abril del mismo año.

El sargento mayor de artillería don Diego Dublé Almeida, gobernador en 1876, teniendo conocimiento de que en las Islas Malvinas, se topografía y clima similares a Magallanes, se criaba la oveja en forma extensiva y con espléndidos resultados, solicitó del Supremo Gobierno la autorización para trasladarse a dichas islas en la corbeta "Chacabuco".

En diciembre de 1876 zarpó a las islas Mal-

Julio Aloyz

Comisiones y Representaciones - Lanas - Cueros - Haciendas

S. Julian - C. Correo 7 -Tel. 4

Dr. Moisés Torchinsky

Médico Cirujano
Enfermedades Internas y
Señoras
SAN JULIAN

vinas para interesar a los pobladores de ella a que se trasladaran al Continente, ofreciéndoles halagadoras expectativas. Dada la incertidumbre que existía sobre el dominio de la Patagonia con la República Argentina, no tuvo éxito en esta misión y sólo pudo traer las primeras 300 ovejas malvineras, compradas por don Enrique L. Reynard, las que fueron colocadas en enero de 1877 en la Isla Isabel, cerca de Magallanes, frente a la desembocadura del río Pescado.

Con este hecho podemos afirmar que la cuna de la ganadería lanar magallánica fué la isla Isabel; el primer ganadero, don Enrique L. Reynard; las primeras ovejas, de Malvinas, no tomadas en cuenta las otras que llegaron del norte del país y que, puede decirse, fueron solamente para el consumo, y no para explotárselas en crianza; y el iniciador, el gobernador don Diego Dublé Almeida, a quien la posteridad ha olvidado, demostrándose con esto la ingratitud humana. Dublé Almeida debía tener, a mi juicio, el cuarto monumento, dejando para el primer lugar el que se levanta ya en homenaje a Hernando de Magallanes; el segundo al Gral. Bernardo O'Higgins, inspirador de la incorporación de Magallanes al patrimonio nacional, y el tercero al presidente de aquella época, general don Manuel Bulnes.

En 1878, en la goleta "San Pedro", de don José Nogueira, trájose la segunda remesa de ovejas malvineras por don Cruz Daniel Ramírez, las que fueron colocadas en las islas Marta y Magdalena. Desgraciadamente, este segundo ensayo tuvo un ruidoso fracaso; la mayoría murieron atacadas por la sarna, por falta de agua y alimentación.

El tercer internador de ovejas malvineras fué don Mario Marius, que trajo 500, las que colocó en la bahía de San Gregorio, dándole muy buen resultado. Este señor vendió los animales y sus derechos a don José Menéndez. Podemos decir que la base de la actual explotación ganadera de la firma Menéndez Behety son las 500 ovejas malvineras traídas en 1878.

En ese mismo año se formaron los primeros establecimientos ganaderos, y en 1880 existían las siguientes explotaciones: Enrique L. Reynard, Cruz Daniel Ramírez, Mario Marius, José Menéndez, José Nogueira, Carlos y Tomás Fenton, Tomás Saunders, J. Meric, M. A. Izarnótegui, Waldron y Wood y Elías H. Braun.

En 1883 existían ya 30.000 laneros. Los primitivos criadores hubieron de sufrir enormes dificultades. El acarreo del ganado desde las islas Malvinas en pequeñas goletas, cruzando gran parte del océano Atlántico, era por este solo hecho una obra de gigantes y, además, era sumamente caro. A todo esto había que agregar la inclemencia del tiempo, las manadas de pumas y zorros que atacaban las majadas y las incursiones de los indios. A más de todo esto, la falta de caminos y puentes.

El gobernador Sampaio solicitó, ese mismo año, la autorización para arrendar terrenos para la ganadería en la península Brünswick y costa continental del Estrecho; así fué y se dispuso el primer remate de tierras el 25 de noviembre de 1884. Según la topografía del terreno, se dividió la tierra en lotes de 2.000 a 30.000 hectáreas, el arrendamiento hasta 20 años y como base para la subasta pública se colocó el mínimo de cinco centavos por hectárea durante los

primeros diez años, y once centavos por los diez años restantes. De acuerdo con esto, el 21, 25 y 26 de noviembre y el 19 de diciembre de 1884 se subastaron 90 lotes con 570.325 hectáreas de superficie.

Como sería muy largo hacer la relación completa de este primer remate del arrendamiento de tierras, por curiosidad anotaré algunas transacciones para que ustedes se den cuenta cabal de la iniciación de esta industria ganadera:

Isla Isabel, 3.000 hectáreas, Enrique Reynard, \$ 109.50 anuales.

Río Pescado, 30.000 hectáreas, José Nogueira, \$ 1.000 anuales.

Patagonia, Octway, 30.000 hectáreas, J. Waldron, \$ 1.000 anuales.

Patagonia, San Gregorio, 30.000 hectáreas, José Menéndez, \$ 1.500 anuales.

Patagonia, Octway, 30.000 hectáreas, Tomás Saunders, \$ 568 anuales.

Patagonia, Estrecho, 30.000 hectáreas, J. J. Suárez, \$ 1.000 anuales.

La base total de la subasta alcanzaba a pesos 22.874.47, y el remate dió \$ 26.776.22. La mayoría de los rematantes de pequeños lotes no tomaron posesión de ellos; otros transpasaron sus derechos, y otros no firmaron las escrituras.

Esto es, señores, a mi juicio, la iniciación de la ganadería magallánica, o sea, un periodo de ocho años, de 1876 hasta 1884.

En 1884, Punta Arenas no era ya un lugar de relegación y de destierro. Al amparo de su condición de puerto libre, con actividades remunerativas casi inexplotadas, que podía ejercerlas quien lo quisiera, sin trabas ni gravámenes de ninguna especie o tal vez insignificantes, empezó a incrementarse una población estable.

Sus actividades ganaderas se mejoraron rápidamente; la tierra pública se daba en las más liberales condiciones a quienes manifestaban intenciones de trabajarla y en extensiones que no respondían a la intención de acaparar, sino al noble anhelo de prosperar, que invadía a los más modestos y esforzados pobladores de la época.

Desde 1877 a 1891 se hicieron muchas concesiones de terreno, tanto en la Patagonia como en Tierra del Fuego e islas por un término de 15 años. En enero de 1897, en la parte continental del Estrecho, desde el Seno de Última Esperanza hasta Punta Duigenes, existían y prosperaban 123 estancias con una cabida total de 1.403.642 hect., o sea, un promedio de 11.402 hectáreas por estancia, ninguna de las cuales excedía de 30.000.

La explotación de sus fuentes de producción dió nacimiento a la flota mercante local, astilleros navales, talleres mecánicos, aserraderos, etcétera; las actividades comerciales aumentaron considerablemente con el intenso tráfico marítimo por el Estrecho. Empezó a promoverse la edificación urbana, y el bienestar y la abundancia se veían por todas partes. Es de importancia mencionar el incremento de la navegación con la adquisición del primer buque a vapor que llegó al servicio de Magallanes, efectuada por don José Menéndez, cuyo nombre fué "Amadeo", el que se encuentra actualmente varado en la bahía de San Gregorio.

El siglo actual encontró un Magallanes muy distinto al que vieron el descubridor del Estrecho y demás navegantes que le siguieron y los primeros hombres que llegaron a plantar sus banderas y a instalar sus tiendas o carpas. Este flo-

Juan Arcal

Compra y venta de haciendas

Agente y Representante de

"ACAROINA"

El Gran Antisérnico Argentino

CAMINOS Y VAN PEBORGH

Soc. Resp. Ltda.

Consignatarios de Frutos

R. A. LISTER & Cía. Ltda.

Maquinarias Inglesas - Esquiladoras, Prensas, Equipos Luz, Motores, Bombas, Dinamos, Baterías.

CALEDONIA ARGENTINA

Cía. Anglo Argentina de Seguro.

Avenida Zeballos

C. Correo 83 - Puerto San Julián

ANTONIO GIACOBO

CONTRATOS DE ESQUILA

SAN JULIAN

E. T. Mattel

Constructor

Trabajos en ladrillo, cemento armado y piedra

SAN JULIAN

FRANCISCO GOIC

COMISIONES

REPRESENTACIONES

CONSIGNACIONES

SEGUROS GENERALES

COMPRA Y VENTA

DE HACIENDAS

LANAS Y CUEROS

San Julián

Casilla N° 67

Dr. ALBERTO FORMAGGIA

Médico Cirujano

Cirugía general - Garganta

Señoras - Partos - Enfer-

medades internas.

PUERTO SAN JULIAN - Teléf. 129

Usina Eléctrica de Luz y Fuerza

Cte. LUIS PIEDRABUENA

Dr. S. M. MILATIC

MEDICO CIRUJANO

Clínica general de hombres,

niños, señoras, partos, piel y

venéreas - Rayos X, Ondas

Cortas, Ultravioletas.

Cte. Luis Piedrabuena - Teléf. 39

Empresa de Transportes

"LOS COLORADOS"

de Francisco L. Vázquez

Entre S. Julián y los Ventisqueros

C. Correo 73 Tel. 134

SAN JULIAN

ARIAS, BARRIOS y Cía.

Exportación de Minerales de la zona

ARCILLA

CAOLIN

CARBON

EFFECTUE SUS PEDIDOS A NUESTRA OFICINA EN SAN JULIAN

SOCIEDAD ANONIMA ESTANCIAS "MAURICIO BRAUN" LTDA.

Venta permanente de reproductores de
pedigree y puros por cruza de las razas

Romney Marsh, Corriedale y Merino Australiano



CARNERO
MERINO AUSTRALIANO



BORREGO
ROMNEY MARSH

PEDIDOS O INFORMES:

Avda. R. SÁENZ PEÑA 547

BUENOS AIRES



Los vinos "NOBLEZA" no tienen otra propaganda
que su calidad. A ella confían su marca.

Confía Vd. también en los vinos "NOBLEZA".

Una selección de 25 tipos diferentes al servicio del consumidor.

MOZOTEGUI, ARRIOLA & Cía.
1302 - SOLIS - 1340 - BUENOS AIRES

recimiento maravilloso en tan poco tiempo se generó, justo es declararlo, por la voluntad inquebrantable de un núcleo de ciudadanos de distintas razas y edades, desaparecidos casi todos, que unieron el músculo y cerebro a la constancia y coraje, para convertir en centros de prosperidad y grandeza a lo que en opinión de todos era un páramo hostil a la vida de los hombres civilizados.

Actualmente el territorio de Magallanes tiene 137.000 kilómetros cuadrados, o sea, la sexta parte de todo el territorio chileno, y es la región más austral del mundo habitada normalmente. Su extensión excede a la de muchos países americanos y europeos.

La base de la riqueza del territorio de Magallanes, como ya lo he dicho, la forma la crianza extensiva del ganado lanar. La crianza del caballo y del buey es de poca importancia, y sólo se crían para las necesidades de las estancias. El empleo del tractor automóvil para el rápido transporte de las mercaderías y laas, etc., ha desplazado la existencia y crianza del vacuno. El ganado lanar existente en el territorio, según datos obtenidos y censos efectuados últimamente, nos dan las siguientes cifras:

Año 1855	34
Año 1867	240
Año 1877	800
Año 1888	40.000
Año 1895	900.000
Año 1906	1.880.000
Año 1928	2.500.000

De ahí en adelante se ha mantenido más o menos en la misma cantidad.

Posteriormente, con el crecimiento de la industria ganadera y con el fin de aprovechar en mejor forma sus productos, nacieron nuevas industrias: las graserías, primero, y los frigoríficos, después; lo que trajo el aumento en el valor general del ganado y mayor trabajo para la región. Tenemos actualmente cinco frigoríficos: uno en Puerto Bories, de la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego; otro en Natales, cuyo principal accionista es la Sociedad Sara Braun; otro en Puerto Sara, cuyo principal accionista es la Sociedad Menéndez Behety; otro en Río Seco, de propiedad de The South American Export Syndicate Limited; y, por último, el más nuevo de todos, el de Tres Puentes, de la compañía del mismo nombre. Además existen varias graserías, siendo las principales las de Batic y Cia. Ltda; Ivelic y Cia.; Siegers y Cia. Limitada; Antonio Kusanovic y Cia. y Kusanovic Hermanos.

El frigorífico más antiguo es el ubicado en Río Seco, que inició sus faenas el 13 de febrero de 1905, y su principal iniciador fue don Mauricio Braun. El frigorífico de Puerto Sara — lleva el nombre en homenaje a doña Sara del Campo de Mont, recientemente fallecida, esposa del Presidente de la República don Pedro Mont, quienes asistieron a la colocación de la primera piedra— inició su trabajo en 1908. El frigorífico Bories inició su faena en 1915; el de Natales el 19 de abril de 1924; antes había efectuado una faena en 1920. El de Tres Puentes inició su faena el 15 de febrero del año 1923.

El comercio de las carnes congeladas pasa por un período de restricción, por cuanto los acuerdos aprobados en la Conferencia de Ottawa, en 1932, redujeron las entradas de carnes congeladas a Inglaterra, de los países que no pertenecían al Imperio Británico. Así, en 1930, se exportaron 17.518.035 kilos; en 1931, 12.791.056 kilos. La exportación del año 1935 fué de 10.149.860 kilogramos. Desde el año 1934 se está enviando carne congelada al Norte del país con resultados bastante halagadores. Los envíos desde dicho año alcanzan a las siguientes cifras:

1934	17.440	kilogramos
1935	530.062	"
1936	2.382.147	"
1937	1.920.845	"
1938	2.503.310	"
1939	2.308.342	"
1940	2.468.214	"
1941	2.463.294	"
1942	2.477.990	"

Los primeros animales vendidos en Santiago lo fueron por el suscrito con excelentes resultados en una carnicería situada en la Avenida 10 de Julio entre Maestranza y Camilo Henríquez, y ellos fueron recibidos personalmente por el ministro de Trabajo, señor Alejandro Serani y el que habla.

En la memoria anual del servicio a mi cargo, correspondiente a 1931, decía lo siguiente: "Existe la necesidad de estudiar nuevos mercados para nuestra carne. Posiblemente, como lo he hecho ver en otras ocasiones, el Norte del país sería un buen mercado haciendo las instalaciones necesarias, propaganda y teniendo los medios para efectuar los transportes de ellas. El aprovisionamiento del ejército, la marina, carabineros, hospitales, cárceles e internados, podría servir para iniciar el comercio de nuestras carnes; se consumiría un producto mejor y más barato". El tiempo me ha dado la razón, y hoy es una bella realidad el comercio de carnes congeladas con el Norte del país, donde se están consumiendo carne de buena calidad, completamente sana y a un precio mucho más bajo que el cotizado en dicha región.

El beneficio de lanares ha sido el siguiente, en los años que indico, incluyendo frigoríficos y graserías:

En 1929, 1.386.371;
En 1932, 1.169.163;
En 1938, 950.731, y
En 1942, 1.152.306.

En el año 1938, el Supremo Gobierno, compenetrado de la necesidad de sub-

dividir las tierras, procedió a recuperar las estancias "Bahía Felipe" y "Springhill" y distribuir sus campos a pequeños estancieros en extensiones de 2.500, 3.000 y 6.000 hectáreas, que fueron entregados a colonos, los que, tras grandes esfuerzos, han hecho prosperar esta nueva subdivisión, y se espera que ella sea todo un éxito.

Esta pequeña y rápida disertación está huérfana de muchos antecedentes históricos, algunos trágicos, otros cómicos, que acompañaron a la cimentación de Magallanes, pero la verdad pura, como la ciencia, es que este enorme territorio, desde hace 65 años, marcha en camino ascendente, y esperamos que no se detenga. Cabe entonces, señores, realzar en toda su magnitud la obra patriótica de quienes con tanta visión incorporaron y dedicaron sus mejores energías para vincular al país las tierras magallánicas.

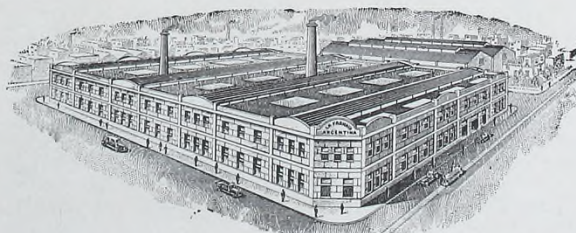
En primer lugar, el Padre de la Patria, don Bernardo O'Higgins, quien todavía, desde su lecho de enfermo, en Lima, momentos antes de su muerte, recordó a nuestros gobernantes la incorpo-

ración del Estrecho de Magallanes. Más tarde dió cima a esta visión magnífica en el año 1843, el presidente de la república de aquel entonces, general don Manuel Bulnes, militar, político y gran estadista, que incorporó en definitiva a la soberanía del país estas espléndidas tierras que hoy forman la provincia de Magallanes.

A los grandes pionners, a los gobernantes del tiempo de la Colonia, a los esforzados industriales, a los profesionales y laboriosos obreros, que con su pujanza, su trabajo y su fe inquebrantables en el porvenir de esta zona supieron realizar tantas obras luchando con tenacidad y patriotismo con la apatía del ambiente y la inclemencia del riguroso clima magallánico, la ciudadanía les debe el recuerdo de su esfuerzo, gastado en pro del resurgimiento económico y social de esta región, dejándonos un ejemplo digno de ser imitado por las generaciones futuras para la grandeza de nuestra patria.



Vista parcial de una sección donde se envuelve el jabón de tocador PRADO, elaborado con aceites vegetales y extractos de hierbas benéficas para la piel. Su enorme producción permite que se venda a un precio reducido con relación a su alta calidad.



"LA FÁRMACO ARGENTINA" S.A.
ACOYTE 136 BUENOS AIRES

Los "pioneers" de la ganadería

Cuando falleció don José Menéndez la prensa del país y la chilena le dedicó sentidas notas necrológicas. Además de la suya respectiva, "La Nación" de Buenos Aires, en su número extraordinario dedicado al 9 de Julio de aquel mismo año de 1918, publicó un artículo biográfico que es, a la vez, un ensayo crítico sobre el carácter de aquel gran capitán de las actividades económicas. Va reproducido en las presentes páginas.

LA vida de D. José Menéndez no puede ser narrada en el limitado espacio de una simple reseña informativa. Ni aún aspirando a ofrecerla en síntesis podría lograrse el propósito de reproducir los interesantes rasgos, las múltiples fases que ofrece al estudio y a la observación. Orientada en un móvil cuya amplitud moral permite que se le admire y se le consagre como un ejemplo, ofrece una variedad de detalles cuyo análisis lleva al espíritu la convicción de que aquel carácter era un conjunto de coraje, de energía, de inteligencia y de audacia. La obra de D. José Menéndez escapa, si se piensa bien y con justicia, a la misma fantasía. No es posible exigir un esfuerzo más intenso, más directo, mejor orientado, más eficaz y hasta se podría poner en duda si no se tuviera a la realidad enfrente de los ojos, que toda la magna obra realizada, así bajo lafaz moral como en el orden de los progresos materiales alcanzados, pudiera ser el fruto de una acción individual. Asombra comprobar todo lo que este hombre ha logrado con su bravura, con su fe en los destinos del país, con su espíritu inquebrantable y tesonero, con su imponente visión de los negocios.

Él pudo repetir lo que hicieron tantos otros hombres amantes del progreso y del trabajo. Esto es: seguir la huella tradicional, la vieja, la secular orientación de nuestros ganaderos, y formar sus rodeos y sus rebaños y levantar su fortuna como aquellos en el centro de la civilización, lejos del desierto, muy lejos de la toltería.

Pero Menéndez tenía alma de misionero y carácter de conquistador.

¿No era más noble, infinitamente más meritorio, aunque fuera incuestionablemente más peligroso, plantar la tienda en el desierto donde nada se había hecho y hasta el cual sólo habían llegado rumores humanos, que ir a "ser uno más" entre tantos? Y después de todo, ¿no llegaría hasta la inhospitalaria costa, alguna vez, la ola de la civilización y del progreso con su reparador aviso?

La heroica aventura debió dejar perplejos a cuantos la vieron planear primero y consumarse poco tiempo después.

Si la Pampa era algo casi inexplorada por aquellos lejanos días, a medio borrarse ya en la maraña del recuerdo; si el desierto empezaba en Villegas por un rumbo y por otro unas leguas más allá del Azul, ¿qué no sería la fría, la desolada, la triste región patagónica?

¡La Patagonia en 1870!

Pero nada había que hacer.

Menéndez desoyó consejos, pasó por alto todos los cálculos, hizo a un lado todas las reflexiones, y, por encima de la frase saturada de nobleza y de afecto, que venía al decir a su oído en la dulce intimidad de su hogar "no realices tal aventura", "abandona semejante despropósito", "tu equivocación será trágica", él se salió con la suya pensando, sin duda, que si las olas del mar que baña la ribera de Asturias eran bravas e indomables, no podrían serlo más aquellas que rebotaran en los gigantescos acantilados de Ushuaia o de Punta Arenas...

Y se marchó el hombre a realizar su sueño, el más hermoso, el más grande de su vida, después de este otro, el de su muerte...

Tenía Menéndez una intuición genial.

Su mirada era inenarrable, casi profética.

Todos se equivocaban, todos veían el peligro con lente

de aumento, todos señalaban escollos que no eran imaginarios, pero que con previsión y con tino podían ser evitados; y para todos tenía Menéndez la respuesta a flor de los labios, una respuesta rotunda y definitiva, mezcla de ironía y de resolución: "está bien; allá veremos!"

LOS PRIMEROS HECHOS. LA HABANA. BUENOS AIRES. PUNTA ARENAS.

D. José Menéndez nace el día 2 de Noviembre del año 1846. Sus padres, de posición muy modesta, tenían varios hijos. José, cuyo espíritu laborioso y emprendedor se manifestaba ya a pesar de sus escasos años, no se resignó a vivir el ambiente de la pobre aldea en que abriera sus ojos, ni a pasar las estrecheces y penurias económicas que traía aparejada aquella vida desprovista de incentivos y de estímulos, y así, uniendo la acción al pensamiento se despidió de sus padres embarcándose para La Habana en el bergantín Francisca, el 4 de Noviembre de 1860.

Había cumplido 14 años. Empujado por sus ansias de trabajo, que, repitamos, se manifestaban en él de manera terminante, el joven Menéndez logra iniciarse como empleado de una casa de comercio de aquella plaza.

Poco tarda en acreditar aptitudes sobresalientes. Pero un inconveniente poderoso, y tanto que fué decisivo, se opuso a que continuara al frente de las funciones que le habían sido asignadas: el clima de aquel país resultó absolutamente perjudicial para su salud que un día sufrió gravísimo quebranto, pues Menéndez cayó enfermo de fiebre amarilla.

No repuesto del todo aún, pero convencido de la material imposibilidad de permanecer en aquella región desolada por la violenta epidemia, pensó en un viaje a los Estados Uni-



Una dolorosa sorpresa le tenía reservado el destino: cierta noche del año 1877 se produce un movimiento revolucionario en Punta Arenas, y así los presos como la tropa de línea que los custodiaban desbordan en una ola incontenible por las calles de la aldea. Un grupo de ellos da la voz de alerta y en el acto se dirigen a la casa comercial de Menéndez.

JUAN LIEGEAIS

REPRESENTACIONES
SARMIENTO 475

COMISIONES

CONTABILIDAD
RIO GALLEGOS

Nada les contiene: quieren saquearla y se preparan a consumar la obra.

Menéndez se hallaba ausente; alguna vez los asaltantes vacilan, pero primando en número y en armas sobre las pocas y muy malas que esgrimen los dependientes de Menéndez, consiguen imponerse. Penetran, cámbianse allí muchos tiros y uno de éstos hiere a la señora Behety de Menéndez, que había corrido a refugiarse en una casa vecina.

Nadie responde, como era natural, del irreparable quebranto infligido al comercio de Menéndez, pero esto, con ser ya mucho, no basta, sin embargo para atemorizar al valeroso hombre. Meses después emprende marcha a Valparaíso y adquiere en esa ciudad las mercaderías necesarias para reabrir la casa de Punta Arenas.

Esta actitud le granjea la simpatía y la admiración general. Diríase que el destino le había deparado aquel infortunio para darle ocasión a que probara el temple de su carácter, toda la entereza de su espíritu.

Desde aquel día en que por segunda vez volvieron a abrirse las puertas del establecimiento saqueado por los temibles foragidos que guardaba dentro de sus muros el presidio de Punta Arenas, se aprendió a respetar a don José Menéndez...

GANADERIA. FRACASO CON LOS VACUNOS. EXITO CON LOS LANARES.

Mientras la casa comercial iba ensanchando sus operaciones y adquiriendo una fisonomía más acentuada cada vez, el Sr. Menéndez, que ya había estudiado el negocio de la cría de hacienda, resuelve ensayar la nueva actividad realizando una tentativa con ganado vacuno. Da sus primeros pasos en aquel sentido y a fines de ese mismo año de 1877 hace conducir desde Montevideo el primer plantel de vacas que instala en Cabo Negro, a 30 kilómetros de Punta Arenas.

Pero hubo que volver máquina atrás. Las tierras de la región no eran propicias para la crianza de vacunos y ofrecían inconvenientes insuperables. En cambio, resultaban óptimas para el procreo de lanares. Sin perder el tiempo, esto es, un año después, en 1878, el señor Menéndez resuelve traer las primeras ovejas de las islas Malvinas, y a este efecto utiliza diversas goletas, cuyo porte variaba entre 100 y 200 toneladas. Estas embarcaciones navegan continuamente en esa misión durante dos años, esto es, hasta 1880.

Elegido el terreno, D. José Menéndez pone, por así decir, la piedra fundamental de la ganadería en el estrecho de Magallanes, inaugurando su primer establecimiento en la habia de San Gregorio, a 120 kilómetros de Punta Arenas.

Los lectores de "La Nación" se llenarán de asombro cuando conozcan que el primer plantel de lanares de San Gregorio —el gran establecimiento de hoy— se ha convertido, en 33 años, en más de 140.000 animales.

San Gregorio hace honor a la ganadería austral. Es una estancia dotada de todos los elementos necesarios en la vida rural moderna.

Los campos de la Bahía de San Gregorio tienen fama de ser los de mayor capacidad para el procreo de hacienda de esa clase.

Pero si algo hay que admirar allí es la suma enorme de trabajo realizado, traducido en mejoras las más diversas e interesantes.

Casas confortantes tanto como se necesitan para vivir en ese clima inhospitalario, que en determinadas épocas del año se vuelve marcadamente hostil, poblaciones rodeadas de grandes murallas, para evitar que los formidables ciclones del mar las destruyan; tanques, molinos, represas naturales; casas diseminadas aquí y allá, a todo rumbo, unas en las escarpadas de la montaña, otras salpicando las hermosas planicies llenas de verdor o de nieve, según la altura del año; puestos que en muchas estancias de la región bonaerense se dirían establecimientos de significativa importancia, si se ha de juzgar ésta por el enorme número de animales que cada una de esas dependencias tiene bajo su custodia y cuidado; instalaciones sanitarias de primer orden, por más que en la región patagónica se conozca sólo de nombre las plagas que en otras zonas de la república constituyen el azote permanente de los ganados; reparos para defender a éstos, grandes galpones para el almacenamiento de la lana y otros productos, tal es en síntesis San Gregorio.

OTRAS ESTANCIAS. PATAGONIA. TIERRA DEL FUEGO. LA "PRIMERA ARGENTINA".

Pero ésta sólo es una estancia entre las tantas fundadas por este hombre excepcional, cuyo espíritu múltiple se refleja en la existencia de cien organismos económicos diferentes a los que supo dar orientación y vida, para atestiguar, sin duda, hasta dónde puede llegar el esfuerzo del cerebro y del brazo.

Muchos establecimientos de esa misma índole, y hasta de parecidas proyecciones, todos ellos radicados en la Patagonia y Tierra del Fuego argentina y en las costas del estrecho de Magallanes, de Chile, se deben a la progresista y valerosa iniciativa de este "pionner" de la ganadería nacional.

El establecimiento Primera Argentina, en Tierra del Fuego, es otro modelo de organización, de administración y de riqueza productora. Creciendo de año en año, sin detenciones ni trabas, ha llegado a destacarse en el grupo de las estancias mejor presentadas y dirigidas. Tiene Primera Argentina por base las tierras que el gobierno argentino concedió al intrépido Popper, el célebre explorador del desierto fueguino, quien fué arrebatado por la muerte cuando se disponía a poblarlas con ganado, como lo establecía la ley. Esas tierras fueron adquiridas en compra por D. José Menéndez, quien fundó el segundo gran establecimiento a que nos hemos referido, trayendo los ganados y plantales de lanares en los vapores de su propiedad.

Para dar idea de la serie de progresos que denuncia la existencia de estas grandes estancias, diremos que la Primera Argentina cuenta con una línea férrea de doce a catorce kilómetros, que la une con el puerto y que es la más austral del continente. Los productos de la raza Romney March, procedentes de la Primera Argentina, han obtenido en la Exposición Rural de Palermo, el 1º, 2º, 3º y 4º premios.

Colonial Hotel

de SERGIO CAMPO

Comedores reservados

Amplias comodidades para familias y pasajeros

PUERTO SANTA CRUZ

Teléf. 4

Farmacia "Santa Cruz"

Atendemos recetas de OPTICA y ORTOPEdia

Sueros y Vacunas - Drogas Puras
Oxígeno Medicinal - Específicos

Artículos de Higiene y Tocador

PUERTO SANTA CRUZ

SOCIEDAD ANONIMA ELECTRICA DE SANTA CRUZ

Venta de materiales eléctricos.
Planchas eléctricas - Instalaciones - Motores para uso industrial, etc. - Para corriente continua 220 y 440 V.

P. SANTA CRUZ - Teléf. 13

Dr. Eduardo Canosa

Médico Cirujano

PUERTO SANTA CRUZ

Animales de hermosísimo desarrollo, fuertes, vigorosos, ofrecen la mejor lana del mundo, con fama de tal en el concepto de todos los ganaderos. Bien sabido es con qué afán se la disputan las plazas extranjeras, especialmente la Gran Bretaña, y en qué honrosa forma se las ha catalogado.

Las lanas fueguinas son de una admirable limpieza y su vellón ofrece suavidades sedosas. No se exagera, pues, al presentarlas como únicas.

A base de selectos planteles, los ganados laneros de estas estancias acusan un refinamiento y una mestización notable.

FUNDACION Y DESARROLLO DE LA GANADERIA AUSTRAL. LAS GRANDES EMPRESAS.

Pero la obra de Menéndez adquiere proyecciones considerables cuando se recuerda que no ha existido en la Patagonia empresa ganadera alguna que no haya contado con su concurso en una forma o en otra. Tenía una fe absoluta en los destinos de esas olvidadas regiones del territorio nacional y fué en todo momento el más entusiasta y ardoroso propagandista de sus riquezas.

Cuando algún día se escriba la historia de los progresos realizados, poco trabajo tendrá el cronista en puntualizar la múltiple intervención que Don José Menéndez ha tenido en ese significativo avance de la cultura y el esfuerzo argentino: se la encontrará en todo sentido, bajo todos los aspectos, orientada a todos los rumbos: en la ganadería, en el comercio, en la banca, en la navegación, en las empresas de la flora y la fauna, hasta en el bosquejo naciente de sus primeros pueblos.

En todo se halla el sello inconfundible de esa energía, a la cual jamás abatió una adversidad o puso a prueba un obstáculo. La fuerza moral de Menéndez residía en la voluntad de vencer y así, a despecho de opiniones que frecuentemente se desencontraban con la suya, él sacaba adelante su propósito y lo llevaba a la práctica planteando tal o cual empresa, cuyo desenvolvimiento sólo era obra de paciencia, de administración y de tiempo.

No fueron pocos los que se atrevieron a poner en duda

el resultado final de sus grandes sindicatos ganaderos, pero el transcurso de los años y el éxito realmente enorme obtenido por todas esas empresas de progreso y de trabajo, dieron la razón al implantador de esos manantiales de oro, poniendo de manifiesto tantas veces como se quiera, que él había tenido cuarenta años atrás la visión exacta de este desarrollo, de este formidable desenvolvimiento de la fortuna nacional.

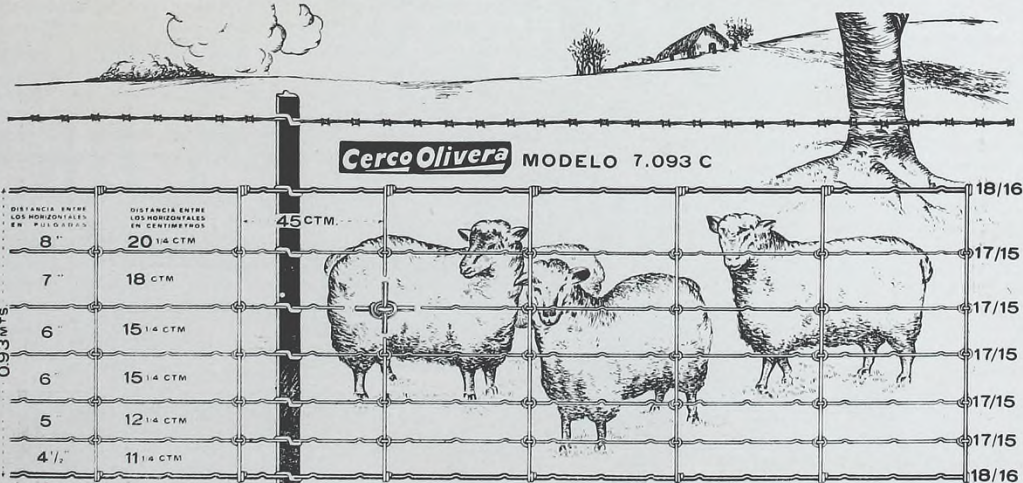
Así, pues, lo vemos intervenir en la formación de las grandes compañías ganaderas del Sur de Chile y de la Argentina, a casi todas las cuales las preside y las dirige con ese admirable sentido práctico que constituye el rasgo más interesante de su personalidad y el que más motivo dará a su biógrafo para acentuar su figura descollante y ejemplar.

Fué uno de los fundadores de la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego, con 1.800.000 libras esterlinas de capital y ¡12.000.000 de ovejas!, sociedad ganadera considerada como la más grande del mundo. En esta compañía invierte considerables capitales y aparece como uno de sus principales accionistas.

Luego, después, establece una más, la conocida sociedad ganadera Menéndez Behety, fundada con 800.000 libras esterlinas de capital y constituida exclusivamente por miembros de su familia. Esta sociedad tiene actualmente 1.000.000 de cabezas laneros y considerables superficies de su propiedad. Este enorme número de hacienda se halla repartido en 15 establecimientos, radicados la mayoría en nuestro país y algunos en Chile.

Más tarde inicia la Sociedad Nueva Oriental en el territorio de Santa Cruz, con un capital de 2.500.000 pesos y 100.000 ovejas; la denominada Sociedad Ganadera Los Lagos, con un capital de 2.300.000 pesos y 140.000 laneros; la Sociedad estancia El Campamento con 60.000 laneros, y, finalmente, la conocida bajo el nombre de Sociedad Valle Huemules, en el territorio del Chubut, con 40.000 cabezas.

No se podía citar un esfuerzo mayor, una obra de progreso tan briosa y tan intensiva como ésta que ligeramente hemos bosquejado. Tampoco se conoce en la historia de la ganadería argentina quién haya podido, no superarla, porque eso sería imposible, ni siquiera aproximarse a los guarismos que marca la incansable acción de este meritorio hombre.



Este diseño reproduce al

ALAMBRADO "OLIVERA"

modelo 7.093 "C"

de alambre de acero ovalado de ALTA RESISTENCIA, marca "NEWTON", de triple galvanización; ideal para laneros.

ALGUNAS VENTAJAS DE LOS ALAMBRADOS "OLIVERA" SOBRE EL ALAMBRADO COMUN:

- 1º **SON MUCHO MAS BARATOS:** cuesta más el alambre, o materia prima, empleado en cualquier modelo "OLIVERA", que el mismo modelo "armado" como lo entregamos, esto es, listo para colocar.
- 2º **ELIMINAN LAS VARILLAS Y TORNIQUETES,** con la consiguiente economía de costo, flete y la eliminación de riesgos de pérdidas, para estos accesorios, que son indispensables en el alambrado común.
- 3º **SU COLOCACION CUESTA UNA QUINTA PARTE.** Se coloca un rollo de 200 mts. de alambrado "OLIVERA" y se estiran todos sus hilos a un tiempo, en una sola y facilísima operación, y no hilo por hilo.
- 4º **PARA LA EXPLOTACION RACIONAL DE LOS CAMPOS,** los alambrados "OLIVERA" se sacan con la misma facilidad, y se transportan enrollados, de un potrero a otro, con flete mínimo.

Más de 450 modelos. Solicite gran catálogo ilustrado "F"

FABRICANTES:

JUSTO HNOS. & CIA. LTDA., S. A.

Los especialistas en artículos rurales y alambres

PERU 353

BUENOS AIRES

PARA su COCINA
los mejores
ARTICULOS DE MENAJE



Establecimientos Metalúrgicos
PIAZZA HNOS
S. R. L. CAPITAL \$ 1.600.000.-

ADMINISTRACION Y VENTAS
ARRIOLA 158 • BELGRANO 502
TALLERES
ARRIOLA 154

OTRAS FUNDACIONES. DEL COMERCIO A LA GANADERIA Y DE LA GANADERIA A LA INDUSTRIA Y AL TRANSPORTE.

Todas las nacientes poblaciones del sur, sin descontar una sola, deben iniciativas y adelantos de toda naturaleza al espíritu incansable de don José Menéndez; le deben, como ya se ha visto, el progreso de sus grandes establecimientos ganaderos, la implantación de las casas de comercio de mayor capital y giro, la comunicación entre sus puertos y el de nuestra capital y con ello el intercambio de sus productos, representado por una valiosa empresa de navegación que hace el servicio regular de todas aquellas estaciones marítimas; sus bancos, sus grandes empresas de pesca, la explotación de sus bosques, sus compañías de alumbrado, sus minas de carbón y tantas otras iniciativas que escapan a esta crónica, pero que no podrán olvidar todos los que hayan tenido ocasión de visitar cualquier zona de los territorios del sur.

El Sr. Menéndez fué de los primeros en iniciar el cabotaje de la Tierra del Fuego y del Estrecho, empezando esa navegación con un pequeño velero llamado Rayo y un vaporcito: el San Gregorio. Años después fundó la empresa naviera Menéndez Behety, para la navegación del estrecho de Magallanes, Patagonia y Tierra del Fuego, con los vapores Antártico, Austral, Amadeo, Arturo y Alfonso, y los veleros Alejandrina, América y Adelaida. El año 1912 inauguró la línea de la Patagonia con los vapores Argentino, Asturiano y Altántico, que recorren todos los puertos de la Patagonia y unen Ushuaia, capital de la Tierra del Fuego, con Buenos Aires.

Disponíase el Sr. Menéndez a fundar otra gran compañía de navegación, la Antártica, con la base de 1.000.000 de libras esterlinas, la cual debía unir Chile, la Argentina y el Brasil con los principales puertos europeos, y cuando ya había echado las bases del gran sindicato, sintióse enfermo de la dolencia que un mes después ponía término a sus días.

S. A. IMPORTADORA Y EXPORTADORA DE LA PATAGONIA.

Era presidente y fundador de la Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia, que tiene un capital de 5.000.000 de pesos oro sellado, y la cual cuenta con 25 su-

curiales de casas de comercio y bancarias establecidas en todos los puertos de la Patagonia y de la Tierra del Fuego y cuya oficina central hállese en nuestra capital.

Estas casas son verdaderos emporios comerciales que abarcan todos los ramos conocidos en las operaciones de venta de mercaderías. Nuestros grandes magazines pueden dar idea de la importancia que aquellos establecimientos revisten, pues a decir verdad, son una repetición, en escala un poco más reducida: tiendas, mercerías, bazares, sastrerías, roperías, zapaterías, muebles, máquinas agrícolas, vehículos, maderas, artículos de ferretería en general, etc., llenan los interiores de aquellos depósitos gigantescos, cuya capacidad puede en cualquier momento responder a las necesidades de las poblaciones que sirven.

Esos establecimientos funcionan en Comodoro Rivadavia, Puerto Madryn, Puerto Pirámides, Talagapa, Trelew, Norquínco, Gaimán, Río Gallegos, Lago Argentino, Coyle, Santa Cruz, El Paso, San Julián, Puerto Deseado y Ushuaia.

Giran capitales enormes y son el centro de negocios de los hacendados y pobladores de cada una de esas regiones. La atmósfera de prestigio que se ha hecho en torno de ellos, las exhibe disfrutando de una ilimitada confianza. Cada casa de La Anónima, con cuyo nombre los ha bautizado a todos el vecindario de las distintas zonas, refleja, sin lugar a dudas, la importancia de la región en que se ubican, no ya sólo en cuanto a la capacidad adquisitiva de sus poblaciones, sino en cuanto se refiere al movimiento bancario y al giro de capitales.

No hay para qué detenerse a referir los inmensos servicios que esos establecimientos prestan a las poblaciones del sur. Baste establecer que constituyen una de las notas más expresivas de los enormes progresos realizados por los territorios del sur en los últimos años.

CASAS BANCARIAS Y FRIGORIFICOS.

El nombre del señor Menéndez se halla vinculado a la fundación del Banco de Punta Arenas, que tiene sucursales en San Julián, Santa Cruz, Río Gallegos, Castro y otros puertos igualmente importantes. Él fué uno de sus más entusiastas propagandistas y sería inoficioso afirmar que contribuyó con su capital a dar vida al proyecto. Este banco ha desenvuelto sus negocios con evidente facilidad y hoy posee un capital de 4.000.000 de pesos.

El frigorífico San Gregorio, con un fondo de 100.000 libras esterlinas, es otra de las creaciones industriales del señor Menéndez. Este establecimiento reviste una importancia capitalísima. Bastará referirse a la cifra de los animales que faena anualmente para convenir en lo que afirmamos: el frigorífico San Gregorio sacrifica, como término medio, 350.000 lanares.

Ubicado en el estrecho de Magallanes, aparece dotado de valiosas maquinarias modernas.

Otra iniciativa de igual índole como ser la implantación de la Compañía Frigorífica Argentina, con un capital de \$ 1.200.000, establecida en Río Grande, Tierra del Fuego, se debe agregar a la fecunda obra de Menéndez en beneficio de la ganadería argentina.

AMISTAD CON LOS MARINOS ARGENTINOS. HUMANITARISMO. CONDUCTA CON EL PERSONAL.

La mayoría de los jefes de nuestra marina de guerra, debiéndose entender que nos referimos a los que en otro tiempo navegaron constantemente los mares del sur: Rivadavia, Mascarell, Moneta, Irizar, Zurrueta, Dufourg, Betbeder, Oliva, O'Connor, y tantos otros que escapan a la memoria, hicieron siempre justicieros elogios de la obra progresista de este hombre a quien cierto día resolvió bautizarle el poblador de aquellas desoladas lejanías con el sugestivo nombre del "rey de la Patagonia".

Todos esos jefes, en sus respectivos cruceros por los mares del sur, pudieron observar de cerca la importancia trascendental que iba asumiendo año por año la obra progresista de don José Menéndez. Y en los archivos de la marina de guerra existen numerosos documentos que así lo establecen, abundando en pormenores que acentúan la simpatía que invariablemente inspira el esfuerzo constante de este hombre en su incansable lucha por el adelanto de aquellos territorios argentinos.

Menéndez no tarda, como no podía suceder menos, en

granjearse la admiración y el afecto de la mayoría de los que hoy son nuestros almirantes, porque a su don de gentes, a su ilustración acabada, a sus atractivos de políglota, pues hablaba, sino todos, casi todos los idiomas, agregaba su entrañable afecto a nuestro país, patria de algunos de sus hijos, puesto de manifiesto mil veces en la forma más espontánea y elocuente.

Era muy frecuente por aquella época que los transportes nacionales o simplemente las naves de guerra de la armada, tuvieran necesidad de utilizar en un sentido o en otro los inculcables elementos materiales de que disponían las diversas empresas de Don José Menéndez.

Y ahí fué, precisamente, donde nuestros jefes pudieron comprobar la noble adhesión de Menéndez a nuestro país: generosamente se brindó cuantas veces fué necesario, y no hay recuerdo que alguna vez dejara de hacerlo con esa espontaneidad que era otra de sus características.

Natural era que no tardara en monopolizar el afecto de todos ellos, algunos de los cuales llegaron a ser sus más grandes amigos.

Ningún obstáculo por insalvable que pareciese, ninguna traba por grave que fuera, consiguió impedir que Menéndez respondiese en la forma más amplia y eficaz a tal o cual gestión de nuestros marinos. Todo el personal de sus empresas, todos los inmensos recursos de que podía disponer fueron puestos incondicionalmente al servicio de las tripulaciones cuantas veces fué necesario.

Hay que volver la mirada al pasado para recordar que fueron muchas las dificultades que hubo que vencer para llevar al sur los cruceros de vigilancia y de inspección que exigía la dilatada extensión de las costas de nuestro territorio. Menéndez se puso al servicio de ese propósito, comprendiendo que era menester llevar una palabra de seguridad y de estímulo a los estoicos pobladores de aquel inmenso desierto a quienes les había llevado un noble ideal de trabajo y de lucha.

En ese orden de ideas se le contempló siempre, y sus

auxilios tantas veces eficaces contribuyeron a hacer más llevadera la existencia de los destacamentos que con el título de subprefecturas quedaron implantados en aquellos años.

Se recuerda en la marina, a este respecto, una escena singularmente interesante: era la época en que el Villarino se hallaba al mando del inolvidable teniente de navío José M. Mascarello, uno de los jefes jóvenes más conocedores de los mares patagónicos. El Villarino hacía sus viajes continuos a esos puertos y era por así decir el correo oficial y el elemento más valioso para el envío de carga desde nuestra capital a aquellas lejanías.

Periódicamente llevaba a las subprefecturas los víveres y vestuarios para el personal de aquellos destacamentos, pero en cierta ocasión, y debido a dificultades que no pudo vencer la comisaría general de marina, por haberse atrasado en el suministro de paños uno de los proveedores, se venció con exceso el plazo y llegó el invierno sin haberse remitido los nuevos vestuarios a aquellos pobres marineros.

Cierta tarde, ya muy avanzada, llegó el señor Menéndez que venía de tierras adentro, después de haber pasado algunos días inspeccionando los rebaños de una de sus estancias locales.

El suboficial que se hallaba al frente de la subprefectura salió a recibirle.

Al verle vestido con traje de paisano, Menéndez le interrogó, sonriendo:

—¿Ha renunciado usted a su jineta?

—Nada de eso, Don José...

—Y entonces... ¿cómo lo veo así?

El muchacho le contó todo.

Don José penetró al local —una inhospitalaria casilla de madera, por cuyos intersticios el viento se colaba haciendo de las suyas— y vió que todos los demás marineros, apeñascados, ateridos, corrían el riesgo de morirse helados.

No dijo una palabra, pero salió en el acto, subrayando el saludo con una sonrisita que era la compañera inseparable de su gesto.

WHISKY ESCOCES Old Smuggler

La inconfundible
fragancia y el delicioso
sabor de este excelente
whisky, hace que se le
reconozca como el
"mejor" entre sus
similares.

SUS 12 AÑOS
DE VEJEZ
LE DAN PERFECTA
MADUREZ

Representantes:
WATTINNE BOSSUT & Cía.
BUENOS AIRES



Dr. Heriberto F. Cobeñas

Médico Cirujano

Ex-Interno del Hospital Rawson de Buenos Aires

Cte. LUIS PIEDRABUENA

Teléf. 38

Dos horas más tarde la casa de comercio de Menéndez descargaba en el local de los marineros una tienda en miniatura: camisetitas, tricotas, botas, gorras... y aceite, azúcar, conservas, café, etc.

El Villarino llegó con 45 días de retardo, y cuál no sería la sorpresa de Mascarello, cuando al penetrar al desmantelado cuartujo de la subprefectura, sorprendiera a los marineros en pleno, en opíparo banquete.

Lo único que les faltaba era el vino. Don José no había querido, seguramente, enviarles el soñado "condimentador", conociendo el peligro a que les exponía.

Había que oírle referir al comandante Mascarello la impresión que le produjo la escena:

—Yo venía pensando en los sufrimientos de esos abnegados servidores de la nación y hasta hacíamos cálculos, los más sombríos, por supuesto, con el comisario de a bordo sobre la conclusión de los víveres en la subprefectura y el lamentable estado de los uniformes, cuando los sorprende en plena comilona, y, lo que es más, vestidos, —diré aproximadamente a la verdad— empaquetados de pies a cabeza.

Lo único que conservaban del viejo uniforme, era la gorra azul marino quemada por las nieves...

Confieso que la escena aquella me llenó de súbita alegría...

Pero se necesitarían llenar muchas carillas si hubiéramos de seguir refiriendo escenas como la narrada, pues la generosidad de Menéndez era proverbial: nadie llegaba primero que él cuando fuera necesario aproximar un auxilio, proteger a un desvalido, hacer más llevadera una desgracia.

HUMANITARISMO. CONDUCTA CON EL PERSONAL.

Muchas de las sólidas fortunas que hoy existen en el sur, deben su origen a la desinteresada colaboración de Menéndez.

Cuantas veces fué necesario orientar a un hombre poniéndolo en el camino que había de conducirlo a la anhelada meta, lo hizo.

Sus "habilitados" se cuentan por docenas. Y en el sur no hay quien ignore que los que supieron oírle y poner en práctica sus sapientísimos consejos, dedicándose al trabajo sin mirar para atrás y sin tener miedo a la nieve y al hielo —como él jamás lo tuvo— han realizado sus sueños improvisándose en hombres de fortuna a la vuelta de unos pocos años de labor y de constancia.

La mayoría de esos "habilitados" tienen hoy rebaños que suman miles y miles de ovejas, y ninguno oculta que deben esa posición a la generosidad y al espíritu de empresa de Don José Menéndez, quien nunca les negó su protección cuando les veía hacer el camino sin desvíos y con fe y abnegación.

Pero hay que decir la verdad: si estimulaba a los laboriosos y a los decididos, no era amigo, en cambio, de los indolentes.

Se refiere, en este sentido, una escena bien original, por cierto:

Tenía Don José, entre centenares de hombres a su servicio, diligentes y dispuestos, alguno que otro perezoso. No tardaba, absolutamente, en conocerlo. Pero lejos de apartarlo, trataba por todos los medios persuasivos, de "enderezarlo", como solía decir él con una de sus frases más favoritas.

Cierta mañana un dependiente —que de yapa había estado de baile la noche anterior— había dejado de levantarse conforme al horario matinal. Dormía profundamente.

El compañero de trabajo y de pieza —que a pesar de sus esfuerzos no había conseguido despertarlo, pues aquél le prometía levantarse contestándole con monoslabos, para darse vuelta del otro lado y seguir roncando— no tuvo más remedio que avisar a Don José.

—¿A qué hora entró? —le preguntó el Sr. Menéndez.

—Esta madrugada.

—Bueno, está bien; déjalo en paz.

Y le dió esta orden:

—Anda a tu puesto y a las 10 vuelve aquí, al escritorio...

Llegaron las 10 y Don José, que ya había impartido la orden del caso, llamó a su sirviente y le dijo:

—Esa taza de chocolate con bizcochos se la entregas a éste para que se la lleve al compañero...

Cuando el interesado se despertó y se encontró a boca de jarro con el inesperado obsequio, su desesperación no tenía límites...

—El señor te manda este chocolate...

En un relámpago se tiró de la cama y luego de vestirse, naturalmente, sin atreverse a tomar el sabroso desayuno, comenzó a liar sus ropas, preparándose para la despedida.

Pero no hubo caso. El Sr. Menéndez, cuyo espíritu humanitario era tan grande, pensó en que a esa edad —18 ó 20 años— bien podía perdonarse la falta.

—Vaya a ocupar su puesto —le dijo— y en adelante tenga mucho cuidado...

La lección fué tan eficaz que a partir de ese día el "galleguito" se transformó en un modelo de disciplina, de sumisión y de trabajo...

MAS EMPRESAS Y MAS FUNDACIONES. ELECTRICIDAD, SEGUROS, MINA LORETO, ASERRADEROS, CONSTRUCCIONES, Etc.

Otras empresas le deben en la Patagonia, igualmente la iniciativa y el desenvolvimiento.



Industria Argentina

15 CTS.

FUME UN AVANTI Y PEDIRA OTRO AVANTI

Funda la Compañía de alumbrado eléctrico de Punta Arenas con un capital de \$ 500.000 en moneda de aquel país y en pocos años la lleva con su consejo y sus indicaciones a un satisfactorio estado de solidez y de apogeo; coopera en igual forma a la formación de una sociedad idéntica para costear el alumbrado de Río Gallegos, y mientras consuma todo esto da base y estabilidad a una tercera compañía del mismo género: la que tiene a su cargo el alumbrado de Puerto Deseado, corporación que forma parte de las diversas compañías que a su vez constituyen la sociedad anónima Menéndez Behety.

Un día reclamaron las distintas y prósperas empresas comerciales de la Patagonia el seguro de sus capitales, y Menéndez, que ya se había apercibido de esa necesidad, puso manos a la obra y fundó La Austral, con un capital de 200.000 libras esterlinas. Del rápido camino hecho por esta nueva corporación informarán, mejor que cualquier otro comentario, sus muy elocuentes y retribuidos dividendos. A la vez fué iniciador y principal accionista de la sociedad Ballenera de Magallanes, que contaba con media docena de grandes barcos cazadores, un buque madre, varios pontones y un trasatlántico, sociedad que convino liquidar en los comienzos de la guerra debido al gran precio que se obtuvo por la venta de todos los buques que la constituían.

Tenía el Sr. Menéndez en explotación un establecimiento carbonífero denominado Loreto, el cual lo adquirió en compra del multimillonario chileno Sr. Ross. Al poco tiempo de pasar a poder del nuevo dueño, la empresa, iniciando un período de febril actividad, transformó en absoluto la fisonomía del negocio, y éste comenzó, como todos los de Menéndez, a rendir óptimos frutos. Esta mina tiene una línea férrea que la pone en comunicación con el puerto de Punta Arenas.

Fundó en el sur varios aserraderos, entre los cuales hay uno sumamente importante, establecido en la ciudad de Punta Arenas. Este establecimiento da trabajo a varios centenares de hombres y toma a su cargo las construcciones de casas para los establecimientos ganaderos de la Patagonia. Es una empresa próspera que se viene ensanchando de año en año, con visible aumento, naturalmente, de su capital y de sus dividendos.

Un día resolvió el Sr. Menéndez dar una grata sorpresa al vecindario de Punta Arenas, que hasta ese momento no tenía en su población un edificio de material. Y aunque para ello se vió obligado a realizar un enorme desembolso de dinero, así se propuso y así lo hizo.

En pocos meses —aunque para ello tuviera que traer hasta los ladrillos de Buenos Aires— levantó, a pocas cuadras del mar, el más suntuoso palacio. Es una construcción de varios pisos, con extenso frente a un boulevard. Haría honor, por la esbeltez de su estilo y su irreprochable línea arquitectónica, a las más costosas construcciones de nuestra urbe. Allí instaló el Sr. Menéndez su casa-habitación.

Más tarde hizo un teatro, con capacidad para 1.300 personas, cuando Punta Arenas sólo tenía 8.000 habitantes. La municipalidad ha colocado en ese edificio una placa de bronce recordando el nombre de su generoso y progresista colaborador.

Director y accionista de ininidad de sociedades anónimas de esta capital, entre éstas, la de Arpillera y Bolsas Salina Hermanos, de la Fármaco-Argentina y de ininidad más que sería fatigoso enumerar, se le consideró en todo tiempo como el más experto y sagaz consejero, cuya palabra equivalía invariablemente a la orientación definitiva.

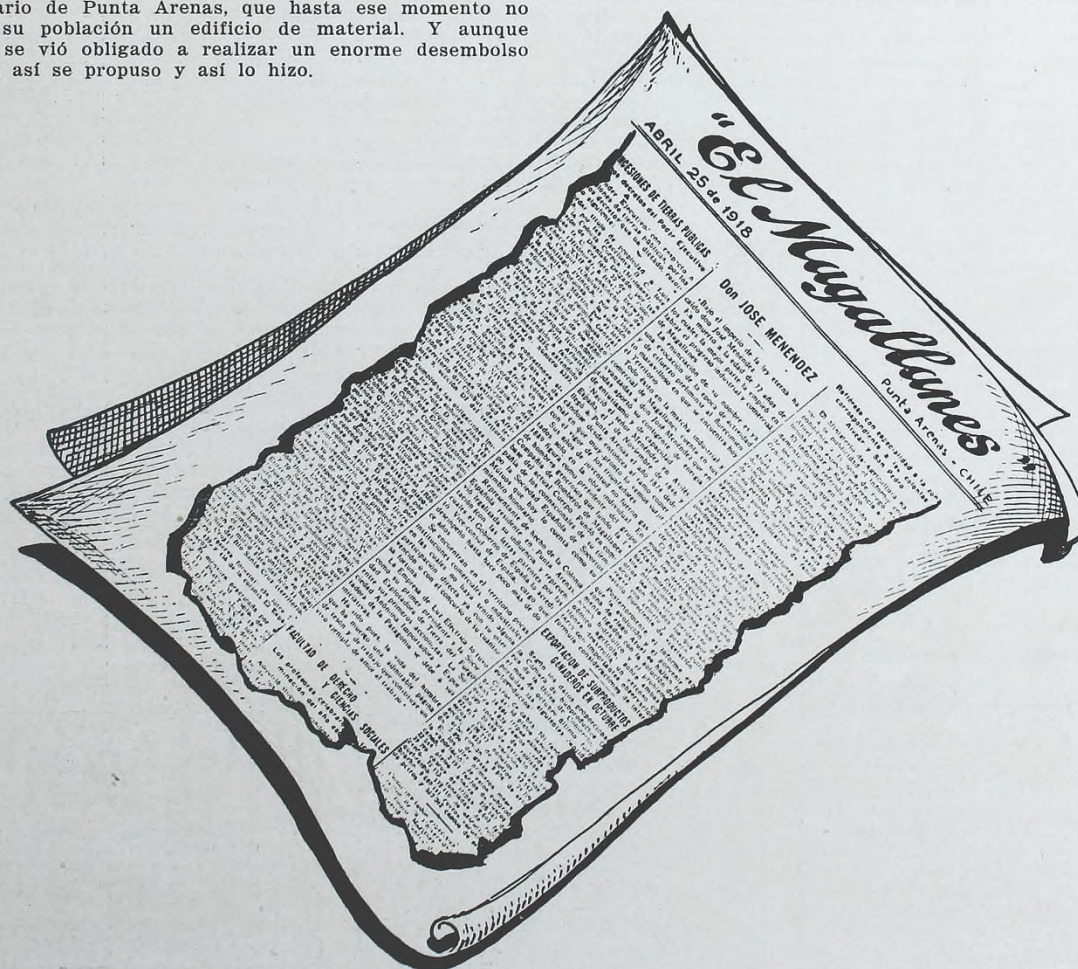
DON JOSE MENENDEZ Y LA FRATERNIDAD ARGENTINO-CHILENA.

En todo momento propició D. José Menéndez la fraternal unión de los dos países. Y se recuerda que en los días del histórico abrazo de los dos presidentes —Errázuriz y Roca— él brindó suntuoso alojamiento al mandatario argentino en su casa particular.

Tenía el general Roca una alta, una particular estima por Menéndez, con quien mantenía constante correspondencia epistolar. En su interesante archivo privado se conservan cartas de nuestros más eminentes hombres de gobierno: todos ellos le estimulan con frases de aliento y de justicia.

Clausuramos estas líneas. El nombre de Don José Menéndez ha de ser puesto, dentro de muy poco, seguramente, al puerto más progresista de los mares del sur. Sería una obra que enaltecería al gobierno. Apuntamos la idea.

Entretanto, pensamos que bien cuadra esta crónica en la reseña de los festejos del gran aniversario de la patria.



LA PRENSA DE LA PATAGONIA

"La Mañana", de Río Gallegos

Nació al promediar el pasado siglo en aldea asturiana que por él tiene renombre argentino, y murió hace un cuarto de siglo en la opulenta ciudad, crioalla cosmópolis, que amó entrañablemente.

Joven todavía, tras algún aprendizaje de letras y matemáticas, partió para América.

¿Hacia América del Norte, que siglo antes atrajera al capitán Pedro Menéndez de Avilés y Márquez, para arrebatársela a los hugonotes? ... No; hacia América del Sur, ajena a los conflictos religiosos, donde había suficiente espacio para construir un mundo. El mundo de sus ensueños.

Buenos Aires, Montevideo, Piedrabuena, Patagonia, Punta Arenas: he ahí los nombres que señalan su trayectoria.

Las ciudades del Plata le acogieron bien, pero no eran el escenario imaginado para sus empresas. Un día, Luis Piedrabuena le trae al Sur; y al viajar con él, se contagia del infinito amor por la Patagonia. No mira a nuestras costas con ojos tristes, sino con un ensueño prendido en ellos.

Eso era allá por 1877. Punta Arenas, es el lugar elegido para sus primeros pasos. Se entrega al comercio. Lucha y vence. De la pequeña casa parte como una irradiación misteriosa. Es la voluntad, la aptitud, la firme orientación de un hombre que todo lo ve, todo lo entiende, todo lo hace. Un alma gemela le induce con amor a los nuevos hechos.

Del comercio a la ganadería; de la ga-

nadería a la industria; de la industria a la banca; y la navegación, y los ferrocarriles, y todas las obras de aliento. Cuando el Presidente Roca va a Punta Arenas, veintidós años más tarde, el nacido en la aldea de Miranda es el prohombre regional. Y lleva tan bien sus 53 años, que el estadista argentino quiere que contribuya, con su acción inteligente, con su espíritu de empresa, al progreso de la Patagonia.

Así lo hace. Se instalan casas de comercio, al alborar el nuevo siglo, en los puertos costeros. Casas de comercio que son bancos. A toda actividad ausente del Estado, él la reemplaza. Y se van formando nuevas estancias, y se colabora en la organización de entidades comerciales, y se traen barcos. Lo que más falta en la Patagonia, aquí ha de estar.

Empresas de electricidad, compañías de bomberos, instituciones mutualistas, hospitales, escuelas: todos reciben su aporte. En verdad, no hay quien haya hecho tanto como él. Y, cuando todo ha sido hecho, cuando los grandes palacios reemplazan a las modestas viviendas, el pionner imagina la construcción de puentes, la dotación de nuevos servicios sociales, la instalación de muelles, la creación de escuelas de adaptación regional, la multiplicación de sus barcos, para servir también las líneas al exterior. ¡Y lo que habría hecho de no morir!

La muerte le alcanzó el 24 de abril de 1918. La Patagonia, aquel día, se vistió de luto. La pena fué una: Don José Menéndez, ha muerto. Entonces, los justos le recordaron con amor, tejiendo su elogio. Pero fueron parcos, con todo, en el encomio. Hoy, la justicia póstuma se pronuncia sobre su acción, exaltándola.

Es que José Menéndez, el hijo de la aldea hispana a que dió lustre, es el Pionner —pionner por antonomasia— de la Patagonia.

Florentino Pérez

Despachante de Aduana
y Agente Marítimo



Representante de
"LAW UNION & ROCK"
Compañía Inglesa de
Seguros y de la casa
JOSE PELUFFO y Cía. Ltd.
Vacunas "EBER"
(Carbunclo y Mancha)

Puerto Deseado - C. Correo 76

Dr. Carlos Raúl Fernández

Médico Cirujano

P. DESEADO - Teléf. 104

Manuel F. Barros

Agentes de:

Caminos y Van Peborgh
(Consignatarios)

The Cooper Stewart Engineering Co.

(Esquilad. y equip. luz)
Cía. Primitiva de Gas
(Acaroína)

Commercial Union Assurance Co. Ltd. (Seguros)
Vacunas Lederle

PUERTO DESEADO
Casilla de Correo 99

"El Pueblo", de Santa Cruz

Hoy cúmplase el 25º aniversario del fallecimiento de don José Menéndez, uno de los hijos de la grande, magnánima e hidalga España que, llegado inmigrante a estas entonces desiertas tierras de clima bravío, logró por sus denodados como heroicos esfuerzos, ganar el galardón de que un hijo de la Madre Patria fuera el pionero máximo de los luchadores económicos, como lo eran todos los que por aquellos años de 1872 al 1900 arribaron a estos inhóspitos lares.

Sin más bagaje que su tremenda fuerza de voluntad e ilimitada actividad, de la nada levantó el pedestal de su gran monumento, que son las tangibles realidades de sus innumerables obras. Labor digna de los más grandes capitanes de la economía nacional y propulsor del progreso en la Patagonia argentina y chilena, donde sus brazos abarcaron todas las actividades mercantiles, y su mente iluminó el camino para la incorporación de estas tierras australes a la civilización y al progreso.

Tesonero campeón del trabajo, rindiendo culto a la previsión y animoso para toda empresa, sistemáticamente fué escalando posiciones hasta alcanzar un poderío en los campos de la explotación ganadera y el comercio hasta ahora no igualado en estos territorios sureños, a uno y otro lado de la frontera con Chile.

Originario de Avilés, España, donde nació el 2 de noviembre de 1846, llegó a Punta Arenas en 1874. Y en esa entonces paupérrima población de aventureros, ex presidiarios y elementos poco menos que sin ubicación en la sociedad, comenzó su perseverante obra de economista intuitivo hasta convertir en realidad posibilidades mercantiles que, andando el tiempo, constituyeron pujantes fuentes de trabajo y bienestar para miles de personas.

Estupendo ejemplo de tesón y de trabajo, su vida, como sus obras, son brillantes páginas de la inteligencia y acción puestas al servicio del progreso y de la civilización.

Hotel Argentino

de ARTURO CADARIO

Confitería, Bar y Billares - Comodidad para pasajeros y familias - Salón de banquetes y fiestas - Empresario del Cine-Teatro Español

Teléf. 16 - Casilla de Correo 70
PUERTO DESEADO



PUNTA ARENAS. — La plaza Muñoz Gamero en el acto inaugural del monumento a Magallanes.

VIDA SOCIAL DE JOSE MENENDEZ

artículo en "El Magallanes"
de Punta Arenas.

La vasta labor realizada por don José Menéndez, labor que no tiene precedentes en la evolución económica y social de Sud América, no sólo es admirable desde el punto de vista del éxito obtenido, sino que también desde el esfuerzo desplegado para llevarla a tal altura.

El éxito puede resultar a veces como consecuencia de un mero accidente, mientras que el triunfo sólo se obtiene a cambio de mucha persistencia, previsión y energía, y aun para ello deben esas cualidades ir hermanadas a una concepción superior de las cosas, concepción que sólo reside en los seres dotados de inteligencia excepcional y puesta al servicio del bien.

Una inteligencia privilegiada puede resultar en muchos casos dañina al medio en el cual se desenvuelve y entonces su influencia es nociva al desarrollo de la riqueza y bienestar sociales. Busca el camino más corto para llegar a su objeto y éste no suele ser otro que lograr el bienestar propio sin reparar en el daño ajeno.

El caso de don José Menéndez es bien distinto por cierto: inteligencia clara y activa puesta al servicio de la riqueza, y la riqueza concebida en el bienestar común. Esta es precisamente la riqueza por cuya consecuencia se debate la humanidad en todo el curso de la historia.

José Menéndez aparece en el escenario de su tiempo y de su medio como el soldado del ideal, que riñe cruenta y singular lucha

con el negro pesimismo; logra vencerlo; se lanza con ímpetu inaudito a través de imaginarios imposibles y consigue colocar triunfalmente su bandera de combatiente en las cimas más elevadas y contempladas como inaccesibles por todos los que asisten al combate.

Así debieron ser aquellos grandes capitanes, orgullo de la civilización, honra y prez de los pueblos donde nacieron.

Perseguir un fin y lograrlo a pesar de todos los obstáculos, sin renuncias, desalientos ni temores, no es cosa reservada al común de los mortales. Por esto la figura de don José Menéndez será siempre objeto de singular estudio. No debe admirarse en él tanto al hombre que ha triunfado, como al hombre que ha vencido.

En su vida, toda sembrada de triunfos, el azar no ha tenido intervención, lo que prueba que sus actividades fueron desarrolladas en un plano de la más absoluta normalidad, hermana inseparable de la sabiduría.

El que contemple la obra de don José Menéndez, se informe del medio en que ésta se desarrolló y se detenga en todas las etapas de su carrera, no podrá por menos que convencerse de que el que la realizó tenía un criterio perfecto y un concepto acabado de las proporciones.

El debió mirar la riqueza como los grandes artistas contemplan las obras fruto de su genio que habrán de inmortalizarlos.

Hombre de natural eminentemente sociable, y viendo faltos de medios el ambiente donde actúa, don José Menéndez procede a crearlos.

El experto comerciante, el incipiente hacendado e industrial que concibe, con clara visión de realidad, el fundamento de sus empresas, no olvida un solo instante que el complemento de la vida humana no lo constituye únicamente la riqueza material.

Conoce, y más que conocer siente, pues está hecho de la madera de los filántropos, cuán grata es al ser humano la sociabilidad, condición innata de la especie y de la cual devienen los goces del espíritu por la práctica de la amistad y consagración al bien común.

Y con aquel don de organizador que fué la característica más sobresaliente de su vida pone en obra sus propósitos. Hecho a predicar con el ejemplo, hace que los goces de la amistad y comunión deliciosa de la vida

social se experimenten en su propia casa, y ésta se abre a la amistad, constituyéndose a la vez en el primer centro de reuniones sociales de Punta Arenas, centro en donde habrán de participar de la dicha y atenciones de un hogar feliz cuantos sean dignos de merecerlas.

¡Cuántos espíritus no habrán ido a fortalecerse en las obsequiosas veladas de ese hogar y al consejo del que no sólo poseía las cualidades y energías necesarias para la realización de sus concepciones, sino las suficientes para comunicarlas en el prójimo! ¿Cuántas veces el consejo del amigo de condición superior no ha influido en el rumbo de nuestra vida, fortaleciéndola para el triunfo y abriendo a nuestra mirada horizontes desconocidos?

En aquel hogar modelo, cuyas tertulias se han hecho memorables, se forjaron muchas

obras de beneficencia que hoy día constituyen un legítimo timbre de orgullo para nuestra población.

Aquel hogar, que llegó a constituir la piedra de toque de la sociedad puntarenense, pues que el ser recibido en la casa de don José Menéndez constituía una ejecutoria en virtud de la cual se podía entrar en todas partes, fué, puede decirse, el precursor de muchas instituciones de orden benéfico y social que hoy se hallan sólidamente arraigadas.

Hombre, don José Menéndez, de espíritu franco y comunicativo, siempre dispuesto al bien, no podía conformarse con que los goces de la vida social fueran saboreados por el número más o menos reducido de los tertulios que frecuentaban su casa. El experimento estaba hecho; el espíritu de sociabilidad existía; era necesario únicamente

fomentarlos; se imponía fundar instituciones donde la amistad tuviera mansión propia, donde la sociabilidad adquiriese máxima expansión y el derecho y el deber se compensaran, lo mismo que la autoridad y la obediencia, en el equilibrio de la corrección.

Y así nacieron, como respondiendo a un conjunto poderoso, la Primera Compañía de Bomberos, cuyo primer director y capitán fué don José Menéndez; el Club Magallanes, el de la Unión (que hoy no existe); la Sociedad Española de S. M., el Centro Español... Y cuando sus actividades no le permitían participar en la fundación de alguna institución creada con fines de beneficencia, se alistaba a ella con entusiasmo y contribuía a su fomento como uno de sus más señalados benefactores. Como tal figura su nombre en la Cruz Roja local, en los Asilos de Huérfanos, en la Beneficencia Española de Magallanes y en toda institución con fines de protección al desvalido.

Cuando nuestra ciudad no contaba todavía con recintos a propósito para albergar o agasajar a los personajes distinguidos que la visitaban, la casa de don José Menéndez abría inmediatamente sus puertas y ofrecía el asilo de su residencia. En ella se albergó el ilustre Presidente argentino Julio A. Roca, en 1898, cuando se trasladó a Punta Arenas para conferenciar con el Primer Magistrado chileno, Excmo. Sr. don Federico Errázuriz,



El infante don Fernando de Baviera y de Borbón al pie del monumento a Magallanes, rodeado de un grupo de personas, entre las cuales puede advertirse a los hermanos José, Julio y Alfonso Menéndez Behety, a los ayudantes militares del infante, el coronel Irarrázabal y el teniente Armando Braun Menéndez, y miembros de su séquito: el almirante Barrera, el duque del Arco, el vizconde de la Morera y el marqués de Iznate, con el hermano de este último, don Francisco Campos Torreblanca.

Bazar

Dos Mundos

25

SUCURSALES

★

Casas Centrales:

**CALLAO esq.
SARMIENTO**

**FLORIDA esq.
Bartolomé Mitre**

★

J. ROGER BALET

entrevista memorable aquella en que la amistad chileno-argentina quedó definitivamente sellada en el famoso y cordial "abrazo del Estrecho".

En la residencia de don José Menéndez se llevó a efecto también el brillante baile oficial con que fué obsequiada la oficialidad de la escuadra brasileña con motivo de su llegada al primer puerto de Chile cuando visitó este país.

Siempre fué la residencia de don José Menéndez símbolo de la hospitalidad.

LA PRACTICA DEL BIEN

Cuando las bases de la beneficencia local estaban firmemente estatuidas y hubo que acudir a socorrer al prójimo en desdicha, fueron la abnegada esposa de don José, la señora María Behety de Menéndez y las hijas de este matrimonio ejemplar, las primeras militantes de ese ejército de salvación que tan extendido se encuentra y tan eficaces auxilios presta hoy en el territorio.

Para dicha de estas instituciones y el bien de los socorridos, aún vemos militar en primera fila a las virtuosas damas doña Josefina Menéndez Behety de Braun y doña María Menéndez Behety de Campos, únicas hijas del finado don José que residen en nuestro territorio.

LA OBRA CULTURAL DE DON JOSE MENENDEZ

La actividad desplegada por don José Menéndez en el sentido de propender en la forma más amplia y decisiva al bienestar general del territorio, no se limita al fomento de la riqueza y la beneficencia locales. El pan del espíritu le preocupa también. Sabe que la cultura del pueblo es complemento de su bienestar y por esto no titubea en colaborar, tan eficazmente como era su natural, en la obra de la cultura popular, y considerando que a la escuela no acuden todos aquellos que de ella pudieran sacar provecho, concibe y ejecuta el proyecto de dotar a la

ciudad de un coliseo que por sus proporciones, en la época en que fué construido, pudo ser calificado de una obra de verdadero quijotismo, excesivo entonces, el elegante Teatro Municipal de hoy para la capacidad de la población. Pero éste era un detalle que no podía arredrar a quien, como don José Menéndez, acostumbraba a anticiparse al porvenir.

El tiempo ha confirmado su acierto.

Sostuvo su fundación por espacio de algunos años, procurando a la ciudad espectáculos culturales y de arte superior, y cuando vió que en el sentir general dejó de ser una quimera la empresa por él acometida, y considerando, sin duda, suficientemente compensado con la satisfacción de haber proporcionado al pueblo de Punta Arenas entretenimientos sanos y edificantes, viendo que su obra ya contaba con medios propios de vida, se desprendió de ella con magnánimo gesto, y la traspasó a la H. Corporación Municipal en las más liberales condiciones.

Este afán de proporcionar cultura al pueblo no le abandona ni aún en los últimos momentos de su vida. En medio de su postración y de sus dolencias, pronto a exhalar el último suspiro, instituye una beca al mejor alumno del Liceo de Hombres de Punta Arenas para cursar, en los grandes centros culturales del país, los estudios superiores.

LA ACCION POSTUMA DE DON JOSE MENENDEZ

Previendo la importancia que el territorio, a cuyo progreso contribuyera de manera tan eficaz, adquiriría en el futuro, se dispone a perpetuar en el bronce el nombre del descubridor del Estrecho, y en sus últimos momentos instituye un legado para la erección de un monumento a Hernando de Magallanes en la ciudad de Punta Arenas, que hoy ya hermosa nuestra plaza principal.

La inauguración de este monumento, como se recordará, constituyó el acto más imponente de cuantos se llevaron a cabo con motivo de los festejos del descubrimiento del Estrecho.

La regia embajada española, cuyo envío se debe a las gestiones hechas ante el Rey Alfonso XIII por los señores Menéndez Behe-ty, y cuya presidencia correspondió al Infante don Fernando de Baviera, tuvo ocasión de apreciar, en el estado de progreso del territorio, el titánico esfuerzo realizado por el esclarecido compatriota, don José Menéndez, de cuya obra se manifestó evidentemente admirado.

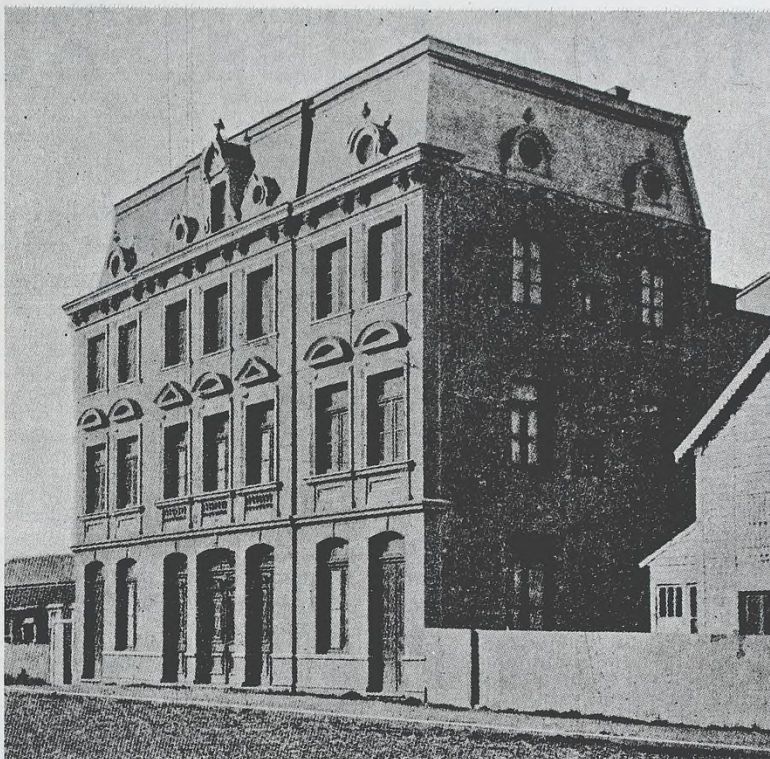
La placa de bronce que se halla incrustada al pie del monumento ostenta, en busto, un pequeño medallón con la efigie de D. José Menéndez. Diríase al contemplar su expresión de infinita serenidad, su imperceptible sonrisa, que siente la satisfacción de haber podido ofrecer a esta España del siglo XX, que acudía, en días de gala, a admirar aquella otra del siglo XVI, el fruto de su labor y de sus desvelos, representados en una ciudad pulcra, laboriosa y progresista y en un hogar, el suyo, que siempre estuvo abierto para los grandes acontecimientos, como lo estuvo su corazón para las grandes obras.

Aun después de muerto le tocó participar de manera señaladísima en el acontecimiento más brillante que registran los anales del Territorio de Magallanes.

Seguir, a través de sus huellas luminosas, la carrera triunfal de don José Menéndez, midiendo las proyecciones de su grandiosa obra y deducir el importante papel que desempeñó en la riqueza y el progreso del Territorio de Magallanes, no es cosa que se pueda realizar en el exíguo contenido de un artículo periodístico. Por otra parte, un análisis concienzudo, cual corresponde a los méritos de la obra de ese prócer que se llamó José Menéndez, es tarea muy superior a los alcances del cronista que traza estas líneas como sincero testimonio de admiración hacia la descolante figura del fundador de la poderosa entidad comercial que cumple en estos días cincuenta años de vida.

Para conquistar la fama basta muchas veces con una circunstancia del azar. La historia abre sin distinción sus puertas a víctimas y victimarios; a los destructores como a los constructores de pueblos; al héroe y al traidor; al vencedor y al vencido.

Pero para conquistar legítimamente la fama, ocupar un sitio en el templo de la Historia y merecer al mismo tiempo la admiración y gratitud de las generaciones veni-



Teatro Municipal de Punta Arenas. Mandado construir por don José Menéndez en 1897, planeado por el arquitecto francés Numa Mayer, e inaugurado en 1899 por una compañía lírica, de que formaba parte la soprano Frida Ricci, con "Lucía de Lammermoor".

deras, es menester haber realizado algo cuya trascendencia llegue a esas generaciones en forma que pueda testimoniar el bien tangible que les brinda.

Esto es lo que hizo don José Menéndez.

Conocedor de la fuerza y de sus atributos, si alguna vez se consideró grande, no debió ser en virtud de la fortuna reunida, sino de la riqueza que labró. En esto estriba su grandeza.

Su vida fué un ejemplo y una enseñanza.

Cuando el concienzudo historiador, reuniendo los elementos que la componen, construya la historia de Magallanes, encontrará en la obra de don José Menéndez la página más brillante y en el ejemplo de su vida el texto más a propósito para educar el temperamento de las futuras generaciones en las que no dejarán de figurar hombres ávidos de engrandecer a su patria en esta fracción de territorio chileno que con tan buenos auspicios se incorporó a la civilización.

El acorazado argentino "Moreno", el acorazado español "España", el crucero chileno "O'Higgins" y otras naves de guerra, inglesas, norteamericanas y japonesas, iluminadas con motivo de las fiestas a que dió lugar el 4º centenario del descubrimiento del Estrecho.



Homenajes Radiales

Por Radio Callao, L S 10, en la audición Orbayos Astures del domingo 25 de abril, el señor Eduardo Eloy Otero pronunció las siguientes palabras:

Oyentes de Orbayos Astures: En la primavera del año 1918 la villa de Avilés estaba de fiesta. Había llegado una comisión formada por alcaldes de varias ciudades del estado norteamericano de Florida, que venía a rendir homenaje al Adelantado don Pedro Menéndez, de Avilés, fundador de la primera ciudad de Estados Unidos: San Agustín.

Llegó la noticia, en esas circunstancias, del fallecimiento en la América del Sur de otro avilesino ilustre a quien se le conocía por el Rey de la Patagonia y que llevaba el mismo apellido del insigne descubridor de la península de La Florida. Se llamaba José Menéndez, había nacido en el pueblo de Miranda, del concejo de Avilés y había emigrado adolescente hacia la Argentina.

Todos los diarios de Asturias y de España se hicieron eco y publicaron extensas necrologías y detalles de la vida del connacional desaparecido, destacando con orgullo, los primeros, el que a pesar de los muchos años que habían transcurrido desde que abandonara su región natal, mantenía incólume su cariño a la "tierrina". Eran prueba elocuente de estas manifestaciones y sentimientos las

cuantiosas donaciones que dejaba establecidas en su testamento y con las que beneficiaba al pueblecillo de su nacimiento, al ayuntamiento de Avilés y a España.

Muy grandes fueron las luchas que debió sostener el joven asturiano en las tierras en las que se había radicado. Llegaba en el año 1862 a Buenos Aires y diez años después se dirigía a las tierras del lejano sur en una expedición que en el bergantín "Rosales" comandaba el contraalmirante Guerrico. Se establecía con un humilde comercio en Punta Arenas en 1874 y desde este momento empezaba su denodada lucha y su extraordinaria labor.

El gran periodista argentino Estanislao S. Zeballos destacó con exactitud este sacrificio cuando escribía refiriéndose a José Menéndez: *Desconocido, español entre pasiones y prejuicios contra España, sin capital, sin crédito, sin bancos, sin amigos, sin ciudades, sin pueblos, sin transportes, sin navegación, sin ganados, sin policía, sin administraciones públicas, sin apoyo oficial, sin población, aplicó su mente y sus músculos en una tensión gigantesca a las mesetas basálticas y a su selva raquítica y espinosa, para*

arrancarles, para improvisar en ellos gradualmente al calor fecundante de su fe, de su voluntad indomable y de su talento, las bases de la prosperidad que ahora admiramos en la esplendorosa civilización patagónica.

Palabras de tan honda sinceridad sólo se pronuncian ante la tumba de un hombre que esté formado con pasta de héroes.

Fueron innumerables las fundaciones por él efectuadas. Pero señalaremos solamente la creación de la Compañía Importadora y Exportadora de la Patagonia porque en ella encontraron numerosos comprovincianos trabajo, hogar y medios para lograr su bienestar económico.

El 24 de abril de 1918 fallecía en Buenos Aires. Pero su nombre, a 25 años de distancia de su figura corpórea, se ha convertido en leyenda y símbolo. Es leyenda en Asturias donde las madres en las noches medrosas de invierno, junto al "llar" narran a sus hijos las hazañas del esforzado paisano, y es símbolo en la Patagonia, en la que muchos antiguos pobladores que lo conocieron y supieron de sus realizaciones, exclaman, cuando se presentan serios problemas que resolver: ¡Si Don José Menéndez viviera...!

Confitería "DIAZ"

Pastelería - Facturería
Fábrica de Masas y Helados
de JOSE DIAZ

Calle Roca 1158-Teléf. 203
RIO GALLEGOS

Compañía de Productos CONEN

SOCIEDAD ANONIMA

VELAS - JABONES - ACIDOS - SULFURICO
MURIATICO - NITRICO - BORICO - GLICERINA-OLEINA-ESTEARINA-OXIDO DE ZINC
MONOBLOKS - BATERIAS - MARGARINAS

Bno. Rivadavia 530

Avellaneda, F. C. S.

UNA VOZ ARGENTINA EN LA PATAGONIA

L.U.4 Radio Comodoro Rivadavia
L.U.12 Radio Río Gallegos

Las ondas que sintonizan todos los hogares patagónicos
En breve inauguración: L.U.8 Radio Bariloche

Cía. BROADCASTING DE LA PATAGONIA S. A. - San Martín 50 - Buenos Aires

En la audición Iberoamericana, que es irradiada por Radio del Pueblo, fué leída por el mismo orador, el Sr. Eduardo Eloy Otero, ex secretario del Centro Oviedo y Gijón, y ex secretario de la Comisión de Propaganda del Centro Asturiano de Buenos Aires, la disertación que a continuación reproducimos:

Amables oyentes: En el otoño de 1918 se extinguía, en esta ciudad de Buenos Aires, rodeado del cariño y la devoción de sus seres queridos, la vida de un intrépido e ilustre español: era la de don José Menéndez.

Muy joven, contaba 16 años, abandonaba su Asturias nativa y llegaba a las hospitalarias playas argentinas, allá por el año 1862, con el corazón rebosante de optimismo y la voluntad tensa para la acción y la lucha. Pero no sería, sin embargo, el ambiente de la gran aldea, que era el Buenos Aires de aquel tiempo, el escenario mas propicio para poder desarrollar en él sus grandes condiciones de luchador. Despues de dedicarse con diversa fortuna a varias actividades comerciales, un día del año 1872 se embarcaba en un velero, el "Rosales", que comandaba el marino argentino don Martín Guerrico, rumbo a las tierras patagónicas, viaje que significaba en aquellas épocas poco menos que ir hacia lo desconocido. Mas los hombres son esclavos de su destino, y en aquellas desoladas e inclementes regiones, bajo el azote del viento y del frío, rodeado de una naturaleza hostil y salvaje, inadecuada casi a la vida humana, encontraría José Menéndez el derrotero de su vida.

Decidió establecerse en aquel medio

poco promisorio, fundando un modesto comercio en el poblado chileno de Punta Arenas. Muchas desazones y amarguras le esperaban en el lugar que había elegido para su instalación; pero su voluntad de magnifico temple, su férrea tenacidad y su disciplina eran armas de superior calidad que labraban, de un modo paulatino y seguro, el triunfo a que se hacía acreedor.

Y así llegó a ser su nombre, en la parte austral del continente americano y en los principales centros bursátiles del mundo, símbolo de seriedad y poderío. Fundó líneas de navegación para unir aquellas apartadas regiones con los puntos más importantes; inició la aclimatación ganadera en la Patagonia, obteniendo magníficos resultados, de modo particular con la crianza del ganado ovino; instaló frigoríficos y, en una palabra, toda atinada sugestión que entrañara progreso y bienestar para las zonas patagónicas, encontraba en él el apoyo más entusiasta y la liberalidad más pródiga.

Entre sus muchas preocupaciones, era la que más lo desvelaba la instrucción pública, y sostenía colegios que aumentaban la cultura del lejano sur.

No olvidaba, empero, en medio de tan múltiples actividades, las cosas de su patria de origen, y cualquier asunto atinente a España encontraba en su persona el más cálido sostén. Bien demostrado quedó este entrañable afecto cuando al abrirse su testamento se comprobó que legaba 50.000 pesetas para la construcción de una escuela en su pueblecillo natal, 100.000 para el Ayuntamiento de Avilés, 1.000.000 para el patronato real con fines de fomentar la instrucción primaria, y otros donativos para beneficencia.

Hace aún pocos días el Ministerio de Instrucción Pública argentino firmó un decreto por el cual se da el nombre de José Menéndez a la escuela de oficios rurales que funciona en Río Gallegos, territorio de Santa Cruz, y que fué erigida con fondos por él dejados con dicho objeto.

Tal fué, a grandes rasgos, la vigorosa personalidad de don José Menéndez, fallecido hace hoy 25 años, y que llegó a tan altos objetivos con perseverancia, honradez y laboriosidad y con un hondo cariño hacia las tres naciones a las que estuvo tan íntimamente ligado: España que lo vió nacer y la Argentina y Chile donde pasó su vida.

Angel A. Sureda

CONTADOR

Comisiones - Representaciones
Despachos de Aduana - Agencia Marítima - Agente de Curto, González y Cia. Consignatarios.

Sarmiento 302 - Río Gallegos

Dr. Armando Rentería Beltrán

Cirujano Dentista

SAN MARTIN 137 - Teléfono 53

(Frente al Cine "Verdi")

TRELEW

(Chubut)

FARMACIA

MARGARA

Trelew - Chubut

Fume
AMERICAN CLUB
El Rubio N° 1
35 cts.



Farmacia y Laboratorio

IRIBARREN

Atendida personalmente por su propietario

Leopoldo José Iribarren

Químico Farmacéutico

Autorizada para despachar recetas de la S. Española de S. M.

Servicio Nocturno Permanente

Remitimos Pedidos a la Campaña

Casilla Correo 31

Teléf. 168

Puerto Deseado

(Santa Cruz)

LA NUEVA ESTRELLA FEDERAL



Manuelita
JABON DE TOCADOR
30 Cts. LA PASTILLA



La isla Pavón hacia el tiempo en que la visitara "El Ropales" llevando a bordo a José Menéndez.

EL ROTARY CLUB DE PUNTA ARENAS

En la reunión del Rotary Club de Punta Arenas, celebrada el 8 de mayo pasado, a propuesta del vicepresidente de aquella entidad, don Ismael Valdés, le fué tributado un homenaje a don José Menéndez. He aquí los conceptos expresados por el Sr. Valdés con tal motivo:

Con motivo de haberse cumplido el sábado 24 de abril pasado el vigésimo quinto aniversario del fallecimiento de don José Menéndez, estimo de justicia que el Rotary Club le rinda su homenaje, ya que se trata de una figura descolante en el progreso de la Patagonia chilena y argentina.

Don José Menéndez fué uno de los precursores del adelanto magallánico, pues llegó a estas tierras allá por el año 1874, instalándose en las inhospitalarias pampas y llanuras de aquel entonces, empezando sus actividades como comerciante para proseguir, después, con clara visión del porvenir de nuestro territorio, ampliándolas a la ganadería, industrias, marina mercante, etc.

Su vida fué todo tesón y esfuerzo. No conoció el desaliento y toda empresa que emprendía se veía coronada por el éxito.

Le debe pues la Patagonia, especialmente la provincia de Magallanes, mucho de su adelanto material y del progreso alcanzado en todos sus órdenes, como lo demuestran las múltiples ramificaciones de su actuación, habiendo dejado encaminadas o esbozadas

sociedades, que al presente continúan prestando señalados servicios a la región, gracias a la diligencia y cariño que han puesto en ello sus sucesores, los que en todo momento han continuado el camino que les dejó trazado su antecesor, obra fecunda y eficiente que debe merecernos toda nuestra admiración y respeto.

El Rotary que siempre está atento a reconocer los méritos de aquellos que contribuyen al progreso de esta región, no podía dejar pasar este aniversario sin rendir su más sincero homenaje a uno de los pioneros de la Patagonia, que se destacó entre los que más arraigo tuvieron a estas tierras y a ella se entregaron de lleno.

Dr. Segundo A. Gauna
MEDICO CIRUJANO
Puerto Deseado

**FARMACIA
CAPDEVILA**
de Enrique Capdevila
Análisis y Esterilizaciones
Puerto Deseado - C. Correo 11

Empresa
LUZ Y FUERZA
COCOZ Hnos.
Anexo: Instalaciones eléctricas e industriales - Mosaicos calcáreos y graníticos.
PUERTO DESEADO

LA "CAP", EN SU ULTIMO EJERCICIO,
HA COMPRADO POR VALOR DE

*28 millones de pesos
más que en el
periodo anterior!*

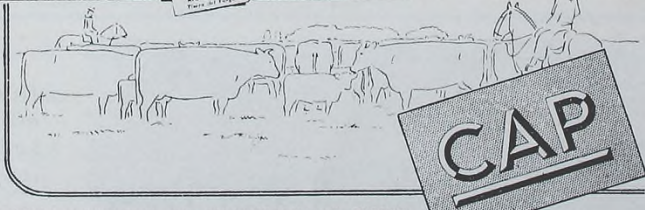
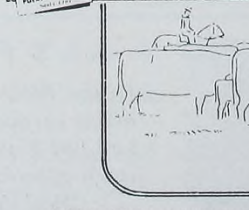
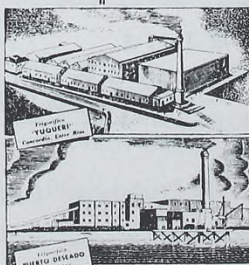
De \$ 62.697.792.- m/n en el periodo 1940-41, la CAP ha elevado el importe de sus compras a \$ 91.083.208.-, en su último ejercicio, marcando así una nueva y notable etapa de progreso, que beneficia a todos los ganaderos del país

\$ 91.083.208.- M/N. EN EFECTIVO!

QUE HAN PASADO POR MANOS DE LA CAP A LOS PRODUCTORES DE TODAS LAS REGIONES DE LA REPUBLICA

RESUMEN DE LAS OPERACIONES REALIZADAS DURANTE EL PERIODO DEL SEPTIMO EJERCICIO CAP

CLASIFICACION	NUMERO DE CABEZAS	IMPORTE EN M/N
VACUNOS		
Exportación.....	381.243	50.316.195
Consumo Interno.....	235.886	21.340.145
TOTAL DE VACUNOS	617.129	71.656.340
OVINOS		
Exportación..... Zona Central.....	628.676	8.614.099
Consumo Interno..... Patagonia.....	653.146	5.047.795
TOTAL DE OVINOS	1.281.822	13.661.894
PORCINOS		
Exportación.....	61.095	3.014.321
Consumo.....	55.389	2.525.314
TOTAL DE PORCINOS	116.484	5.539.635
TOTAL GENERAL DE LAS OPERACIONES		91.083.208



CORPORACION ARGENTINA DE PRODUCTORES DE CARNES

Pincelada radial

original del señor Otto Fabri, director de LU 12, Radio Río Gallegos, y que fué irradiada por esta emisora el sábado 24 de abril.

Amigos oyentes, muy buenas tardes:

Ningún organismo patagónico destinado a llegar al pueblo en una u otra forma, puede permanecer silencioso en el vigésimo quinto aniversario del fallecimiento del señor José Menéndez.

Personalidad vigorosa, con un espíritu de combate a toda prueba, don José Menéndez está tan íntimamente ligado a las cosas de la Patagonia, que no puede concebirse el progreso de este gran pedazo de Patria, sin asociarlo a la recia personalidad que evocamos. Verdadero pionero de estas regiones, trabajó incansablemente por su grandeza, y si bien es cierto que la esquivada fortuna lo hizo uno de sus hijos dilectos, no lo es menos que su firme carácter, su hombría de bien, su capacidad de trabajo indiscutible y el solo hecho de lanzarse a un destino incierto con la valentía y la entereza con que él solo supo hacerlo, lo señalaban como ampliamente acreedor a ello.

Las distintas etapas de su vida van marcando otros tantos jalones de su labor creadora ininterrumpida, en pro del adelanto de estas tierras que él amó tanto y en las que, a cada paso, se encuentran señales inequívocas de ese cariño y de esa obra constructiva.

Veinticinco años en la vida de los pueblos son un soplo... y... la nada... Sin embargo han sobrado para que sea unánime el consenso para la apreciación de la gran obra realizada por don José Menéndez.

No hace mucho el Poder Ejecutivo de la Nación, en un decreto originado en el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, decía con referencia al nombre de don José Menéndez:

Que este nombre colocado en el frontispicio de una escuela pública de la Patagonia adquiere el significado de una lección para las presentes y futuras generaciones y entraña un acto de verdadera justicia, desde que aquél fué uno de los iniciadores y propulsores de la industria ganadera en el Sur y precursor de su posterior adelanto, abarcando su gestión múltiple diversas actividades económicas como estanciero, cabañero, armador, comerciante, industrial, financiero, banquero; actividades que no excluyeron su permanente y sostenida acción de filántropo.

Que la Patagonia debe en mucha parte a don José Menéndez no sólo su progreso, sino el haber revelado con el éxito y la magnitud de sus empresas y con su apoyo a toda acción concordante, la importancia, cada día más notoria de esa inmensa heredad de la Patria. Estanislao Zeballos dijo con razón al estudiar la personalidad de Menéndez: "Emprendió la revelación y la

transformación de la Patagonia, y si no fué el único de sus redentores, fué el primero, el benemérito entre todos."

Que en el orden oficial, prestó asimismo señalados servicios en su carácter de cónsul argentino en Punta Arenas, en cuyas funciones fué celoso guardián de los intereses generales del país.

Nada más gloriosamente justo que los poderes públicos, en nombre del mismo pueblo soberano que los llevó a regir sus destinos, rinden así un homenaje de admiración, cariño y reconocimiento a quien muchas veces se adelantó a su acción, sin otra obligación que la que le imponían su generosidad y su visión del porvenir, llegando silenciosamente hasta donde ellos no podían aún llegar.

Que los patagónicos de hoy —que por el clima rudo, por el medio ambiente y porque la distancia así lo imponen, guardan latente ese espíritu de lucha que animó a los de ayer— vean siempre en la figura de don José Menéndez, que crece día a día al correr de los años en alas de su generosidad y de su inmensa obra, un ejemplo magnífico a imitar, y el progreso del extremo austral de la Patria, marchará con ritmo acelerado... rauda... incontenible... que nada ni nadie podrá detener para mayor gloria de nuestro hermoso pabellón...

Que sirvan como modelo su amor acendrado a la Patria adoptiva, testimonio irrecusablemente en mil oportunidades; que lo sea también el que siempre conservó hacia el riesuño pueblo que lo viera nacer, allá en la lejana Asturias, donde infinidad de pruebas demuestran palpablemente este hecho... Que lo sea finalmente, porque su nombre se vió siempre y únicamente asociado a toda obra buena, noble, generosa y grande.

LU 12, argentina, porque lo es absolutamente; patagónica porque nació arrullada por los vientos y las nieves de estas regiones y que hace de su labor diaria un verdadero culto al trabajo, quiere rendir con estas palabras un sentido homenaje de admiración y respeto a quien tan bien sintetizara en su vida y en sus obras estos objetivos de progreso: Don José Menéndez.

Roque González

ESCRIBANO

Registro de Contratos Públicos Nº 2

Av. Rivadavia 180 - Com. Rivadavia

HOTEL COLON

DE CERECEDA Y LERONES

San Martín 349

Comodoro Rivadavia

El más serio y confortable de la zona

¿QUIERE Vd. DIVERTIRSE?

Concurre al

"MOLINO DE ORO"

Gran pista de baile, patinaje, hockey, basketball, box - Variedades y espectáculos nocturnos al aire libre

TRELEW (Chubut)

"BOCCA" Peluquería de Señoras

Permanentes en todo sentido perfectas al "OLEO CREMA", eléctricas, sin electricidad, etc. Tarifas con relación al trabajo las más convenientes.

T. 149 - Calle España - Trelew

FARMACIA "MODERNA"

Dres. A. G. Blaiotta y Enrique Mateus
Bioquímicos y Farmacéuticos

Recetas y Análisis Clínicos

San Martín 380 - Tel. 180
Comodoro Rivadavia

Taller de Pintura al "Duco"

Arreglo de Carrocerías, Soldadura Autógena de

G. GONZALEZ Hnos.

Calle Luis Jones esq. Sarmiento 99
TRELEW (Chubut)

FARMACIA "GAFFET"

de RIGOBERTO GAFFET

Farmacéutico

Av. Fontana esq. España

Teléf. 69 TRELEW - (CHUBUT)

Carpintería Mecánica

de

FIGORE SPAGOLLA

Obra Blanca en General y Muebles

Trelew - Chubut

Farmacia "Freile"

de ANDRES FREILE

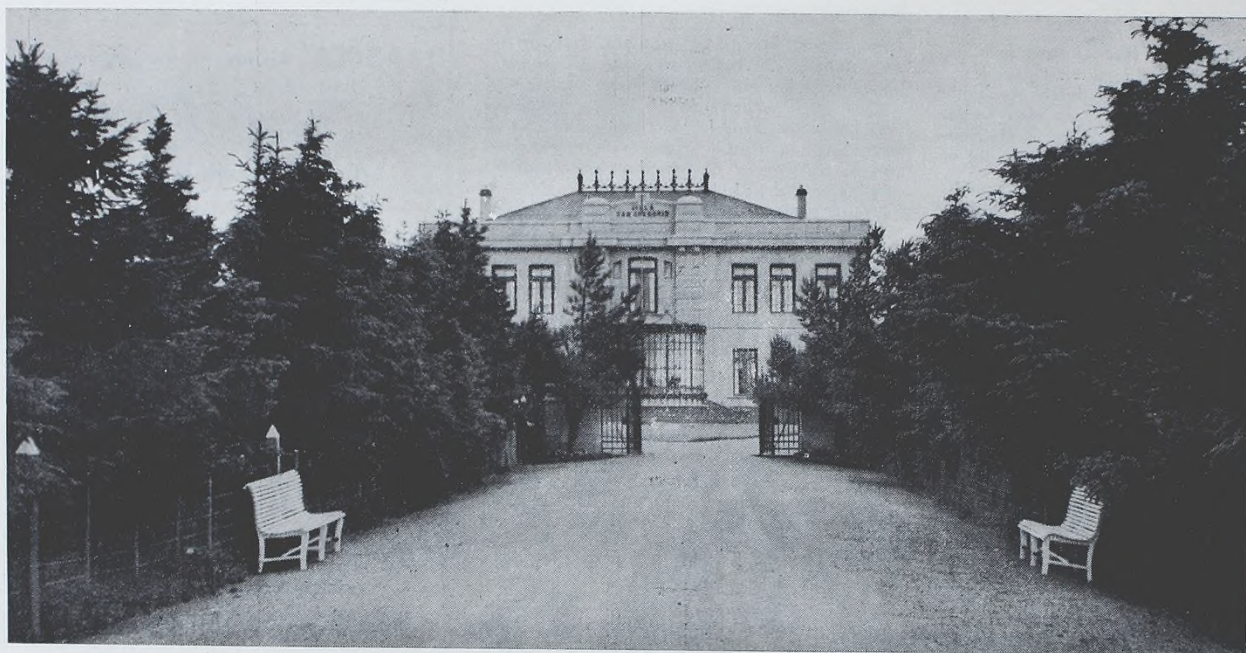
Químico Farmacéutico

Se Atienden Pedidos del Interior

San Martín 228 Tel. 224
Comodoro Rivadavia - (Chubut)

Estancia San Gregorio

Magallanes llamó San Gregorio a esta pequeña bahía en el Estrecho y ante la cual se alza el más antiguo establecimiento ganadero de Menéndez. Era un erial y hoy es un vergel. En el centro de la estancia está la villa, visitada con frecuencia por viajeros de significación que pasan por Punta Arenas. Algunos de ellos escribieron en el álbum de visitantes los juicios que aquí reproducimos.



ENTRADA A LA VILLA SAN GREGORIO.



CALLE EN LA ESTANCIA, CON EL GALPÓN DE ESQUILA EN PRIMER TÉRMINO.



VISTA DE LA VILLA SAN GREGORIO.

DE MONSEÑOR ARTURO JARA, OBISPO Y VICARIO APOSTOLICO DE MAGALLANES:

Cuando Dios quiere escribir en el libro siempre abierto de la Naturaleza, las maravillas de su Providencia, parece que escogiera el desierto o páramo solitario para hacer brillar más las riquezas de sus bondades.

Es así como en la Estancia de "San Gregorio", cuyas tierras otrora fueran "campos de soledad, mustios collados" —me fuera dado ver y admirar estas maravillas, operadas por Dios mediante el empuje inteligente, ardoroso y tesorero de un hombre extraordinario que la sanción histórica del territorio apellida "El Patriarca de la Patagonia".

Allí pude ver una mansión espléndida, levantada en medio de campos feraces y jardines hermosos, que el calor filial ha sabido transformar en un monumento perenne que conserva y perpetúa las tradiciones del hogar común. Allí vi no sólo manantiales de aguas frescas y cristalinas arrancados a los senos de la tierra, sino que admiré la bondadosa sinceridad de un trato exquisito, fino y delicado puesto al servicio de la amistad y perfumado con el incienso de la piedad cristiana, herencia preciada y tradicional de la hidalga ascendencia del hogar Menéndez-Behety.

Allí todo esto encontré yo, peregrino que golpeó las puertas de esa mansión magnífica, y en donde se le brindó hospedaje sun-tuoso, afecto sincero y atenciones muy delicadas. Y allí, en el Santo Sacrificio del Altar oficiado por vez primera por este modestísimo pastor de la grey magallánica, rogué a Dios del Amor y de las Misericordias, por el alma de ese hombre que absorbe y avasalla todo con el esplendor de sus recuerdos, con su vida, con sus abnegaciones, con su trabajo esforzado y con sus preclaras virtudes.

Permitidme, distinguida familia Menéndez-Behety, que al cerrar estas mal pergeñadas líneas que dejo entre las hojas de este álbum como prueba de admiración y justicia, entrelace mis recuerdos y mi gratitud al nombre que cada uno de vosotros, continuadores fieles de esa obra gigante aquí admirada y enaltecida, y, una vez más, pueda rememorar el nombre del que, para la Iglesia, es hijo querido; para vosotros, vuestro padre idolatrado; para este pueblo trabajador, manantial fecundo de orientaciones y derrotero en el campo de las actividades, y para este territorio, su augusto patriarca: don José Menéndez.

(Fdo.): Arturo Jara, Obispo y Vicario Apostólico.

DEL SEÑOR M. FABREGAS SOTELO, CONSUL GENERAL DE ESPAÑA EN CHILE:

La obra de la naturaleza, con ser soberana, no aminora ni mengua la labor humana. Esta, como por encantamiento, aparece asombrosa en la plácida Estancia "San Gregorio", que tiene su origen en la grandiosa empresa iniciada por un genio español, don José Menéndez, ilustre patricio de humana filantropía, que en tierra magallánica supo engrandecer su nombre engrandeciéndolo a la vez el nombre de España. Los hijos de aquel gran hombre que con orgullo ostentan el ilustre apellido del insigne asturiano, prosiguen la obra del autor de sus días con inteligencia, acierto y tesón.

Magallanes, 22 de Enero 1930.

(Fdo.): M. Fábregas Sotelo, Cónsul General de España.

DEL MARQUES DE BERNA, EMBAJADOR DE ESPAÑA EN CHILE:

"San Gregorio", con su hermoso palacio, sus maravillosas flores y todos sus muchos encantos no sería lo que es, no dejaría tan imborrables recuerdos, de no levantarse sobre todo ello la gran figura de don José Menéndez. A tal señor, tal pedestal: con razón su familia, que, como obra suya es también modelo, lo muestra con orgullo.

San Gregorio, 21 de Enero de 1930.

(Fdo.): Marqués de Berna, Embajador de España.

DEL SEÑOR BARTOLOME SOLER, ESCRITOR ESPAÑOL RESIDENTE EN LA PATAGONIA:

La Estancia de "San Gregorio" viene a ser como el eslabón de una cadena cuyo término todavía no se percibe. Cada Estancia alzada a la vida por aquel hombre intrépido, tenaz y optimista, no es más que un eslabón engarzado con otro, con el mismo ritmo que ofrecen los encantos de un collar.

Así la vida de don José Menéndez significa la encarnación de un viejo ideal hispano: poblar los yermos, alzar un mundo sobre cada desierto. Gladiador y atleta a un tiempo, jardinero y patriarca. Diríase el triunfo de la vida sobre los campos abandonados. La majestad de una montaña no puede apreciarse arrimados a su regazo; sólo desde la lejanía se definen sus perfiles, su anchura y su hondura. Y así ocurre con la vida de ciertos hombres: así ocurre con la vida de este conquistador moderno, cuya intensidad sólo podrá medirse cuando se contemple su obra desde la lejanía, cuando los frutos de la semilla que él esparciera sobre la tierra caigan pródigos y bienhechores sobre las generaciones futuras.

Magallanes, Enero 21 de 1930.

(Fdo.): Bartolomé Soler.



INTERIOR EN VILLA SAN GREGORIO.

DEL INTENDENTE DE MAGALLANES, SEÑOR M. CHAPARRO:

Quien sabe el tiempo que demanda el desarrollo de un árbol en Magallanes, está en situación de comprender el cuidado y el esfuerzo que significan el parque y jardín de San Gregorio, y de apreciar dignificado por el trabajo del hombre, su magnífica belleza. Así también, quien ha leído la historia de este territorio puede comprender cómo ha influido en todas las manifestaciones de su progreso don José Menéndez, fundador de este vergel que, como oasis artificial, interrumpe deliciosamente la monotonía y aridez de la pampa patagónica.

Podemos estampar aquí que la hermosura de estos árboles y flores unidos a la gentileza proverbial y magnífica con que la familia Menéndez atiende a sus visitantes, son tan agradables a nuestra vista los unos y embarcan en tal forma nuestro reconocimiento las otras, como es grande la admiración que guardamos hacia la figura potente y dinámica de don José Menéndez, el destacado forjador de esas virtudes morales y de estos bienes materiales.

Magallanes, Enero 27 de 1931.

(Fdo.): M. Chaparro, Intendente; Marta B. de Chaparro.

DEL SEÑOR LORENZO SERRA, CONSUL DE ESPAÑA EN CHILE:

La hospitalidad brindada en forma tan cordial y unánime por las familias Campo-Menéndez en su Estancia de "San Gregorio", constituirá para mí un recuerdo imperecedero y un ejemplo alentador. Recuerdo, porque la gratitud es flor que cultivo con predilección en mi corazón; ejemplo, porque las virtudes que he visto exteriorizarse en todos y en cada uno de tan queridos anfitriones no pueden sino dejar profunda huella en mi pecho y convencerme que la bondad y el cariño sinceros no han desaparecido todavía en la tierra.

Magallanes, 21 de Enero de 1930.

(Fdo.): Lorenzo Serra.

DEL SEÑOR PEDRO PRADO, ESCRITOR CHILENO:

Acostumbrado por mi vida vagabunda y solitaria a ver algo más que la primera impresión que ofrecen los hombres y las cosas, quiero dejar constancia de lo que alcancé a entrever en nuestra inolvidable visita a "San Gregorio".

Mi viaje a Magallanes fué decidido por la necesidad de que mis hijos aprendiesen a conocer y amar aún más su patria. Y en este extremo de nuestro territorio, nuestro viaje ha recibido su más alta enseñanza. He aquí el orden de nuestras sensaciones.

Un grande y cómodo autobús nos lleva por horas y horas a través de la pampa. Todas las cosas empujéncen en la vasta amplitud. Ante el inmenso panorama sólo quedan las últimas síntesis de tierra, mar y cielo.

A enorme distancia se nos señala un insignificante punto blanco, como la casa de "San Gregorio". Nuevos edificios se van revelando todos ellos reducidos, ante la inmensidad del panorama. Vamos perdiendo el hábito de las medidas habituales, y la unidad de la pampa impera anonadándolo todo.

Recorremos, por fin, una larga avenida, vamos a trasponer una verja de hierro, y de pronto, tras ella, todas las medidas y valores cambian, produciendo en nosotros un extraño sacudimiento.

Aquella mancha blanca al extremo de la avenida crece y crece; ante nuestra vista aparecen como por milagro miles de enormes y bellísimas flores en el vasto parque que rodea el palacio.

En parte alguna del mundo una casa adquiere el sello de honda intimidad como las que logran adquirir estas casas que rodean llanuras infinitas. Nunca, como entonces, el espíritu de viajero, elevado por ese declive revelador de la esencia de los hombres y de las cosas, es más capaz de ir adentrándose en la verdad de las apariencias.

Y así pasé, y así pasamos todos nosotros, desde ver un punto blanco a la revelación progresiva de un palacio; de conocer a sus dueños, ricos y generosos, a la conciencia cada vez más evidente de encontrarnos ante una tradición novilísima de esfuerzo, de perseverancia, de inteligencia, de unión, de raza, en fin.

La estatua de don José Menéndez adquirió entonces para nosotros la palpitación que sólo tienen los seres para siempre vivos; y mis hijos recibieron la más alta enseñanza de todo un largo, bello e inolvidable viaje.

Pedro Prado.

"SANTA ROSA"



Quesos de Calidad



Exquisitos y nutritivos son nuestros quesos de mesa. Su calidad inmejorable satisface a los más exigentes paladares. Pruébelos!

Nuestras especialidades:

Roquefort - Cheddar - Santa Rosa
Atuel (tipo Port Salut francés) - Huincul
Calafate - Fontina.
Pida y exija a su proveedor
quesos "Santa Rosa"

Santa Rosa Estancias S.A.

Buenos Aires
Sarmiento 3155/73
U. T. 78 - QUINCE 0081

Sección
Industria Lechera

Sucursal Rosario:
Av. Pellegrini 198/21
Teléfono 87765

En Baterías de Cocina exija Aluminio Puro Reforzado

Marca "Claridad"

Es lo mejor que se fabrica actualmente



Pida una pieza y en lo sucesivo

no comprará otra marca

CASA IMPORTADORA

Domingo Ronco

Cerámica, Cristalería, Bazar

Menaje y Cuchillería

BALCARCE 554-562

U. T. 33-5611

Buenos Aires

DEL SEÑOR RAMIRO DE MAEZTU, EMBAJADOR DE ESPAÑA EN LA REPUBLICA ARGENTINA:

Lo que me gusta, sobre todo, en la estancia San Gregorio, es el espíritu con que costean sus dueños las experiencias necesarias para que pueda aumentar la producción de los territorios patagónicos y acentuar sus atractivos para el hombre. Fué quizás la violencia de sus vientos lo que indujo al gran Darwin a motejarlos con un adjetivo cruel e injusto. Pues bien, en San Gregorio se domesticaron los aires para mover con ellos el dinamo que da luz a la principal de las viviendas.

¡Quién sabe si con el curso de los años serán los huracanes patagónicos la principal fuente de energía de este extremo de América.

He visto también las experiencias que se realizan para encontrar un tipo de árbol que pueda crecer en aquellas laderas de los cerros menos azotados por los aires. Será difícil dar con él. La dificultad se realza al ver que hay robles de Asturias plantados en el jardín hace quince años que en todo tiempo no han logrado crecer arriba de dos palmos. Pero, a fuerza de ensayos, acabará por encontrarse el árbol adecuado, si es que ya no se halló, como parece muy probable, y no tardará en plantarse miles de tallos en los parajes menos azotados, que al convertirse en bosques serán abrigos naturales de los que se hayan de plantar ulteriormente, hasta que los hombres logren imponer su voluntad de reyes de la creación a las desolaciones de la naturaleza.

No me han parecido menos interesantes las experiencias que se realizan para multiplicar la flora del país y la que pueda cultivarse bajo vidrios. Con flores y jardines como con la cortesía y humanidad de los estancieros de San Gregorio, se ligan las almas de los hombres a la tierra que habitan y se limpian los espíritus de la tristeza de verse desterrados. Y como tengo en cuenta la obra que de continuo se realiza en San Gregorio para el mejoramiento de la oveja y mejor aprovechamiento de sus lanas, sus carnes y sus cueros, fuente principal de la riqueza del país, así como la que tiende a la racionalización del esfuerzo del operario para su mayor rendimiento y mejor recompensa, creo que no me engaña el sentimiento que me dice que éste es un momento para el país de consolidación y de preparación, en que se perfecciona la explotación de las riquezas alumbradas por don José Menéndez y los hombres de su generación, al mismo tiempo que se inicia la de riquezas nuevas, que beneficiarán a toda la comarca, a la vez que en la escuela del ejemplo se forman generaciones vigorosas, en que la raza hispana, y las que a ella se asimilan, recobra al mágico conjuro de los vientos, las nieves y los hielos el antiguo vigor de los Magallanes, los Elcano y los Sarmiento de Gamboa.

Magallanes, Enero de 1930

(Fdo.): Ramiro de Maeztu, Embajador de S. M. el Rey de España en la República Argentina.

DEL DOCTOR ERNESTO PRADO TAGLE, DISTINGUIDO PROFESOR CHILENO:

Los que actúan siempre en la noble esfera del trabajo que enaltece y dignifica al hombre pueden estar seguros de mostrar con orgullo a las generaciones que pasan, un testimonio elocuente de su labor de bien público y privado.

Así actuó don José Menéndez legando a los suyos y a la posteridad una de las más bellas y ejemplarizadoras enseñanzas. A la gentileza de la familia Menéndez debo el haber podido apreciar en "San Gregorio", la obra que sólo puede realizar un gran carácter, unido a un trabajo inteligente, constante y honrado.

Febrero 10 de 1933.

(Fdo.): Doctor Profesor Ernesto Prado Tagle.



HARAS SAN GREGORIO.



**CITY
HOTEL**

BUENOS AIRES

El mejor ubicado en Buenos Aires a media cuadra de la histórica Plaza de Mayo, en el corazón de la ciudad.

☆
Todas las habitaciones tienen baño privado, teléfono, radio, etc.

☆
Grande y confortable Tea- & Cocktail Lounge

☆
Grill-Room: todas las noches Diner - Dansant

☆
E l e g a n t e C o m e d o r

☆
Salón de niños al cuidado de una niñera

☆
Todas las comodidades a precios módicos

Prop. David Hogg & Co. S. A. C.

DEL SEÑOR RICARDO BAEZA, EMBAJADOR DE ESPAÑA EN CHILE:

En pocas partes como en esta magnífica estancia de "San Gregorio" he podido observar de lo que es capaz el esfuerzo humano al servicio de una imaginación poderosa y una voluntad férrea como fueron las de aquel gran organizador y genial "Captain of Industry" que fué don José Menéndez. Es para mí un placer y un honor consignar aquí un fervoroso testimonio de admiración a la memoria de aquel gran español, verdadero progenitor de Magallanes, al par que un recuerdo de gratitud a sus descendientes, dignos continuadores de su obra grandiosa, por la exquisita hospitalidad que me han dispensado.

San Gregorio, 21 de Febrero de 1933.

(Fdo.): Ricardo Baeza, Embajador de España en Chile.

DEL SEÑOR R. GARCIA ZEGER:

"San Gregorio", joya de la Patagonia, exponente del talento y trabajo tesonero de un gran genio, don José Menéndez.

Singular ejemplo de fraternidad, nido de hidalgos y caballeros.

Tanto admiro la exquisita amabilidad de sus generosos moradores como la hermosura de sus flores y parques que pugnan por hacer amenas las horas pasadas en esta mansión deliciosa.

Febrero 10 de 1933.

(Fdo.): R. García Zeger.

ESTABLECIMIENTOS



Fábrica de Sombreros en Remedios de Escalada
Av. Pavón 5873 - Unión Telef. 241, Lanús 622

Departamento Comercial Exposición y Venta
Salta 132 - Unión Telef. 38, Mayo 0692

LENCERIA FINA EN JERSEY DE SEDA - ARTICULOS DE PUNTO - SOMBREROS DE FIELTRO Y LANA

ALDEROQUI, YOHAI & ACRICH

Fábrica y Administración: CANNING 960 - U. T. 54, DARWIN 1575 - BUENOS AIRES

ALFOMBRAS-TAPICERIA-DECORACIONES

U. T. 35, Libertad 5133

U. T. 35, Libertad 5537

GOMEL & HODARA

IMPORTADORES - FABRICANTES

SARMIENTO 1737 - BUENOS AIRES

**SIDRA
CHAMPAGNE**



**P
E
L
L
A
Y
O**

LA MAS PURA Y
EXQUISITA

S. A. Frigorífico Monte Grande Ltda.

Fiambres y conservas

Optima calidad



MONTE GRANDE, F. C. S.

Fábrica de Camisas

LEVY MEHAUDY

IMPORTACION DE TEJIDOS

1424 Alsina 1426

Unión Telef. 38, Mayo 4058

BUENOS AIRES

CHIESA & CIA.

IMPORTADORES

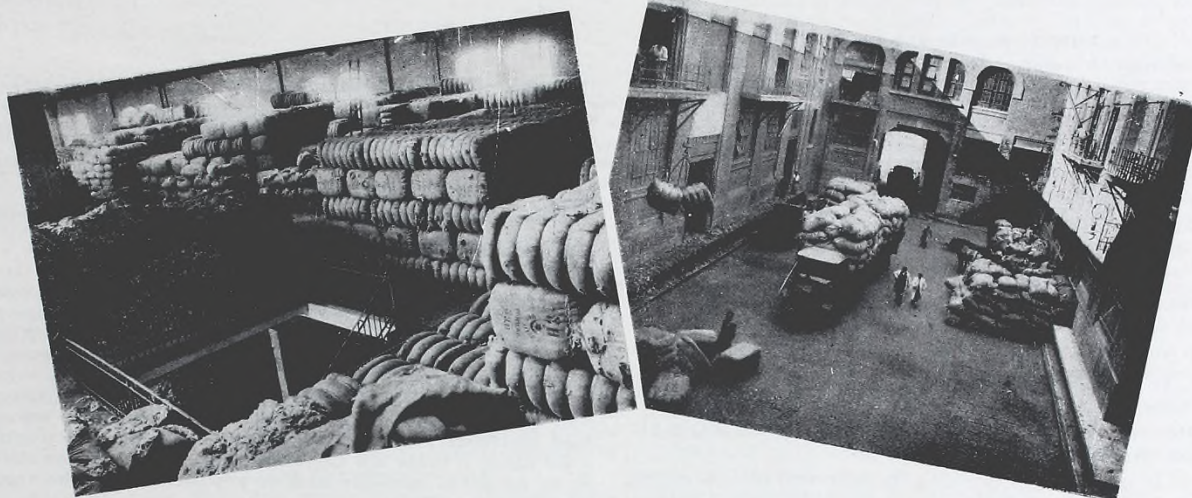
Lozas - Cristales - Fantasías

RIVADAVIA 2270 - U. T. 47, CUYO 9580 - BUENOS AIRES

Angel Velaz & Cia. Ltda. S.A.

CONSIGNATARIOS

Dirección Telegráfica: AVELAZCIA



LANAS

Diariamente por intermedio del noticioso

VILLAVICENCIO-NORTON

que se transmite por L. R. 5 Radio Excelsior y C. X. A. 14 Radio Real de San Carlos, en onda corta de 49,55 metros (6055 Kilociclos), damos un amplio informe del movimiento diario del mercado de lanas, de haciendas vacunas, lanares y de cereales, y los días sábados a la misma hora, un panorama detallado del movimiento lanero durante la semana.

¡ESCUCHELO!

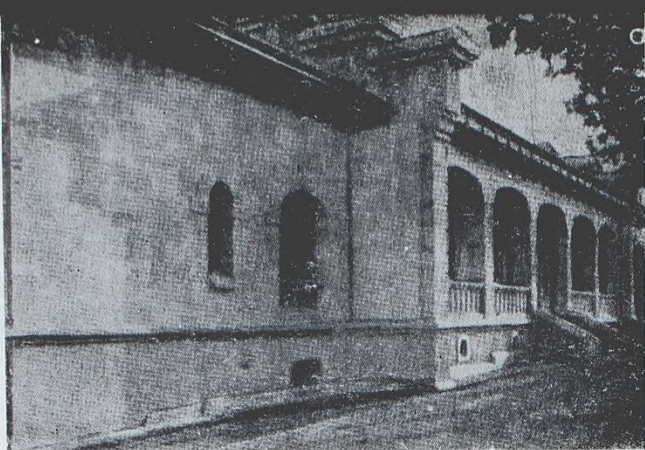
— AGENTES —

AURELIO GARAGARZA ..	en Puerto Madryn
ENRIQUE GARCIA	
JAUNSARAS ..	Puerto Deseado
JULIO ALOYZ	San Julián
H. W. C. ROLLITT	Santa Cruz
JUAN LIEGOIS	Río Gallegos
FEDERICO IBARRA & Cía.	Río Grande (T. del Fuego)
" " " "	Comodoro Rivadavia

Todos los Domingos a las 21 horas
escuche nuestro comentario por:

L. U. 4, RADIO COMODORO RIVADAVIA
L. U. 12, RADIO RIO GALLEGOS

SARMIENTO 456
Buenos Aires



MIRANDA (AVILÉS). Entrada a la escuela "José Menéndez".

Este doble aspecto y carácter ha revestido la solemnidad anteayer celebrada en el inmediato pueblo de Santo Domingo de Miranda con motivo de la toma de posesión, por el Ayuntamiento, de la magnífica Escuela de niñas construída a expensas del legado hecho por el inolvidable filántropo don José Menéndez, y de la hermosa casa-habitación para la maestra, costeadas por los hijos del mencionado señor. Toda la parroquia de Miranda estuvo presente al acto; el pueblo de Avilés se asoció enviando una comisión tan numerosa como distinguida y el Ayuntamiento estuvo representado por el alcalde don Valentín Alonso García, los tenientes de alcalde don Félix Muñiz Fernández y don Armando García Fernández y varios funcionarios municipales. Don Francisco Menéndez y don Paulino Valdés Sánchez y esposa, ostentaban la representación de los hijos de don José Menéndez, y sus hijos.

Bajo la presidencia del alcalde comenzó el acto cerca de las doce, siendo el primero en hacer uso de la palabra

FIESTA EN

Acto Cultural y Homenaje

el joven don José María Malgor, quien se adhirió al homenaje en nombre de la juventud universitaria avilesina a la que pertenece, y ponderó la importancia y finalidad educativa de la donación hecha por el señor Menéndez y sus hijos.

Seguidamente el poeta avilesino don Luis Menéndez (Lumen) dió lectura a una poesía.

A continuación hizo uso de la palabra el maestro nacional del segundo distrito (Sagubo) don Marcelo Gago, quien hizo notar la circunstancia de que sean principalmente los emigrantes quienes se desvelen, fundando instituciones docentes, por la cultura de los pueblos donde vieron la luz.

La maestra de San Cristóbal, doña Rufina Puente Somonte, leyó unas cuartillas de ensalzamiento a la memoria del señor José Menéndez y a la generosidad de sus herederos, y exhortó a los niños y niñas allí presentes a que grabaran por siempre en su memoria, aureolándolos de gratitud, los nombres de los muníficos donantes.

MARISCAL



Los mejores elásticos para automotores

RIVADAVIA 4041/47

BUENOS AIRES

U. T. 62 - Mitre 0780

"LA ANTIGUA GENOVOSA"

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1910

FABRICANTES DE CAMAS Y MUEBLES DE HIERRO

DI CASAGRANDE Hnos. & Cía.

2671 - FOURNIER - 2681

BUENOS AIRES

LANIFICIO ARGENTINO
"MORENO BENBASSAT"

BENBASSAT HNOS.

FABRICA DE TEJIDOS - HILANDERIA - TEJEDURIA - TINTORERIA

ADMINISTRACION Y FABRICA:
TINOGASTA 4469
U. T. 50 Devoto 1825

BUENOS AIRES

EXPOSICION Y VENTAS:
SGO. DEL ESTERO 250
U. T. 38 Mayo 2915

MIRANDA

Pocos homenajes le habrían complacido a este adelantado de los actuales tiempos cual esa emoción con que le recuerdan las gentes de Avilés y más aún los vecinos de la pequeña parroquia de Santo Domingo de Miranda. Allí está la tumba de sus padres y de los antepasados de sus padres. Allí el escenario de sus sueños. Allí la huella de sus primeros pasos. Allí la tierra que le dió fuerza y energía. Allí el ambiente que, introducido en su alma meditativa y serena, lo acompañó en sus días de creación patagónica.

Reproducimos a continuación una crónica de "La Voz", de Avilés, número 1º de diciembre de 1925, reflejo de un día de la vida local, a la vez que testimonio del afecto con que es recordado en su pueblo natal don José Menéndez.

Don Simeón Tejerías, maestro de Miranda, insistió en los elogios anteriormente tributados al señor Menéndez y a sus herederos, y expuso la necesidad de que los padres cooperen a la labor del maestro, señalando también la conveniencia de las instituciones post-escolares para el perfeccionamiento de las enseñanzas recibidas en el hogar y en la escuela. Tuvo también un recuerdo para otro gran benefactor de Miranda: don Ramón López.

El señor Alvarez Casariego (don Domingo) Director del veterano y prestigioso Colegio de La Merced, aporta la entusiasta adhesión de este Centro de enseñanza a la solemnidad que se celebra. Tiene frases de admiración para esos hombres que llamamos "americanos" siempre llenos de amor al rincón en que nacieron y que al adquirir una independencia económica a costa de incansables sinsabores y esfuerzos, fundan en sus pueblos escuelas donde la juventud se eduque y capacite para luchar contra las adversidades de la vida. Ejemplo: don José Menéndez, a quien el mejor recuerdo y homenaje que pueden tributar las niñas que asistan a la escuela por él fundada es practicar todas las virtudes que la cultura atesora.

Pone fin a los discursos, resumiéndolos, el alcalde señor Alonso García, quien señala cómo el amor a la Patria crece en la emigración, induciendo a los emigrantes a laborar eficazmente por ella, como revela la importante donación, hecha por don José Menéndez, que hoy conmemoramos. Saluda a los hijos de dicho señor en las personas de sus deudos, don Francisco Menéndez y don Paulino Valdés, presentes al acto, rogándoles transmitan a aquéllos la gratitud del Ayuntamiento de Avilés y



Una clase en la escuela "José Menéndez".

de la parroquia de Miranda. Afirma que velará por esta institución con todo el cariño que los donantes han puesto en fundarla y ofrece laborar decididamente y con todo el entusiasmo por el fomento de la enseñanza y de la cultura.

Y con estas palabras que, como las pronunciadas por los demás oradores, fueron muy aplaudidas, se dió por terminado el hermoso acto cultural que a todos satisfizo y en todos los concurrentes al mismo tiempo dejará grato e imborrable recuerdo.

Momentos después se celebró un banquete, al que asistieron unos cincuenta comensales. Durante el mismo reinó la más franca cordialidad y cuando tocaba a su fin, hizo el ofrecimiento, en nombre de la comisión organizadora, don Domingo Alvarez Casariego. Brindó luego en verso don José García Hevia, a quien siguió don José Antonio Guardado, el cual se congratuló de que las obras comenzadas en sus tiempos de alcalde se vean tan brillantemente coronadas hoy con la construcción de casa para la maestra. El alcalde señor Alonso rindió un nuevo homenaje a la preclara memoria de don José Menéndez y reiteró a los hijos de éste la gratitud del Ayuntamiento y del pueblo. Finalmente don Francisco Menéndez, al recoger y agradecer el homenaje, ofreció transmitirlo a sus sobrinos ausentes en América, y en nombre de los mismos reiteró la promesa de costear una perfecta instalación de agua en la escuela tan pronto sea un hecho las obras del nuevo abastecimiento proyectado por el Ayuntamiento de Avilés.

El alcalde se había propuesto que la solemnidad de antayer culminase con una gran romería para que todo el pueblo participase en el regocijo por los actos que se celebraban y al efecto dispuso que la Banda Municipal de Músicos se trasladase a Miranda; desgraciadamente, la pertinaz lluvia impidió que tuviese efecto aquella expansión popular, limitándose la banda a dar una audición en los pórticos de la escuela.

Vista general de la escuela donada a Miranda, parroquia de Avilés (provincia de Oviedo), por don José Menéndez.



DE CARLO, DIGIORGE Y CIA.

FABRICANTES DE CALZADO - NIÑA, VARON, SEÑORA Y HOMBRE

BOGOTA 66/70 - U. T. 60, CABALLITO 6968
BUENOS AIRES

Confecciones

MOIS CHAMI

Casa fundada en el año 1912

• •

ALSINA 742

U. T. 33 - 2551/52/53 - Bs. AIRES

MURRAY, LEA & C^{IA}.

IMPORTADORES

REPRESENTANTES

•

RIVADAVIA 1142

BUENOS AIRES

SANTIAGO J. LANTERI

Especialidad en grafitos coloidales, fundición de bronce y soldaduras

Rawson 2261

Olivos 741 - 1763

USTARIZ & CIA. LTDA.

Soc. Anon. com.

CEREALES

Bmé. MITRE 311

BUENOS AIRES

Donato Carmelo & Hijos S.R.L.

FABRICA DE JABON

VELAS - ESTEARINA

OLEINAS - GLICERINA

Y SUB-PRODUCTOS

VELEZ SANSFIELD 3464/66

U. T. 241, LANUS 542

LANUS, F. C. S.

J. PATIÑO & C^{IA}.

Importadores de Lozas, Porcelanas, Cubiertos y Artículos de Bazar

Depósito y Fábrica; LIMA 146

Escritorio y Ventas: 1078 - VICTORIA - 1084 - BUENOS AIRES

Casas de Compras:
PARIS
8 Cité D'Hauteville
MANCHESTER

TELEFONO:
U. T. 37, Rivadavia 0475

Don José Menéndez en el XXV aniversario de su muerte

(En la revista "Ovina"
número de Abril 1943)

El 24 de Abril de este año hizo un cuarto de siglo que don José Menéndez rindiera a la muerte el tributo que le debemos todos los humanos.

En este espacio de tiempo, la gloria que desde un principio circundara su memoria se ha cimentado definitivamente en el sentir y en el pensar de cuantos más o menos de cerca han llegado a conocer su obra.

Don José Menéndez, según expresión que el ex presidente colombiano Reyes refiere haber oído de Don Alfonso XIII, "era de la raza de los conquistadores", pero de los conquistadores modernos, que emplean como armas el trabajo, y sujetan las rebeldías de la tierra virgen, reacia a la labor explotadora del hombre.

Nacido en Miranda, junto a Avilés (en España), se pasó, siendo aún niño, a Cuba; de allí, a Estados Unidos, y por fin se estableció en Buenos Aires. Habiendo llegado a Punta Arenas en 1872, comisionado por una casa de comercio, vió el partido que podría sacarse de aquellos campos incultos, y allí se radicó, definitivamente, en 1874.

Desde entonces su nombre figuró a la cabeza de toda iniciativa o actividad que significara un progreso o una mejora fundamental para aquellas incipientes poblaciones.

Su tino y actividad en los negocios fueron asombrosos. Arrendó al Gobierno dilatados terrenos baldíos y formó la Estancia San Gregorio, "estancia madre, con cuya sangre se ha poblado media Patagonia" (Revista Territorios Nacionales, Buenos Aires, 4/5/1918).

Más tarde fundó, unido con su yerno don Mauricio Braun, la Sociedad Anónima Explotadora de Tierra del Fuego, hoy la primera del mundo en ganado lanar.

Igual florecimiento ofrecen en la actualidad los demás establecimientos que fundara en territorios chilenos y argentinos.

"No registran los anales de la evolución argentina —dice la revista artes citada— ninguna obra que pue-

da parangonarse con la realizada por Don José Menéndez".

Con razón llamábasele "el Rey del Sur". No pretendemos aquí dar una síntesis de su magna obra, ya que es de nuestros lectores perfectamente conocida. Sólo queremos consignar que, al amparo de las múltiples e importantísimas empresas que han surgido de las que él iniciara, y que hoy sus herederos —inspirados en tan magnífico dechado— procuran sostener y ampliar, viven honestamente miles de empleados, técnicos y obreros, que con su trabajo mantienen la dignidad y bienestar de sus hogares, y todos juntos forman uno de los más sólidos pilares de la economía de Chile y Argentina.

Horremos la memoria de quien tan fértil semilla supo sembrar, y a quien se puede aplicar a la letra el dicho de Cicerón: Serit arbores quæ alteri sæculo prosint: "Sembró árboles cuya sombra beneficia a las generaciones del siglo siguiente".

Cía. de Industrias Navales y Mecánicas

SILVESTRE SOLARI, S. A.

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1865

OFICINA TECNICA

GRAN DIPLOMA DE HONOR - GRAN PREMIO - MEDALLA DE ORO
EXPOSICIÓN DE LA INDUSTRIA ARGENTINA 1925

CONSTRUCCIONES NAVALES Y MECANICAS
REPARACIONES Y REPUESTOS EN GENERAL
FUNDICION DE HIERRO Y BRONCE
MAQUINAS Y TURBINAS A VAPOR,
MARINA Y TERRESTRE, MOTORES "DIESEL",
FORJA, CALDERERIA, COBRERIA

SOLDADURA AUTOGENA Y ELECTRICA

PASEO COLÓN 1047

U. T. 33 - 0330

BUENOS AIRES

Aljadeff, Yohai & Galante

CONFECCIONES

Alsina 1148

Buenos Aires

U. T. 37 - Riv. 3047

ICA

INDUSTRIA COLCHAS Y ANEXOS

SOC. DE RESP. LTDA.
CAPITAL \$ 700.000.00

CALLE ALSINA 971

BUENOS AIRES

Carta de don José Menéndez al ministro de Fomento de España, don Rafael Gasset

Madrid, Noviembre 9 de 1911.

Excmo. Sr. Ministro de Fomento
Don Rafael Gasset
Presente.

Estimado Señor Ministro:

He tenido el honor de hacer a V. S. una visita en compañía del ilustre General colombiano Sr. Reyes; y me es grato expresarle que ambos hemos quedado encantados de su conversación y proyectos de obras públicas.

No puedo resistir de expresar a V. S. mis felicitaciones y sinceros votos porque nada interrumpa la ejecución de esas grandiosas y necesarias obras que, una vez hechas compensarán anualmente las inversiones con el aumento de población y darán ocupación a muchos brazos antes y después de hechas.

Tiene fama exterior nuestra España de hallarse atrasada, sin espíritu de adelanto, relegada a los modismos y maneras antiguas con movimientos pesados e ignorando las fórmulas del moderno progreso. Y si bien en el extranjero rebatimos los españoles esos cargos por creerlos lastimosos para nuestra patria cuando aquí venimos y observamos de cerca el desarrollo de las cosas nos vemos obligados desgraciadamente a dar razón a la crítica exterior.

Hay mucho que hacer y mucho que reformar. V. S. ataca esas necesidades por los dos puntos más esenciales: los caminos regionales y vecinales, las vías de hierro y los regadíos. Lleve V. S. en buena hora esos preciosos ideales adelante, pues que después de cumplidos vendrán otros en pos atraídos por las mismas. El progreso de un país no puede existir sin vías de comunicación, cuanto más vastas y fáciles sean ellas mayores serán sus beneficios. El agua es el elemento indispensable para que la tierra produzca. Tenemos la tierra y el sol en abundancia; pues nos falta el agua para hacer su complemento y obtener mejores y más abundantes frutos. Con un buen plan de regadío creo que España podría duplicar y hasta triplicar sus productos agrícolas a la vez que mejoraría su calidad considerablemente.

Tanto más me ha complacido de oír de su propia boca, Señor Ministro, los beneficiosos proyectos que le animan, porque además de coincidir con mis experiencias forman un contraste con las ideas que dominan en el público sobre el poco o ningún interés e iniciativa que se atribuye a los gobernantes respecto a la cosa pública del desenvolvimiento y progreso del país.

Como una prueba de la transformación que prácticamente he notado respecto de tierras sin agua y tierras con regadío, podría citar casos concretos de la República Argentina y de Chile, en que se han hecho transacciones de tierra a \$ 5 y 10 la hectárea cuando sin agua, las cuales valían dos o tres años después, cuando regadas, a \$ 500 hasta 1000 las dedicadas a pastos, a \$ 3000 hasta 5000 cuando plantadas con caña azucarera o dedicadas a viñedos. Esas transformaciones se debían única y exclusivamente al regadío, es decir al agua. Gracias a las obras de regadío, a las obras de ferrocarriles, y a la adaptación de instrumental moderno y maquinarias de trabajo, añadidos al empuje de los hombres la República Argentina ha hecho una evolución de adelanto y progreso en los últimos 30 años tan asombroso que resulta casi increíble, como un cuento fantástico. Sus líneas férreas imitando a las que hicieron los Estados Unidos de Norte América, fueron las primeras que rompieron marcha a través de tierras desiertas y ocupadas solamente por tribus de indios salvajes; y a esa línea seguían los pobladores con motores a vapor y arados acoplados capaces de arar 40 a 50 hectáreas de tierras vírgenes en un día de 9 horas; seguían también su casa y demás necesarios que forman la vida civilizada. En cada año mediante ese método se duplicaba o triplicaba la producción del país. Como resultado inmediato de esas conquistas y adelantos, todas las obras que se hacían, tanto públicas como particulares, resultaban pequeñas e inadecuadas muy poco tiempo después de ellas. Los muelles, los depósitos, los puertos, los elementos de los mismos ferrocarriles, resultaban escasos, pequeños, inadecuados; y los granos debían quedar abandonados a la intemperie por falta de cobertizos, vagones de arrastre, puertos de embarque y buques que los lleven al extranjero.

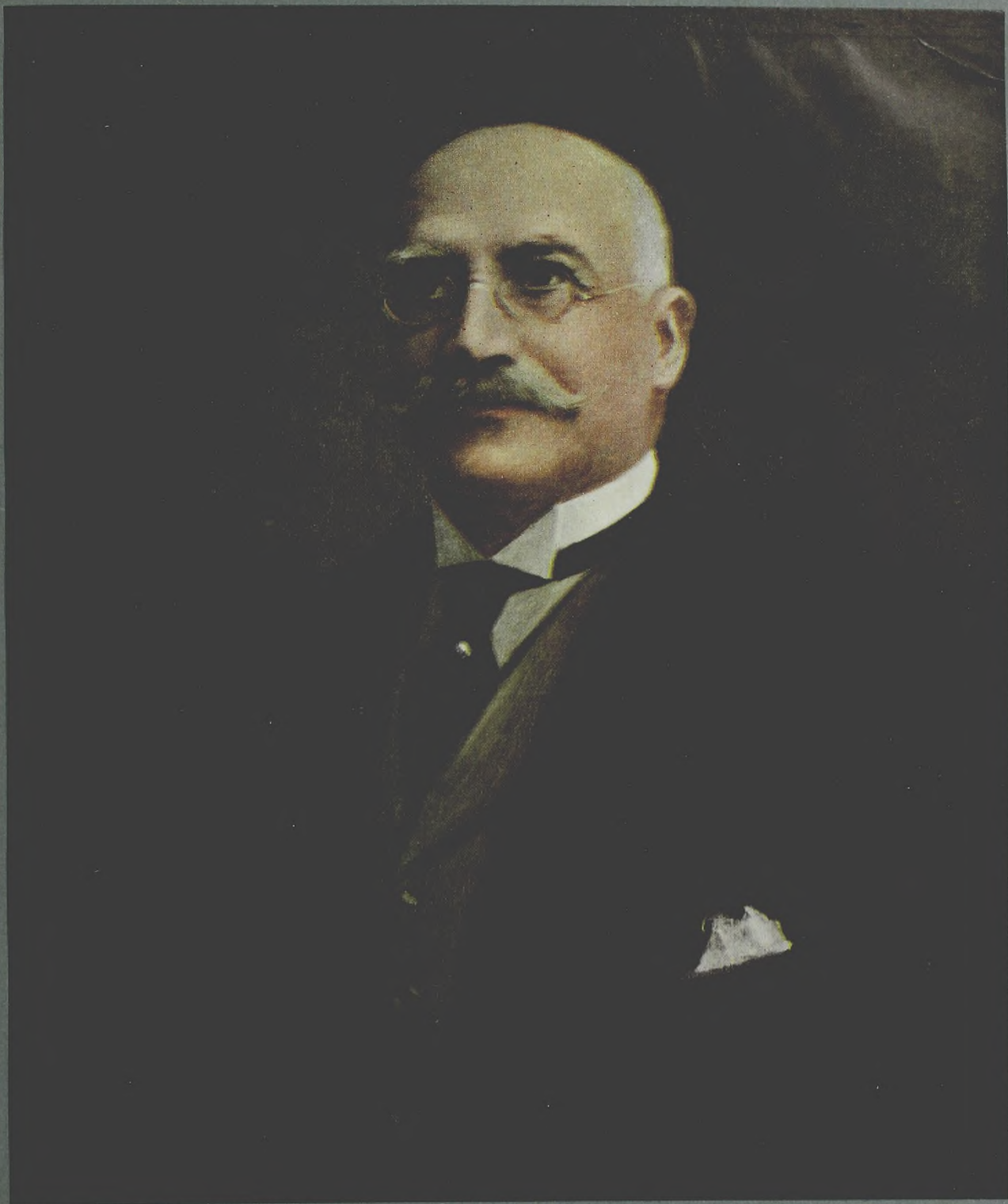
Así se explica que la Argentina, que hace 30 años importaba todos sus necesarios como ser: azúcar, vino, harina, etc., etc., no produciendo más que carne y lanas y éstas malas y escasas hoy exporta alrededor de diez millones de toneladas de granos que vienen a Europa en forma de trigo, cebada, maíz, avena, lino, etc., etc., dejando atrás los suficientes para su propio consumo en una población siempre creciente, aumentada de 2 a 7 millones de habitantes, y eso sin contar con su gran producción de vinos y azúcares que se consumen en el país y que no necesitan traer del extranjero.

En Chile, tierra antes pobre e ingrata, es fértil y rica por los canales que hizo Carlos III, que conservan su nombre, recogen el agua de las montañas y riegan los espléndidos valles que han hecho un edén del suelo andino.

Sus proyectos Señor Ministro son y encarnan el surgimiento de la agricultura en España y están llamados a levantar el espíritu del progreso de que tanto carece en sus facetas financieras, política y moral. Todo el sacrificio que se haga en su implantación será con creces compensado con una fuente valiosa de riqueza eterna. Será el dinero mejor empleado y justificado. Y una vez implantada sus obras y de contemplar sus grandiosos beneficios, resultará pálida una mirada retrospectiva, no dándose cuenta de la ceguera e indolencia pasadas. He tenido hoy el alto honor de ser recibido por S. M. cuyas altas ideas de progreso y anhelo por el bienestar nacional se han grabado profundamente en mi espíritu. Las ideas prácticas y progresistas de S. M. se identifican con las del Sr. Ministro y forman una esperanza por el resurgimiento de España digan de un porvenir tan feliz y grandioso como fué su pasado.

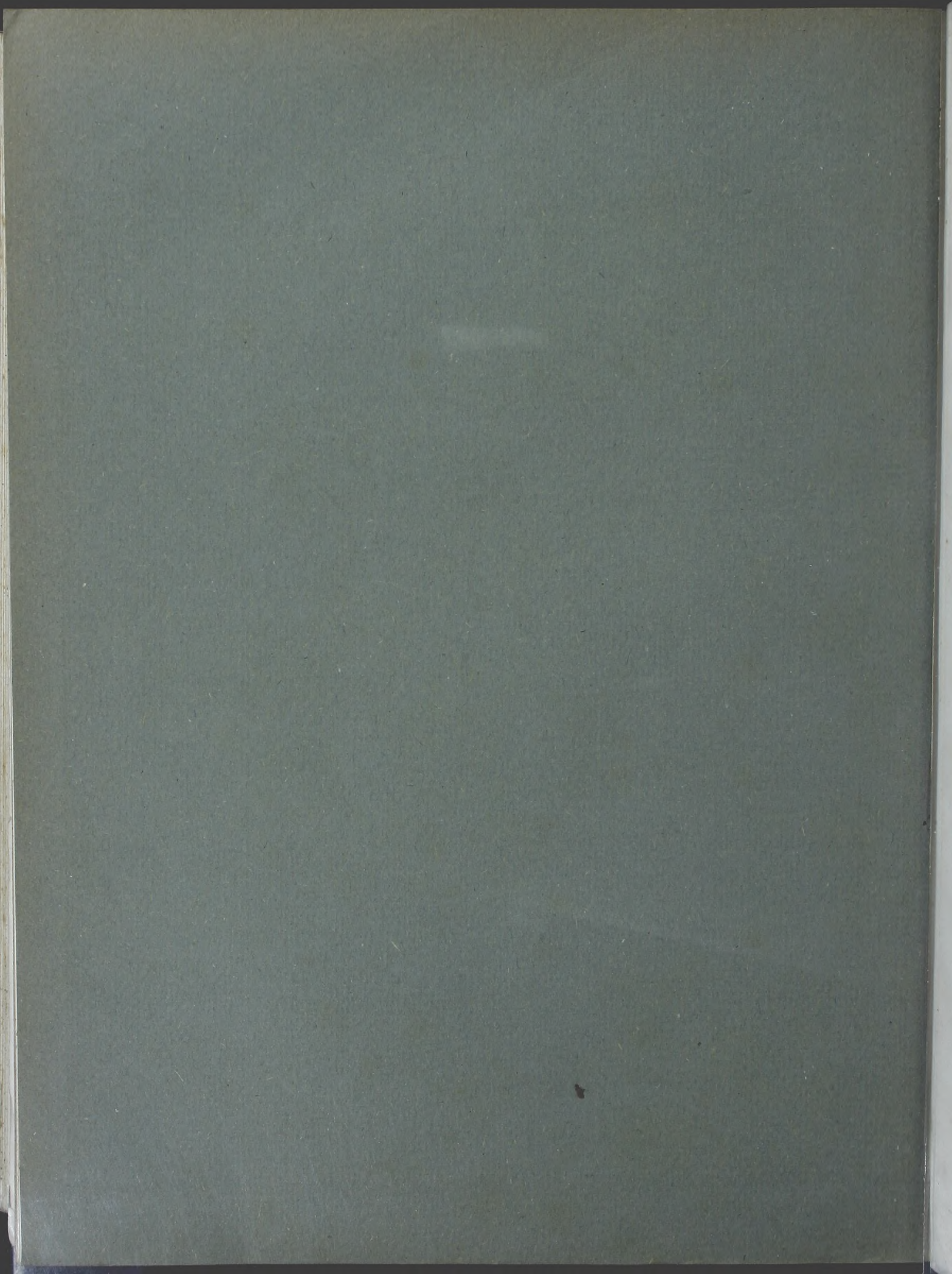
Quedando siempre a sus órdenes saluda al Sr. Ministro con el testimonio de la mayor consideración y aprecio su affmo. S. S. y amigo.

J. MENÉNDEZ.



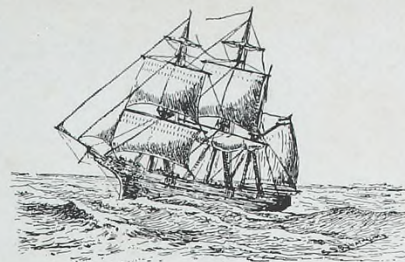
JOSE MENENDEZ EN 1917

(OLEO DE SCHARF).



José Menéndez

CONSUL Y PERIODISTA



La corbeta "Cabo de Hornos"

Entre las actividades de diversa índole que desarrollara este activísimo hombre de empresa, cabe destacar la de sus funciones de cónsul argentino en Punta Arenas —lo fué también de España— y no debemos omitir las de periodista. Ejemplo de aquellas es el documento autógrafa que reproducimos en facsímil en las dos páginas siguientes y que aparece refrendado por el entonces ministro de Relaciones Exteriores Dr. N. Quirno Costa. Y prueba de estas últimas, la correspondencia enviada al director de "El Siglo", de Montevideo, y transcrita por "La Prensa", de Buenos Aires, de cuyas columnas, a nuestra vez, la tomamos para repetirla aquí.

El señor José Menéndez, comerciante de Punta Arenas, ha dirigido a "El Siglo" de Montevideo, la importante carta que insertamos en seguida, dando cuenta del arribo a ese puerto de la nave exploradora y del proyecto de dividir la exploración en dos ramas.

He aquí esa carta:

Punta Arenas, Abril 24 1882.

Señor Director de "El Siglo":

La corbeta argentina Cabo de Hornos que conduce la expedición científica de exploración hacia estas costas, llegó a este puerto el 23 del actual.

Dos días antes había llegado por tierra desde la bahía San Gregorio, el teniente Bove y el Dr. Doménico Lovisato.

Se prepara actualmente para dividir aquí la expedición en dos grupos, siguiendo una por la mar, en la cual irá el teniente Bove y otros, en la goleta San José, con objeto de explorar los canales Beagle, Santa Bárbara, etc., hasta el Estrecho.

Este viaje durará más o menos dos meses: el otro grupo se prepara para ir tres días por tierra, compuesto por un técnico, un mineralogista, un teniente de Marina y un fotógrafo⁽¹⁾.

Llevarán por objeto recorrer y explorar toda la línea chilena-argentina, acordada en los últimos tratados, dando principio en el Cabo de las Vírgenes en la embocadura del Estrecho hasta el Monte Dinero, siguiendo los montes Aimond y Nacimiento y Río de los Gallegos en la falda de la cordillera.

Mientras tanto la Cabo de Hornos quedará en este puerto a esperar el regreso de estas subcomisiones.

Mucho temo que esta expedición fracase con la llegada del invierno y encontrarse la estación demasiado adelantada para que se tenga mucha fe en el clima, pues aunque por el momento parece espléndido, puede de un instante a otro dejarse aparecer y sentar sus reales hasta Septiembre, y entonces adiós trabajos.

Los expedicionarios vienen muy poco satisfechos del resultado de sus trabajos hechos hasta ahora.

⁽¹⁾ En un artículo aparecido en la revista ARGENTINA AUSTRAL número 41, titulado "Reminiscencias históricas de la Patagonia", da cuenta de esta expedición terrestre, habiendo sido baqueano de ella don José Montes, convertido hoy en una verdadera reliquia viviente de los "pioneros" patagónicos, puesto que llegó a radicarse en Punta Arenas, tal vez antes de 1878.

Traen muy pobre opinión de las islas de los Estados y de Santa Cruz.

En cambio vienen encantados de nuestros campos, desde el Río Gallegos hasta aquí.

La Cabo de Hornos ha conducido a ésta y puesto a la disposición del vicecónsul inglés, once naufragos, pertenecientes a la tripulación de la barca inglesa "Pactolus" tomados en la Isla de los Estados, cuyo buque cargado de carbón naufragó en aquellas costas.

ARMANDO SANTORI

DESINCRUSTANTE
PARA CALDERAS

R. ESCALADA DE SAN MARTIN 36C5

Unión Telef. 20 - 8797 - Valentín Alsina - Avellaneda

PEDRO Y ANTONIO LANUSSE

CASA FUNDADA EN 1872 BUENOS AIRES
SAN MARTIN 240

Agencias y Remates Periódicos en:

BALCARCE - BUCHARDO - BUENA ESPERANZA - CATRILO
CORONEL PRINGLES - CHARLONE - HUINCA RENANCO
LABOULAYE - LAS FLORES - RAFAELA - ROSARIO - TAPALQUE
TORNQUIST Y VILLA MARIA

CONSIGNATARIOS DE HACIENDAS,
LANAS, CUEROS Y CEREALAS

Remates - Comisiones - Liquidaciones - Tasaciones - Hipotecas
Arrendamientos - Administración de Campos y Propiedades
VENTAS DIRECTAS A FRIGORIFICOS - SEMILLAS DE ALFALFA
Y FORRAJERAS - SARNIFUGOS PARA VACUNOS Y LANARES
GARRAPATICIDA

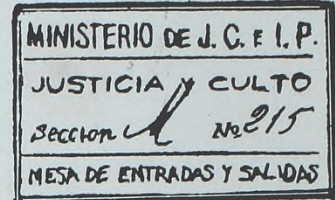
Representantes en Bahía Blanca:

LANUSSE Y OLACIREGUI Ltda.
CALLE DONADO 69



Chile 24

Punta Arenas, Novbre 3 de 1888



Señor Ministro

En veinte i seis de octubre proximo pasado recibi de la Gobernacion de Santa Cruz la nota cuya copia acompaño bajo el N° 2, en que se me pide de recabar de esta autoridad la captura y entrega del individuo presunto criminal Manuel Piperey, fugado de la retencion de Gallegos, y la retencion de cueros policiales desertores del servicio policial de Gallegos, hasta que entreguen los caballos de propiedad fiscal y de particulares de que se apoderaron para efectuar su desercion --

Con tal motivo me diriji al Señor Gobernador de este Territorio con la nota cuya copia adjunto bajo el N° 1, y en contestacion recibi la que en copia me luyo designada con el N° 3. --

Lo que comunico a V.S. para su conocimiento y demas fines

Saludo al Señor Ministro con mi mas alta consideracion

J. Menendez - Consul -

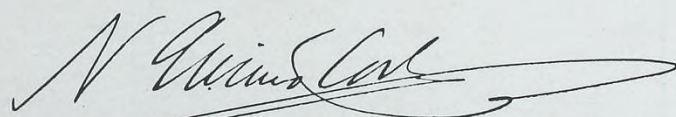
Al. S. S. el Señor Ministro
de R. Exteriores

carteros de Relaciones Exteriores

14 de Noviembre. 88.

Pase al Ministerio de Justicia a fin de que recabe del Juezgado Criminal de la Gobernacion de Santa Cruz los documentos necesarios para formalizar el pedido de extradicion del presunto criminal Mauricio Ripperrey en el caso de que el delito cometido sea de los comprendidos en la Ley, y devuélvase en respuesta manifestando al Comandante que respecto de las soldadas de la Policia debe limitarse a reclamar los caballos, equipos y armas que llevaren consigo, de propiedad del Gobierno.

Departamento
de Justicia

N. Q. M. L. C. 
Buenos Aires, Nov. 28 de 1888

Pase al Juez Letrado de Santa Cruz, a sus efectos recomendándole el mas breve despacho y avisar en respuesta.

Torne

MANUEL MENENDEZ
MARIA MENENDEZ

JOSE MENENDEZ Y MENENDEZ

CASADOS EN BUENOS AIRES

JOSEFINA

Casada con Mauricio
Braun Hamburger

ALEJANDRO

JOSE

Casado con
Teresa Montes Thurler

MARIA

Casada con Francisco
Campos Torreblanca

JOSE

Casado con
Carmen Hume

JOSE
CARMEN

MARIA TERESA

Casada con
Raúl Aldunate

TERESA
MARIA EMILIA
MARIA EUGENIA

ARTURO

FRANCISCO

Casado con M^{ra} Sofía
Braun Menéndez

TERESA
FRANCISCO
MARIA SOFIA

MARIA

Casada con
A. Braun Menéndez

MARIA
LAURA
ALEJANDRO
SERGIO
OLGA
VICTORIA
JAIME
FERNANDO
CARMEN

ALFONSO

JORGE

Casado con
Isabel Pueyrredón

CARLOS

Casado con Emilia
Agote

EMILIA
FANNY
SOFIA
MONICA

ALEJANDRO

Casado con María
Campos Menéndez

MARIA
LAURA
ALEJANDRO
SERGIO
OLGA
VICTORIA
JAIME
FERNANDO
CARMEN

ARMANDO

Casado con
Marta Estrugamou

SOFIA MARTA
ARMANDO
ENRIQUE
GUILLERMO
ADELA

LAURA

JOSEFINA

Casada con
Juan J. Caminos

JACQUELINE
MARIA JOSEFINA
THELMA
NORA

MARIA BEHETY CHAPITAL

EL 19 DE MARZO DE 1873

ALFONSO

CARLOS

JULIO

HERMINIA

Casado con Cristina García
González Bonorino

Casado con
Graciela Prendes

Casada con
Arturo Gómez Palmés

GRACIELA

JULIA

HERMINIA

JULIO

PEDRO

ALEJANDRO

Casada con Ro-
berto Izquierdo

MATIAS

ROBERTO

GONZALO

CARLOS

CESAR

MARIA CRISTINA

FERNANDO

Casado con
Inés Hume

Casada con
Roberto Fernán-
dez Speroni

INES

CARLOS

ALEJANDRO

JAIME

ENRIQUE

HERNANDO

EDUARDO

MAURICIO

RICARDO

MARIA SOFIA

OSCAR

Casado con María
T. Cantilo Achával

Casado con
Ana Bidau Lastra

Casado con Mercedes
Lasala Boffil

Casada con
F. Campos Menéndez

Casado con Marta
Seeber Demaría

TERESA

MAURICIO

RICARDO

TERESA

MARTA

JOSEFINA

LUIS EDUARDO

FRANCISCO

FRANCISCO

OSCAR

EDUARDO

MIGUEL

MARTIN

MARIA SOFIA

SANTIAGO

JORGE

ANA MARIA

INES

ALBERTO

RAFAEL

MAGDALENA

ELENA

CLARA

HUDSON, CIOVINI & Cía.

S. R. Ltda.

Capital: \$ 1.130.000 m/n.

DISTRIBUIDORES DE
ARTICULOS DE CALIDAD

A R C A N C O
M O N D E Z A

FRUTAS AL NATURAL
VERDURAS Y LEGUMBRES AL NATURAL
ACEITUNAS
DULCES Y JALEAS

••

GRANDES VINOS DE CHILE

VIÑA SAN JOSE DE TOCORNAL
" CONCHA Y TORO
" LINDEROS
" SANTA RITA
" UNDURRAGA

BUSTAMANTE 54
BUENOS AIRES
Dir. Electr.: "NOSDU"

Antiarrugables



Corbatas

TOOTAL-JUNIOR

Sucursales en Centro y Sud América

El Banco de Londres y América del Sud Ltda., tiene sucursales en todos los puntos señalados en este mapa y, por intermedio de sus corresponsales y agentes, ofrece un servicio bancario completo en todas las ciudades importantes de América.



BANCO de LONDRES y AMERICA del SUD
LIMITADO

FUNDADO EN 1862
BUENOS AIRES: Barriolomé Mitre 399
NUEVA YORK: 34 Wall Street
LONDRES - (Casa Matriz): 6, 7 & 8 Tokenhouse Yard E.C.2

LA ULTIMA PALABRA EN ANTISARNICOS

La práctica demuestra a diario que para llegar a elaborar específicos de verdadero valor, para la ganadería sobre todo, no es suficiente poseer una fábrica más o menos bien instalada o un gran laboratorio con químicos especializados, sino que es necesario, bajo todo punto de vista, la colaboración de los ganaderos mediante sus consejos y sugerencias dictadas por la práctica que sólo ellos poseen y amoldarse a las características propias de nuestro país.

Basados en esta colaboración y fruto de las experiencias recogidas entre los ganaderos, hemos tratado de conseguir la elaboración de un antisárnico que respondiendo a las necesidades del ganadero argentino, ofreciera estas características:

- Que fuera apto para todas las aguas;
- Que fuera de preparación sencilla (con sólo revolver el contenido del envase y echarlo al bañadero, se obtiene una emulsión perfecta);
- Que no fuera venenoso, ni ofreciera peligro de intoxicación;
- Que los polvos se mantengan en suspensión;
- Que fuera eficaz, tanto para lanares como para vacunos;
- Que actuara por igual contra la sarna como contra el piojo;
- Que ayude o por lo menos no atrase el desarrollo del animal;
- Que evite el agusanamiento;
- Que mejore la lana.

Nuestro producto, LICUO CRESULFIN (Pasta Líquida), está al servicio de los ganaderos, llenando todas las condiciones que acabamos de enumerar y es por ello que lo consideramos la última palabra en materia de antisárnicos. Gustosamente proporcionaremos mayores detalles, muestras y demostraciones a quienes lo soliciten a nuestra Fábrica, Carlos Berg 3669/71, en la Capital Federal, o a n/agentes locales.

LA CHEMO TECNICA S. R. L.

PAGINAS
FALTANTES

¡Qué Aroma!



Por su delicado aroma y rico sabor, este fino coñac de España es de los mejores en su clase.

EMBOTELLADO EN ESPAÑA

Coñac
MARQUES
del
**REAL
TESORO**

IMPORTADORES
J. F. MACADAM & Cía. (S. A.)
BUENOS AIRES y ROSARIO

MADERAS TERCIAADAS

TABLAS AISLADORAS

TECHADOS ASFALTICOS

PATROL

FIELTROS

VULCANITE - FLINTKOTE

FIBROCEMENTO

Chapas lisas, acanaladas, caños, etc.

HÉINONEN S. A.

COMERCIAL E INDUSTRIAL

U. T. 79, GOMEZ 2891 - 2892

CORRIENTES 4573

BUENOS AIRES

B E B A V I N O ' L E O N '



MARCA REGISTRADA

León

Vino Clarete

S. A. BODEGAS Y VIÑEDOS
ANGEL FURLOTTI LTDA.
BUENOS AIRES - ROSARIO - TRES ARROYOS
ESTABLECIMIENTOS: MAIPU - MENDOZA

VINO DE NUESTROS VIÑEDOS DE PRIMERA ZONA



...colores que cantan

PAJARITO

PINTURAS
ESMALTES
BARNICES

Firmas que anuncian en este número extraordinario

CAPITAL FEDERAL

Acerometal, Cía. Fabril y Mercantil, S. R. L.	145	Fábrica Argentina de Alpargatas, S. A.	2
Aeroposta Argentina S. A.	9	Faes, Cirilo Juan, Suc. de J. C. Faes y Cía.	153
Alderoqui, Yohai y Acrich	138	Fazio y García	146
Aljadéff, Yohai y Galante	143	Ferrarini, José	156
Alvarez, Paulino	154	Ferrum, S. A. Industria Argentina de Metales	6
Anda y Cía.	2	Fevre y Basset, S. A. Ltda.	157
Aris, Vda. de Blas	6	Figari, Vda. de Enrique	162
Baibiene y Cía.	10	Fioravanti y Cía. S. R. Ltda.	146
Bag'ey y Cía. M. S. Ltda.	159	Fort, Felipe	11
Banco de Galicia y Buenos Aires	14	Fosatti, Virgilio A.	146
Banco de Londres y América del Sud Ltda.	152	Freixas y Cía.	15
Banco Español del Río de la Plata Ltda.	145	Frigorífico "Monte Grande", S. A. Ltda.	138
Barassi, Ricardo	11	Furlotti, Angel S. A. Ltda. Bodegas	171
Barón de Río Negro	15	Garber y Cía.	146
Bauer, Ernesto	153	García Hnos. y Cía.	165
Benbassat Hnos.	140	Genovesi	145
Benvenuto, S. A. Comercial e Industrial	5	Giardino, Ugo lino y Juan	162
Berardi, Miguel y Cía.	154	Giol, S. A. Bodegas y Viñedos	Contratapa
Bocci, Ostilio	168	Girault, Arenaza y Campos	11
Bordas y Cía.	6	Gomel y Hodara	138
Boston, Cía. Argentina de Seguros	169	Goodlass Wall y Cía. Argentina Lda.	13, 113, 171
Broadcasting de la Patagonia, S. A.	130	Gratry S. A. Establecimientos Americanos	156
Cabantous y Cía.	Tapa	Grinberg e Hijo, Ltda. S. A.	5
Calvente, Antonio	161	Heinlein y Cía.	156
Caminos y Van Peborgh, S. R. Ltda.	162	Héinonen, S. A. Comercial e Industrial	171
Capeluto, Alberto y Cía.	154	Herbin, S. A. Industrial y Comercial	165
Capella, Cayetano	146	Hierromat, S. A.	17
Carlino, Luis y Cía.	13	Hirsch, Enrique e Hijo	12
Cazzaniga, Víctor A.	12	Hirschberg, S. A. Argentina Comercial e Industrial	155
Celada y Cía.	146	Hudson Ciovini y Cía. S. R. Ltda.	152
Cinzano Francesco y Cía.	4	Imprenta Patagonia S. R. L.	175
City Hotel	137	Industrias Colchas y Anexos, S. R. Ltda.	143
Compañía Argentina de Cemento Portland	17	Istilar, Juan B. Ltda.	12
Compañía Argentina de Electricidad	15	Justo Hnos. y Cía. Ltda. S. A.	121
Compañía de Productos Conen S. A.	139	Kreglinger, Cía. Sudamericana S. A. Ltda.	168
Compañía General de Calzado	111	La Belga, S. A.	109
Compañía Introdutora de Buenos Aires	124	La Carena	8
Cooper William and Nephews, Ltd.	164	La Chemo-Técnica, S. R. Ltda. Comercial e Industrial	152
Córdoba Hnos. y Cía.	111	La Ganadera Argentina, S. A. Ltda.	167
Cervoración Argentina de Productores de Carnes	132	La Fármaco Argentina, S. A.	117
Cotelo y Zeballos	160	Lages, Roberto D. Suc.	14
Curi y Cía. S. A. Comercial Industrial y Financiera	154	Lagomarsino y Cía.	159
Cusenier, Gran Destilería de Buenos Aires	3	La Industrial Paraguaya	163
Czobel, Andrés	106	Lanusse, Pedro y Antonio	147
Chiesa y Cía.	133	Lanteri, Santiago J.	142
Dana, Parfums S. A. Industrial y Comercial	10	Leach's Argentine Estates Ltd.	10
De Angelis, Alejandro	108	Leis, Lamas y Cía.	154
De Carlo, Digiorge y Cía.	142	Little, Fison, Ratcliff Ltda.	7
Defilippi, José e Hijo	110	Llorente, Taboada y Cía.	158
De'bene Hnos. y Cía.	131	Macadam, J. F. y Cía. S. A.	171
Delgado y Rubio	159	Mackinnon y Coelho, Ltda. S. A.	17
D'Esposito, Luis	169	Mariscal, José D.	149
D'Esposito	169	Marré y Cía.	155
Di Casagrande Hnos. y Cía.	140	Masllorens Hnos. S. A.	14
Dibarce, J. A. y Cía.	12	Masselin, Fernando V.	110
Dufaur y Cía.	154	Mateos, José María	11
Emecé Editores, S. A.	176	Mayon Ltda.	11
Enda y Cía. S. R. Ltda.	106	Mehaudy, Levy	138
Ennis y Williamson	156	Méndez, J. M. y Cía.	156
Eriesson L. M., Cía. Sudamericana de Teléfonos	6	Menéndez Behety, S. A. Ganadera Argentina	160
Estancias "Mauricio Braun", S. A. Ltda.	116	Mené y Fernández	161
Estancias "Sara Braun", S. A.	169	Merello Hnos.	145
Estrabou y Cía.	166		

Mignaqui y Cía.	151	Rocatagliata Hnos. y Cía. S. R. Ltda.	7
Minsky, Naun Hijo y Cía.	146	Roger Balet, J.	128
Mitjans, Colombo y Cía.	169	Ronco, Domingo	136
Mois, Chami S. R. Ltda.	142	"Sancti Spiritu" Fuerte S. A.	170
Molinos Río de la Plata S. A.	13	"Santa Rosa" Estancias S. A. Sociedad Industrial	
Morea y Cía.	4	Lechera	136
Morea y Cía. Casa Zas	153	Santori, Armando	147
Moss y Cía. Ltda.	113	Scavino, de Marzi y Cía.	8
Mozotegui, Arriola y Cía.	116	Seiguer y Ptacinsky	10
Muñoz, Narciso	2	Selasco, Poch y Muñiz	10
Murray, Lea y Cía.	142	Solari, Silvestre S. A.	143
Mussi, Hércules y Cía.	110	Stein, Ernesto	5
Nobleza, S. A. Cía. de Tabacos	131	Stover Argentina	112
Palermo, Cervecería	4	Strozzi y Cía.	162
Papalia, Domingo Suc. de	4	Tailhade, S. R. Ltda.	5
Papini, S. A. Cristalerías	163	Tellechea, Adolfo Pedro	6
Patiño, J. y Cía.	142	The Anglo Argentine Iron Co. Ltda. S. A.	164
Paulista, S. R. Ltda.	108	The Standard	12
Peña, Pérez y Peña	17	Torregrosa y Belda S. R. Ltda.	9
Piazza Hnos. S. R. Ltda.	122	Urbicain, Ramón	13
Piccardo y Cía. Ltda. S. A.	165	Usanna, Antonio Suc. de S. R. L.	4
Pirelli, S. A. Platense	7	Ustariz y Cía. Ltda.	142
Philips Argentina S. A.	9	Vanoni, Isidoro P. y Cía.	156
Plate y Cía. S. A. Comercial	16	Velaz, Angel y Cía. S. A. Comercial Ganadera y Agrícola	1, 139
Pol, Ambrosio y Cía.	168	Vignolo, Bartolomé	14
Polledo, Casimiro S. A. Comercial y Ganadera	138	Villamil, González y Cía.	160
Quilmes, Cervecería Argentina	16	Wattinne, Bossut y Cía.	123
Redaelli, Leandro	165	Ybarra, Hijos de	153
Rey, S. A. C.	152		
Rocca, A. B.	16		

INTERIOR

LANUS (Buenos Aires)

Donato Carmelo e Hijos, S. R. Ltda.	142
-------------------------------------	-----

ROSARIO (Santa Fe)

Henzi, Suc. de J.	8
-------------------	---

SAN FRANCISCO (Córdoba)

Tampieri y Cía.	16
-----------------	----

COMANDANTE PIEDRABUENA (Santa Cruz)

Cobeñas, H. E.	124
Milatic, S. M. Dr.	115
Usina Eléctrica	115

COMODORO RIVADAVIA (Chubut)

Farmacia "Frelle"	133
Farmacia "Moderna"	133
González, Roque	133
Hotel "Colón"	133
Sociedad Industrial Fideera Argentina	110

PUERTO DESEADO (Santa Cruz)

Barros, Manuel F.	126
Capdevila, Enrique	132
Cocoz Hnos.	132
Fernández, Carlos Raúl Dr.	126
García Jaunsarás, Enrique	109
Gauna, Segundo A.	132
Hotel "Argentina"	126
Iribarren, Leopoldo I.	131
Pérez, Florentino	126

RIO GALLEGOS (Santa Cruz)

Díaz, José	130
Liegeois, Juan	120
Sureda, Angel A.	131

SAN JULIAN (Santa Cruz)

Aloyz, Julio	114
Arcal, Juan	115
Arias, Barrios y Cía.	115
Formaggia, Alberto D.	115
Giacobo, Antonio	115
Goic, Francisco	115
Mattel, E. T.	115
Torchinsky, Moisés Dr.	114
Vázquez, Francisco L.	115

SANTA CRUZ

Canosa, Eduardo Dr.	120
Farmacia "Santa Cruz"	120
Hotel "Colonial"	120
S. A. Eléctrica	120

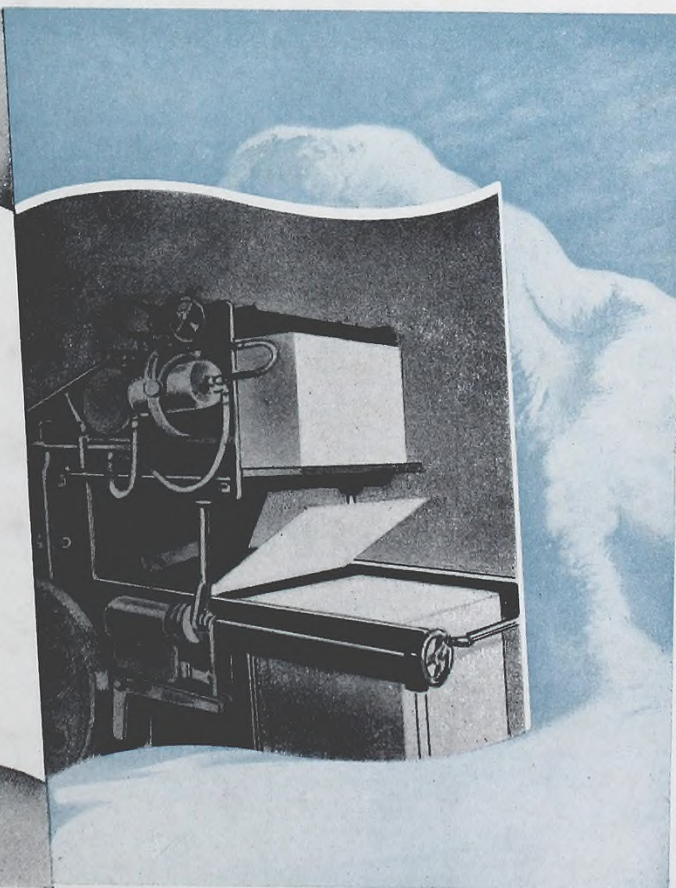
TRELEW (Chubut)

Bocca, Félix	133
Farmacia "Gaffet"	133
Farmacia "Margara"	131
González, G.	133
Ornazabal, José	133
Rentería Beltrán, Armando Dr.	131
Spagolla, Fiore	133
Transportes Patagónicos, S. R. Ltda.	110

	Núm.	Págs.		Núm.	Págs.
Nota consular al ministro de Relaciones Exteriores de la República Argentina (autógrafa)	144	148	José de San Martín: su presencia en la historia	135	5
MENÉNDEZ BEHET, Alejandro. — Discurso pronunciado en la entrega del cuadro del general O'Higgins	138	10	Bernardo O'Higgins, 1842-1942	136	4
Discurso pronunciado en las bodas de plata de algunos empleados de la Anónima	138	21	En el 450 aniversario del descubrimiento de América	136	6
MENÉNDEZ BEHET, Carlos. — ¿Jubilación o Seguro Social?	144	5	Recordando la primera exploración de Del Castillo a la Patagonia Austral	138	45
MENÉNDEZ BEHET. — Arbol genealógico de la familia	144	150	Una balsa a la deriva. (Con seis fotos de Carlos Poggione)	139	20
NOTAS BIBLIOGRÁFICAS	139	43	Tres almanaques sobre temas históricos	139	24
Idem	140	37	Renacer patagónico	140	7
Idem	143	32	Jardines en la Patagonia	140	8
NOTAS GRÁFICAS ARTÍSTICAS			Grandeza del oficio de pastor	143	11
Mar y barcos en el Sur	139	14	Catálogo de una Biblioteca Patagónica. Letra A	140	22
La ganadería y el transporte	142	24	Catálogo de una Biblioteca Patagónica. Letra B	141	20
O'CONNOR, Cap. Eduardo	139	31	Catálogo de una Biblioteca Patagónica. Letra B	143	20
ORTEGA Y MUNILLA, José. — Un gran español	144	103	El lago Cardiel. Nueva región patagónica ganada para la civilización	143	28
OTERO, Eduardo Eloy. — Homenajes Radiales. (Audición Ibero-Americana, Audición Asturiana)	144	130	Don Guillermo Patterson, director de la S. A. Importadora y Exportadora de la Patagonia	143	35
PEDRERO, Julián. — Sorolla en Buenos Aires	139	7	Vida y obra de José Menéndez	144	33
PENAFIEL, Luis. — Hablemos de arquitectura	140	4	Doña María Behety de Menéndez	144	72
Zorrilla	141	4	Hace 25 años	144	84
PEREZ, José Luis. — El túnel	140	45	ROJAS, Ricardo. — El explorador Lista	137	44
PEREZ DE AYALA, Ramón. — Asturias, Avilés y don José Menéndez. Un recuerdo de mi mocedad	144	21	ROTTJER, Hipólito L. — Para fomentar el turismo en Tierra del Fuego	135	22
POGGIONE, Carlos. — Una balsa a la deriva	139	20	SAUF, A. R. — Por la ampliación del servicio aéreo patagónico	139	56
PORTADA. — El amigo del ovejero. (Fotografía Weinstein)	133		SEGONDO, J. — Mi primer viaje a Santa Cruz	134	14
La cangada. La riqueza forestal se desliza por los ríos patagónicos. (Fotografía Weinstein)	134		SELGAS, J. — La infancia. (Poema)	141	42
Nieve y viento en las soledades andinas. (Fotografía José Suárez)	135		SILVA PALMA, Almirante. — El naufragio de la "Jeanne Amelie"	136	13
La primera lección. (Fotografía Weinstein)	136		SOLORZANO SAGREDO, Vicente. — El nuevo arte de la papiroflexia	134	26
Ramón Lista, explorador de la Patagonia. (Dibujo de Alejandro Sirio)	137		SZTYRL, Coronel Conrado. — Futuro y Patria en el Territorio del Chubut	134	24
La adoración de los pastores. (Cuadro de Correggio, en la Galería de Dresde)	138		THOMAS, Evans. — In Memoriam. (Poema)	141	32
Mar y noche. (Fotografía)	139		TORDESILLAS, Pedro. — Por qué los españoles acompañaron a Colón	138	13
Carta Magallánica, con la Tierra del Fuego, isla de Los Estados y estrechos de Magallanes y Le Maire (29 x 36 cm.). Incluida en la Geografía de Montanus (1671)	140		VARELA, Lorenzo. — Velázquez o la pintura	133	50
El Olivia, la más alta cumbre de Tierra del Fuego. (Fotografía Alberto M. Agostini)	141		Murillo	134	38
Infancia. (Fotografía Weinstein)	142		Ribera	135	43
Aguas tranquilas en Ushuaia. (Fotografía Weinstein)	143		VIVANTE, Armando. — La Patagonia hace cien años, según el viajero Alcides D'Orbigny (1802-1857)	135	10
Don José Menéndez (Óleo de Simonidy, París 1907)	144		La leyenda de los gigantes patagones	136	8
RATTO, Héctor R. — Actividades de pesca en la costa patagónica durante el período virreinal	138	37	Algunos mitos y leyendas de los onas y yamanas	138	28
Viaje de precursores	144	28	El Gnillatún araucano	140	10
REY, Luis. — La industria ballenera en los mares del Sur	135	26	El Gnillatún araucano	141	17
Perspectivas para la cinematografía en tierras del Sur	140	15	Cráneos deformados y dientes mutilados intencionalmente en la Patagonia	143	4
Etapas históricas de nuestra ganadería	143	12	VON DEL KREBS. — El noveno naufragio	139	35
José Menéndez, adalid de la Patagonia	144	86	YABEN, Jacinto R. — El coronel Ramón Lista, guerrero de la Independencia	137	19
REY TIMAS, L. — El cisne, un ave de la Patagonia	141	33	Un accidente de navegación en el Atlántico Sur	138	23
REDACCION.			WOLFE, G. — Historia del hombre más rico de la Patagonia	144	108
Alejandro Bandic	134	50	ZAR, Marcos A. — La Patagonia reclama ser aproximada a Buenos Aires	133	5
			ZEBALLOS, Estanislao S. — Despedida en el acto del sepelio	144	85

*Imprenta
Patagonia*
S.R.L.

VICTORIA 837
U.T. 33-1780
BUENOS AIRES



EMECE EDITORES, S. A.

BUENOS AIRES

UNA EDITORIAL AMERICANA ☆ UN PANORAMA UNIVERSAL

COLECCION "BUEN AIRE". Temas de historia viva, viajes clásicos, rapsodias poéticas, biografías, folklore... Todo ello condicionado por un interés primordialmente americano. Tomos encuadrados con magníficas ilustraciones.

COLECCION "LOS ROMANTICOS", dirigida por Ramón Gómez de la Serna. Los poetas, los prosistas, los novelistas románticos de todos los países, cuidadosamente seleccionados, vivazmente evocados en los magníficos prólogos del gran escritor español. Tomos primorosamente presentados, con ilustraciones coetáneas.

COLECCION "GRANDES ENSAYISTAS", dirigida por Eduardo Mallea. La más documentada síntesis del pensamiento universal a través de las más esclarecidas inteligencias de todos los tiempos, en la cronología del ensayo.

COLECCION "CLASICOS DE EMECE", dirigida por Leandro Pita Romero. Una selección del inmenso tesoro del habla común, en la eterna permanencia de sus valores más consagrados.

COLECCION "RUMBO", dirigida por Eduardo Mallea. Vasto ramaje de novelas de notabilísima calidad, con las cuales podrá perfilarse un conocimiento depurado de algunos de los más grandes libros imaginativos del patrimonio espiritual del mundo.

COLECCION "NAVE DE AMERICA", dirigida por Eduardo Mallea. Todo el continente, en la superior unidad de los grandes creadores de las tres Américas, agrupados orgánicamente por vez primera. Los libros que integran esta colección configuran en su conjunto un verdadero viaje espiritual.

COLECCIONES "HORREO" y "DORNA". El antiguo y moderno espíritu de Galicia, secular "punta de Europa", fundamental venero de la lírica española y de algunas de las formas más audaces del pensamiento occidental. Los líricos medievales, el Padre Feijóo, Fray Martín Sarmiento, Rosalía Castro, Eduardo Pondal, Curros Enríquez, Concepción Arenal, Condesa de Pardo Bazán, Ramón del Valle Inclán, Roberto Novoa Santos y Ramón Otero Pedrayo, son algunos de los autores publicados en estas notables series.

NOVEDADES

Un gran acontecimiento editorial: **"Los Comentarios Reales de los Incas"**, del Inca Garcilaso de la Vega, en la más completa y cuidada edición que se haya realizado desde las impresiones príncipes de Madrid y Lisboa. Prólogo especial para esta edición por **Ricardo Rojas**.

"María", la célebre novela de Jorge Isaac, en una edición de lujo, encuadrada en tela.

"Bajo el Signo de Artemisa", bellísimas novelas de Ramón Pérez de Ayala, especialmente seleccionadas y prologadas por su autor.

"Doña Berta", **"Cuervo"** y **"Superchería"**, joyas del relato naturalista español, por Leopoldo Alas ("Clarín").

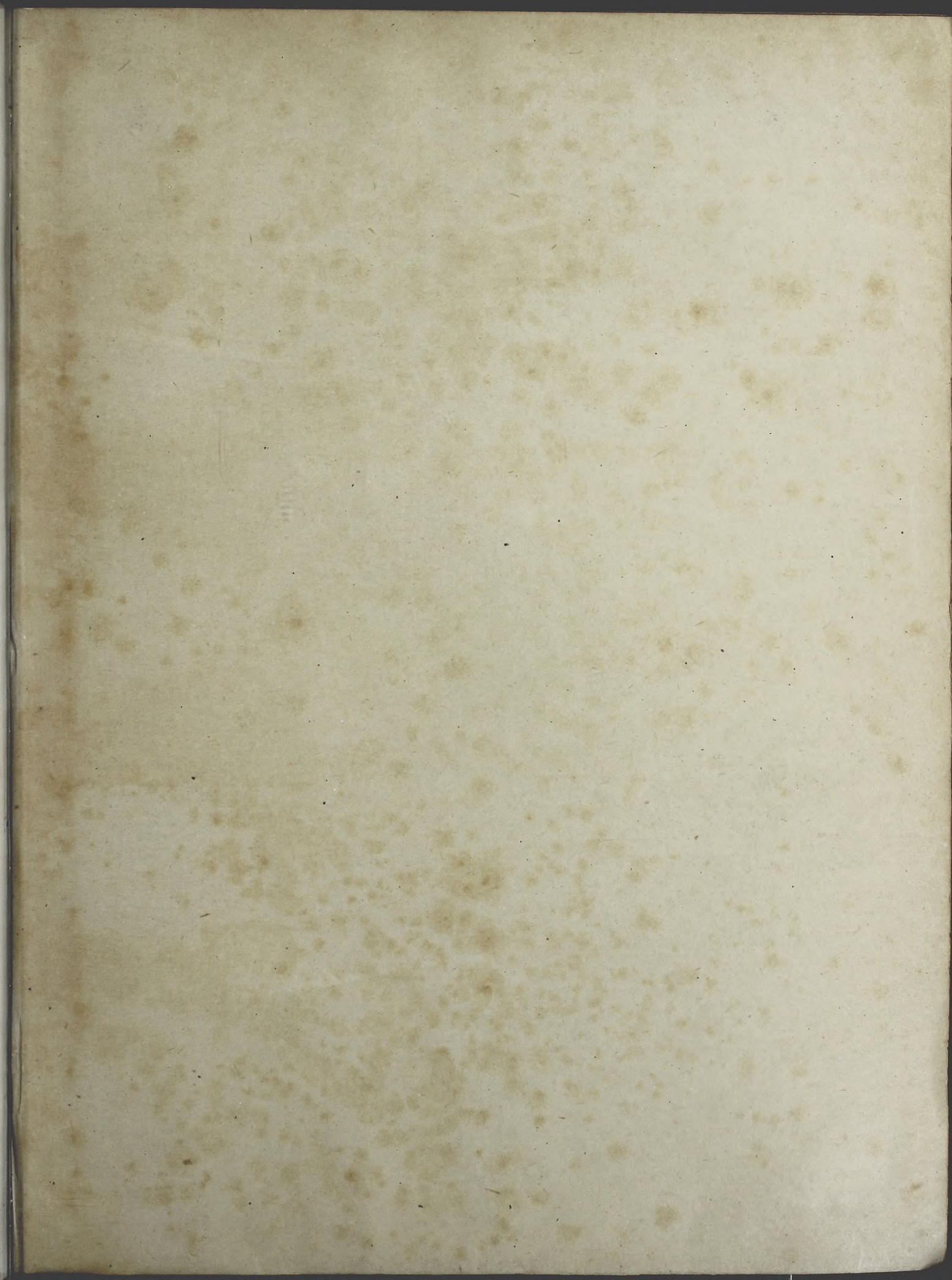
"La Jirafa Sagrada", una gran novela de Salvador de Madariaga.

Haga sus pedidos y solicite catálogos a

EMECE EDITORES, S. A.

AVENIDA ROQUE SAENZ PEÑA 547 - BUENOS AIRES





30385/28

